



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Significaciones del progresismo en Argentina

Autores (en el caso de tesis y directores):

Mariana Zugarramurdi

Ricardo Terriles, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2007

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Carrera de Ciencias de la Comunicación
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

SIGNIFICACIONES DEL PROGRESISMO EN ARGENTINA

TUTOR: Lic. Ricardo Terriles.

ALUMNA: Mariana Zugarramurdi
DNI: 27.531.456.

Diciembre de 2007.

1) INTRODUCCIÓN

2) MARCO TEÓRICO

Hall: La ideología como sistema de representación

El carácter multiacentuado del signo según Voloshinov

Puntos nodales y operaciones hegemónicas: Ernesto Laclau

3) LAS SIGNIFICACIONES DEL PROGRESISMO EN LA HISTORIA

Progreso, razón, modernidad

Progreso: civilización o barbarie

Revoluciones burguesas, progresismo e ideario liberal

Socialismo: el progresismo como equidad

Progresismo inclusivo y liberal en Argentina

Socialdemocracia y Progresismo

Progresismo, revolución y después

Neoliberalismo, Tercera Vía y las variantes del progresismo

Argentina: del progresismo democrático al de la fuerza moral

4) SIGNIFICACIONES Y SENTIDOS DEL PROGRESISMO EN LA ACTUALIDAD

A) Entre el "que se vayan todos" y el progresismo en las elecciones

B) El progresismo en la era Kirchner

- Derechos humanos, Suprema Corte y Transversalidad

- Superávit, heterodoxia y su asociación con lo progresista

- En campaña (I): duelo por el progresismo en los dos últimos años del gobierno de Kirchner

C) En campaña (II): la pugna por el "auténtico" o "mayor" progresismo en la ciudad de Buenos Aires

- Daniel Filmus: Progresismo de "eficiencia" o la década del noventa

- Jorge Telerman, la gestión y el progresismo "más amplio"

- Claudio Lozano, por el fin del "progresismo trucho"

- Mauricio Macri, entre la seguridad y la inclusión social

- La derecha progresista

- A la izquierda: ante el "perverso" progresismo, la lucha de los trabajadores

6) CONCLUSIONES

7) BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El objeto a estudiar en este trabajo es el “progresismo”, considerado aquí como una significación que circula de manera extendida en la actual coyuntura político-social del país. La decisión de estudiar al progresismo surgió a raíz de un interrogante: ¿por qué existe en la actualidad argentina una suerte de mayor presencia del término entre los dichos de los políticos y periodistas? Para comenzar a responder esa inquietud busqué en artículos de la prensa declaraciones sobre progresismo y con lo que me encontré fue con que no sólo el término circula ampliamente entre las voces de referentes de la política nacional y en las enunciaciones de los medios, sino también que lo “progresista” parece presentarse hoy como el valor deseado por la mayoría de los políticos, al punto de que muchos pugnan por lucirse como los “verdaderos” o “mayores” progresistas. ¿Por qué, entonces, hoy muchos actores del campo político se autodefinen como progresistas? Es más ¿por qué ciertas demandas vinculadas históricamente al “progresismo”, como la inclusión social, hoy aparece también en el discurso de enunciadores considerados de centroderecha? Con el objetivo de abordar estas cuestiones que merodean al llamado “progresismo”, considero que el análisis de mi objeto debe contar con dos dimensiones:

A) Intentar comprender por qué el “progresismo”, una palabra que se remonta al siglo XIX, recupera actualidad y circula ampliamente en el decir social. Para ello considero fundamental esbozar una dimensión histórica que, con el uso de conceptos de Stuart Hall y con materiales históricos, dé cuenta de las representaciones que se fueron instituyendo alrededor de la palabra, así como sus constantes y diferencias entre un momento y otro. Entiendo que el “progresismo” condensó significaciones ideológicas desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, las cuales constituyeron una visión de

mundo en cada coyuntura específica. Y esas configuraciones semánticas dejaron –como dice Hall- “huellas” que se reactivan en la época actual.

B) Indagar cómo en el marco de la extendida circulación del progresismo se despliega una pugna entre distintos actores que buscan lucirse como los “auténticos” o “reales” progresistas y atender, asimismo, a cómo frases como “derecha progresista”, que en otro momento hubieran aparecido como contradictorias, hoy resuenan en el decir político. Este nivel de análisis se subdividirá en dos horizontes teóricos: el primero tendrá que ver con pensar al progresismo como un “signo ideológico” sometido, desde el pensamiento de Valentín Voloshinov, a derivaciones de sentido, esto es, a constituirse en un campo que contiene una cierta multiacentualidad. Aquí será necesario advertir los conflictos que se expanden entre las fuerzas políticas que pelean por imprimirle distintos “acentos” al término y aquellas que lo contradicen, mediante, por un lado, el esbozo de los sintagmas que resumen a los “progresismos” (léase “progresismo de eficiencia”, “progresismo moral”, “progresismo trucho”) y de la configuración de un “Nosotros” y un “Ellos” (por ejemplo, “nosotros somos el progresismo que cree en la equidad y ellos son el neoliberalismo), y por otro lado, la exploración de demandas articuladas en las cadenas sintagmáticas así como la construcción de enunciadores, destinatarios y adversarios¹ en los discursos donde se tematiza al progresismo.

La segunda dimensión pretenderá detectar, sobre la base de la indagación de las demandas en los distintos discursos, si existe una “práctica articuladora progresista” que, o bien remite en términos de Ernesto Laclau a una construcción hegemónica “populista”, o bien se trata de una construcción discursiva que va por el lado de la “lógica diferencial”. Para ello, se presentarán los conceptos de “punto nodal”, lógicas de “diferencia” y “equivalencia” y “hegemonía” que Laclau trabaja tanto en *La Razón Populista* como en *Hegemonía y Estrategia Socialista*.

¹ Eliseo Verón define a la enunciación como “ese nivel en el que se construye, en el discurso, la imagen del que habla (el enunciador), la imagen de aquel a quien se le habla (el destinatario) y las relaciones complejas entre esas entidades”. En “El poder de la palabra”, en *Perón o Muerte* (Segunda parte), p. 110.

Vale destacar que el campo para analizar a las significaciones y sentidos del "progresismo" en la actualidad comprenderá los cuatro años del gobierno kirchnerista, prestando particular atención a las campañas electorales para jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2003 y 2007, y la campaña para las elecciones legislativas en 2005. En cuanto a los materiales a usar, privilegiaré los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, puesto que en ellos no sólo aparecen las enunciaciones de actores políticos sobre el "progresismo" sino también los "sistemas de significados" que se configuran alrededor de la palabra en el campo periodístico. En efecto, veremos cómo muchos periodistas aplican la categoría progresismo con un criterio más o menos similar, el cual tiene que ver con sus visiones del mundo y con el medio para el cual escriben: no es lo mismo un periodista que escribe para *La Nación* -diario asociado históricamente a las clases altas, y a sectores de la Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas, el campo y los grandes empresarios-, que otro que lo hace para *Página/12* -periódico que desde su fundación ha interpelado a sectores medios "progres" y que devino kirchnerista en los últimos cuatro años. Por último, incorporaré algunas entrevistas que realicé a políticos y economistas, las cuales me permitieron tener un acceso directo a los actores que se refieren o aluden a la cuestión del progresismo.

Una primera conjetura que puedo plantear es que las raíces del uso extendido que hoy tiene el llamado progresismo están en la conjunción de los episodios traumáticos de los años setenta -con aplastamiento de experiencias revolucionarias e instalación de la dictadura más cruenta en Argentina- y los noventa -que dejó amplia desocupación, niveles inéditos de pobreza y desmantelamiento del Estado-, sumados a las modificaciones posmodernas en el mundo (caída de la URSS, auge del neoliberalismo, borramiento de fronteras capitalismo-comunismo, "Tercera Vía"). Relacionada con la anterior, una segunda hipótesis es que el progresismo se muestra hoy como una suerte de "superación" entre la izquierda y la derecha, esto es, como una significación "políticamente correcta" y "moderna", que construye como antagonista al modelo de los noventa, y que

se presenta a sí misma como la impulsora de una "buena gestión" en pos de la calidad de vida de la gente.

MARCO TEORICO

Las nociones de *Ideología* y *Discurso*, dos de los tres núcleos problemáticos que la materia Comunicación III plantea para pensar sobre la producción social de significaciones, serán aplicadas aquí con el objetivo de construir un horizonte teórico que permita indagar al "progresismo" como significación. Teniendo en cuenta al primer nivel de análisis trazado en la Introducción, el de la dimensión histórica, la categoría de *Ideología* como "sistema de representación" desarrollada por Stuart Hall desempeñará un papel fundamental, mientras que para la segunda parte de la investigación, en la que se estudiará a las significaciones y sentidos que se articulan y se desplazan en el "progresismo" en la actualidad argentina, se emplearán los conceptos "signo ideológico" (Valentín Voloshinov); "punto nodal" (Ernesto Laclau) o "designante rígido" (Slavoj Žižek); lógicas de "diferencia y equivalencia" y "operaciones hegemónicas".

HALL: LA IDEOLOGÍA COMO SISTEMA DE REPRESENTACIÓN

En las revisiones que Stuart Hall realiza sobre las elaboraciones althusserianas de la *Ideología* en el ensayo *La revolución teórica de Marx*, plantea que las ideologías se definen como "sistemas de representación compuestos por conceptos, ideas, mitos o imágenes con los cuales hombres y mujeres viven sus relaciones imaginarias con respecto a las condiciones de

reales de existencia”². A partir de esta definición, Stuart Hall subraya tres cuestiones que resultan sustantivas a los fines de entender el carácter “discursivo” de las ideologías: en primer lugar, los “sistemas de representación” son entendidos como “sistemas de significados” mediante los cuales los sujetos nos representamos el mundo ante nosotros y ante los otros. De esa manera, las ideologías “funcionan a nivel de cadenas discursivas”, de campos semánticos. Si se penetra, afirma Hall, “en un campo ideológico y se escoge cualquier representación nodal o idea, inmediatamente se pone en movimiento una cadena de asociaciones connotativas. Las representaciones ideológicas connotan y requieren otras”³.

Asimismo, cuando se plantea que los hombres “viven” en los “sistemas de representación”, aquí la vida es la de lo “experimentado dentro de la cultura, el significado y los sistemas de representación”⁴, vale decir, los sujetos “experimentan” el mundo a partir de categorías de interpretación con las cuales le dan una significación a “lo real”. Por último, al afirmar que las relaciones en las cuales los hombres y mujeres viven sus sistemas de representación son “relaciones imaginarias”, Hall explica que Althusser lo define así porque “no existe correspondencia exacta entre las condiciones de existencia social que vivimos y cómo las experimentamos. Es decir, bajo ningún concepto deben ser confundidas con lo real”⁵. Una vez desplegadas estas premisas incluidas en la definición de *Ideología*, Hall afirma el contexto histórico es decisivo para examinar un “campo semántico dentro del cual cualquier cadena ideológica concreta tiene significado”, puesto que esas zonas semánticas o discursivas se configuran en determinados períodos de la historia y dejan “huellas” que pueden reactivarse en una etapa posterior⁶. Asimismo, Hall plantea que las cadenas ideológicas se convierten, en cada coyuntura, en un “punto de conflicto” no sólo cuando ciertos sujetos intentan destituir la para suplantarla sino también cuando se quiere “transformar su

² Hall, Stuart, “Significado, representación, ideología: Althusser y los debates posestructuralistas”, en *Estudios culturales y comunicación. Análisis de producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. p. 45

³ Hall, S., op. cit., p. 46-47.

⁴ Hall, S., op. cit. p. 47.

⁵ Hall, S., op. cit., p. 48.

⁶ Hall, S., op. cit., p. 58.

significado por medio de un cambio o rearticulación de asociaciones”⁷; aquí, entonces, es posible ver cómo en cada momento histórico se producen cambios en la significación mediante conflictos alrededor de las cadenas de connotaciones.

Estos asuntos que plantea Hall sobre la *Ideología* a partir de una lectura a Althusser son una herramienta teórica fundamental para la primera parte de este trabajo, ya que el “carácter discursivo” de la *Ideología* permitirá dar cuenta la cristalización de significaciones que se fueron produciendo alrededor del llamado progresismo a lo largo de la historia, esto es, qué “sistema de representación” se construyó alrededor del término en cada contexto concreto, y qué constantes o “huellas semánticas” así como diferencias se produjeron entre un período y otro. Veremos cómo el “sistema de significado” que se consolidó en el “progresismo” durante las revoluciones burguesas del siglo XIX no fue el mismo que aquél instituido después de la Segunda Guerra Mundial, o cómo en el progresismo de raíz socialdemócrata edificado en varios países de la Europa Occidental desde la segunda mitad de la década del ’40 coexistieron “huellas semánticas” de aquél que se emplazara a principios del siglo XX, el progresismo “reformista”.

Presentadas las proposiciones que Stuart Hall traza sobre *Ideología* y *Discurso* para indagar sobre la dimensión histórica de este trabajo, se puede pasar ahora a explicar los conceptos que aplicaré para reflexionar sobre la actualidad del “progresismo”, entendiendo que éste puede estudiarse desde dos puntos de vista: A) como una significación en disputa sometida a lo que Valentín Voloshinov llama “multiacentualidad” y B) como un “punto nodal” (Laclau) o “designante rígido” (Žižek) que fija parcialmente un sentido.

⁷ Hall, S., op. cit., p. 59.

VOLOSHINOV Y EL CARÁCTER MULTIACENTUADO DEL SIGNO

En *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, escrito por Voloshinov en 1927, se observa cómo asoman algunas premisas de Stuart Hall. En efecto, si Hall coincide con Althusser en que la *Ideología* se define como "sistemas de representación" mediante los cuales los sujetos constituyen una visión del mundo, para Voloshinov lo ideológico se encuentra en el "específico material sónico y social creado por el hombre"⁸, y ese "carácter sónico" se expresa en el lenguaje"⁹. Para Voloshinov, en efecto, "todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo"¹⁰. En lo que atañe a esta investigación, la categoría de "signo ideológico" esbozada por Voloshinov es importante porque en ella se manifiesta el concepto de "multiacentualidad" del signo: el signo ideológico tiene una "forma", determinada "por las formas de interacción social" y un "contenido" que está acompañado por "acentos valorativos"¹¹; de ese modo, el signo no puede ser abstraído del horizonte social puesto que:

"Sólo aquello que posea un valor social puede entrar en el mundo de la ideología, constituirse y consolidarse en él. Por eso todos los acentos ideológicos (...) aparecen como acentos sociales que pretenden lograr un reconocimiento social y que se imprimen en el exterior, sobre el material ideológico, únicamente para obtener tal reconocimiento". Entonces, "en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases. Este carácter multiacentualdo del signo ideológico es su aspecto más importante. En realidad, es tan sólo gracias a este cruce de acentos que el signo permanece vivo, móvil y capaz de

⁸ Voloshinov, V., "El estudio de las ideologías y la filosofía del lenguaje", en *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, p. 35.

⁹ Voloshinov, V., op. cit., p.37.

¹⁰ Voloshinov, V., op. cit., pp. 31-32.

¹¹ Voloshinov, V., "Problema de la relación entre las bases y las superestructuras", en *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, p. 47.

evolucionar. Un signo sustraído de la tensa lucha social, un signo que permanece fuera de la lucha de clases inevitablemente viene a menos”¹².

Con el concepto de “multiacentualidad del signo” se podrá ver en el desarrollo de este trabajo cómo el “progresismo” es un “signo ideológico” en el que se encuentran derivaciones de sentido, vale decir, como corolario de la amplia circulación del “progresismo” se producen reconocimientos, resignificaciones, desplazamientos, confusiones; se registra una conflictividad entre actores políticos que pelean por fijarle diferentes “acentos” al término.

Merece un párrafo aparte destacar que con estas premisas Voloshinov toma distancia del “objetivismo abstracto” del lingüista Ferdinand de Saussure. En efecto, para el principal exponente de la “escuela de Ginebra”, la lengua “es un sistema estable e invariable de formas normativas idénticas” y sus leyes son “específicamente lingüísticas” (las cuales nada tienen que ver con lo ideológico)¹³. Así, el objeto de estudio de la lingüística para Saussure es la lengua que el sujeto “registra pasivamente” y no el habla (el lenguaje) porque “los elementos lingüísticos del habla son tan solo las formas de la lengua normativamente idénticas que están presente en aquélla. Todo lo demás es accesorio y causal”¹⁴. En contrapunto, Voloshinov dice que concebir que “existe objetivamente” la lengua como un “sistema de normas indiscutibles y fijas”¹⁵ es un “error garrafal” puesto que la “conciencia lingüística” del hablante y del receptor en la “práctica del trabajo vivo discursivo” nada tiene que ver con “el sistema abstracto de formas normativamente idénticas de la lengua”, sino que esa práctica está relacionada “con el lenguaje en cuanto conjunto de posibles contextos del uso de una forma lingüística dada”. Así, Voloshinov plantea que “en la vida real, nosotros jamás pronunciamos ni oímos palabras, sino que oímos la verdad o la mentira, lo bueno o lo malo, lo importante o lo nimio (...) la palabra siempre aparece llena de un contenido y de una significación

¹² Voloshinov, V., op. cit., pp. 48-49.

¹³ Voloshinov, V., op. cit., p. 87.

¹⁴ Voloshinov, V., op. cit., p. 92.

¹⁵ Voloshinov, V., op. cit., p. 97.

ideológica o pragmática”; en definitiva, para este autor, la palabra nos afecta en una “situación ideológica y vital”¹⁶. Por lo tanto, para Voloshinov el signo no coincide con la cosa que nombra: “uno de los errores más profundos del objetivismo abstracto es la ruptura entre la lengua y su capacidad ideológica”¹⁷.

Hasta aquí, lo que he tratado de explicitar es cómo para Hall y Voloshinov la superficie del discurso es el ámbito donde se expresa la lucha ideológica, puesto que el discurso es el territorio donde las operaciones ideológicas se realizan. Ahora daremos paso a las nociones del discurso planteadas por Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, para quienes lo discursivo ya no tiene que ver con una dimensión “representacional” sino que es el resultado de una “práctica articuladora” que no tiene un plan de constitución *a priori* sino que es relacional y está penetrada por la contingencia. De ese modo una “práctica de articulación” implica la construcción de “puntos nodales” o “designantes rígidos” que fijan parcialmente el sentido. Veamos a continuación de qué se tratan esas cuestiones, así como otras que se relacionan y tienen que ver con los significantes “vacío” y “flotante”, las lógicas de la equivalencia y la diferencia, y, por último, “operación hegemónica”.

PUNTOS NODALES Y OPERACIONES HEGEMÓNICAS: ERNESTO LACLAU

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe definen en su libro *Hegemonía y estrategia socialista* que el discurso es un “sistema de identidades diferenciales, es decir, de momentos”¹⁸ resultantes de una práctica articuladora. Es preciso aclarar que para los autores la “articulación” es toda práctica que “establece una relación tal entre elementos, que la identidad de

¹⁶ Voloshinov, V., op. cit., p. 101.

¹⁷ Voloshinov, V., op. cit., p. 102.

¹⁸ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, “Más allá de la positividad de lo social”, en *Hegemonía y estrategia socialista*, p. 151.

estos resulta diferenciada", y que ellos definen a los "elementos" como "toda diferencia que no se articula discursivamente" y a los "momentos" como aquellas "posiciones diferenciales" que articuladas al interior del discurso¹⁹. Por lo tanto, en una "totalidad discursiva articulada", todo elemento ocupa una posición diferencial, vale decir, "todo elemento se reduce a momento"²⁰. Ahora bien, para los autores esa "totalidad discursiva articulada" es una "totalidad relacional" y contingente, puesto que la "articulación" es una "práctica discursiva que no tiene un plan de constitución *a priori* o al margen de la dispersión de los elementos articulados"²¹ y, en ese sentido, una "totalidad discursiva nunca existe bajo la forma de una positividad simplemente dada y delimitada", sino que es una "totalidad relacional", "incompleta" y "penetrada por la contingencia", donde la "transición de elementos a momentos" nunca se realiza totalmente" y donde la "necesidad" sólo existe como limitación parcial del campo de la contingencia".

Con estas proposiciones, Laclau y Mouffe señalan que "ni la fijación absoluta ni la no fijación absoluta" son posibles; esto es, la "imposibilidad de fijación última implica que tiene que "haber fijaciones parciales", las cuales no son otra cosa que "puntos discursivos privilegiados" o "puntos nodales"²²: la práctica de la articulación, por lo tanto, consiste en la construcción de "puntos nodales" que "fijan parcialmente el sentido"²³. Así, los autores arriban a definir que el discurso se constituye como un "intento por dominar el *campo de la discursividad* -el 'exceso de sentido' inherente a toda situación discursiva-, por detener el flujo de diferencias"²⁴ a partir de dichos puntos discursivos privilegiados. Los denominados "puntos nodales" son un símil de lo que Jacques Lacan llama "points de capiton" y Slavoj Zizek, "designante rígido". En efecto, en *El sublime objeto de la ideología* Zizek explica que la intervención del "punto nodal" se realiza mediante una operación de "acolchonamiento" que detiene un "cúmulo de significantes flotantes" y produce una fijación de sentido: "el cúmulo de significantes

¹⁹ Laclau, E. y Mouffe, Ch., op. cit., pp. 142-143.

²⁰ Laclau, E. y Mouffe, Ch., op. cit., p. 144.

²¹ Laclau, E. y Mouffe, Ch., op. cit., p. 149.

²² Laclau, E. y Mouffe, Ch., op. cit. pp. 152.

²³ Laclau, E. y Mouffe, Ch., op. cit. p. 154.

²⁴ Laclau, E. y Mouffe, Ch., op. cit., p. 152.

flotantes se estructura como un campo unificado mediante la intervención de un determinado 'punto nodal' (el *point de capiton* lacaniano) que los 'acolcha', detiene su deslizamiento y fija su significado (...) El 'acolchonamiento' realiza la totalización mediante la cual esta libre flotación de elementos ideológicos se detiene, se fija, es decir, mediante la cual estos elementos se convierten en partes de una red estructurada de significado"²⁵. En suma, lo que está en juego en la "lucha ideológica" es cuál de los puntos nodales, *points de capiton*, "totalizará", incluirá en una "serie de equivalencia" a esos "elementos flotantes"²⁶.

Explicada la categoría de "punto nodal", se pasará a presentar las elaboraciones sobre las lógicas de "diferencia"/ "equivalencia" y sobre "operaciones hegemónicas" que Laclau realiza en el libro *La razón populista*. Allí Laclau sostiene que existen dos formas de construcción de lo social: una basada en la "lógica de la diferencia" y la otra en la "lógica de la equivalencia". Si bien ambas operan en las construcciones discursivas "institucionalista" y "populista", Laclau aclara que en una "totalización" institucional se destaca la "lógica de la diferencia", la cual implica la afirmación de una particularidad (particularismo de demandas) que se enlaza diferencialmente con otras particularidades, esto es, "la diferencialidad reclama ser concebida como el único equivalente legítimo: todas las diferencias son consideradas igualmente válidas en una totalidad más amplia"²⁷ (y no habría creación de fronteras). Mientras, en una "totalización populista" la equivalencia prevalece sobre la dimensión diferencial, es decir, se produce una "claudicación parcial de la particularidad, destacando lo que todas las particularidades tienen, equivalentemente, en común"²⁸. Para el pensador argentino, esa articulación equivalencial de demandas se produce cuando hay un "cúmulo de demandas insatisfechas" que no son absorbidas de "modo diferencial" y lo que se establece entre ellas es una "relación equivalencial"²⁹; se trata, entonces, de una frustración de una serie de

²⁵ Žižek, Slavoj, "Che vuoi?", en *El sublime objeto de la ideología*, pp. 125-126.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Laclau, Ernesto, "El pueblo y la producción discursiva del vacío", en *La razón populista*, p. 108.

²⁸ Laclau, E., op. cit., pp. 103-104.

²⁹ Laclau, E., op. cit., p. 98.

demandas sociales que hace posible "el pasaje de "demandas democráticas aisladas" a "demandas populares equivalenciales".

De ese modo, para Laclau el "populismo" requiere de: A) articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del "pueblo" (el "pueblo" es un "componente parcial" que aspira a "ser concebido como la única totalidad legítima"³⁰; B) la división dicotómica de la sociedad en dos campos ("división entre demandas sociales insatisfechas, por un lado, y un poder insensible a ellas, por el otro"³¹; C) y esa dicotomía implica la "división antagónica" del campo social (es decir, en la frustración de las demandas se da la experiencia de una "falta", de una brecha en la continuidad armoniosa de lo social; la experiencia de una "plenitud que está ausente"³²). Esbozado esto, el pensador argentino afirma que en la "identidad popular" se halla la presencia de un "significante vacío" que expresa y constituye una cadena equivalencial"³³. ¿Qué significa esto? Que en una articulación equivalencial se cristalizan demandas particulares en torno a un denominador común, esto es, una demanda particular adquiere cierta centralidad; "su propia particularidad comienza a significar algo muy diferente de sí misma: la cadena total de demandas equivalenciales". Así, un contenido particular pasa a ser el significante de una universalidad más amplia³⁴, y esa operación en la cual una "particularidad" asume una "significación universal" es lo que Laclau denomina "Hegemonía", vale decir, "la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío"³⁵.

En ese sentido, en el ensayo *¿Por qué los significantes vacíos son importantes en la política?*, el mismo autor afirma que la "operación hegemónica sería la presentación de una particularidad como la encarnación de un significante vacío que hace referencia al orden comunitario como ausencia"³⁶. Y, por último, sostiene que no se debe confundir a la "vacuidad" con la "abstracción" puesto que "en una relación equivalencial, las demandas

³⁰ Laclau, E., op. cit., pp. 107-108

³¹ Laclau, E., op. cit., p. 113.

³² Laclau, E., op. cit., pp. 112-113.

³³ Laclau, E., "Significantes flotantes y heterogeneidad social", en *La razón populista*, op. cit., p. 163.

³⁴ Laclau, E., op. cit., "El pueblo y la producción discursiva del vacío", op. cit., pp. 124.

³⁵ Laclau, E., op. cit., p. 95.

³⁶ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, "¿Por qué los significantes vacíos son importantes en la política?", en *Emancipación y diferencia*, p. 83.

no comparten nada positivo, sólo el hecho de que todas ellas permanecen insatisfechas (...) Existe una negatividad específica inherente al lazo equivalencial" encarnada en el significante vacío, el cual, no expresa un "contenido positivo" sino que funciona como un "denominador común" de una plenitud que está ausente"³⁷. De esta manera, "la hegemonía no es otra cosa que la investidura, en un objeto parcial, de una plenitud que siempre nos va a evadir porque es puramente mítica (la hegemonía es el reverso positivo de una situación experimentada como ser deficiente)³⁸. Y toda "formación hegemónica" implica negatividad, la división y el antagonismo"³⁹.

Trazadas las diferencias entre los modos de articulación "populista" e "institucionalista", es preciso indicar que para Laclau "la equivalencia y la diferencia son incompatibles entre sí; sin embargo se necesitan la una a la otra como condiciones necesarias para la construcción de lo social. Lo social no es otra cosa que el *locus* de esa tensión insoluble"⁴⁰.

³⁷ Laclau, E., "El pueblo y la producción discursiva del vacío", op. cit., pp. 125-126.

³⁸ Laclau, E., "El pueblo y la producción discursiva del vacío", op. cit., p. 148.

³⁹ Laclau, E., y Mouffe, Ch., "Más allá de la positividad de lo social", op. cit., p. 188.

⁴⁰ Laclau, E., "El pueblo y la producción discursiva del vacío", op. cit., p. 107.

LAS SIGNIFICACIONES DEL PROGRESISMO EN LA HISTORIA

En el diccionario de la Real Academia Española aparecen dos acepciones sobre la palabra "progresismo": la primera es "ideas y doctrinas progresivas" y la segunda, "Partido político que pregonaba estas ideas"⁴¹. En el mismo diccionario está el término "progresista (de progreso)" que remite a un "partido liberal de España, que tenía por mira principal el más rápido desenvolvimiento de las libertades públicas". Por su parte, en el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner, "progresismo" se define como "actitud de favorecer el progreso" mientras que "progresista" cuenta con dos significados, "partidario del progreso" y también se dice que el término "se ha empleado en la designación de algunos partidos políticos"⁴². A partir de estas definiciones se desprende la cuestión de indagar qué se entiende por "progreso", dada la aparición de esta palabra en el sustantivo "progresismo" y el adjetivo "progresista". Para ello, presentaremos a continuación las perspectivas que diferentes autores esbozan sobre el progreso, término que pone en movimiento lo que Stuart Hall denomina cadenas de asociaciones connotativas.

⁴¹ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, p. 1842.

⁴² Moliner, María, *Diccionario de Uso del Español*. p. 854.

RAZÓN, MODERNIDAD Y PROGRESO

El "progreso" es definido por el *DRAE* como "acción de ir hacia delante" y como "avance, adelanto, perfeccionamiento", mientras que en el diccionario de María Moliner, las dos variantes del término son "Adelante"/ "Marcha hacia delante" y "Adelanto"/ "Acción y efecto de crecer o mejorar en cualquier cosa". Desde esta perspectiva semántica, en principio, se puede observar cómo el progreso condensa una significación: la del "mejoramiento". En efecto, sobre la representación de "mejoramiento" o "evolución" que el término encarna, se han referido diferentes pensadores desde el siglo XIX hasta la actualidad. Uno de los teóricos que ha trabajado sobre las interpretaciones del progreso es el filósofo español Eduardo Subirats, quien en el ensayo *Metamorfosis de la cultura moderna*⁴³ señala que la "fe" en el progreso surge "cuando la sociedad, la cultura, la historia son comprendidos como obra humana"⁴⁴. Esta "idea del progreso" se contrapone con la "concepción mitológica y religiosa" de la historia, en la cual "nada nuevo puede emerger bajo el cielo de los antiguos dioses"⁴⁵. Por su parte, el historiador español Julio Aróstegui explica que la "idea del progreso" va de la mano con otro ideal característico de la conformación del mundo contemporáneo: el de la "modernidad". "El mundo contemporáneo – explica Aróstegui-, se caracteriza por el cumplimiento del ideal de la *modernidad*, el ideal intelectual, filosófico, moral, científico y artístico que ilumina la Ilustración del siglo XVIII, un ideal que de manera significativa se denomina Iluminismo o filosofía de las luces. La modernidad representa el ideal de expansión de la razón humana que ha ordenado, o pretendido ordenar, el mundo con arreglo a los dictados de la razón y de ninguna otra

⁴³ Subirats, Eduardo, "Transformaciones de la cultura moderna", en *Metamorfosis de la cultura moderna*.

⁴⁴ Subirats, E., op. cit., p. 105.

⁴⁵ *Ibid.*

fuentes de reconocimiento” y esta expansión de la razón fue “potenciada decisivamente por la idea de *progreso*, que se entendía como resultado inmanente del triunfo de la razón”⁴⁶.

Los ejes razón-modernidad-progreso están presentes en el diccionario de Ciencias sociales y políticas a cargo del sociólogo argentino, Torcuato Di Tella⁴⁷, donde se explica que la primera “gran visión interpretativa” de la época moderna aparece en el siglo XVIII “en el interior de la cultura europea de la Ilustración. Su eje es la idea típicamente moderna del progreso, entendido como mejoramiento creciente y general, es decir en todos los planos de la existencia, de la humanidad entera. El presente, colocado en esta perspectiva temporal, no sólo es más valioso que el pasado (...) sino que anuncia un movimiento incesante hacia lo mejor. La historia aparece, así, como el terreno de una empresa humana que, bajo la guía iluminadora de la razón, incrementará tanto el saber como la justicia entre los hombres, a los que emancipará de sus prejuicios. Durante el siglo XIX, la representación de la época moderna dará lugar a versiones más o menos sabias de este esquema de evolución progresista”⁴⁸.

Sobre el advenimiento de la modernidad, en el diccionario de Torcuato Di Tella se señala que la llegada de esta época histórica “remite al largo proceso y a la diversidad de fenómenos y acontecimientos que desde el siglo XVI erosionan, en Europa, el origen cristiano-medieval (...): la ampliación del mundo conocido a través de los viajes de descubrimientos (...); la formación de un mercado mundial y el incremento de la producción orientada al intercambio mercantil (...); la aparición de las nuevas ciencias de la Naturaleza, el llamado “giro copernicano” del saber (...); la formación de Estados Nacionales europeos, de tipo burocrático-absolutista; en fin, la proliferación de formas capitalistas de producción que se consolidarán con el surgimiento de la Revolución Industrial en Inglaterra”. En efecto, “Europa se torna moderna en el curso de los siglos XVIII y XIX”, con el “triunfo del

⁴⁶ Aróstegui, Julio, “Orígenes y problemas del mundo contemporáneo”, *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, p. 62.

⁴⁷ Di Tella, Torcuato; Chumbita, Hugo; Gamba, Susana y Gajardo Paz. *Diccionario de Ciencias sociales y políticas*.

⁴⁸ Di Tella, Torcuato; Chumbita, Hugo; Gamba, Susana y Gajardo Paz. *Diccionario de Ciencias sociales y políticas*. pp. 468-469-470.

capitalismo" como "modo de producción dominante" y el "reemplazo del absolutismo por repúblicas liberales o monarquías constitucionales". En este sentido, son tres los "elementos" que funcionan como "principios organizativos" de la época moderna: "el capitalismo, la industrialización y la democracia liberal como régimen político, sobre la base del Estado-Nación"⁴⁹. En coincidencia con el diccionario de Di Tella, Aróstegui afirma que el mundo contemporáneo se desarrolla como consecuencia de la "crisis y sustitución de las estructuras del Antiguo Régimen", y se abre por el "impulso prácticamente inseparable" de la Revolución Industrial y de la Revolución Francesa. La primera revolución afectó el sistema económico mundial al crear el "industrialismo" y una "economía de gran tendencia expansiva", y "este cambio de modo de producción va acompañado de una revolución social y política a la que podemos llamar 'revolución burguesa' o 'liberal'"⁵⁰.

Estas primeras aproximaciones a la idea de "progreso" son presentadas aquí para exponer cómo el término se constituyó en las sociedades del siglo XVIII y XIX como un "sistema de representación" a partir del cual se pueden detectar una serie de connotaciones: el "progreso" está asociado con el adelanto y el mejoramiento; lo nuevo y el cambio; y estas asociaciones surgen a partir de un momento histórico específico, el de la modernidad. Con la visión interpretativa consolidada alrededor del "progreso" -la idea de un mundo nuevo y prometedor de un movimiento incesante hacia lo mejor-, se puede inferir la constitución de los sentidos del pasaje de la concepción religiosa del mundo a otra basada en los principios de la razón humana, y de la irrupción del modo de producción capitalista industrial frente al feudal agrario de la Edad Media. De esa manera, las connotaciones con las que se identifica al "progreso" y la significación que ellas le dan a la época moderna, se organizan en una serie de categorías que se diferencian y se oponen a otros términos: razón vs. misticismo; modernidad vs. Antiguo régimen; avance vs. reacción; cambio vs. conservadurismo. Vale decir, el "progreso" se representa como la

⁴⁹ Di Tella, Torcuato; Chumbita, Hugo; Gamba, Susana y Gajardo Paz. op. cit.

⁵⁰ Aróstegui, Julio, op. cit.

perspectiva de "cambio" bajo la guía de la razón en oposición a la visión religiosa medieval, donde primaba la idea de que el redil de la historia estaba supeditado a lo divino, a Dios, y desde ese lugar no había lugar para la participación humana en las transformaciones del mundo. La "idea del progreso", asimismo, se encuentra en contrapunto con el "Antiguo régimen" –asociado al absolutismo monárquico, al modo de producción feudal y al atraso– y se coliga con la expansión de la industria y los mercados, el liberalismo y el desarrollo de las ciencias y tecnologías. Después de esta elaboración, se esbozará a continuación cómo el "progreso" se consolidó como visión del mundo en la Argentina de mediados del siglo XIX.

PROGRESO: CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Este significado ideológico que se consolida en el llamado "progreso" en la sociedad decimonónica europea, se trasladó a Argentina en el marco de la feroz disputa entre dos modelos de organización política y económica que terminará con el triunfo de un sector que se consideraba como "europeísta" y liberal, como el promotor de un "progreso" en contraposición con el atraso, la ignorancia y la "barbarie". El conjunto de connotaciones que organizan a esa "idea del progreso" en la segunda mitad del siglo XIX en Argentina se pueden encontrar en el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, libro donde además se pone en escena un conflicto ideológico expresado en términos de "civilización" o "barbarie": la lucha se dirime discursivamente en "la lucha entre civilización europea y la barbarie indígena, entre inteligencia y materia"⁵¹. La significación del progreso, relacionada con la cultura de las luces, la razón, la civilización en contrapunto con el retroceso y la "barbarie" –emparentados con la presencia de indios y con el "salvajismo" encarnado

⁵¹ Sarmiento, Domingo F., "Originalidad y caracteres argentinos", en *Facundo*, p. 98.

por Juan Manuel de Rosas- quedó consolidada hacia 1880: el “progreso” es el que le imprimió un sentido a la llegada masiva de inmigrantes al país, al modelo de organización económica basado en la explotación de la tierra y en la inserción del país al mercado mundial como principal productor de cereales y carnes. Como explica el filósofo argentino Emilio de Ipola, el país que emergió a partir de la “generación del ‘80” respondió a una concepción política que “adscribía a una versión elitista del liberalismo” y otra económica basada en la “exportación de los productos agropecuarios”. Esta etapa, según De Ipola, se caracterizó para “dar visos de realidad a una noción de progreso que, aunque más bien estática y con poca disposición para prever y preparar el futuro, pudo traducirse en logros concretos y tangibles”; esta noción de progreso fue un “fuerte componente imaginario” de la oligarquía (clase que dominaba el escenario político y económico de la nación), que logró traducirse en una “iniciativa política como la Ley Sáenz Peña, que instituyó el sufragio masculino, obligatorio y secreto”⁵². Sobre esta visión del “progreso” en Argentina volveremos más adelante. En los siguientes apartados históricos se presentarán, por un lado, la emergencia hacia 1830 de un partido progresista español que peleó por instalar un sistema constitucional en el marco las “revoluciones burguesas” en distintos países de Europa en el siglo XIX, y por otro, los cambios en significación del “progresismo” a raíz de la aparición de los socialismos en Europa, y de los Partidos Socialista y Demócrata Progresista en Argentina.

REVOLUCIONES BURGUESAS, PROGRESISMO E IDEARIO LIBERAL

El eje que marca el camino hacia los “movimientos de 1830” en diferentes países de Europa es “la lucha por el liberalismo”: según explican

⁵² De Ipola, Emilio, “La difícil apuesta del peronismo democrático”, en *Ensayos sobre la transición democrática*, p. 359.

los historiadores argentinos Judith Casali de Babot y Luciano de Privitellio⁵³, “la lucha contra el poder absoluto” es una de las “aspiraciones que sustentan los movimientos liberales hasta 1830”, ya que frente a la “unión del trono y el altar”, el liberalismo aspira a “la separación del poder político del religioso”. De esta forma, los sectores liberales pelean por “la limitación del poder a través de un órgano constitucional basado tanto en la división como en el equilibrio de poderes, tendiente ello, en esencia, a la protección de las garantías individuales”⁵⁴. Vale destacar aquí que el historiador español Juan Sisinio Pérez Garzón explica que el liberalismo “preconiza la razón del individuo como fundamento para organizar las relaciones entre los hombres (...) En política significa el contractualismo o constitucionalismo, con los principios de representación ciudadana; en economía se traduce en la razón del libre intercambio y producción. En ambos casos la clave reside en el derecho de propiedad”. En definitiva, el liberalismo hizo del “individuo el centro de la sociedad”⁵⁵.

Los movimientos radicales de 1820 y 1830 se caracterizaron por la lucha por establecer el “ideario liberal” en el sentido “político” que menciona el historiador Pérez Garzón, y el contexto en el que emergen esos movimientos es durante la llamada Restauración a principios del siglo XIX, cuando las principales potencias vencedoras de Napoleón Bonaparte -Austria, Gran Bretaña, Rusia, Prusia- se reúnen en el denominado Congreso de Viena para establecer las condiciones de paz y un nuevo orden de Europa tras veinte años de guerras y conmociones. El objetivo de dichas potencias fue “la reimplantación del sistema monárquico absoluto basado en el principio de legitimidad de las antiguas dinastías”⁵⁶, puesto que las monarquías eran consideradas como el factor que garantizaría una supuesta estabilidad en Europa. En el marco de esa premisa “restauradora” instalada en el Congreso de Viena, que en última instancia intentaba “borrar la historia de la

⁵³ Casali de Babot, Judith y de Privitellio, Luciano, “Las revoluciones burguesas y los sistemas políticos del siglo XIX, *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, p. 135.

⁵⁴ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., pp. 136-137.

⁵⁵ Pérez Garzón, Juan Sisinio, “La trayectoria de la filosofía y la cristalización de las ideologías de la modernidad”, *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, p. 239.

⁵⁶ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 135.

Revolución y el período napoleónico”⁵⁷, afloraron los episodios revolucionarios de la década del '20 y '30 en varios países de Europa, entre ellos, España.

Luego de la muerte de Fernando VII en 1833, comienza “la marcha hacia una monarquía constitucional con sufragio censitario que reemplazó a una ‘desgastada monarquía absoluta’”. Con la regencia de María Cristina se inicia una vida política dominada por la “lucha entre dos tendencias”, cada una de las cuales “aspira a un programa y a un determinado régimen político, constituyéndose en partidos. Uno es el liberalismo moderado, basado en las concepciones doctrinarias, para el que si bien la soberanía es compartida entre el rey y las cortes, el poder recae en la monarquía y la convierte en el factor decisivo del proceso político”. El otro es el “partido progresista” compuesto por liberales que sólo reconocían “la soberanía nacional expresada en las Cámaras y defendían la libertad de prensa, una mayor participación del electorado y más influencia de las instituciones del gobierno”⁵⁸. Los “progresistas”, al ser excluidos por la alianza entre el “liberalismo moderado con la Regencia y luego con la reina Isabel (concretada en el Estatuto Real de 1834) “optarán por el pronunciamiento”⁵⁹, estrategia política que dominará el reinado de Isabel y será la causa de la alternancia en el poder de moderados y progresistas”⁶⁰. Según Casali de Babot y de Privitellio, en el Estatuto Real de 1834, sólo las “garantías individuales resultarían un verdadero avance” porque todo lo demás que se contempla en dicho estatuto dejará en pie “la estructura social del Antiguo Régimen”. “Esta contradicción –prosiguen Casali de Babot y de Privitellio– entre un sistema político premoderno y uno moderno parece resolverse con el triunfo del progresismo en la Constitución de 1837, auténtico sistema constitucional-liberal”⁶¹, triunfo que retrocedió, no obstante, en 1845 con la Constitución conservadora instalada por los “moderados”. Así, desde ese

⁵⁷ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 136.

⁵⁸ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 143.

⁵⁹ El pronunciamiento fue un instrumento de carácter liberal en el que dio una conjunción de elementos militares, urbanos y burgueses. (Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 140)

⁶⁰ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 143.

⁶¹ *Ibid.*

año, un fuerte conservadurismo será el signo político de la historia española hasta la revolución de 1868”⁶².

Mediante esta reseña se puede inferir que la representación anudada en el “progresismo” en la coyuntura de las revoluciones burguesas de la primera mitad del siglo XIX y en el particular caso español toma de la “idea del progreso” el sentido de un mundo nuevo y prometedor de un devenir mejor que, a su vez, se opone a lo conservador, asociado allí a quienes promovían la “restauración monárquica”. De ese modo, el “progresismo” no sólo se mancomuna con el “cambio” y la “evolución” sino también con el “antiautoritarismo” que absorbe del “ideario liberal”: el progresismo “es” el progresismo de la constitución, las libertades individuales y la visión secular de las instituciones en oposición a la unión del trono y el altar; el progresismo, entonces, se constituye como una visión del mundo donde la libertad y el antiautoritarismo sustituirían de cuajo todas las estructuras del “antiguo régimen”. Y en la cadena ideológica en la que el progresismo asumió una significación existía un conflicto entre los agentes que intentaban destruirla (quienes impugnaban las concesiones institucionales en pos de la “estabilidad” y el equilibrio europeo) y aquellos que reivindicaban al progresismo suscribiendo a una conjunción de conceptos como sistema constitucional, garantías individuales y estado laico. Con la crisis del liberalismo (en su sentido económico) en 1873 y la ascensión de los movimientos socialistas a principios del siglo XX, se produjeron connotaciones diferentes alrededor del “progresismo”: si bien en el término coexistieron constantes de las significaciones anidadas durante las revoluciones burguesas, otras asociaciones emergieron y, de algún modo, cambiaron su significado: mejora social y moderación de las “desigualdades” del capitalismo. Veamos cómo.

SOCIALISMO: EL PROGRESISMO COMO EQUIDAD

⁶² Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 151.

Judith Casali de Babot y Luciano de Privitellio⁶³ señalan que la llamada "Gran Depresión" de 1873 "infligió un duro golpe a la hegemonía liberal porque afectó su principal soporte: un modelo de mundo que era capaz de provocar una crisis tan formidable difícilmente podía representarse como un programa universal de progreso"⁶⁴. A partir de esta crisis, se destacan tres fenómenos importantes con los que se inaugurará el siglo XX: el crecimiento del rol del Estado en las actividades económicas en desmedro del "liberalismo económico" que hasta ese entonces había sido predominante, el surgimiento de la "pasión nacional" relacionada con las políticas de expansión colonial por parte de las principales potencias, y la emergencia de "otra pasión tan poderosa" como la nacional: la "revolución", asociada ya no con la luchas por el "ideario liberal" o por la "extensión de derechos políticos"⁶⁵ sino con "la clase obrera y el socialismo"⁶⁶.

En relación con el primer fenómeno mencionado, los historiadores argentinos Jorge Saborido y Rubén Beremblum afirman que a partir de 1873 se detiene la "fase de crecimiento económico" que se había producido en los principales países de Europa entre 1850 y 1870 como consecuencia de la primera etapa industrializadora. Hacia mediados del siglo XIX, el crecimiento de la población, la "disminución de la población agraria en beneficio de la urbana", el surgimiento de una "clase obrera" y del "empresariado manufacturero", la "expansión de la clase media", la "constitución de un sistema financiero de alta complejidad" y la "progresiva conformación de un mercado mundial"⁶⁷ fueron algunos de los cambios que convergieron en una "primera etapa industrializadora"⁶⁸. Pero el ritmo de crecimiento se estancó tras la "Gran depresión" de 1873, generada por una caída de precios que resultó tanto por el "desequilibrio entre la producción y el consumo" como

⁶³ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 157.

⁶⁴ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 158.

⁶⁵ En los movimientos de 1848, conocidos como la "primavera de los pueblos", se luchó en muchos países por la extensión de los derechos políticos; el ideario liberal de las otrora revoluciones de 1820 y 1930 se extendió al reclamo de democracia política.

⁶⁶ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 168.

⁶⁷ Saborido, Jorge y Berenblum, Rubén, "La economía mundial a principios del siglo XX", en *Breve historia económica del siglo XX*, pp. 14-15.

⁶⁸ Saborido, J., y Berenblum, R., op. cit., pp. 16.

por la “disminución en los costos de elaboración y transporte de mercancías”⁶⁹. Así, el período que va desde 1873 a 1895 se caracterizó por una “deflación” y por una “espectacular caída del beneficio” en los sectores vinculados con la Agricultura. Esta situación del sector agrícola, el más deprimido en la economía, causará una masiva emigración europea hacia el “otro lado del Atlántico”⁷⁰.

La crisis de 1873 puso fin a la idea de que sólo el libreintercambio y la doctrina de no-intervención del gobierno por parte de los asuntos del mercado eran “el” programa universal de progreso, y se pasó de ese modo a la adopción de medidas proteccionistas y a una mayor influencia del Estado en la vida económica. Junto con estas medidas, el fenómeno de la “concentración económica”, el inicio de la llamada “gestión científica de los procesos de trabajo” (promovida por F. W. Taylor) y la “renovada expansión colonial” de las principales potencias occidentales fueron otras respuestas a la crisis, las cuales derivaron en una “nueva fase ascendente económica” basada en una “oleada de innovación tecnológica” que se conoció como “segunda revolución industrial”⁷¹. Desde esos años hasta 1914 también se vivió la etapa conocida como la “Era del Imperialismo”, en la cual “la mayor parte del mundo exterior a Europa (...) quedó sometido al gobierno formal o al dominio político informal de un número limitado de países”⁷². En la “Era del Imperialismo”, asimismo, diversos estados europeos aumentaron gastos en el área militar en medio de una expansión colonial donde la “grandeza nacional” comenzó a ser asociada con la posesión de las colonias y la vigilancia contra la amenaza de las potencias vecinas”⁷³.

El significado de la “grandeza nacional”, encarnado por la nueva derecha de fines del siglo XIX y principios del XX se contrapuso con las definiciones internacionalistas de un socialismo que a partir de los años ‘90 se asociará con el concepto de revolución. Para el historiador español Juan Sisinio Pérez Garzón, mientras el liberalismo se anclaba en el

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Saborido, J., y Berenblum, R., op. cit., pp. 17-18.

⁷² Saborido, Jorge, *Interpretaciones sobre el Imperialismo*, p. 6.

⁷³ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit. p. 159.

“individualismo” como requisito para la libertad, el socialismo se definía por la “dimensión social” (colectiva). En ese sentido, el autor considera “la propiedad privada se convierte en la línea divisoria para unos y otros, pues si para los liberales es la garantía de la libertad, para los socialistas –sean libertarios, autoritarios, utópicos o científicos– constituye el origen de las desigualdades y, por tanto, el obstáculo para una libertad efectiva”⁷⁴. También liberales y socialistas tienen diferencias en cuanto a la concepción del Estado: en efecto, para los primeros, “el Estado era la superación del estadio de la naturaleza de la sociedad preestatal en el que reinaba la guerra o la anarquía (Hobbes y Locke), el medio para realizar la coexistencia de libertades (Kant) o la voluntad racional superior (Hegel)”. Para Marx, sin embargo, el Estado “no es la abolición ni la superación del estadio de la naturaleza sino una fase más de ‘violencia organizada y concentrada de la sociedad’ que está destinada a desaparecer cuando comience la auténtica historia racional y libre de la humanidad, sin clases sociales, en la que el ‘libre desarrollo de cada uno será la condición para el libre desarrollo de todos’”. Marx, entonces, subordina el Estado “al modo de producción de la vida material y a los procesos y relaciones sociales y políticas subsiguientes” (...) Por eso la dictadura revolucionaria del proletariado no era sino la sustitución de las instituciones propias del Estado Burgués por otras que diesen la cobertura adecuada al objetivo de abolir las clases y encauzar el proceso político, económico y cultural hacia la sociedad sin clases⁷⁵.

En ese sentido, “el elemento común de quienes hacían política en nombre de la revolución era su repudio de la sociedad burguesa y la creencia en un futuro de redención social que tendría como protagonista a los sectores pobres y explotados de la población”. Ese actor se asociaba, en la tradición marxista, con la clase obrera, mientras que en los discursos anarquistas “abarcaba el universo más amplio de los trabajadores o incluso el pueblo”⁷⁶. Tanto el marxismo, como el anarquismo y la socialdemocracia participaron en las Internacionales obreras; en la II Internacional se trataron

⁷⁴ Pérez Garzón, Juan Sisinio, “La trayectoria de la filosofía y la cristalización de las ideologías de la modernidad”, *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, op. cit., p. 242.

⁷⁵ Pérez Garzón, J. S., op. cit., p. 245.

⁷⁶ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 169.

cuestiones sobre el "Imperialismo" y también se produjo un arduo debate entre los "revolucionarios" representados por Rosa Luxemburgo y Lenin, quienes proponían la "lucha mediante la huelga general revolucionaria"⁷⁷, y los llamados "reformistas" con Eduard Bernstein a la cabeza, que dejaban de lado "el concepto marxista de la revolución" y las "doctrinas emancipadoras del obrero" con el objetivo de "abrir a la clase trabajadora un horizonte de participación duradera dentro de los marcos de la democracia capitalista, bregando por mejoras sociales y políticas en el interior de las mismas"⁷⁸. Esta opción que se contraponía al marxismo revolucionario tuvo una peculiar trayectoria en el mundo anglosajón. Pérez Garzón relata que en 1884 un grupo de intelectuales fundó la "Sociedad Fabiana" para propugnar un "reparto socialista desde las instituciones democráticas estatales, con el objetivo de garantizar la igualdad en educación, salud, salario, vacaciones...Rechazaban del marxismo la lucha de clases, pero en cambio defendían el control y la nacionalización de los medios de producción, porque el antagonismo ya no era entre la burguesía y el proletariado, sino entre la enorme mayoría del pueblo y la minoría de potentados capitalistas"⁷⁹.

Si hasta ese momento el "progresismo" había absorbido elementos discursivos del progreso (al presentarse como un programa universal de cambio, razón y libertad) y del liberalismo constitucional (que construía una frontera con el autoritarismo monárquico), ahora aparecían nuevas acentuaciones en sintonía con el socialismo "reformista": el "progresismo" empezó a identificarse con significantes como "mejoras" y "equidad social", en oposición tanto a un conservadurismo asociado a la explotación obrera en pos de la avaricia ganancial como a los revolucionarios (quienes consideraban, a diferencia de los "gradualistas", que la emancipación del obrero no podía realizarse dentro sino fuera del Estado burgués). Las categorías de interpretación con las que se organiza este progresismo llamémoslo "reformista" tuvieron que ver con la idea de que el enemigo no era la burguesía sino la exclusión de miles y miles de trabajadores de

⁷⁷ Casali de Babot, J., y de Privitellio, L., op. cit., p. 170.

⁷⁸ Pérez Garzón, J. S., op. cit., p. 246.

⁷⁹ Pérez Garzón, J. S., op. cit., p. 247.

acceder a las riquezas económicas; de ese modo, se puede afirmar que es en ese contexto donde el concepto de "inclusión social" se vuelve "la" categoría que organiza al sentido del progresismo en su variante "reformista" o de "izquierda liberal".

Por lo tanto, las consecuencias de la crisis de 1873 marcaron un nuevo horizonte social en el cual el "progresismo" se diferenció y se opuso a otros términos: "mejora" de los derechos políticos de los trabajadores mediante su representación en los parlamentos en oposición a las "doctrinas revolucionarias" que pretendían sustituir a las instituciones burguesas, y "moderación" de las desigualdades capitalistas a través de una "distribución equitativa del ingreso" (un "reparto socialista") en contrapunto con los conservadores que pretendían maximizar sus ganancias sobre la base de la explotación y la posesión de colonias. Y el significado ideológico que se constituye cerca del "progresismo reformista" dejará sus huellas semánticas en las socialdemocracias que se afianzarán después de la Segunda Guerra Mundial. Pero también el "progresismo" en sus variantes reformista o liberal encontrará expresión en Argentina con la aparición de los partidos demócrata progresista y socialista a fines del siglo XIX, que distinguiremos en breve.

PROGRESISMO LIBERAL O INCLUSIVO EN ARGENTINA

El Partido Socialista fundado por Juan B. Justo a fines del siglo XIX apostó a significar al "progreso social" en clave "reformista" o "fabiana", esto es, mediante la mejora de las condiciones de vida de los obreros en los marcos de la democracia burguesa. Pero antes de explicar la irrupción del socialismo en Argentina, es de destacar que él surge en un momento en el

que se han producido cambios económicos y sociales en el país. Hacia 1880, el arribo masivo de inmigrantes y de inversiones británicas, el auge del modelo económico basado en la exportación de productos agropecuarios, las leyes de matrimonio civil, del servicio militar obligatorio y de la educación primaria laica, gratuita y obligatoria fueron cambios interpretados por la "oligarquía" como instrumentos de modernización y progreso. Sin embargo, en los albores del siglo XX el "proceso modernista" encontró tensiones con buena parte de la inmigración que no sólo había quedado fuera de la aventura del "ascenso" sino también se encontró en situaciones de miseria y explotación. De los al menos 4.758.729 inmigrantes que habían llegado a Argentina, cerca de la mitad partieron hacia otros países o regresaron a su país de origen. Con respecto a los que quedaron en el campo argentino, pocos llegaron a ser propietarios de la tierra y la mayoría o bien migró a la ciudad, o bien quedó trabajando como arrendatario o jornalero. En la ciudad, los que no lograron tener su casa o ser dueños de pequeñas industrias o comercios, quedaron en las filas de una clase obrera que trabajaba en condiciones precarias y con salarios que apenas alcanzaban para pagar el alquiler de una pieza en los conventillos.

Así, muchos de estos trabajadores pasaban, según el historiador argentino Hugo del Campo, "de la ilusión del enriquecimiento individual (...) a la utopía de la revolución social"⁸⁰. En ese sentido, según Romero los anarquistas "encontraron el lenguaje adecuado para dirigirse a una masa de trabajadores dispersa, extranjera, segregada, que para actuar necesitaba grandes consignas movilizadoras, como las de deshacer a la sociedad y volver a rehacerla, justa y pura, sin patrones ni Estado"⁸¹ y "la huelga general y el levantamiento espontáneo eran los instrumentos imaginados para integrar a esa masa laboral fragmentada"⁸². Precisamente en esta coyuntura, las significaciones sobre la inmigración se transformaron entre las élites dominantes: de ser considerada como un impulso hacia el progreso pasaron a ser calificadas como "cuerpos extraños", "extranjeros disolventes"

⁸⁰ Del Campo, Hugo, *Los anarquistas, La historia popular, vida y milagro de nuestro pueblo*, p. 32.

⁸¹ Romero, Luis A., "1916", en *Breve historia contemporánea de la Argentina*, p. 32.

⁸² *Ibid.*

capaces de macerar al "ser nacional"⁸³. Con la agudización de huelgas obreras hacia 1900, las connotaciones negativas sobre los inmigrantes instauraron el sentido de un "nacionalismo" que se tradujo en represión y "Ley de Residencia" (para expulsar a "agitadores" extranjeros).

Hacia 1890 surgen opositores al Partido Autonomista Nacional (PAN) de la "oligarquía", cuando en medio de la crisis económica que arrasó con la presidencia de Miguel Juárez Celman –el teórico y práctico, dice el historiador José Gabriel Vazeilles, de "la entrega del país a los bancos extranjeros" y de los "servicios públicos al capital privado"⁸⁴–, un sector de disidentes organizó una Unión Cívica en oposición al "Estado faccioso"⁸⁵. La revolución de la Unión Cívica en julio de 1890 produjo la renuncia de Juárez Celman aunque no logró apoderarse del gobierno. De hecho, poco después la Unión Cívica se dividió y Leandro N. Alem fundó la Unión Cívica Radical (UCR), al tiempo que se formaron dos nuevos partidos políticos: el Partido Socialista de Juan B. Justo y el Partido Demócrata Progresista del santafecino Lisandro De La Torre. Con respecto a los socialistas, Romero explica que ellos encontraron su público entre "un sector de obreros más calificados, generalmente con una educación básica, decididos a afincarse en el país y en muchos casos ya argentinos". A diferencia de los anarquistas, el socialismo ofreció "un lenguaje más racional que emotivo", y una "mejora gradual" de la sociedad en la que las aspiraciones resultarían de "pequeñas reformas (...) que debían lograrse en buena medida por la vía parlamentaria"⁸⁶. Si bien el Partido Socialista -que consideraba que la "lucha política era el medio más racional y el que mejores frutos puede dar a la causa proletaria"⁸⁷- obtuvo "buenos resultados electorales en las ciudades a partir de la consagración en 1904 de Alfredo L. Palacios como diputado por Buenos Aires", no logró encauzar las reivindicaciones específicas de trabajadores que, cuando no siguieron a los anarquistas, prefirieron a los sindicalistas" (partidarios de "reformas" a partir

⁸³ Romero, Luis A., op. cit., p. 29.

⁸⁴ Vazeilles, José G., "Radicalismo intransigente y conservadurismo acuerdista", en *Historia argentina, etapas económicas y políticas*, p. 104.

⁸⁵ Vazeilles, José G., op. cit., p. 102.

⁸⁶ Romero, Luis A., "1916", op. cit., p. 33.

⁸⁷ Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, p. 269.

de la acción específicamente gremial y "desinteresados" de la lucha política)⁸⁸.

El socialismo también fue opositor al radicalismo, que llegó al poder en 1916 de la mano de Hipólito Yrigoyen luego de las primeras elecciones presidenciales efectuadas con la ley de sufragio universal de 1912. A partir de ese momento, la "élite terrateniente" se vio obligada a compartir el ejercicio del poder político con los sectores medios del campo y la ciudad que eran representados por la UCR. El plan de la UCR era el de ampliar las bases políticas y de continuar con el modelo económico instalado por el PAN desde 1880: el de la exportación de productos primarios y la importación de manufacturas británicas. Sin embargo, con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 se produjo una crisis económica por las dificultades en el comercio exterior y la retracción de capitales. Esta crisis se hizo sentir en las ciudades por la inflación, el retraso de los salarios reales y la desocupación, y produjo un "clima de conflictividad" que empezó a manifestarse plenamente desde 1917, alcanzó su punto culminante en 1919 y se prolongó hasta 1922 o 1923⁸⁹. En efecto, la llamada "Semana trágica" de enero 1919 (una ola huelguística de una semana en Buenos Aires, duramente reprimida por el Ejército) marcó "una inflexión en la política gubernamental hacia esos movimientos de protesta", ya que a partir de entonces el gobierno de Yrigoyen "abandonó sus veleidades reformistas (hacia los movimientos de protestas, N. de A.) y retomó los mecanismos clásicos de la represión"⁹⁰.

El radicalismo y el "conservadurismo" eran asociados por el socialismo como un obstáculo tradicional, y en contraposición con ello, el Partido Socialista creía, de acuerdo con la línea europea, que "la coronación y el perfeccionamiento de la democracia liberal" era capaz de "remover obstáculos tradicionales". Sin embargo, el Partido socialista "tuvo escasa capacidad para arraigar en los movimientos sociales de protesta" y "apostó todas sus cartas a las elecciones, al reunir en la Capital un importante caudal de votos, con el que compitió exitosamente con los radicales, pero a costa de

⁸⁸ Romero, L. A., op. cit., p. 32.

⁸⁹ Romero, L. A., "Los gobiernos radicales, 1916-1930", op. cit., p. 39.

⁹⁰ Romero, L. A., op. cit., p. 42.

diluir lo que quizás hubieran sido reclamos específicos de los trabajadores, dentro de un conjunto más amplio de demandas, que incluía a los sectores medios". Así, los socialistas se aventuraron tanto "a la acción legislativa" como a la "ilustración de la clase obrera que, según suponían, se esclarecería en el contacto con la ciencia. De ahí su intensa acción educativa, a través de centros, bibliotecas, conferencias, grupos teatrales y corales⁹¹".

Por su parte, el abogado Lisandro De La Torre, quien había participado en la revolución de 1890 y que fue presidente de la Sociedad Rural de Rosario, diputado nacional y candidato presidencial contra Yrigoyen en 1916 y Agustín P. Justo a principios del '30, fundó un Partido Demócrata Progresista que representaba a los "chacareros medianos de la provincia de Santa Fe"⁹². Dado el poco alcance que tuvo el Partido Demócrata Progresista -sólo se consolidó en Santa Fe- nos detendremos aquí en la figura de De la Torre mediante sus declaraciones y su participación como senador nacional en la "década infame", para dar cuenta cómo en el "progresismo" irrumpen al decir de Voloshinov, acentos que connotan significaciones diferentes a las impresas por el socialismo. Tal vez lo que sobresalió en la carrera política de Lisandro De la Torre fue el hecho de convertirse en una "figura destacada de la oposición parlamentaria de socialistas y demoprogresistas", al denunciar a mediados de la década del '30 que "los frigoríficos, protegidos por las autoridades, no pagaban impuestos, ocultaban sus ganancias y daban trato preferencial a algunos ganaderos influyentes, como el propio ministro de Agricultura, Luis Duhau, que había sido presidente de la Sociedad Rural"⁹³. Según Romero, aunque De La Torre se apoyaba en los reclamos de un sector de ganaderos, esgrimió en aquél momento "un argumento capaz de polarizar contra el imperialismo y la oligarquía"⁹⁴ que perjudicaba los intereses nacionales, y sus denuncias contra el "imperialismo británico" y las prácticas corruptas del oficialismo culminaron con el asesinato de un compañero del fundador del Partido Demócrata Progresista, el senador Enzo Bordabehere⁹⁵.

⁹¹ Romero, L. A., op. cit., p. 45.

⁹² Pigna, Felipe, "Artigas fue el único federal", en *El progresismo argentino, historia y actualidad*, p. 71.

⁹³ Romero, L. A., "La restauración conservadora, 1930-1943", op. cit., p. 78.

⁹⁴ Romero, L. A., op. cit., p. 79.

⁹⁵ *Ibid.*

Finalizado el debate sobre los frigoríficos de manera abrupta y sin resolución, De la Torre también repudió las decisiones del oficialismo de reprimir al Partido Comunista: "(El peligro comunista) es el ropaje con que se visten los que saben que no pueden contar con las fuerzas populares para conservar el gobierno y se agarran del anticomunismo como una tabla de salvación. Bajo esa bandera se pueden cometer toda clase de excesos y quedarse con un gobierno sin votos"⁹⁶. Por esas declaraciones será acusado de "comunista" y De la Torre responderá: "yo soy un afiliado de la democracia liberal y progresista que al proponerse dirimir las injusticias sociales trabaja en contra de la revolución comunista, mientras que los reaccionarios trabajan a favor de ella con su incomprensión de las ideas y de los tiempos"⁹⁷. También se lo acusa de "ateo recalcitrante" a lo que contestará: "profeso ideas liberales claras y definidas, sin que por eso me moleste que los demás creen exactamente lo contrario de lo que yo creo. Si hubiera vivido en la Edad Media o en tiempos posteriores durante los cuales la Iglesia tiranizaba las conciencias y perseguía la libertad de pensar, sospecho que entonces sí hubiera sido un rebelde militante (...) pero hoy, viviendo al amparo de la civilización, ciudadano de una república cuyas instituciones garantizan todas las libertades públicas que el altar y el trono combatieron durante siglos, no me apasionan ni me conmueven las cuestiones insolubles de conciencia"⁹⁸.

Una diferencia central entre el Partido Demócrata Progresista y el Socialista fue a quiénes se dirigían cada uno: el primero a los sectores ganaderos medianos de la Provincia de Santa Fe, el segundo a obreros calificados y tal vez a sectores medios vinculados con las actividades culturales de la época. Otra diferencia es la influencia que tienen cada uno: los socialistas están influidos por ese progresismo de corte "fabiano" que creía en la inclusión y en la veta "humana" del capitalismo mediante reformas en los marcos de la democracia burguesa. El Partido socialista cree en esa visión de "progreso" social (mediante la lucha en el parlamento para

⁹⁶ Larra, Raúl, "Lisandro De La Torre (1868-1939)", en *Hombres de Argentina: de Mayo a la crisis del '30*, p. 249.

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ Larra, Raúl,, op. cit., p. 250.

“mejorar” las condiciones obreras), en el progreso educativo (mediante la “ilustración” de la clase obrera), en el progreso cultural y científico, y en el progreso político, mediante el perfeccionamiento de los mecanismos democráticos-liberales: esto fue percibido por los socialistas como una modernización en clave socioeconómica y cultural que tuvo su contrapunto al conservadurismo, a los “obstáculos tradicionales” encarnados desde las ideas de ese espacio por el radicalismo y el PAN, y también al “irracionalismo” de las filas anarquistas. Desde este tiempo hasta hoy se puede decir que el socialismo estuvo asociado a una izquierda liberal, cuya propuesta fue y es la de “incluir socialmente” a las personas que han quedado fuera de un capitalismo que no es “distributivo” sino “excluyente”.

En cuanto al sentido del “progresismo” que se anuda a partir de la figura de De La Torre, se puede decir que está más cercano a las ideas liberales que a las reformistas. La contingencia es tal vez la causa de que con los años el fundador del Partido Demócrata Progresista haya incorporado a su discurso términos como “injusticia social”. Pero su “progresismo” se coliga más a las ideas de “progreso” y “progresismo” europeas que tienen una visión secular de las instituciones y se oponen al conservadurismo encarnado en la monarquía y los sectores eclesiásticos. El mismo De La Torre se define como un liberal que cree en la razón de las conciencias en contrapunto con la tiranía de la Iglesia que pretendía obnubilar a los sujetos. Con el paso del tiempo, De La Torre incorporará en sus enunciaciones la defensa de los intereses de los ciudadanos de la nación, una suerte de retórica antiimperialista que una década más tarde será asimilada por el peronismo y, en ese sentido, tal vez proponga las mejoras obreras para impedir el “avance de un comunismo” que como el conservadurismo fraudulento es contrario a “los intereses de la nación”.

SOCIALDEMOCRACIA Y PROGRESISMO

A partir de la segunda mitad de la década del '40 comenzó una época que hasta los años setenta estuvo atravesada por el crecimiento económico mundial y por el enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética⁹⁹, representado en términos de capitalismo versus comunismo. El llamado "orden mundial bipolar" se inició tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la derrota de los regímenes nacional socialista alemán, fascista italiano y oligárquico militar nipón, y "los acuerdos de las conferencias de Yalta y Potsdam"¹⁰⁰, y se basó en dos "ejes": el primero se manifestó "en el desafío competitivo de los Estados Unidos y la URSS (...) y el control sobre cada una de sus respectivas zonas de influencia"; y el segundo tuvo que ver con los "procesos de descolonización y la reubicación en el orden mundial de las nuevas naciones emergentes". El entrecruzamiento de estos dos ejes fue el que dio lugar al "conflicto norte-sur, ya que la importancia de la región "sur" radicaba en "su potencial como mercado para las economías industriales desarrolladas y como exportadora de productos primarios"¹⁰¹.

Las bases de estos dos "modelos de sociedad", consolidados en el nuevo orden internacional de la "Guerra Fría", se habían sentado tras el fin de la Primera Guerra Mundial en 1918 y "la depresión internacional instalada a partir del crac bursátil en octubre de 1929": Por un lado la "Revolución bolchevique de 1917 y la evolución posterior de la Unión Soviética estuvieron caracterizadas, en el ámbito económico, por el control de los medios de producción por parte del Estado y la planificación como instrumento económico fundamental", mientras que por el otro la "tónica en el mundo capitalista", tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la crisis de los años '30, "obligaron a rotundas modificaciones en el terreno de la gestión gubernamental de la economía"¹⁰². En ese sentido, el surgimiento del "Estado de Bienestar" tuvo que ver con la idea de que la "intervención estatal fue aceptada como imprescindible por los gestores de la economía y por

⁹⁹ Saborido, Jorge, "Las transformaciones económicas", en *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. op. cit., p. 450.

¹⁰⁰ Buchrucker, Cristian, Dawbarn, Susana, Saborido, Jorge y Ferraris Carolina, "Un siglo de guerras y revoluciones", en *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. op. cit., p. 521.

¹⁰¹ Buchrucker, C., Dawbarn, S., Saborido, J. y Ferraris C., op. cit., p. 522.

¹⁰² Saborido, J., "Las transformaciones económicas", op. cit., p. 424.

buena parte del ámbito científico". Esa nueva modalidad de acumulación del capitalismo se desplegó en sintonía con "la implementación de amplios y generalizados planes de política social –pensiones, jubilaciones, seguros de desempleo-, la puesta en marcha de programas de inversión pública destinados a crear empleos y la interferencia del Estado en el establecimiento de precios y salarios pasando por encima del, hasta entonces, venerado mercado". Estas medidas definidas con el nombre de "economía mixta" señalaban la convivencia entre el "sector privado" y un "sector estatal de creciente significación económica"¹⁰³. Al respecto, los economistas Pablo Gerchunoff y José Luis Machinea afirman que "en el mundo de los dos sistemas en pugna que siguió a la revolución rusa, el sentido del progresismo se escindió. Para muchos militantes de izquierda, si la dictadura del proletariado iba a derrotar inexorablemente a un modo de producción basado en la propiedad privada, era retardatario pensar en un progresismo democrático que mejorara las condiciones de vida de las clases populares dentro del capitalismo. Pero para otros, en cambio, en el consenso de posguerra, de raíz socialdemócrata, edificado en la Europa occidental en torno a la centralidad del Estado, consagraba para siempre los valores del progreso. En el primer caso, el progresismo sólo podía suscitar desconfianza y rechazo; en el segundo caso, era la fórmula que permitía conciliar capitalismo con democracia"¹⁰⁴.

El llamado "consenso socialdemócrata" se produjo a partir de la posguerra de la Europa occidental, dando lugar a los "treinta gloriosos años" con "pleno empleo", "consumo de masas", políticas estatales de "gasto social", inversiones en infraestructura y estímulo del "mercado interno"¹⁰⁵; tal como lo explican Cristian Buchrucker y Susana Dawbarn, "la tendencia dominante en la socialdemocracia de la segunda posguerra ha sido el triunfo (póstumo) de las tesis reformistas de Eduard Bernstein. En esa época, los temas básicos de la socialdemocracia "seguían siendo" una "mayor igualdad en la distribución del ingreso y del poder, democratizando no solamente la

¹⁰³ Saborido, J., op. cit., p. 425.

¹⁰⁴ Gerchunoff, Pablo, y Machinea, José Luis, "¿Qué es ser progresista hoy en Argentina?", www.clarin.com, 28 de abril de 1998, Tribuna Abierta.

¹⁰⁵ Saborido, J., op. cit., p. 425.

política sino también el resto de las instituciones sociales”¹⁰⁶. El auge de la socialdemocracia, según los autores, redujo “los espacios sociales proclives a un proyecto revolucionario” en las “sociedades centrales de la economía mundial”, en tanto que en los países periféricos hubo una “relativa debilidad de los partidos socialdemócratas”. En particular, en los países de América Latina la revolución cubana de 1959 produjo un hito político que inspiró a decenas de movimientos guerrilleros en la región durante la década del setenta. Mientras se estaban llevando a cabo los procesos de descolonización en África y Asia, las organizaciones guerrilleras de América Latina estaban decididas, según el periodista chileno Carlos Gabetta, a “conquistar el poder por las armas para acabar con la farsa de una democracia que nunca existió cabalmente”¹⁰⁷. Luego del derrocamiento y muerte de Salvador Allende -presidente socialista que llegó al poder en Chile en 1970 y fue derrocado en 1973 por un golpe de Estado encabezado por el comandante general del Ejército, Augusto Pinochet- se confirmó el “escepticismo sobre la vía democrática”¹⁰⁸ entre los partidarios de la lucha armada en América Latina. Sobre esta cuestión regresaré cuando explique las significaciones del progresismo en Argentina en los años sesenta.

Por ahora, se puede inferir que si principios de siglo el “progresismo” había estado asociado con una “izquierda reformista” que bregaba por la “mejora” en la calidad de vida política, social y económica de la sociedad, la socialdemocracia continúa con esa versión “inclusiva” y “distributiva” del modo de producción capitalista, la cual instaura un sentido del “progresismo” en esa coyuntura específica. Lo que se registra es una constante entre la significación del progresismo “reformista” y el “socialdemocrático” de los “treinta años gloriosos”, en el cual de lo que se trataba era de “conciliar” el modelo capitalista de “economía mixta” con instituciones democráticas que resguardaran el “bienestar” entre las capas medias y obreras, mediante políticas estatales de “gasto social” y de estímulo al “consumo”. Así, con el

¹⁰⁶ Buchrucker, Cristian, y Dawbarn, Susana, “Los desafíos ideológicos”, en *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. op. cit., p. 621.

¹⁰⁷ Gabetta, Carlos, “De Allende a Kirchner, Chávez y Lula”, *Le Monde Diplomatique*, Nº 51 (septiembre de 2003) p. 2.

¹⁰⁸ *Ibid.*

“triunfo póstumo” de las tesis reformistas encarnadas en la socialdemocracia, el “progresismo” quedó como una opción más bien moderada de la acción política, en contrapunto con las revolucionarias que consideraban que había que sustituir de cuajo a todas las categorías inmiscuidas en el orden capitalista para avanzar hacia el socialismo. En este contexto, el “progresismo” se asume como el “conciliador” entre las instituciones democrático-liberales y una economía con fuerte presencia del Estado, se presenta a sí mismo como una especie de garante de una sociedad sin brechas, de una sociedad que puede desarrollarse plenamente al superar a las formas más excluyentes y reaccionarias del capitalismo, así como las opciones revolucionarias que pretenden sustituirlo. Notemos ahora cómo ese “progresismo” con matiz socialdemócrata tuvo su variante “desarrollista” en América Latina.

PROGRESISMO, REVOLUCION Y DESPUÉS

A mediados de los años cincuenta, el “progresismo” adquirió un nuevo significado entre los intelectuales que se oponían a los gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955). El historiador Luis Romero afirma que el nuevo gobierno de Perón, iniciado en la segunda mitad de los cincuenta, elaboró la “doctrina de la tercera posición”, distanciada tanto de “comunismo como del capitalismo”¹⁰⁹, mientras que su política se caracterizó por la “participación del Estado en la dirección y regulación de la Economía (...) según una corriente de inspiración keynesiana muy difundida durante la posguerra”¹¹⁰, mediante la cual se nacionalizaron inversiones extranjeras (ferrocarriles, la empresa del gas, el Banco Central, entre otras) y se impulsaron políticas sociales basadas en el alza de salarios, vacaciones pagas, mejoras en la

¹⁰⁹ Romero, Luis A., “El gobierno de Perón, 1943-1955”, op. cit., p. 104.

¹¹⁰ Romero, Luis A., op. cit., p. 107.

salud pública, planes de vivienda, construcción de escuelas, organización del sistema jubilatorio, entre otros¹¹¹. Por otra parte, Emilio De Ipola explica que la gran depresión de los años treinta modificó la estructura económica de Argentina. A partir de entonces “se inició una etapa de industrialización restringida, no competitiva, de sustitución. A principios de la década del ’40, el proceso de industrialización sustitutiva fue reemplazado por medio de la implantación de algunos mecanismos proteccionistas, la creación de empresas públicas y, en general, la implementación de un control estatal sobre la producción y el comercio”¹¹². El régimen político que puso en marcha la primera parte de la industrialización tuvo un “signo liberal conservador” y sus modalidades de gestión fueron de “tipo autoritario y excluyente”.

En la segunda mitad de la década del ’40 y en la primera del ’50 este esquema se modificó “parcialmente” con la llegada de Juan Domingo Perón al gobierno nacional: “la situación coyuntural del país concluida en la Segunda Guerra Mundial (cuya principal característica era un activo en la balanza exterior) hizo posible la aplicación de medidas de redistribución del ingreso, complementadas por leyes y disposiciones globalmente encuadradas en una concepción populista de la justicia social (...) Dichas iniciativas fueron indudable territorio de una sensibilidad social hasta entonces dissociada en la historia de los regímenes políticos argentinos (...) al tiempo que en lo político se instauraba una suerte de unicato autoritario centrado en el liderazgo del general Perón”¹¹³. En la segunda presidencia de Perón (1952-1955) el Estado intervencionista –en el marco de la crisis económica de comienzos de los ’50- empezó a tener apertura al capital extranjero, en sintonía con la “limitación de la política distributiva y el intento poco exitoso de incrementar a toda costa la productividad”¹¹⁴. A los conflictos económicos se sumaron un creciente descontento de periodistas opositores marginados en los medios de comunicación (muchos de ellos en manos del Estado), la censura y la ruptura de las relaciones entre la iglesia y el Estado. Un golpe de Estado encabezado

¹¹¹ Romero, Luis A., op. cit., p. 108.

¹¹² De Ipola, Emilio, “La difícil apuesta del peronismo democrático”, op. cit., p. 358.

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ *Ibid.*

por el general Eduardo Lonardi el 16 de septiembre de 1955, denominado "Revolución Libertadora", derrocó al gobierno de Perón, quien se marchó al exilio y regresó al país 17 años después, en noviembre de 1972.

Después del golpe de 1955, Romero afirma que "estudiantes e intelectuales progresistas se propusieron, en primer lugar, "desperonizar la universidad -esto es, eliminar a los grupos clericales y nacionalistas, de ínfimo valor académico, que la habían dominado en la década anterior-, y luego modernizar sus actividades, acorde con la transformación que la sociedad toda emprendía"¹¹⁵. La Universidad empezó a gobernarse de acuerdo con los principios de la Reforma universitaria de 1918, "verdadera ideología de estudiantes e intelectuales progresistas", agrega Romero: autonomía y gobierno tripartito de profesores, egresados y alumnos; y "el arco de las solidaridades progresistas" en la Universidad se preocupaba por mantener, en primer lugar, "la fe en la ciencia, y luego la confianza del progreso en la humanidad". En este sentido, "la Universidad se convirtió en una isla democrática en un país que lo era cada vez menos", y se nutrió con "laboratorios y científicos con dedicación exclusiva a la enseñanza e investigación"¹¹⁶. Sin embargo, en "este polo de modernidad" comenzaron las tensiones entre ciertos intelectuales que cuestionaban el "valor absoluto de la ciencia universal" a la luz de las "cuestiones nacionales": "el llamado a mirar el país, o a Latinoamérica, entroncaba con la cuestión del compromiso de los intelectuales con su realidad (un debate ya animado en 1920 por los partidarios de 'Boedo' y 'Florida')". Si bien el compromiso era "un valor compartido" entre el "conjunto de intelectuales progresistas" -que según Romero se solidarizaron con la Revolución Cubana y confrontaron con el entonces presidente, Arturo Frondizi, cuando éste decidió autorizar a las universidades privadas-, algunos cuestionaban la "supuesta neutralidad de la ciencia" y la "frivolidad" y "falta de compromiso" de ciertas vanguardias artísticas. De esta manera, se produjo, según el historiador, un "giro a la izquierda" de buena parte del 'núcleo progresista'¹¹⁷ en el período que va

¹¹⁵ Romero, L. A., op. cit., p. 161.

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ *Ibid.*

desde 1956 a 1966, que el filósofo argentino Oscar Terán denominó la emergencia de una "nueva izquierda intelectual"¹¹⁸ en el ámbito nacional.

Es de destacar que tras el derrocamiento de Perón, la UCR había quedado dividida entre dos fracciones: una que se identificaba con el gobierno militar y seguía a Ricardo Balbín (UCR del Pueblo), y la otra, liderada por Arturo Frondizi (UCR Intransigente), que siguió la "línea de acercamiento con el peronismo"¹¹⁹ y además se convirtió en una "alternativa para las fuerzas progresistas y para un sector amplio de la izquierda"¹²⁰. Con los votos de esos actores más los peronistas, el autor de *Política y petróleo* llegó a la presidencia en 1958. "El proyecto desarrollista –sostiene De Ipola– no implicó ninguna modificación profunda en un modelo de país que ya había dado señales inequívocas de agotamiento. En realidad, se limitó a añadir la inversión de capitales extranjeros, tal como lo posibilitaba la situación del mercado internacional, para llevar un nuevo proceso de acumulación"¹²¹. Esta nueva versión del "desarrollo económico" asociado con el capital extranjero más la autorización para el funcionamiento de universidades privadas fueron las medidas que más irritaron a los sectores de izquierda que respaldaron a su gobierno, irritación que se conoció con el nombre de "la traición frondizi"¹²². Por otra parte, el sociólogo argentino Carlos Altamirano explica que en esa época el término "progresista" evocaba "la creencia en un progreso lineal y evolutivo. Esto es, que a través de reformas o por evolución las instituciones, el desarrollo de la economía y, consecuentemente, el bienestar general se incrementarían. A eso se contrapuso lo que no se llamaba 'progresista', pero que era, igualmente, otra idea de progreso, la idea dialéctica del progreso. El progreso ya no trascurría por una vía evolutiva, sino a través de conflictos y revoluciones (...) El progreso, la sociedad que se volvía más transparente y más justa, no llegaba por la vía (...) gradual, sino por la vía de una transformación radical que hacía emerger un nuevo orden, un nuevo mundo. La idea de hombre nuevo

¹¹⁸ Terán, Oscar, "Advertencias", *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*.

¹¹⁹ Romero, Luis A., "El empate, 1955-1966", op. cit., p. 139.

¹²⁰ Romero, Luis A., op. cit., p. 140.

¹²¹ De Ipola, Emilio, op. cit.

¹²² Terán, Oscar, "La traición Frondizi y la Revolución cubana", op. cit., p. 117.

estaba muy asociada a la de una transformación radical del conjunto de las estructuras (...) frente a ese cuadro de radicalización, la idea de progresismo aparecía como una representación, por una parte, superada, algo del pasado con su tono evolutivo, y por lo tanto incapaz de entender cómo era la lógica del cambio histórico¹²³. En este sentido, Altamirano afirma que en Argentina, en 1960, "para un grupo que se consideraba progresista, y que introducía el cambio en el país, con el antagonismo entre desarrollo y subdesarrollo –como era el grupo Frondizi-Frigerio-, el contraste era la revolución cubana. La revolución cubana era una manera de ir hacia el futuro y el desarrollismo era otra"¹²⁴.

Tras el desengaño vivido por muchos intelectuales de izquierda en los sesenta a raíz del impulso de Frondizi a la apertura del capital extranjero, la revolución cubana empieza a ser interpretada desde el ámbito de la "nueva izquierda" como el "valor de un modelo alternativo a la dependencia imperialista"¹²⁵. Esa "nueva izquierda", que se encontraba en la Facultad de Filosofía y Letras de UBA, intentó unir un pensamiento marxista con los ingredientes de un nacionalismo que incluía la "relectura del peronismo" y la revisión de la tradición liberal en la Argentina. Así, por un lado, se adoptó la figura del "intelectual comprometido" (inspirada en Sartre) y el modelo gramsciano del "intelectual orgánico"¹²⁶, para consolidar la idea de que "política y actividad intelectual deberían marchar estrechamente unidas"¹²⁷, y por otro lado, se avanzó con la "relectura" del peronismo: si hasta 1955 los intelectuales del sector liberal y los de la izquierda eran opositores al peronismo, la "profunda desilusión ante la política de la Revolución libertadora"¹²⁸ y la aceptación de que "por debajo de ese movimiento político (...) 'se movía una realidad social mucho más compleja'"¹²⁹, provocaron una "redefinición" que consistió en que la complejidad del peronismo tenía que ver, entre otras cosas, con el hecho de que en Argentina "el lugar de un

¹²³ Altamirano, Carlos, "¿Qué es ser progresista?", *El progresismo argentino*, p. 11.

¹²⁴ Altamirano, C., op. cit., p. 18.

¹²⁵ Terán, Oscar, "La 'traición frondizi' y la revolución cubana", op. cit., p. 125.

¹²⁶ Terán, O., "El bloqueo tradicionalista", p. 163.

¹²⁷ Terán, O., "Intelectuales y antiintelectualismo", p. 142.

¹²⁸ Terán, O., op. cit., p. 47.

¹²⁹ *Ibid.*

partido con arraigo de masas había sido ocupado no por un sector socialista sino por el peronismo”, y con que dicho movimiento no sólo estaba proscrito, “sino que además nucleaba al grueso de la clase obrera argentina”¹³⁰. Asimismo, para la “nueva izquierda” el liberalismo -“que envolvió a socialistas y anarquistas hasta transformarlos en prisioneros (...) de la cultura dominante”- fue considerado como una “una etapa de la dependencia nacional” antes que un “escalón dentro del progreso argentino”¹³¹ (...) ni anarquistas ni socialistas “se ubicaron en el cauce de desarrollo de la sociedad argentina, y tanto Juan B. Justo como sus seguidores se habían limitado a una imitación servil de los ‘civilizados’ partidos europeos”¹³². Ese “extranjerismo mental” era considerado por la “nueva izquierda” como hijo de “la mentalidad colonial” e “imperialista” que había obnubilado “la percepción de la propia especificidad nacional”¹³³ y, en ese sentido, “la izquierda debía argentinizar su perspectiva para comprender la especificidad de ese fenómeno rebelde a las categorías foráneas que era el peronismo”¹³⁴.

Las nuevas significaciones que se ligaron en la “nueva izquierda” – cuestión nacional, antiimperialismo, antiliberalismo- sumadas al sentido de la experiencia revolucionaria en Cuba y al repudio común de la dictadura que en 1966 había derrocado al presidente constitucional Arturo Illia, dejarán huellas en los acontecimientos políticos de los setenta. El golpe de Estado que destituyó el 28 de junio de 1966 a Illia se autoproclamó “Revolución Argentina” y desde ese momento hasta 1973, se instaló un nuevo período de gobiernos militares: el primero, el de Juan Carlos Onganía, “disolvió el Parlamento (...) y también los partidos políticos, cuyos bienes fueron confiscados y vendidos”¹³⁵. Por otra parte, “las universidades fueron intervenidas y se acabó con su autonomía académica. El 29 de junio de 1966, en la ‘noche de los bastones largos’, la policía interrumpió en algunas facultades de la Universidad de Buenos Aires y apaleó a alumnos y a

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ *Ibid.*

¹³² Terán, O., “Marxismo, populismo y nueva izquierda”, p. 91.

¹³³ *Ibid.*

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ Romero, L. A., “Dependencia o liberación, 1966-1976”, p. 170.

profesores”¹³⁶. En materia económica, el ministro Adalbert Krieger Vasena benefició al sector “propiamente extranjero”: “muchas empresas instaladas en la época de Frondizi empezaron por entonces a producir a pleno, pero además hubo compras de empresas nacionales por parte de extranjeras (...) de manera que la desnacionalización de la economía se hizo más manifiesta”¹³⁷. Además, “en todos los casos la protesta sindical (...) resultó acallada con violencia, y si bien no se derogó la ley de Asociaciones Profesionales (...) se sancionó una de Arbitraje Obligatorio, que condicionaba la posibilidad de iniciar huelgas”¹³⁸.

En junio de 1970, debilitado por la marcha de la economía y por el “Cordobazo”, -protesta estudiantil y obrera que se produjo el 29 de mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba y que fuera el “episodio fundador de una ola de movilización social que se prolongó hasta 1975”¹³⁹, Onganía entregó el poder a Roberto Marcelo Levingston, quien fue reemplazado por Alejandro Agustín Lanusse. En 1971, Lanusse convocó a un Gran Acuerdo Nacional (GAN) para “democratizar” al país, primera jugada estratégica de un militar que quería ser candidato a presidente. Lanusse, quien veinte años atrás había conspirado para derrocar al gobierno de Juan Domingo Perón, le devolvió al ex presidente exiliado el cuerpo de Eva Duarte y lo mencionó por primera vez en años “en un encuentro de representantes de las ‘fuerzas vivas’ de Rosario que se televisó en todo el país: *El que quiera colaborar con el país, y esto alcanza a Perón, que venga cuando quiera, pero que lo haga para colaborar con el país*”¹⁴⁰. Por otra parte, las organizaciones armadas más importantes de esa época eran Montoneros –brazo armado de la Juventud Peronista (JP)- y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de raíz marxista. En Abril de 1972, el ERP asesinó al director de la Fiat Argentina, Oberdam Sallustro, y dos años antes, el grupo Montoneros había ejecutado al Teniente General Pedro Eugenio Aramburu, ex integrante de la junta militar de la “Revolución Libertadora” que proscribió al peronismo mediante el

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ *Ibid.*

¹³⁸ *Ibid.*

¹³⁹ Romero, L. A., op. cit., p. 177.

¹⁴⁰ Bonasso, Miguel, “Un tal Vermicelli”, *El presidente que no fue*, p.163.

decreto 4161. Por su parte, la JP comenzó en julio de 1972 la campaña "Luche y Vuelve", lema que condensó una pluralidad de demandas alrededor del regreso de Perón del exilio. Merece un párrafo especial un episodio en el gobierno de Lanusse que se convirtió en la antesala de la represión que padecerían años después miles de activistas: el de agosto de 1972, conocido como "Masacre de Trelew", cuando dieciséis miembros de distintas organizaciones armadas, presos en el penal de Rawson (Chubut), fueron capturados tras un intento de fuga y asesinados a sangre fría el 22 de agosto de ese año.

En ese momento, Romero explica que en América Latina "los campos estaban bien delimitados: si para el poder autoritario el desarrollo era un fruto de la seguridad nacional, para quienes lo enfrentaban la única alternativa a la dependencia era la revolución, que conduciría a la liberación. Cuba constituía un ejemplo fundamental (...) y la acción del Che Guevara en Bolivia mostró las posibilidades y límites del "foco" revolucionario, pero su muerte (...) dio origen al símbolo más fuerte de quienes luchaban, de una u otra manera, por la liberación"¹⁴¹. Así, "contingentes de jóvenes se incorporaron rápidamente" al activismo. Y la tensión que se había producido desde 1966 entre la "excelencia académica" y el "compromiso" con las cuestiones de la vida nacional, se disolvió en la medida que la "represión" de la "Revolución Argentina" lanzó al "pensamiento crítico" a la "actividad política"¹⁴². Allí, entonces, el significante democracia estaba ausente de las discusiones. Las consigas privilegiadas eran "liberación o dependencia", "Patria sí, colonia no", las cuales organizaron el sentido de la revolución y las armas, puesto que mediante esas opciones se acabaría con las injusticias sociales y con la opresión.

Con todo, se puede sugerir que en el "progresismo" coexistieron varias connotaciones en el período que abarca desde la mitad de los años cincuenta hasta los setenta. Por un lado, después del derrocamiento de Perón, el progresismo se enlazó con la idea del progreso decimonónico, basado en la

¹⁴¹ Romero, L. A., op. cit., p. 179.

¹⁴² *Ibid.*

creencias de la evolución científica y del pasaje de una "sociedad tradicional" a otra "moderna", en contrapunto con el atraso que ese sector "progresista" había percibido en el gobierno peronista (asociado a los rasgos autoritarios, a la alianza con los sectores eclesiásticos y a la involución académica). Pero ese progresismo que le atribuía un valor supremo a la ciencias y a la modernidad empezó a esfumarse tras la emergencia de sectores universitarios que interpretaban que la excelencia académica debía ir de la mano del compromiso político y debía atender a las cuestiones nacionales. Para ese sector, el "progresismo científico" se coligaba a un fenómeno de la cultura burguesa subordinada al "extranjerismo". Y esas significaciones se consolidaron en los años setenta, cuando aparecieron las opciones revolucionarias como alternativas a la dictadura; aquí la significación atribuida a lo "revolucionario" se asociaba a que sólo ésa era la alternativa para liberar a la "patria" de la "dependencia" y la "represión". En este sentido el "progresismo" desarrollista era visto por esos sectores como algo retrógrado, del pasado, puesto que interpretaban que el "progreso" no vendría por evolución de las instituciones o mejoras en el sistema capitalista sino por conflictos y revoluciones que darían paso a la patria "libre" y "socialista". El progresismo que suponía que la transformación se dirimiría en la opción del "desarrollo" frente al "subdesarrollo" quedó también asociado, para los sectores revolucionarios, más como una versión moderada, como algo servil a los intereses del imperialismo y por ello, retardatario. Hacia fines de los setenta, las opciones revolucionarias o de un "progresismo" con matiz desarrollista colapsaron tras la irrupción de la dictadura militar, la más cruenta de la historia del país, mientras que en Europa y en Estados Unidos la crisis del petróleo puso en jaque a la hegemonía del "Estado de Bienestar" y dio paso a la emergencia de recetas neoliberales que se consolidarían en las décadas siguientes. Con estos puntos de inflexión en la historia mundial, el progresismo adquirirá un nuevo sentido que desarrollaremos a continuación.

NEOLIBERALISMO, TERCERA VIA Y LAS VARIANTES EN EL PROGRESISMO

La crisis del petróleo de 1973 generó una ruptura al consenso de la "economía mixta" en las economías centrales. Como argumenta Jorge Saborido, "la dinámica del crecimiento de la economía mundial se detuvo en la década de 1970, y a partir de 1974 se produjo una caída del PBI en la mayor parte de los países industrializados". Esta nueva realidad se vinculó con la "subida de precios de las materias primas en general y del petróleo en particular". El aumento de los precios del petróleo en la economía mundial se transformó en un "factor inflacionario adicional" y tuvo efectos depresivos sobre la producción de los países industrializados occidentales. Así, "las tasas promedio de crecimiento de los países desarrollados entre 1974 y 1980 fueron menos de la mitad respecto de la de los años anteriores, afectadas además en 1979 por la 'segunda crisis del petróleo, originada por las consecuencias del conflicto entre Irán e Irak". Surgió, de esa manera, una "estanflación": la "combinación de estancamiento con inflación"¹⁴³.

Como corolario de esta crisis, los cuestionamientos hacia las políticas del "Estado de Bienestar" estaban a la orden del día. Argumentos como que "el enorme nivel de gastos públicos" contribuía a "realimentar la inflación a través del persistente déficit fiscal" y a "afectar a las actividades privadas debido al elevado nivel de presión impositiva" formaban parte de la llamada "escuela monetarista", encabezada por Milton Friedman, economista de la Universidad de Chicago. Sus recomendaciones relativas al "control de las políticas monetarias y al mantenimiento de un rígido equilibrio presupuestario"¹⁴⁴ se consolidarán durante los años '80 en Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania. Ronald Reagan, Margaret Thatcher y Helmut Kohl integraron a una "nueva derecha" que puso en práctica el llamado modelo "neoliberal". Al respecto, el historiador inglés Perry Anderson afirma que el "neoliberalismo" es un fenómeno diferente al "liberalismo clásico": "el

¹⁴³ Saborido, J., "Las transformaciones económicas", op. cit., pp. 464-465.

¹⁴⁴ *Ibid.*

neoliberalismo nació después de la Segunda Guerra Mundial en una región de Europa y de América del Norte donde imperaba el capitalismo. Fue una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de Bienestar (...) Se trata de un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica sino también política”¹⁴⁵.

Anderson precisa que la crisis de 1973 fue explicada por los neoliberales como consecuencia del “poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero, que había socavado las bases de la acumulación privada con presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales (...) El remedio, entonces, era claro: mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y a las intervenciones económicas. La estabilidad monetaria debía ser la meta suprema de cualquier gobierno. Para eso era necesaria una disciplina presupuestaria, con la contención de gasto social y la restauración de una tasa ‘natural’ de desempleo, o sea, la creación de un ejército industrial de reserva para quebrar los sindicatos. Además, eran imprescindibles reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos”¹⁴⁶. Veamos ahora las cadenas de significaciones que se articulan –en diferencia y oposición al *Welfare State*- en el neoliberalismo: “modernización del Estado” en oposición a aquél “interventor” en la economía y dispendioso en “gastos sociales”; “flexibilización laboral” con “tasa natural” de desempleo y con recortes de salarios y del “poderío” de los sindicatos “destructores” de los “beneficios de las empresas”; “disciplina monetaria” frente a la “inflación”. Con esa condensación de significaciones se edificó el sentido de un nuevo modo de acumulación basado en potenciar al máximo los beneficios de las grandes corporaciones, el cual tejió asimismo la

¹⁴⁵ Anderson, Perry, “Neoliberalismo, un balance provisorio”, en La trama del neoliberalismo, Mercado, crisis y exclusión, p. 15.

¹⁴⁶ Anderson, Perry, op. cit, p. 16.

“representación imaginaria” de que todas las soluciones a una sociedad “fracturada” por la “inflación” serían aportadas por el “mercado”, “único” capaz de garantizar el regreso a la “estabilidad”.

Ahora bien, Perry Anderson explica que el modelo neoliberal en 1991 mostraba sus límites por la recesión en las economías en las que se habían aplicado esas recetas. Sin embargo, desde entonces el neoliberalismo se impuso con más fuerza que antes. Al respecto, el historiador inglés sostiene que el modelo neoliberal logró su “segundo aliento” tras la “caída del comunismo en Europa Oriental y en la Unión Soviética (...) La victoria de Occidente en la Guerra Fría, con el colapso de su adversario comunista, no fue el triunfo específico de cualquier capitalismo, sino el tipo específico liderado y simbolizado por Reagan y Thatcher en los años ‘80”¹⁴⁷. Ese fue el factor sustantivo no sólo para el “segundo aliento” sino para que el neoliberalismo se consolidara como “discurso único” en la economía mundial.

Por su parte, los historiadores Julio Aróstegui y Jorge Saborido señalan que la “peculiaridad” de los años ‘90 es que se ha ingresado a una “ruptura histórica” situada entre las décadas del ochenta y noventa, que tuvo como “símbolo” “la desaparición final del socialismo real en su núcleo esencial, la Unión Soviética”¹⁴⁸. La disolución del “sistema bipolar” coincidió, con la expansión de “una nueva revolución tecnológica, la digital, la transformación de fondo de todo el sistema económico mundial, la revolución de las comunicaciones (...), una serie de fenómenos que hoy llamamos globalización, el desorden de las relaciones internacionales, la distancia creciente entre áreas desarrolladas y subdesarrolladas del mundo, la presión cada vez más acusada del problema ecológico (...) y la crisis de muchos elementos de la cultura creada por la modernidad, sus valores y sentidos”¹⁴⁹. Ese contexto de transformaciones económicas ligadas a una supuesta “globalización” y al hundimiento de los sistemas socialistas no sólo provocó la supresión de las fronteras capitalismo/ comunismo sino también la irrupción de nuevas divisiones en el campo capitalista: neoliberalismo o “tercera vía”.

¹⁴⁷ Anderson, Perry, op. cit, p. 22.

¹⁴⁸ Saborido, Jorge y Aróstegui, Julio, “¿Hacia una nueva época? Los años 90”, op. cit., pp. 787-788.

¹⁴⁹ *Ibid.*

Elaborado por el sociólogo inglés Anthony Giddens, el concepto de "tercera vía" apareció hacia fines de los años noventa en el marco de los gobiernos encabezados por Tony Blair, Lionel Jospin, Gerhard Schröder, Romano Prodi y Bill Clinton, líderes que para Giddens encaraban algo intrínseco de la "tercera vía", esto es, la "renovación" de la socialdemocracia. En cuanto a lo que resulta interesante para este trabajo, se desarrollarán aquí ciertos puntos del programa de la tercera vía para advertir sobre las nuevas significaciones del "progresismo" en esa coyuntura, las cuales además tendrán su encarnadura en la campaña electoral de la Alianza y en el período kirchnerista de los últimos años. La idea de "tercera vía" es una suerte de respuesta al "neoliberalismo" en una sociedad "global" a la que se le reconoce los "beneficios" del desarrollo pero que considera que hay que "administrarlos" de un modo más "humano", esto es, mediante la distribución de los ingresos. Asimismo, partiendo de la base de que con la "defunción del socialismo" ha "desaparecido" una de las principales "divisiones entre izquierda y derecha"¹⁵⁰, los socialdemócratas deberían para Giddens contemplar de otra manera el "centro político" o el término "centroizquierda":

"Si izquierda y derecha abarcan menos que antes (...) la idea del 'medio activo' o 'centro radical' (...) debería ser tomada en serio: implica que 'centro-izquierda' no es inevitablemente igual a 'izquierda moderada' (...) el término centroizquierda no es una calificación inocua. Una socialdemocracia renovada ha de estar a la izquierda del centro, porque la política emancipadora sigue constituyendo su esencia. Pero no debería considerarse que el 'centro' no tiene sustancia. Hablamos más bien de las alianzas que los socialdemócratas pueden tejer a partir de la diversidad de los estilos de vida"¹⁵¹.

¹⁵⁰ Giddens, Anthony, "Cinco dilemas", en *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, p. 57.

¹⁵¹ Giddens, Anthony, op. cit., pp. 57-58-59.

Giddens intenta plantear, entonces, que las distinciones entre izquierda y derecha han quedado atrás y lo que se requiere, entonces, es de una "política de centro radical" que articule "equidad social" con cuestiones ecológicas y cambios en la familia, el trabajo y en las identidades personal y cultural. Aquí se redefinen el "rol del Estado" y la "economía mixta" pero también se contemplan las transformaciones en "vida personal" (que tienen que ver con "igualdad emocional y sexual", "contratos vitalicios de paternidad", "obligaciones de los niños con los padres", todos ellos incluidos dentro del concepto "familia democrática"¹⁵²). En este sentido, se puede tejer una conjetura sobre las diferencias en las significaciones del "progresismo" hoy, puesto que en ellas no sólo se alojan las reivindicaciones económicas y sociales sino también aparecen cuestiones de la vida privada, las cuales en el caso argentino están plasmadas en el derecho al aborto, las identidades sexuales, el uso de las drogas y la igualdad de géneros, temas que ingresan cada vez más en el plano político.

Dicho hecho, también se puede decir que en el "progresismo" hay constantes y diferencias en el sentido de la socialdemocracia, a partir de una reelaboración de tres ejes realizada por Giddens, que tienen que ver con las ideas que serán reactivadas en el progresismo de los últimos años en Argentina: la "superación" entre izquierda y derecha, "eficiencia" y "transparencia" en los Estados

- A) "La meta general de la política de la tercera vía debería ser ayudar a los ciudadanos a guiarse en las grandes revoluciones de nuestro tiempo: la globalización, las transformaciones de la vida personal y nuestra relación con la naturaleza. La política de la tercera vía debería adoptar una actitud positiva hacia la globalización (...) mantener como preocupación esencial la justicia social y aceptar que la gama de cuestiones que escapan a la divisoria izquierda/derecha es mayor que nunca"¹⁵³.

¹⁵² Giddens, Anthony, "El Estado y la sociedad civil"

¹⁵³ Giddens, Anthony, "Cinco dilemas", op. cit., pp. 80-81.

- B) "Los neoliberales quieren reducir el Estado; los socialdemócratas han buscado insistentemente expandirlo. La tercera vía sostiene que lo necesario es reconstruirlo –ir más allá de aquellos derechistas 'que dicen que el gobierno es el enemigo' y de aquellos izquierdistas 'que dicen que el gobierno es la solución'(...) El Estado de la tercera vía debe responder estructuralmente a la globalización; debe aumentar 'el papel de la esfera pública' que implica una reforma constitucional dirigida a una mayor transparencia (...) junto a la introducción de nuevas salvaguardas contra la corrupción. Los Estados, asimismo, deben elevar su 'eficiencia administrativa'"¹⁵⁴.
- C) "La política de la tercera vía propugna una 'nueva economía mixta' (...) la socialdemocracia clásica consideraba la creación de riqueza como casi accesorio a sus preocupaciones básicas por la seguridad y la redistribución económica. Los neoliberales hacían mucho hincapié en la competitividad y en la generación de la riqueza (...) la nueva economía mixta busca una sinergia entre sectores públicos y privados, aprovechando el dinamismo de los mercados pero teniendo en cuenta el interés público. Requiere un equilibrio entre regulación desregulación, tanto a nivel transnacional como nacional y local; y un equilibrio entre lo económico y lo no económico en la vida social"¹⁵⁵.

ARGENTINA: DEL PROGRESISMO "DEMOCRÁTICO" AL DE LA "FUERZA MORAL"

Con la asunción de Raúl Alfonsín como presidente constitucional en diciembre de 1983 se restauró la democracia en Argentina, tras siete años de

¹⁵⁴ Giddens, Anthony, "El Estado y la sociedad civil", op. cit., pp. 86-88-89-91.

¹⁵⁵ Giddens, Anthony, "El Estado social interventor", op. cit., pp. 119-120

dictadura militar. La llegada de Alfonsín al gobierno marca la reaparición de un "progresismo" que, desde el punto de vista del docente universitario y dirigente justicialista de Capital Carlos Campolongo, tuvo que ver "con la superación de la etapa de la dictadura, y la emergencia de la atención sobre los derechos humanos, que son en realidad, una derivación de los derechos del hombre y que uno podría articular con una tradición liberal"¹⁵⁶. El gobierno democrático se instaló en medio de grandes expectativas de una sociedad que había estado sumida bajo un régimen genocida, que dejó 30.000 desaparecidos y provocó el exilio forzoso de miles de activistas políticos; disolvió el congreso, gobernó por decreto, prohibió la actividad de los partidos políticos y de gremios, y concentró la totalidad del poder. En materia económica, la dictadura militar había desmantelado buena parte de la estructura productiva del país, concentró la riqueza, redujo el poder adquisitivo de la clase obrera, e instaló un sistema financiero al servicio de la especulación, el incremento de la deuda externa y una persistente inflación. Esa fue la "herencia" con la que asumió el gobierno democrático, al que se le pedía, según los economistas argentinos Benjamín Hopenhayn y Alejandro Barrios, que se lanzase a la "reconquista" de la "paz" y de los "derechos humanos fundamentales" como "la libertad, la justicia, el crecimiento económico" y "el progreso social que brinda una distribución más equitativa de los frutos del trabajo productivo"¹⁵⁷. La "reconquista" de la democracia era percibida por gran parte de la sociedad como una "refundación de la república"¹⁵⁸.

Durante la campaña electoral de 1983, el historiador británico David Rock señala que "Alfonsín y los radicales describían la democracia como un 'hecho sociológico tan importante como el nacimiento de la sociedad industrial' y la consideraban no sólo como un "sistema de gobierno sino también como una ética y un modo de vida"¹⁵⁹. Con la promesa, entonces,

¹⁵⁶ Zugarramurdi, Mariana, "El progresismo es una moda y dice casi nada", *Entrevista a Carlos Campolongo*, 23 de abril de 2007, Anexo.

¹⁵⁷ Hopenhayn, Benjamín y Barrios, Alejandro, "Las ruinas minadas", en *Las malas herencias ¿Qué nos dejan los gobiernos que se van?* p. 28.

¹⁵⁸ *Ibid.*

¹⁵⁹ Rock, David, "La nueva autocracia y la nueva democracia, 1976-1987". En *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín* p. 476.

de que "la democracia llevaría paz, libertad y tranquilidad a una nación desmoralizada por la violencia, la dictadura y la guerra"¹⁶⁰, el nuevo presidente asumió el 10 de diciembre de 1983 y su discurso, según Romero, estuvo marcado por dos fases: la primera, atravesada por el "gran tema" de la "lucha contra el autoritarismo" y la "democratización", y la segunda –a partir de la presentación del "Plan Austral"¹⁶¹ y del triunfo electoral de noviembre de 1985-, por "el pacto democrático, la participación y la concertación", en pos de una "nueva meta", la de la "modernización", un concepto que incluía "desde las estructuras institucionales hasta los mecanismos de la economía"¹⁶².

Diferentes iniciativas que se emprendieron en los terrenos cultural y educativo estuvieron signadas por la "modernización cultural", que garantizaría la remoción del "autoritarismo" que "anidaba en las instituciones, las prácticas y las conciencias", requisito básico para una sociedad que se perfilaba hacia la defensa de los valores de la "democracia" y los "derechos humanos"¹⁶³. Algunas de esas medidas fueron el desarrollo de un "programa de alfabetización masiva", la sanción de la ley que autorizó el divorcio vincular en 1987 y la normalización de las universidades nacionales, que permitió, según el sociólogo argentino Marcos Novaro, "el regreso a los claustros de algunos de los buenos investigadores y profesores expulsados de las universidades argentinas por las distintas purgas que se sucedieron entre 1966 y 1983", y que sirvió "para revitalizar carreras prácticamente desmanteladas"¹⁶⁴. Además de volver a la vida académica, varios intelectuales acompañaron al gobierno de Alfonsín, quien logró –según

¹⁶⁰ Rock, D., op. cit., p. 476.

¹⁶¹ Plan económico presentado el 14 de junio de 1985 por el ministro de Economía, Juan Vital Sourrouille, quien había reemplazado a Bernardo Grinspun a principios de ese año, "cuando la inflación amenazaba con desbordar en una hiperinflación y la conflictividad social se agudizaba". El Plan Austral tuvo el objetivo de "superar la coyuntura adversa y estabilizar la economía en el corto plazo". En ese sentido, "se congelaron simultáneamente precios, salarios y tarifas de servicios públicos, se regularon tasas de interés, se suprimió la emisión monetaria para equilibrar el déficit fiscal (...) y se eliminaron mecanismos de indexación desarrollados durante la anterior etapa de alta inflación y responsables de su mantenimiento inercial. Símbolo del inicio de una nueva etapa, se cambiaba la moneda y el peso era reemplazado por el austral". El nuevo programa económico logró "rápidamente" frenar la inflación, "se ganó" el apoyo general de la sociedad, respaldo que se tradujo en el triunfo de la UCR en las elecciones a diputados nacionales de noviembre de 1985. en Romero, Luis A., op. cit., p. 256.

¹⁶² Romero, Luis A., "El impulso y su freno", op. cit., p. 261.

¹⁶³ Romero, Luis A., op. cit., pp. 245-247.

¹⁶⁴ Novaro, Marcos, "Del juicio a las juntas al estallido de la crisis militar", en *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, p. 175.

la visión de un periodista de *Página/12*- "representar en sus mejores tiempos de primavera democrática a un sector importante del progresismo, que se vio reflejado en el grupo Esmeralda, en el consejo de la Consolidación de la Democracia y en el discurso de Parque Norte, redactado por dos académicos de peso: Emilio De Ipola y Juan Carlos Portantiero"¹⁶⁵.

En cuanto al "pacto democrático", éste se introdujo en una serie de propuestas que iban desde la "concertación" con un grupo de sindicatos hasta "la reforma del Estado, el traslado de la capital al sur y la reforma constitucional", en las cuales "subyacía una inquietud común: la convergencia de distintas tradiciones políticas detrás de un proyecto democrático y modernizador común"¹⁶⁶. Se proyectó así la posibilidad de crear un "tercer movimiento histórico" que articulara al radicalismo, sectores peronistas y otras extracciones en un movimiento político. Y las cuestiones del "pacto democrático" se trasladaron a la integración en América Latina: por entonces, Alfonsín llamaba a la "integración política y económica de América Latina" en democracia y fustigaba tanto a los "fascismos de mercado", consistentes en "experiencias autoritarias que sacrifican todas las libertades a la libertad económica" como al socialismo, que "cristalizado dogmáticamente como doctrina acabada y sin fisuras, se articuló al cabo de un largo y complejo proceso histórico con la vieja tradición del despotismo oriental y generó una fórmula de modernización totalitaria que abjuraba del pluralismo político y de las libertades fundamentales". De esa manera, para el entonces presidente "si la democracia no florece ni se afirma en los pueblos latinoamericanos, en todo el sur no habrá un mundo seguro ni estable para nadie"¹⁶⁷; en suma, la democracia se asociaba como el "el mejor tributo que la región puede ofrecer", con el objetivo de alcanzar los ideales de "paz", "justicia" y "libertad"¹⁶⁸,

El 30 de noviembre de 1985, el presidente Alfonsín y su par brasileño, José Sarney, suscribieron la Declaración de Foz de Iguazú, que fundó, en

¹⁶⁵ Natanson, José, "La seducción de los intelectuales", *www.pagina12.com.ar*, 11 de septiembre de 2005.

¹⁶⁶ Romero, Luis A., op. cit., p. 261.

¹⁶⁷ "Enérgico llamado de Alfonsín a la unidad de América latina", *Clarín*, 11 de abril de 1986, Política, p.

17.

¹⁶⁸ "Alfonsín y Lusinchi alertaron sobre la crisis centroamericana", *Clarín*, 12 de abril de 1986, Política, p.

6.

términos del economista argentino Aldo Ferrer una "convergencia argentino-brasileña" que continuó "con la firma del Acta para la Integración Argentino – Brasileña el 29 de julio de 1986"¹⁶⁹. La apuesta a la integración no sólo se connotaba con la idea de instalar a la democracia como el "mejor tributo" en la región sino también con la idea de "emancipación" de los pueblos maniatados por la deuda externa. En una reunión en 1986 con el presidente de Venezuela, Jaime Lusinchi, Alfonsín decía que los países de Latinoamérica asistían al renacimiento de la democracia en respuesta a los "regímenes autoritarios" que habían castigado a la sociedad con una "violencia ciega como método político, con opresión económica y con la injusticia que sufren los sectores populares de nuestra América" y, de ese modo, reclamó una "solución política y conjunta" al problema de la deuda externa, que "oprimía la economía y castigaba a los pueblos" del Cono Sur y ponía en peligro la "viabilidad de la democracia"¹⁷⁰.

En cuanto a los terrenos militar y sindical, varias cuestiones merecen ser señaladas. Durante la campaña electoral Alfonsín había denunciado, relata Rock, "un pacto secreto (el pacto militar- sindical) entre (Cristino) Nicolaidis, el comandante en Jefe del Ejército, y Lorenzo Miguel, jefe de las Sesenta y Dos Organizaciones, el ala política de los sindicatos peronistas: así los militares ayudarían a los peronistas en las elecciones a cambio de poner fin a las investigaciones y revelaciones sobre los desaparecidos". En contrapunto, "sólo su gobierno", argüía Alfonsín, "podía remediar las injusticias de los militares y establecer una democracia efectiva"¹⁷¹. Al asumir, Alfonsín "dictó dos decretos ordenando la investigación de las responsabilidades de las tres primeras juntas militares y de los jefes guerrilleros por la violencia política que asolara al país durante los años setenta"¹⁷², y también puso en marcha la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) que tenía el objetivo de "reunir pruebas sobre el destino de los desaparecidos: los secuestros y prisiones

¹⁶⁹ Ferrer, Aldo, *Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el MERCOSUR en el sistema internacional*. p. 56.

¹⁷⁰ "Pidieron Alfonsín y Lusinchi una solución política para la deuda", en *Clarín*, 11 de abril de 1986, Política, p. 14.

¹⁷¹ Rock, D., op. cit., pp. 477-478.

¹⁷² Novaro, Marcos, op. cit., p. 148.

secretas ilegales, la tortura y los asesinatos". Tras nueve meses de investigación, la CONADEP publicó sus conclusiones con el título *Nunca Más*, en las cuales se informaba sobre la existencia de "trescientos campos de concentración secretos", se detallaba sobre las torturas y se daba cuenta de que, como señala Rock, "la represión y las matanzas habían sido producto de una política premeditada y, en muchos casos, una fuente de ganancias personales, pues los hogares de los detenidos frecuentemente eran saqueados"¹⁷³. En abril de 1985, entretanto, empezó el juicio a los ex comandantes responsables de desapariciones, torturas, apropiación de bebés nacidos en centros clandestinos de detención y robo de bienes. El fallo "condenó a los ex comandantes, negó que hubiera habido guerra alguna que justificara su acción, distinguió las responsabilidades de cada uno de ellos y dispuso continuar la acción penal contra los demás responsables de las operaciones"¹⁷⁴. Sin embargo, a partir de ese momento, Romero afirma que el gobierno "inició un largo y desgastante intento de acotar y poner límites a la acción judicial": en efecto, a fines de 1986 se sancionó la ley de Punto Final (23.492) que estableció un límite de sesenta días para las "acciones penales contra militares o policías por 'delitos que pudieran haberse cometido con motivo u ocasión de hechos acaecidos en el marco de la represión'"¹⁷⁵. Al año siguiente, llegó la ley de Obediencia debida (23.521), que se sancionó tras la rebelión militar de Semana Santa de 1987¹⁷⁶ y que "benefició a militares y miembros de fuerzas de seguridad, al establecer que los delitos por los que fueron acusados 'no son punibles por haber obrado en virtud de obediencia debida y bajo coerción' de sus superiores"¹⁷⁷. Tras la sanción de

¹⁷³ Rock, D., op. cit., p. 484.

¹⁷⁴ Romero, Luis. A. op. cit., p. 250.

¹⁷⁵ Rock, D., op. cit., p. 492.

¹⁷⁶ En la Semana Santa de 1987, un centenar de oficiales, al mando del teniente coronel Aldo Rico, "se acuarteló en Campo de Mayo, exigiendo una solución política a la cuestión de las citaciones y, en general, una reconsideración de la conducta del Ejército, a su juicio injustamente condenado (...) Frente a ellos, la reacción de la sociedad civil fue unánime y masiva. Todos los partidos políticos y todas las organizaciones de la sociedad –patronales, sindicales, culturales, civiles de todo tipo– manifestaron activamente su apoyo al orden institucional (...) La civilidad se movilizó, llenó las plazas del país y se mantuvo en vigilia durante los cuatro días que duró el episodio". Alfonsín, por su parte, se entrevistó con los amotinados en Campo de Mayo y "se llegó a un extraño acuerdo. El gobierno sostuvo que haría lo que ya había decidido hacer – lo que sería la ley de Obediencia Debida, que exculpaba masivamente a los subordinados–". En Romero, Luis. A. op. cit. p. 251.

¹⁷⁷ Boschi, Silvana, "En una resolución histórica, la Corte anuló las leyes del perdón", www.clarin.com, 15 de junio de 2005, El País.

las leyes de impunidad, Romero afirma que pesó el “desencanto”, la “evidencia del fin de la ilusión: la civilidad era incapaz de doblegar a los militares”¹⁷⁸.

En cuanto a la relación del gobierno y los sindicatos, ésta estuvo marcada en los comienzos por el choque y después por la llamada “concertación”. Durante la primera etapa, Rock sostiene que en la denuncia de Alfonsín de un “pacto sindical-militar” convivía la idea de “reformular y democratizar los sindicatos”. Romero, por su parte, afirma que “buena parte de la legislación que normaba la acción gremial había sido barrida por el régimen militar; muchos sindicatos estaban intervenidos, y en otros los dirigentes sólo tenían títulos provisionales”. En este contexto, “el ministro Mucci proyectó una ley de normalización institucional de los sindicatos que incluía el voto secreto, directo y obligatorio, la representación de las minorías, la limitación de la reelección, y sobre todo la fiscalización de los comicios por el Estado”¹⁷⁹. La legislación para la reforma fue aprobada en marzo de 1984 por la Cámara de Diputados, pero el Senado la rechazó por un voto. A partir de ese momento, el gobierno propuso, dice Rock, “una política más conciliadora, y en julio de 1984 se llegó a un compromiso: los sindicatos realizarían elecciones, pero libres de la supervisión gubernamental”¹⁸⁰. La Confederación General del Trabajo (CGT), por su parte, organizó entre 1984 y 1988 “trece paros generales”¹⁸¹ contra el gobierno de Alfonsín, y el protagonista en esa etapa fue Saúl Ubaldini, dirigente de un pequeño sindicato de trabajadores de la cerveza, quien asumió la dirección de la CGT a mediados de 1985. Bajo su dirección, la CGT realizó una serie de huelgas contra el Plan Austral, “ocho en total hasta enero de 1987”¹⁸². Según Rock, a fines de 1986 la inflación – que había sido “frenada” tras la implementación del Plan Austral- empezó a “subir

¹⁷⁸ Romero, Luis. A. op. cit. p. 251.

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ Rock, D., op. cit. p. 487.

¹⁸¹ Romero, Luis. A. op. cit. p. 252.

¹⁸² Rock, D., op. cit., p. 490.

verticalmente" y, en enero de 1987, "pocas de las medidas complementarias al plan Austral mostraban probabilidades de éxito"¹⁸³.

Mientras el Plan Austral "hacía agua", sostiene Novaro, a principios de 1987 el presidente anunció "un programa de reorganización y privatización de empresas públicas y otro de incorporación de inversiones privadas y extranjeras en el sector petrolero (el Plan Houston) y, envió al Parlamento una reforma fiscal más profunda". En un año electoral decisivo, en el que se intensificó la competencia entre el radicalismo y el peronismo "renovador"¹⁸⁴, el oficialismo quedó "frente a una opción difícil: defender sus bastiones más firmes en los sectores medios progresistas con su programa anticorporativo, o tender una mano a actores sindicales y empresarios". El gobierno optó por la segunda iniciativa y designó al sindicalista Juan Carlos Alderete, representante del grupo de sindicatos denominado "los 15" (o Gestión y Trabajo) como ministro de Trabajo", mientras que "gerentes de grandes empresas nacionales y extranjeras fueron contratados para administrar el consorcio de empresas públicas creado poco antes"¹⁸⁵. La búsqueda de aliados se representó como un "pacto social" que instaba a "distintos sectores" a que abandonen "formas de comportamiento corporativo"¹⁸⁶. Sin embargo, según Romero, "empresarios y sindicalistas dejaron de estar de acuerdo, sobre todo cuando éstos lograron la sanción de la legislación gremial que acababa con las expectativas de flexibilizar las relaciones salariales"¹⁸⁷, en tanto que en septiembre de 1987, luego del triunfo del peronismo en las elecciones legislativas, los gremialistas se alejaron del gabinete. Así, el deterioro de la imagen del gobierno radical se fue tejiendo con las leyes de impunidad, el fracaso del "pacto social", episodios como la "nueva sublevación" del coronel Mohamed Alí Seindeldín, y el asalto al regimiento al regimiento de La Tablada por el Movimiento Todos por la Patria (MTP), que dejó un saldo de 39 muertos. En medio de esa serie de sucesos

¹⁸³ *Ibid.*

¹⁸⁴ Según Luis Romero, el "peronismo renovador", cuyas principales figuras eran Antonio Cafiero, Carlos Grosso, José Manuel de la Sota y Carlos Menem, "se proponía adecuar el peronismo al nuevo contexto democrático, insertarse en el discurso de la civilidad y agregarle el de las demandas sociales tradicionalmente asumidas por el peronismo". En Romero, Luis. A. op. Cit., p. 263.

¹⁸⁵ Novaro, M., op. cit. p. 190.

¹⁸⁶ "Tres leyes antes de viajar a Suiza", *Página/12*, 9 de junio de 1987, p. 2.

¹⁸⁷ Romero, Luis A., op. Cit.

desfavorables más el agravamiento de la crisis económica se realizaron las elecciones de 1989, en las que triunfó el entonces gobernador de la Rioja, Carlos Saúl Menem, quien asumió la presidencia el 9 de julio de ese año, seis meses antes del plazo constitucional, luego de la renuncia de Alfonsín por los asaltos y saqueos en el marco de la hiperinflación.

En la coyuntura del consenso alfonsinista que duró al menos tres de los seis años de su gobierno, el "progresismo" se conectó con algunos elementos ideológicos del aquél de raíz liberal de mediados del siglo XIX en Europa (por las creencias en un estado constitucional y respetuoso de las libertades individuales) así como con otros de la socialdemocracia. En particular, la reactivación de las "huellas" de la "socialdemocracia" pueden observarse en cómo el "progresismo" se asoció a un "proyecto modernizador y democrático" que se diferenciaba del "autoritarismo económico de mercado" y del "socialismo totalitario", y organizó así una visión de mundo en la que la democracia era el proyecto capaz de devolverle el "equilibrio" y "progreso" a la sociedad. Y por encima de estas diferencias se ubicaba como adversario a una dictadura basada en el sistema de secuestro, tortura y muerte y en oprimir económicamente a la nación. En ese sentido, el "progresismo" (llamémoslo "democrático-liberal") ocupó una posición en las cadenas de significaciones "modernización" y "convergencia democrática": la primera connotaba demandas de "erradicación del autoritarismo" en las instituciones y en las conciencias como así también los temas de la "justicia" y la "libertad" en contrapunto con un régimen que había planificado y llevado a cabo la violación de los derechos humanos; la segunda, relacionada con la anterior, se presentaba a sí misma como la posibilidad de "refundación de la nación" mediante un "pacto social" entre diferentes corporaciones y tradiciones políticas encauzadas hacia el avance de un "proyecto democrático en común". El "progresismo" como alternativa de progreso recalaría diez años después en la experiencia de la Alianza, aunque con diferencias que tuvieron que ver con la nueva coyuntura nacional e internacional.

Formada en agosto de 1997, la "Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación" unió a la UCR y al Frente por el país solidario (Frepaso), coalición

de "centroizquierda" que se había constituido como la opción del "progresismo liberal-democrático"¹⁸⁸. De cara a los comicios legislativos de octubre del '97, la Alianza se presentó como la "alternativa" al menemismo y levantó las banderas de un progresismo que articulaba ciertos temas de la "tercera vía": el complemento del "funcionamiento del mercado" con desarrollo de empleo y reparto de la riqueza, y la "transparencia" institucional y el combate a la corrupción estatal, tema que sobresalió y se enlazó a la imagen de que la Alianza era la "fuerza moral frente a la frivolidad y el engaño"¹⁸⁹. A esa idea, que le daría rédito en las elecciones presidenciales de 1999, la acopló con otra, la de la "estabilidad" económica a todo precio, que implicaba la continuidad del "modelo" del gobierno de Carlos Menem y la apuesta a que "dentro de ese modelo" era posible "el cambio"¹⁹⁰.

Una breve reseña de lo sucedido durante el gobierno de Menem servirá para entender en qué contexto surgió el "progresismo" aliancista. Poco tiempo después de su precipitada asunción, Carlos Saúl Menem hizo aprobar dos leyes, la de "Emergencia económica", que "suspendía todo tipo de subsidios, privilegios y regímenes de promoción y autorizaba el despido de empleados estatales", y la "ley de Reforma del Estado", que declaró la privatización de una lista de empresas estatales. Asimismo, el Congreso "autorizó la ampliación de los miembros de la Corte Suprema; con cuatro nuevos jueces el gobierno se aseguró la mayoría y aventó la posibilidad de un fallo adverso en cualquier caso litigioso que generaran las reformas"¹⁹¹. Las primeras empresas del Estado que se privatizaron fueron la telefónica ENTEL y Aerolíneas Argentinas, para continuar con las de electricidad, gas, agua y la más emblemática, YPF. Hopenhayn y Barrios explican que Argentina "recibió una entrada importante de capitales extranjeros" y que mientras ese financiamiento abundó, "la actividad económica mostró una dinámica" pero "cuando las crisis internacionales de mercados emergentes (desde las crisis de México, a fines de 1994, hasta la de Rusia en 1998, y

¹⁸⁸ Novaro, Marcos, "El sorprendente ascenso de la centroizquierda (1991-1995)", en *Los caminos de la centroizquierda*, p. 97.

¹⁸⁹ "De la Rúa: 'Somos la fuerza moral frente a la frivolidad y el engaño'", *Clarín*, 20 de octubre de 1999, Política, p. 8.

¹⁹⁰ Novaro, Marcos, "La crisis de la convertibilidad", op. cit., p. 272.

¹⁹¹ Romero, Luis A., "La gran transformación, 1989-1999", p. 272.

Brasil en 1999) frenaron los flujos financieros de los centros a la periferia, las características peculiares de la aplicación del programa neoliberal en Argentina generaron una recesión que no se verificó en el resto de los países del continente¹⁹². La economía argentina también había quedado vulnerable por la concentración que en los sectores productivos y por la extranjerización de dichos sectores, y por la "concentración bancaria", cuya consecuencia fue que "el manejo de la mitad de los depósitos locales y, principalmente, el manejo de importantes fondos de pensión (luego de la privatización del sistema provisional), dieron a la banca extranjera instalada en el país una capacidad de presión que sesgaría marcadamente las decisiones del gobierno"¹⁹³.

En cuanto al plan de convertibilidad, éste fue presentado el 1 de abril de 1991 por el entonces ministro de Economía, Domingo Felipe Cavallo, y estableció, según Romero, "una paridad cambiaria fija: simbólicamente, un dólar equivaldría a un nuevo 'peso' y se prohibía al Poder Ejecutivo no sólo modificarla sino emitir moneda por encima de las reservas, de modo de garantizar esa paridad"¹⁹⁴. Con el plan, se detuvo la hiperinflación pero "las relaciones de precio fueron transfiriendo masivamente ingresos de los asalariados y los jubilados, y de los bienes públicos que presta el Estado (salud, educación, seguridad, etcétera), hacia el capital concentrado y extranjerizado"¹⁹⁵. Además, la gran apertura de la economía con un tipo de cambio sobrevaluado provocó un aumento de importaciones de "bienes intensivos en trabajo que tenía la oferta local", lo que generó una acelerada desindustrialización y pérdida del empleo formal en Argentina. De ese modo, "la flexibilización laboral de hecho y de derecho a la que se sometió el mundo del trabajo, en un contexto de desempleo decreciente, engendró una tremenda transferencia de ingresos, desde el trabajo al capital, y una gran precarización de las condiciones laborales"¹⁹⁶. En este contexto de deterioro social, empezaron a emerger diferentes expresiones de protesta, que iban

¹⁹² Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., pp. 88-89.

¹⁹³ Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., pp. 95-96.

¹⁹⁴ Romero, Luis A., op. cit., p. 274.

¹⁹⁵ Hopenhayn, B. y Barrios, A., p. 100.

¹⁹⁶ Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., pp. 101-102.

desde huelgas generales realizadas por organizaciones gremiales como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), pasando por la "carpa blanca" frente al Congreso que instaló la Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), hasta los cortes de ruta en Cutral Có y Tartagal, localidades de las provincias de Neuquén y Salta, "muy afectadas por la privatización de YPF y los despidos masivos"¹⁹⁷. Como argumentan Hopenhayn y Barrios, durante el gobierno de Menem "buena parte del deterioro social debe atribuirse a la reducción y a la ruina de muchos servicios sociales". Pero la causa principal del aumento de la desigualdad fue "por el fuerte aumento del desempleo y subempleo", situación que creó, asimismo, "condiciones para sucesivas reducciones del salario real y para el marcado deterioro de las condiciones de trabajo"¹⁹⁸.

En el decenio menemista también hubo déficit fiscal, que en 1999 bordeó los 15 millones de dólares"¹⁹⁹: "el análisis del gasto público muestra que la partida que más creció en los noventa fue la destinada al pago de intereses de la deuda pública. En los primeros años del decenio, esta partida pudo financiarse a través de un mayor endeudamiento y de venta de importantes activos (...) Luego de la crisis internacional (...) de 1994 la fuente de financiamiento pasó a ser casi exclusivamente el endeudamiento externo"²⁰⁰. Frente a esta situación, se trató de recuperar los ingresos perdidos con el aumento de impuestos más regresivos como el Impuesto al Valor Agregado (IVA), cuyas tasas pasaron "del 13% al 15%, luego al 18% y, finalmente, al 21%"²⁰¹. Por último, los escándalos de corrupción fueron moneda corriente durante el gobierno de Menem. El "Narcogate"²⁰², la venta clandestina de armas a Croacia y a Ecuador, las coimas pagadas por la empresa norteamericana IBM a directores del Banco Nación, la embestida de

¹⁹⁷ Romero, Luis A., op. cit., p. 291.

¹⁹⁸ Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., pp. 107-108.

¹⁹⁹ Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., p. 116.

²⁰⁰ Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., p. 118.

²⁰¹ Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., p. 119.

²⁰² Así fue denominado el caso en el que Amira Yoma, cuñada del presidente Menem, "fue sorprendida transportando valijas repletas de dólares en billetes (...) que siguió con el descubrimiento de la estrecha amistad de Amira y Monzer al Kassar, traficante de armas que disponía de pasaporte argentino". Romero Luis A., op. cit., p. 280.

Cavallo contra el empresario postal Alfredo Yabrán en el marco de la privatización del correo, fueron algunos de los casos más sobresalientes, a los que se le sumaron los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA, la explosión de la fábrica de Río Tercero (provincia de Córdoba) y el asesinato al reportero gráfico José Luis Cabezas, quien había fotografiado, contra su voluntad, a Yabrán²⁰³.

Con ese escenario de recesión económica, altos niveles de desempleo y pobreza y una corrupción institucionalizada se encontró el gobierno de Fernando de la Rúa. En términos de Novaro, la Alianza apostó a una "corrección parcial del rumbo" bajo dos supuestos: el primero tenía que ver con la idea de que con "mejoras sectoriales podría fortalecerse el crecimiento económico, la creación de oportunidades de empleo y la redistribución social", mientras el segundo suponía una "coalición de partidos que se hiciera fuerte en el mejoramiento de la calidad institucional y técnica de las políticas públicas a ejecutar, dejando atrás los métodos y prácticas decisionistas, delegativas y corruptas que habían caracterizado al menemismo"²⁰⁴. "La Alianza –continúa Novaro– no debía concebirse como una coalición de partidos sino como una superación del Bipartidismo en decadencia, expresión de un movimiento transversal, transpartidario, que sustituiría la vieja política, corrupta, excluyente, impopular, por una 'nueva política' regenerada"²⁰⁵. Al respecto, Carlos Campolongo afirma que "en el caso de la Alianza se da una situación que tiene que ver con que muchas referencias políticas interpretaron que el ciclo de los partidos, los grandes partidos mayoritarios y populares, el radicalismo primero históricamente, y luego el peronismo, habían agotado su ciclo. Entonces, lo que había que hacer en ese sentido, eran dos polos, uno de centroizquierda y otro de centroderecha"²⁰⁶. La "superación del bipartidismo" en pos de la modernización de la política y la "lucha contra la corrupción" como una manera también de "modernizar" a las instituciones se articularon con las ideas de la "nueva economía mixta" de

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ Novaro, Marcos, op. cit., pp. 272-273.

²⁰⁵ Novaro, Marcos, op. cit., p. 281.

²⁰⁶ Zugarramurdi, Mariana, "El progresismo es una moda y dice casi nada", *Entrevista a Carlos Campolongo*, 23 de abril de 2007, Anexo.

la “tercera vía” expresadas por los economistas Pablo Gerchunoff y José Luis Machinea: para ellos el “progresismo” pasaba por políticas que articularan “la competencia en los mercados” con la lucha contra la segmentación social; “el nuevo progresismo no debe detener la dinámica de la acumulación del capital (...) hoy no es progresista pensar en un Estado productor de bienes y acumulador de capital. Por el contrario, el énfasis hay que colocarlo en promover la dinámica inversora y en facilitar la multiplicación de actores privados en ese proceso. Una política progresista es aquella que no se conforma con que funcionen los mercados libres, sino que apunta a que lo hagan de manera adecuada y provechosa para toda la sociedad”²⁰⁷.

Sin embargo, el gobierno de Fernando de la Rúa buscó la salida de la recesión con “continuos ajustes o reducciones del gasto público, y aumentos de algunos impuestos que (...) permitirían obtener el ahorro fiscal y las divisas necesarios para el pago de los intereses de la deuda”. Hopenhayn y Barrios describen una secuencia de acontecimientos que hundirían aún más al país en una depresión que había comenzado con el “modelo” instalado a sangre y fuego en 1976 y que encontró su auge y consolidación durante la década del ‘90: “blindaje financiero y ajuste fiscal (aumento de impuestos, rebaja de salarios públicos) anunciados en diciembre de 2000 por José Luis Machinea, primer ministro de economía; nuevo ajuste fiscal con anuncio de déficit cero como objetivo, anunciado en marzo de 2001 por Ricardo López Murphy como fugaz segundo ministro de Economía” -que generó un importante rechazo social-, y el cúmulo de medidas impulsadas por el tercer ministro de Economía de la Alianza, Domingo Cavallo (...) el megacanje de la deuda en mayo de 2001; nueva rebaja salarial generalizada para el sector público en julio de 2001; nuevo canje de deudas en noviembre (...) apoyo del Congreso para sancionar una ley de déficit cero; y, finalmente, congelación de depósitos de ahorro a plazo fijo (*corralito* bancario)²⁰⁸ en los primeros días de diciembre de 2001, que detonó el mundialmente conocido estallido social

²⁰⁷ Gerchunoff, Pablo y Machinea, José Luis. “¿Qué es ser progresista hoy en Argentina?”, *www.clarin.com*, 28 de abril de 1998, Opinión.

²⁰⁸ “Ante la fuga de capitales al exterior y la consecuente baja creciente en los depósitos del sistema local, Cavallo impulsó la congelación de depósitos conocida como el *corralito*”. En Hopenhayn, B. y Barrios, A., “La implosión del modelo”, op. cit., pp. 124.

y político de ese mes”²⁰⁹. Estas políticas económicas del breve gobierno aliancista, que dejaron como saldo un aumento del desempleo (en octubre de 1999 la tasa de desocupación era del 13,8 % y dos años después llegaba al 18,3%²¹⁰) y una profundización de la concentración de la riqueza, llevó a la “implosión del modelo neoliberal, luego de reiteradas explosiones de las minas dejadas por la dictadura, así como de las sembradas en los noventa”²¹¹.

El “progresismo” de la Alianza tampoco pudo realizar ese emblema que había promovido desde su conformación en 1997: el de una “fuerza moral” que terminaría con el “engaño” y sustituiría a la corrupción enquistada en los años noventa por un “uso austero y transparente” de los recursos públicos²¹²: en agosto de 2000 estalló un escándalo a raíz de una denuncia periodística que advertía sobre el pago de sobornos “que habrían hecho funcionarios del gobierno a senadores nacionales, tanto del PJ como de la UCR, para aprobar la reforma laboral”. Frente a este episodio, “Chacho” Alvarez promovió una investigación y “reclamó la renuncia de los implicados en el Senado y el Ejecutivo”²¹³. Sin embargo, mientras que a principios de octubre De la Rúa intentaba mermar el escándalo a través de un recambio ministerial, Alvarez -ese político que según el sociólogo argentino Horacio González entendía que “denunciar y corregir la corrupción en ese cuerpo político era un gesto higiénico y causalista que devolvería una nueva racionalidad económica”²¹⁴-, presentó su renuncia a la vicepresidencia y “la coalición quedó al borde de la ruptura”²¹⁵. Las promesas de finalizar con un sistema de corrupción así como de impulsar una “reforma política” que implicaba un uso eficaz y transparente de los recursos públicos por parte de los políticos, se esfumaron en sintonía con la carga aplastante de una política económica que no hizo más que profundizar la recesión, el desempleo, la pobreza y la indigencia. Fernando De la Rúa renunció a la presidencia el 20

²⁰⁹ Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., pp. 123-124.

²¹⁰ Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., p. 131.

²¹¹ Hopenhayn, B. y Barrios, A., op. cit., p. 121.

²¹² Novaro, Marcos, op. cit., p. 284.

²¹³ Novaro, Marcos, op. cit., pp. 286-287.

²¹⁴ González, Horacio, “Un año sin festejo”, www.3puntos.com, Nº 180 (Diciembre de 2000), Archivo.

²¹⁵ *Ibid.*

de diciembre de 2001, en medio de una ola de saqueos a supermercados, protestas con "cacerolazos", estado de sitio, y un saldo cinco muertos y más de cien heridos en la capital, y 37 en todo el país.

Llegados al tramo final de la historia de las significaciones del progresismo, es pertinente señalar que las significaciones de lo "progresista" durante el período de la Alianza serán analizadas en la dimensión actual, que se presentará a continuación. Allí, la visión interpretativa de lo "progresista" a fines de los noventa será puesta en relación con las constantes y diferencias que se produjeron en los sentidos del progresismo desde 2002 hasta 2007, último año del gobierno de Néstor Kirchner y realización de las elecciones para jefe de Gobierno en la ciudad de Buenos Aires.

SIGNIFICACIONES Y SENTIDOS DEL PROGRESISMO EN LA ACTUALIDAD

A) ENTRE EL “QUE SE VAYAN TODOS” Y EL PROGRESISMO EN LAS ELECCIONES

En medio de una crisis social, económica e institucional sin precedentes se encontraba Argentina a principios de 2002. Luego de la renuncia de Fernando De La Rúa, hubo cuatro presidentes en una semana: Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Camaño y finalmente, Eduardo Duhalde. Elegido en una sesión de la Asamblea Legislativa, Duhalde tomó durante su mandato decisiones como “devaluación, pesificación de deudas empresarias, ajuste del gasto público, cambio forzado de depósitos por bonos públicos”²¹⁶. Novaro señala que el entonces presidente “completó con la devaluación (la ley correspondiente se aprobó el 6 de enero) la ruptura de la convertibilidad que había iniciado el corralito y seguido la declaración del default”²¹⁷. Entre reiteradas peleas de funcionarios públicos, cambios de ministros de Economía y la especulación de la permanencia o no de Duhalde en la presidencia de la Nación, la desocupación alcanzaba en mayo de 2002 un 21,5 por ciento (3 millones de personas en todo el país), mientras la mitad de los argentinos vivía bajo la línea de la pobreza y “uno de cada cuatro” sobrevivía en la indigencia²¹⁸.

En abril de 2002, el presidente Duhalde decidió reemplazar al titular de Economía, Jorge Remes Lenicov, por Roberto Lavagna, quien sería también ministro del futuro presidente, Néstor Kirchner, hasta noviembre de 2005.

²¹⁶ Hopenhayn, B., y Barrios, A., op. cit., p. 135.

²¹⁷ Novaro, Marcos, “Derrumbe y recomposición”, op. cit., p. 294.

²¹⁸ Montenegro, Maximiliano, “Ni en híper, el tequila o la crisis del ‘30”, *Página/12*, Argentitanic, 26 de julio de 2002, p. 2.

Tras la llegada de Lavagna al ministerio de Economía, "se dilató la prometida renegociación de la deuda" y se privilegió "equilibrar" las cuentas públicas: reimplantadas las retenciones a las exportaciones, el ministro mantuvo congelados los gastos, jubilaciones y salarios públicos durante el resto del año. Por otro lado, también prorrogó "la renegociación de los contratos de provisión de servicios públicos, lo que evitó que las tarifas, que seguirían congeladas por largo tiempo, alimentaran la inflación. En conjunto, el tratamiento del gasto, los salarios, las tarifas, junto a una política coordinada de Economía y el Banco Central para secar la plaza, forzar a los exportadores a liquidar sus exportaciones y fortalecer las reservas, dieron por resultado un freno abrupto del alza del dólar y la inflación desde junio de 2002, acompañado por la reversión, primero tenue y hacia fin de año más firme, en los indicadores del nivel de actividad, sobre todo en la industria y el agro"²¹⁹.

Pese a una incipiente reactivación y a la aplicación del plan para jefes y jefas de hogar desocupados que les asignó una precaria ayuda de 150 pesos (50 dólares) a 2 millones de personas²²⁰, hacia principios de 2003 había "cinco millones de nuevos indigentes en un año, los que en un 75 por ciento" eran "producto de la devaluación del peso, que fue del 66 por ciento desde enero de 2002"; mientras que la desocupación era de un 17,8 por ciento, y, si se incluía a los beneficiarios de los planes, dicho índice alcanzaba un 23,6 por ciento²²¹. La presidencia de Duhalde, afirma Novaro, "no pudo escapar al debate respecto de su legitimidad de origen, ni al persistente reclamo desde distintos sectores, incluidas fracciones del propio PJ enfrentadas con el Ejecutivo, de elecciones anticipadas para todos los cargos, o al menos para el presidente"²²². Forzado por "presiones cruzadas" y por la cruenta represión policial, el 26 de junio de 2002, hacia un grupo de piqueteros que intentaban cortar el Puente Pueyrredón (acceso sur de la ciudad de Buenos Aires), que causó la muerte de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, Duhalde anunció la convocatoria a elecciones, que finalmente se realizarían en abril de 2003.

²¹⁹ Novaro, Marcos, op. cit, p. 297.

²²⁰ Obarrio, Mariano, "Varios logros y algunos temas pendientes", *La Nación*, 24 de mayo de 2003, Política.

²²¹ *Ibid.*

²²² Novaro, Marcos, op. cit. p. 297.

El clima de la crisis estuvo signado por una amplia movilización social, que se expresó en 2002 en asambleas barriales –en las cuales se organizaban desde manifestaciones de protestas con cacerolas frente al Congreso de la Nación y escraches a bancos y empresas privatizadas, hasta prácticas cooperativas-; en cortes de rutas y calles de todo el país protagonizadas por grupos de piqueteros; diversos paros en escuelas, hospitales, universidades, en la administración pública; movilizaciones conjuntas hacia el Congreso o Plaza de Mayo de diferentes gremios, movimientos de desocupados, organismos de Derechos Humanos, trabajadores de fábricas recuperadas, asambleístas, universitarios y partidos de izquierda. Consignas como “contra el hambre, la desocupación y la entrega”, “fuera el FMI de la Argentina”, “la Argentina no se vende”, “contra el tarifazo de las empresas privatizadas y contra todos los abusos”, “chorros, devuelvan la plata”, “asambleas y piquetes, la lucha es una sola”, se anudaron en otra en común: “que se vayan todos”, lema que surgió entre los participantes de las asambleas barriales y marcó el sentido tanto de las protestas como de las enunciaciones de algunos referentes de la política nacional. Significantes como “fracaso”, “derrota”, “colapso”, “inoperancia” que otrora se habían articulado en el denominado “riesgo país” ahora también se emplazaban en el “que se vayan todos”.

En ese momento, las figuras mejor posicionadas eran Elisa Carrió, diputada nacional proveniente del radicalismo y fundadora del partido Afirmación para una República de Iguales (ARI), y Luis Zamora, militante de derechos humanos, ex diputado nacional por el Movimiento al Socialismo (MAS) entre 1989 y 1993, y entonces diputado nacional por el partido Autodeterminación y Libertad (AyL). De hecho, a mediados de 2002 la intención de voto para los comicios presidenciales era encabezada por Carrió y Zamora. Atrás quedaban otros dirigentes políticos o ex funcionarios con aspiraciones a la presidencia de la Nación, como el fugaz ministro de Economía de la Alianza, Ricardo López Murphy, el ex gobernador de la provincia de San Luis y ex presidente, Adolfo Rodríguez Saá, y el entonces gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, quien ya en ese momento se

definía como un candidato "serio, racional y progresista"²²³. "La emergencia del ARI –relata Novaro– y, más en general, de un progresismo que renegaba de la convergencia con fuerzas más tradicionales en la búsqueda de consensos amplios, fue en cierta medida una respuesta razonable ante el fracaso del Frepaso, atribuido a que había intentado esa convergencia"²²⁴. Definida por un periodista de la revista *3 Puntos* como "la nueva esperanza del progresismo", Elisa Carrió anunció a mediados de 2002 la suspensión de su campaña electoral y la posibilidad de una "abstención revolucionaria"²²⁵ en los comicios de 2003. Ante una sociedad que reclamaba la conformación de una nueva alternativa que se alejara de esa clase política asociada a la "corrupción" y a la "entrega", Luis Zamora y Elisa Carrió pactaron el 20 de agosto de 2002 una fugaz alianza junto con el secretario de la CTA, Víctor De Gennaro, denominada "Espacio Ciudadano Abierto", que tenía el objetivo de dar una respuesta al reclamo que se había originado en las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001: "que se vayan todos". Impulsar "la caducidad de todos los mandatos legislativos"²²⁶, realizar una asamblea constituyente, y rechazar la convocatoria a elecciones que el gobierno nacional había decretado el 2 de agosto de 2002²²⁷ fueron los ejes de la reunión del "Espacio Ciudadano Abierto", donde Carrió y Zamora convocaron a un acto para el 30 de agosto con una consigna en común: "Que se vayan todos para que haya comida, trabajo y soberanía, contra la represión y por la paz"²²⁸. Sobre esa efímera alianza se pronunciaron Zamora y Carrió. En una entrevista con la revista *3 Puntos*, el líder de AyL afirmó:

"Hasta hace un tiempo –decía Zamora– parecía una misión imposible ver a Luis Zamora y a Elisa Carrió confluír en un proyecto. Ni siquiera era posible encontrarlos sentados en la misma mesa. Los sueños del progresismo argentino, que aspiraban a unir a los líderes

²²³ Míguez, Daniel, "Kirchner ya camina por el conurbano como candidato", *Clarín*, 14 de mayo de 2002, p. 18.

²²⁴ Novaro, Marcos, op. cit. p. 293.

²²⁵ Brienza, Hernán, "Los tormentos de la unidad", *www.3puntos.com*, N° 270 (agosto de 2002), Archivo.

²²⁶ "En campaña I", *www.pagina12.com.ar*, 20 de agosto de 2002, *El país*.

²²⁷ Yapur, Felipe, "Que se vote, para que todo cambie", *www.pagina12.com.ar*, 21 de agosto de 2002, *El país*.

²²⁸ Brienza, Hernán, "Los tormentos de la unidad", *www.3puntos.com*, art. cit.

de izquierda y centroizquierda más importantes del país, chocaban una y mil veces con las negativas propias de cada sector. Pero lo que las alquimias electorales no pudieron, el 'que se vayan todos' lo logró. Y si todavía perduran algunas diferencias, para el líder de AyL ahora es el turno de destacar las coincidencias (...) La batalla es para que sectores importantes del pueblo empiecen a ver que la salida está en tomar en sus manos la construcción del país y dejar de mirar hacia el dirigente o a las instituciones. Nuestro objetivo es ayudar al proceso de autogestión, autodeterminación y autoorganización. Esta pelea puede sonar testimonial si queda en Zamora, De Gennaro, el ARI, las Madres de Plaza de Mayo...así no se gana, porque del otro lado están los grupos económicos. Pero ellos están en crisis y están muy débiles. Duhalde (...) sabe que el 85 por ciento de las encuestas pide que se vayan todos"²²⁹.

Por su lado, Elisa Carrió, dijo que el 30 de agosto comenzaría "la construcción, junto con las organizaciones populares, de un espacio que logre que el pueblo fije las reglas y no el régimen"²³⁰, mientras que ya realizado el acto aseguró: "Esto es lo que queríamos, que la gente independiente se involucre y que ponga el cuerpo para hacer otro país"²³¹. En tanto, un periodista de la revista *3 Puntos* opinaba sobre los puntos a favor y en contra de la "unión del progresismo" en el "Espacio Ciudadano":

"Mirado con ojos optimistas, el vaso, es cierto, está medio lleno. Los sectores más importantes del complejo político -ARI, CTA, AyL y piqueteros- parecen encontrar un camino de coincidencia que, según ellos mismos auguran, puede terminar en una convergencia mucho más amplia en lo cualitativo y cuantitativo. Las dudas surgen, claro, porque el progresismo ha dejado algunas deudas impagas en los últimos años. Mirado con ojos pesimistas, el vaso está medio vacío:

²²⁹ Brienza, Hernán y Lloret, Rodrigo, "Ser o no ser", *www.3puntos.com*, Nº 286 (Septiembre de 2002), Archivo.

²³⁰ Yapur, Felipe, "Que se vote, para que todo cambie", *www.pagina12.com.ar*, art. cit.

²³¹ Bruschtein, Luis, "Que no quede ni uno solo", *www.pagina12.com.ar*, 31 de agosto de 2002, *El país*.

una vez más el sector progre se une ante el espanto y amenaza con recostarse en un perfil testimonial. Y no por amor platónico, sino por una considerable cuota de poder”²³².

Más de un centenar de agrupaciones barriales, estudiantiles, sindicales, piqueteras, de la pequeña y mediana empresa, de productores agrarios y organizaciones de derechos humanos, junto con militantes de la CTA, ARI, AyL, Izquierda Unida (IU), Patria Libre, Polo Social, Partido Obrero (PO), entre otros, se reunieron a las 18 horas del 30 de agosto de 2002 en el Congreso de la Nación para rechazar la convocatoria electoral de Duhalde y también para corear el cántico emblemático de esos tiempos: “que se vayan todos, que no quede uno solo”. Encabezado por Zamora, Carrió y De Gennaro, al acto se acercaron también numerosos ciudadanos que no pertenecían a organizaciones ni a partidos. Según *Página/12*, poco antes de que finalizara el acto “la columna de los partidos de izquierda, así como numerosas asambleas, comenzaron a marchar hacia la Plaza de Mayo, donde realizaron otro acto también con la consigna “Que se vayan todos” y en el que agregaron la exigencia de “que se vaya también Duhalde”²³³.

Por otra parte, en esa época una nueva acentuación aparecía en lo “progresista”. Ya en 2001, cuando las frustradas medidas del gobierno de la Alianza eran interpretadas como señales de decadencia, en el decir de algunos actores políticos sobrevolaba la idea del “progresismo de gestión”:

“Progresista quiere decir izquierda light”, afirmaba a fines de 2000 el entonces vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires. “Yo rechazo ese humanismo difuso que cuando tiene que ser gobierno no sabe qué hacer. Desconfío del progresismo (...) me parece una postura urbana, que sólo sirve para contrarrestar al fundamentalismo de mercado. Pero contrarrestar no quiere decir tener una propuesta de país. Y el progresismo no la tiene”²³⁴.

²³² Brienza, Hernán, “Los tormentos de la unidad”, www.3puntos.com, art. cit.

²³³ Bruschtein, Luis, “Que no quede ni uno solo”, www.pagina12.com.ar, art. cit.

²³⁴ Di Marco, Laura. “Yo admiro a Ruckauf”, www.3puntos.com, Nº 180 (Diciembre de 2000), Archivo.

Por su parte, el intendente de Morón, Martín Sabbatella, consideraba que "el progresismo se formó como un espacio testimonial y opositor. Pero una fuerza política no nace para ser opositor sino para transformar la realidad (...) El desafío del progresismo es pasar del progresismo testimonial al progresismo de gestión (que significa) la lucha contra la corrupción, la construcción de un Estado moderno y eficiente y de mecanismos solidarios; la priorización de políticas sociales y el fomento de canales de participación comunitaria"²³⁵.

En tanto, para el entonces intendente de Rosario, Hermes Binner, el "progresismo" consistía en "estar del lado de la gente": "Las políticas neoliberales están fundadas básicamente en la exclusión social. Nosotros tenemos que fundar medidas de inclusión, donde la economía tiene que jugar un rol diferente. El derecho a la salud, a la educación, al trabajo, a la vivienda, son cuestiones que muchos países ya tienen resueltas, pero acá están permanentemente en duda. Podemos salir de la crisis en la medida en que convoquemos a los sectores sociales, económicos y políticos a una alternativa positiva, progresista para la Argentina"²³⁶.

En 2002 continuó esa idea del "progresismo de gestión", que connotaba que no sólo la corrupción en las instituciones públicas eran la "causa real" de la crisis económica sino también el modelo neoliberal de los noventa. En este sentido, el entonces secretario de Desarrollo Económico de la ciudad de Buenos Aires, Eduardo Hecker argumentó que:

"El principal hecho económico, social y político de los 90 fue el aumento de la desocupación (...) La tasa de crecimiento del PBI parecería dar la razón a quienes postulan que los 90 fueron un período

²³⁵ Rosemberg, Diego, "Cómo gobernar y no morir en el intento", www.3puntos.com, Nº 208 (Junio de 2001), Archivo.

²³⁶ *Ibid.*

exitoso. El ingreso de capitales permitió la expansión de los consumos de la clase media (...) La sobrevaluación de nuestra moneda, que nos hizo extraordinariamente caros para producir y exportar, permitió que muchas personas viajaran al exterior. Estos hechos dieron una sensación de bienestar y progreso que no fueron más que una burbuja pasajera (...) Hubo quienes, sin duda, se preocuparon honestamente por estas cuestiones, pero creyeron que la crisis y avance de la desocupación se debían, principalmente, al estado de corrupción de las instituciones públicas. Esta visión tuvo una encarnadura muy fuerte en el sector que podríamos llamar progresista (...) El gobierno de Fernando De la Rúa no quedará seguramente en la historia como el más corrupto, pero sí como uno de los más ineficaces. Otra vez se transmitió de una gestión a la otra un mismo modelo que, en lugar de privilegiar la producción y el trabajo, siguió aplicando recetas más o menos similares y hasta con los mismos ejecutantes (...) Es necesario, entonces, formular una autocrítica. Al menos de parte del progresismo, concepto que merece ser reelaborado. El problema de la Argentina no se reduce a la corrupción, aun sin desconocer su impacto destructivo. Radica, más que nada, en no haber encontrado un camino para encarar un proceso de desarrollo económico que sacara al país de la crisis (...) Es necesario (enfocarse) en un modelo de país que privilegie la producción, que genere puestos de trabajo, lo cual, en definitiva, será el más poderoso instrumento para lograr una más justa distribución del ingreso”²³⁷.

Por su lado, el gobernador de Santa Cruz y candidato a presidente Néstor Kirchner se definía a fines de 2002 como “peronista, racional y progresista” y afirmaba:

“Queremos darle a Argentina un proyecto nacional, popular, progresista y racional. Creemos que al país hay que darle

²³⁷ Hecker, Eduardo, “Los pobres y los progres”, www.3puntos.com, Nº 264 (Julio de 2002), Archivo.

administración, gobernabilidad y gerenciamiento. Hay que gobernar con estabilidad y equilibrio fiscal (...) No creo en el Estado adiposo, benefactor, sino en el presencial, que recupere el control de los instrumentos macroeconómicos. También creo en el Estado protector, porque si se cae del sistema productivo y no lo protege el Estado, ¿quién lo va a hacer? Hoy vemos a los niños desnutridos. Eso es el resultado de 26 años de modelos neoliberales”²³⁸.

Pese al ocaso del Frepaso y la frustración de la Alianza como la alternativa que podía encauzar al país, se puede observar cómo el progresismo siguió circulando en 2002 tanto en el campo periodístico así como en los dichos de varios referentes de la política nacional. Pero, en medio de la crisis, el término aparecía como una significación borrosa y sujeta a transformaciones. Por un lado, en el caso el llamado “Espacio ciudadano abierto”, el “progresismo” parecía presentarse como una opción que aglutinaba a sectores de izquierda opuestos al capitalismo con grupos de centroizquierda que hasta entonces proponían “reformas” al sistema. Sin embargo, ese “progresismo” no sólo no logró articular las múltiples demandas sociales sino también quedó opacado frente al emblemático “que se vayan todos”, lema que interpeló a buena parte de la sociedad de esa época y que construyó como adversario a “la política”, puesto que ella estaba asociada –en el imaginario de las capas medias relativamente deterioradas- a la corrupción, la entrega, la inoperancia y el desguace del país. En el “que se vayan todos” se expandían cadenas connotativas como fracaso, pérdida de ahorros y perspectivas, pobreza, incertidumbre, desidia, en conflicto con un adversario, la “política”, identificada como un símil de los “delitos” y los “abusos”, como una suerte de “demonio” que había que exorcizar.

Por otro lado, alrededor del “progresismo” empiezan a elaborarse resignificaciones a partir de la idea de “gestión”. Este acento que de algún modo había surgido entre las premisas de la “tercera vía” –bajo el concepto

²³⁸ Brienza, Hernán y Izumi, Julia, “Que se vengán los progres”, www.3puntos.com, Nº 284 (Diciembre de 2002), Archivo.

de "eficiencia administrativa" de los Estados- cobrará un "valor social" no sólo en 2002 sino durante los cuatro años del gobierno de Kirchner. Para entender por qué la "gestión" aparece como nueva acentuación "aceptable" para el "progresismo" es preciso atender a lo que hasta 2002 se había entendido por "progresista" en el país. Como vimos en el apartado histórico, a mediados de los noventa las significaciones atribuidas al progresismo fueron diferentes a las del período alfonsinista. La frontera que se había esbozado en los ochenta entre un "nosotros" (progresismo democrático) versus un "ellos" (autoritarismo) se borró en la coyuntura de finales del decenio menemista en la medida en que lo que entonces se percibía como "deficiente" ya no era la "amenaza del autoritarismo" sino las "prácticas corruptas y decisionistas" que conspiraban contra la plenitud social.

Lo "progresista" empezaba a asociarse así con la "transparencia" y la "noción de corrupción" funcionaba como un efecto de frontera, puesto que ella ubicó de un lado al "progresismo" (moral) y del otro al menemismo (corrupto, cínico y frívolo). Lo que se representaba como un "peligro" para la "estabilidad económica" y para sus habitantes honestos era la "corrupción" enquistada en las instituciones. En suma, la "transparencia" como el "reverso positivo" frente a las prácticas corruptas organizaba el sentido del "progresismo moral", en el cual se articulaban otras demandas como "calidad institucional" (en contrapunto con la corrupción y el deterioro de la división de poderes); el uso "austero y transparente" de los fondos públicos (en oposición al despilfarro y al enriquecimiento ilícito); modernización/renovación de la política (enlazada a la "superación" del "bipartidismo"); "corrección con estabilidad económica" (esto es, el modelo "necesitaba" una "corrección" y no un cambio porque se entendía que la pobreza y el desempleo se revertirían mediante la sustitución de la corrupción).

Cuando las promesas del "progresismo moral" de la Alianza se vieron frustradas, la frontera transparencia versus corrupción encontró sus límites. En los límites de esa frontera y en la emergencia del acento "gestión" se encuentra una de las causas por las que el "progresismo" cobró un "segundo aliento" y se extendió como una de las opciones más aceptables ante la

opinión pública en el período del gobierno kirchnerista. En efecto, el significativo “gestión” empieza a tener un valor social cuando el “progresismo moral” de la Alianza comienza a asociarse con lo meramente “testimonial” y, sobre todo, con la “ineficiencia”. De esa manera, el paso del “progresismo testimonial” al “progresismo de gestión” configuraba una visión de mundo con la cual se interpretaba que el “progreso” del país no sólo tenía que ver con reconocer el impacto destructivo de la corrupción sino también con impulsar una “gestión eficiente” y con un rumbo claro.

La otra razón de la “moda progresista” que atraviesa hoy a la escena política también se puede encontrar en otra interpretación sobre el “progresismo moral”: desde 2002 en adelante, empieza a configurarse la creencia de que la continuidad del “modelo neoliberal” era lo que había complicado el “programa progresista” de la Alianza y, en contrapunto con ello, el progresismo debía oponérsele a ese “modelo de los noventa” que había generado exclusión, desempleo, deterioro de las capas medias y desmantelamiento de la producción nacional. La “gestión” y el “cambio del modelo” se presentaban, entonces, como los pilares que podían llevar a cabo un programa progresista en pos de “los intereses de todos”. Veamos ahora cómo en la campaña electoral de 2003 se registra una leve pugna por el progresismo, prestando particular atención a cómo Kirchner hizo del “modelo de la producción y el trabajo” las banderas de un programa de “reconstrucción nacional”, interpretado como progresista.

En enero de 2003, Duhalde decidió respaldar la candidatura a Néstor Kirchner, uno de los tres candidatos presidenciales por el peronismo. Unos meses antes, el entonces presidente había emitido, según relata Marcos Novaro, “un decreto modificadorio de la convocatoria electoral, en el que se suspendían las internas y se postergaba la realización de las presidenciales en abril de 2003. Poco después, el congreso nacional del PJ, reunido en Lanús, aprobó una resolución impulsada por el duhaldismo que permitía a los sectores partidarios que así lo desearan presentar sus propias candidaturas a la presidencia, y establecía que el partido oficialmente no reconocería ninguna de ellas (...) Fue la crisis de la UCR, el colapso del Frepaso y la

fragmentación de las oposiciones ofrecidas por dirigentes escindidos de esas dos fuerzas, así como del resto del espectro político, lo que convirtió la interna peronista en el terreno decisivo de competencia por el poder”²³⁹. Otro de los candidatos de origen peronista, el ex presidente Carlos Saúl Menem (Frente por la Lealtad), obtuvo el primer puesto en los comicios presidenciales realizados el 27 de abril de 2003, con un 24 por ciento de los votos frente al 22 por ciento de Néstor Kirchner. El tercero en los comicios fue Ricardo López Murphy (Movimiento Federal Recrear), con el 16 por ciento, y cuarta, la candidata por el ARI, Elisa Carrió, que alcanzó el 14 por ciento de los sufragios. Atrás quedaron 14 candidatos restantes, entre ellos, Adolfo Rodríguez Saá (Movimiento Nacional y Popular), Leopoldo Moreau (UCR), Patricia Walsh (Izquierda Unida) y Alfredo Bravo (Partido Socialista).

Unos meses después de plantear una “abstención revolucionaria” en los comicios de 2003, Carrió reapareció como candidata presidencial, lo cual quebró el frente que había creado con Luis Zamora. Con un partido nacional propio, el ARI, Carrió relanzó la candidatura, presentó las bases “para una república de iguales” y se abrazó a un “progresismo” que tendría que ver con “fundar un contrato moral”, el cual incluía desde planes para generar empleo y nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final hasta la renegociación de la deuda externa y el regreso de la “idea de mi hijo el doctor”²⁴⁰. Carrió no sólo desarmó el acuerdo con Zamora sino también rompió alianza con sus socios del Partido Socialista (PS): según informaba la prensa, al enojo de Carrió por “la decisión de los socialistas de armar su propio bloque de diputados” y por el “proyecto de (Rubén) Giustiniani para despenalizar el aborto”²⁴¹ se sumó el malestar del PS por “el excesivo personalismo de Carrió, su manera inconsulta de tomar decisiones: la cumbre con Víctor De Gennaro y Luis Zamora, el anuncio sobre la suspensión

²³⁹ Novaro, Marcos, “Derrumbe y recomposición”, op. cit., pp. 299-301.

²⁴⁰ Natanson, José, “Vamos a edificar un nuevo país”, www.pagina12.com.ar, 10 de noviembre de 2002, El país.

²⁴¹ *Ibid.*

de la campaña, el armado del programa de gobierno y el lanzamiento de la candidatura presidencial”²⁴².

La elección del candidato a vicepresidente por parte de Carrió, el diputado por el Partido Demócrata de Mendoza, Gustavo Gutiérrez, abrió aún más la grieta que había producido entre el ARI y ex socios del Partido Socialista, y provocó una pugna por cuál de los dos espacios representaba “más” al “progresismo”. De hecho, en el marco de la presentación de la fórmula del PS para las elecciones del 27 de abril de 2003 –realizada en la ciudad de Rosario- Alfredo Bravo aseguró que “el ARI era de centroizquierda cuando estábamos nosotros” y con la elección de su compañero de fórmula Carrió “se corrió a la derecha”²⁴³, mientras Rubén Giustiniani – quien fue compañero de fórmula de Carrió para las presidenciales de 2007- sentenció: “no nos sorprendió que Carrió completara la fórmula con un conservador como Gutiérrez. El nuestro es un proyecto claro de centroizquierda, no buscamos a través del marketing electoral ver cómo cierra mejor la fórmula para poder posicionarnos mejor en el electorado”²⁴⁴. En similitud con el candidato a vicepresidente por el PS, el candidato a presidente por la UCR, Leopoldo Moreau, aseguró que “la única fórmula de centroizquierda progresista y radical es la que encabezamos con Mario Losada. Está claro que el supuesto progresismo de Carrió era sólo una postura, ya que pasó de una alianza estratégica con Zamora a designar como candidato a vicepresidente a un representante del partido conservador de Mendoza”²⁴⁵.

Mientras su partido había decidido apoyar a Ricardo López Murphy, Gutiérrez optó por acompañar a la candidata que hizo del “contrato moral” un pilar en su carrera política. Según *Clarín*, tanto Carrió como su compañero de fórmula aclararon que lo suyo iba “más allá de las ideologías y que la mezcla entre un liberal que viene de partido conservador y una centroizquierdista que llegó del radicalismo resultará en un capitalismo

²⁴² Natanson, José, “Con paños fríos a la pelea caliente”, www.pagina12.com.ar, 17 de noviembre de 2002, El país.

²⁴³ Thieberger, Mariano, “Carrió busca asegurar el voto de centroizquierda”, www.clarin.com, 9 de marzo de 2003, Política.

²⁴⁴ Zysman, Guillermo, “Bravo jugó de local en Santa Fe y dijo que su fórmula puede ganar”, www.pagina12.com.ar, 8 de marzo de 2003, El país.

²⁴⁵ Thieberger, Mariano, “Carrió busca asegurar el voto de centroizquierda”, www.clarin.com, art. cit.

sano”²⁴⁶. Ambos presentaron a mediados de marzo de 2003 su programa de gobierno en la ciudad de Rosario, que incluía la anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, la convocatoria a una reforma de la Constitución que decida la caducidad de los mandatos de todos los legisladores nacionales y la remoción de los actuales miembros de la Corte Suprema de Justicia; el incremento de las penas para los episodios de corrupción en la administración pública; medidas para revertir el desempleo como subsidios para los menores de 18 años y los ancianos y programas de “inserción social”; reprogramación de bonos de la deuda externa; revisión de los contratos de concesión a las empresas privatizadas; y la protección de los derechos de las mujeres a través de una “legislación igualitaria”²⁴⁷.

Con un 14 por ciento de los votos en las elecciones presidenciales del 27 de abril de 2003, Carrió salió a decir que ella era la representante de ese voto “progresista, de centroizquierda, moderno”. Luego de quedar fuera del balotaje que se realizaría el 14 de mayo, la diputada del ARI dijo que Kirchner no “era una opción ética para el país” aunque sí “el mal menor”, calificó al ex presidente Menem de “capomafia” y consideró que López Murphy -a quien cuatro años después intentaría incorporar en la Coalición Cívica (CC)-, era una figura del “establisment”:

“La derecha también ha tenido su voto. Lo que pasa es que nosotros dividimos el voto. Entre nosotros, que es el voto progresista, de centroizquierda, moderno. Y el voto útil, que es Kirchner, para evitar que gane López Murhpy, que es puro efecto de la mejor campaña publicitaria y la mayor cantidad de recursos (...) Hagamos números claros: el poder de la mafia, Menem, sumó el 24 por ciento de los votos. El poder del Gobierno sumó el 21. El poder del establishment obtuvo el 16. Y nosotros, sin nada de nada, tenemos el 14 (...) Yo no tengo una opción ética por Kirchner, pero es el mal menor. Y el otro, un capomafia (...) Que me digan que Kirchner y el

²⁴⁶ García, Mariana, “Carrió ya tiene a Gutiérrez de vice”, www.clarin.com, 27 de febrero de 2003, Política.

²⁴⁷ Thieberger, Mariano, “Carrió promete más empleo y renovar la Corte y el Congreso”, www.clarin.com, 12 de marzo de 2003, Política.

aparato duhaldista son una fuerza de centroizquierda es un exceso de lenguaje que no voy a tolerar”²⁴⁸.

El miércoles 1 de mayo de 2003, la junta nacional del ARI decidió votar por Néstor Kirchner porque “el voto en blanco es fundacional al regreso del menemismo (...) esta determinación no significa apoyar la vieja política que representan Duhalde y Kirchner”. Por su lado, la líder del ARI remató: “entre el mal absoluto y el mal menor, yo no tengo dudas. Debemos impedir que Menem llegue a la presidencia, por eso es preciso realizar un voto positivo que, en este caso, es a favor de Kirchner”²⁴⁹.

Por su lado, el entonces gobernador de Santa Cruz prometió durante la campaña hacer un Estado “presencial”, “reparador”, un “sujeto económico activo”, centrado en el “esfuerzo” de “generar trabajo” e “inversión en la obra pública”, y habló “proteger a los trabajadores y los jubilados” y de promover una “más justa” distribución del ingreso. También expresó que “no se puede pagar más deuda a costa del hambre, generando más pobreza y aumentando la conflictividad social”²⁵⁰. En un contexto en el cual diferentes encuestadores sostenían que el candidato del Frente para la Victoria y Carrió disputarían el sector del “progresismo” en las elecciones de 2003, un periodista de *Página/12* le preguntó por qué pensaba que el “voto progresista” lo podía votar al él:

“Si usted analiza la base del voto progresista en la Argentina – expresaba Kirchner– nace de los sectores transformadores y combativos que tuvo el justicialismo. Después fue cooptado y demás. Pero si usted analiza cuál fue la constitución del Frente Grande, del Frepaso y demás, hubo una gran cantidad de gente que tuvo que expresarse por otro lado, pero que tuvo la visión claramente identificada con las ideas del peronismo (...) Yo soy peronista. Tengo

²⁴⁸ Young, Gerardo, “Carrió: ‘Kirchner es el mal menor y el otro, un capomafia’”, *www.clarin.com*, 24 de abril de 2003, Política.

²⁴⁹ Yapur, Felipe, “El ARI va a votar por Kirchner”, *Página/12*, 02 de mayo de 2003, El país, p. 9.

²⁵⁰ Miguez, Daniel, “Kirchner lanzó su plan y prometió ‘fundar la Argentina de la igualdad’”, *www.clarin.com*, 23 de abril de 2003, Política.

una visión de la sociedad donde el trabajo por la justicia, para la equidad, para la integración social, contra la exclusión. (...) ¿Cuál es la ubicación política de cada uno? Ustedes terminan determinando si alguien es de centro, centroizquierda y demás. Pero yo soy de un cuadro del justicialismo”²⁵¹.

Como su esposo, la senadora Cristina Fernández se definía como peronista y sostenía que “una cosa es participar en gestiones del gobierno, cuando se es responsable de la gente que cobra a fin de mes, y otra es hablar desde una banca, que es fácil (...) Construimos poder para transformar la sociedad, de la misma manera que lo hicimos en Santa Cruz. No lo hicimos para que la gente dijera ‘Kirchner es progresista’ sino para que la gente tuviera trabajo, salud y educación. Eso es ser progresista”²⁵².

Carlos Menem y Ricardo López Murphy fueron los candidatos con quienes Kirchner buscó confrontar durante la campaña electoral. Aunque insistió más con el ex presidente de la Argentina entre 1989 y 1999, a quien entroncó con “los noventa”, en uno de sus discursos proselitistas Kirchner dijo que el creador de Recrear venía de la dictadura militar: “El 27 —dijo en un acto en la ciudad de Mendoza— vamos a elegir en qué Argentina queremos vivir, si en la de los 90, con su viejo articulador Menem y quien representa a los capitales financieros, López Murphy, que quiere presentarse como una figura nueva pero viene de la dictadura. O en una Argentina del trabajo y la producción, que nos contenga a todos”²⁵³. Entretanto, en una entrevista con *Página/12* había afirmado que:

“Menem es el pasado. Es el responsable de la Argentina que tenemos, es el responsable de la exclusión social, de la corrupción

²⁵¹ Piqué, Martín, “En Argentina hay que perder el miedo al poder”, www.pagina12.com.ar, 08 de diciembre de 2002, *El país*.

²⁵² Schurman, Diego, “El PJ ya está fracturado, hay dos modelos antagónicos”, www.pagina12.com.ar, 23 de enero de 2003, *El país*.

²⁵³ Gutiérrez, Alfredo, “Kirchner cree que suma votos y se siente en la segunda vuelta”, www.clarin.com, 24 de abril de 2003, *Política*.

estructural que tiene este país. Es el responsable de haber vendido y rematado el patrimonio nacional, es el responsable directo de este proceso feroz de endeudamiento que vivió el país y es uno de los padres que tuvo este modelo durante estos 25 años. La seguridad que ofrece Menem es la seguridad para unos pocos, está más preocupado por reprimir que en solucionar las cosas”²⁵⁴.

Más cerca de los comicios presidenciales, Kirchner apreciaba que en ellos “más que un candidato” estaba en juego la opción entre “dos modelos” y por ese motivo llamó a “construir un gobierno de unidad nacional, a combatir la corrupción, a recuperar la justicia social, a generar un nuevo amanecer”: “El pueblo tiene que optar entre dos modelos diferentes; el de la concentración económica, que trajo el hambre y la falta de trabajo a nuestro pueblo, y el modelo de la producción y el trabajo (...) Llegó la hora de la patria, de los trabajadores, de los sectores medios, de los empresarios nacionales, de los intelectuales, los profesionales, los estudiantes (...) Todo el pueblo sufrió la angustiosa década del 90 en la consolidación de ese proyecto que nació en 1976”²⁵⁵. Cuando quedó en carrera para el balotaje tras obtener el 22 por ciento de los votos, el candidato del Frente para la Victoria insistió con la idea de los “dos modelos”:

“El 18 de mayo la gente decidirá entre dos modelos diferentes de vida. Los argentinos tienen memoria. ¿Quién no conoce el proyecto de Carlos Menem, el vaciamiento de la Argentina, el endeudamiento, la desocupación...? A este modelo queremos oponerle el de la producción y el trabajo, con estabilidad, con inclusión, sin liderazgos fundamentalistas y mesiánicos que le han hecho tanto daño a la Argentina. Hace falta una fuerte renovación política y con una conducción colectiva”²⁵⁶. En ese sentido, el candidato por el Frente

²⁵⁴ Piqué, Martín, “En Argentina hay que perder el miedo al poder”, www.pagina12.com.ar, art. cit.

²⁵⁵ Gutiérrez, Alfredo, “Kirchner llamó a votar contra el modelo económico de los 90”, www.clarin.com, 25 de abril de 2003, Política.

²⁵⁶ Gutiérrez, Alfredo, “Kirchner: ‘Voy a elegir a la gente que me pueda acompañar mejor’”, www.clarin.com, 29 de abril de 2003, Política.

para la Victoria hizo una convocatoria para conformar “un frente nacional, popular y progresista, para acompañar el proyecto de progreso e inclusión social”²⁵⁷.

Merece un párrafo aparte la asociación que había un periodista de diario *Clarín* del “progresismo” con la “transparencia”:

“En tres semanas los argentinos elegirán no sólo entre dos candidatos, Carlos Menem y Néstor Kirchner, sino entre dos proyectos económicos de fuerte matriz política: el neoliberalismo, conservador en su versión latinoamericana, y el modelo ‘productivista’, su alternativa nunca consumada en la última década (...) El peronismo ha sido otra vez el gran protagonista de la jornada electoral. Los resultados indican que, sumados, sus tres candidatos alcanzaron el 60 por ciento de los votos emitidos, apenas por debajo de su mejor registro histórico, con Perón en vida, en 1973 (...) El ex ministro de la Alianza creó en apenas un año una formación de representación nacional, por su alianza con los provinciales, en busca de una expresión de liberalismo, a diferencia del que encarna Menem, de fuerte contenido republicano (...) Carrió hizo una elección, y desplazó al quinto lugar a Rodríguez Saá (...) No sólo la pobre elección de Alfredo Bravo –y mucho más la de la izquierda dogmática– anticipa que Carrió conservó la representatividad de un espacio de centroizquierda ‘progresista’, mejor definido por el reclamo de transparencia en las formas de hacer política”²⁵⁸.

Sobre el “progresismo” centroizquierdista enlazado con la demanda de la “transparencia” se registra una constante con aquél “progresismo moral” de la Alianza que ahora encontraba su expresión en Carrió. Temas como la “inserción social” y derechos humanos más otros ligados a la vida personal como la “igualdad femenina” marcan esta continuidad de “progresismo

²⁵⁷ Obarrio, Mariano, “Menem y Kirchner disputarán la segunda vuelta el 18 de mayo”, www.lanacion.com.ar, 28 de abril de 2003, Política.

²⁵⁸ Curia, Walter, “Después de una elección reñida, Menem y Kirchner definirán en el ballotage”, www.clarin.com, 28 de abril de 2003, Política.

moral" en el que, sin embargo, el acento puesto en la "transparencia" configurará su sentido durante cuatro años. El matiz en la "transparencia" constituye, asimismo, una línea divisoria entre un "nosotros" (progresismo moderno y moral) versus un "ellos" (corrupción de la vieja política). Con respecto al otro espacio político que el periodismo decía que representaba al "progresismo", el de Néstor Kirchner, lo primero que hay que señalar es que pese a que lo "progresista" se coló entre sus declaraciones, el candidato por el Frente para la Victoria también ratificó su "identidad peronista". Kirchner planteaba un "programa progresista" en la medida en que esa significación se enlazaba con lo que él consideraba que eran las banderas históricas del peronismo: "producción, trabajo, equidad". También, en el concepto de "Estado presencial" se puede inferir una suerte de reactivación de un ideario peronista *aggiornado* con la variante "progresista" de "Estado eficiente" (que Giddens planteó como sustantiva para la "tercera vía"). En efecto, en la producción discursiva de Kirchner la idea de "Estado presencial" connota no un regreso al "Estado adiposo" (benefactor) sino a otra que implica que el Estado debe "gerenciar" mediante el resguardo del "sistema productivo" y la atención a los problemas de exclusión social. Así, la categoría de "Estado presencial" que impulse a la "producción y al trabajo" se encuentra relacionada con la "gestión eficiente" y construye, asimismo, una frontera de identidad/ alteridad con el "modelo de los noventa". En suma, el "Estado eficiente y presencial" que promueva "producción" y "trabajo" en función de "los intereses de todos" se presenta como el reverso positivo del "modelo de los noventa", el de "los intereses de pocos" y el "responsable" de los males del país. El "modelo de los noventa" será uno de los adversarios que perdurará en el discurso de Kirchner en los cuatro años de su gobierno, como se verá a continuación. Pero antes de pasar al próximo apartado, presentaré un breve resumen del rol de la izquierda y de sectores de derecha en las elecciones de 2003.

Beneficiada durante la crisis de la Alianza en 2001, cuando seis partidos obtuvieron el "25 por ciento de los votos"²⁵⁹, la izquierda también ocupó uno de los primeros planos de la escena en el contexto de efervescencia social que caracterizó a 2002. Y el papel protagónico quedó para Luis Zamora, quien un año antes había conseguido una banca para diputado nacional y en ese entonces decidió no ser candidato a presidente en los comicios de 2003. Su decisión no sólo lo alejó del ARI sino también del resto de las fuerzas de izquierda que se presentaron para los comicios electorales de abril de 2003. Por ejemplo, Patricio Echegaray, entonces integrante de la Izquierda Unida (coalición formada por el MST y el PC) señalaba que "las luchas sociales tienen que ir acompañadas de la construcción de un frente capaz de confrontar con el sistema y con el poder"²⁶⁰, mientras que el diputado de AyL justificaba que su renuncia era para continuar con la campaña para "que se vayan todos" y definía a las elecciones venideras como "ilegítimas, ilegales, fraudulentas, anticonstitucionales, antidemocráticas y amañadas (...) Si Rodríguez Saá, Menem, Duhalde, la Corte, el Congreso y los grandes grupos económicos se pelean y extorsionan unos a otros, la nueva forma de hacer política es no tener nada que ver con eso (...) Que se vayan todos para poder comer, para que no siga mandando el FMI, para que no nos repriman, para terminar con la corrupción"²⁶¹. En ese momento, Zamora se refirió a su fugaz acuerdo y posterior ruptura con Carrió, y definió también las bases de la "autoorganización" y de la "autogestión" que decía que representaba el movimiento AyL:

"Yo le tengo respeto personal a Elisa Carrió, pero el ARI es una réplica del Frepaso. O sea: es un amontonamiento de dirigentes que se van yendo de otros partidos, con un programa que es una cosa antigua, que más bien tiene como eje unirse contra en lugar de unirse

²⁵⁹ "Un resultado histórico de la izquierda", www.clarin.com, 15 de octubre de 2001, Política.

²⁶⁰ Curia, Walter, "Las múltiples identidades de la izquierda", www.clarin.com, 23 de octubre de 2002, Política.

²⁶¹ Thieberger, Mariano, "Zamora no va como candidato y busca capitalizar el voto bronca", www.clarin.com, 22 de octubre de 2002, Política.

para. A nosotros nos costó mucho sacarlos de la campaña electoral para pedir la caducidad de todos los mandatos. Ellos no están de acuerdo en que se vayan todos, coinciden con el peronismo y los radicales en que hay que hacer las cosas de manera gradual, que el problema no son las instituciones sino sus integrantes. Nosotros, en cambio, no creemos nada de eso”²⁶².

“Somos un movimiento político y social que trata de ser parte de los movimientos sociales, de las asambleas, de los piqueteros, de los trabajadores que recuperan fábricas, de las luchas estudiantiles y gremiales también. Queremos ser parte de eso que se está dando todavía muy desarticuladamente, pero que son espacios donde se está construyendo poder: poder político para enfrentar al poder del Estado, a la barbarie del capitalismo, a la penetración imperial de los Estados Unidos. Nuestra concepción es que si no hay un pueblo que tome en sus manos el construir poder, el hacer política, el comprometerse, el llevar adelante las propuestas de independencia contra la barbarie del capitalismo y contra los planes de exclusión, no hay posibilidades de cambio (...) somos un movimiento que le plantea a la población pelear por un autogobierno, autoorganizarse para gobernar. Que no le dice a la población ‘sígannos’”²⁶³.

Zamora se construyó como una figura surgida del movimiento de 2002 que, más que articular las múltiples demandas que se anudaban en el “que se vayan todos”, intentó construir a partir de esa consigna una frontera cercana a la configurada por una izquierda más revolucionaria (“Que se vayan todos para terminar con la “barbarie” del “capitalismo” y del “imperialismo” estadounidense) así como otra que iba en sintonía con la división del momento (Que se vayan todos para terminar con la “política fraudulenta” del hambre y la exclusión). Esta última división era la que más

²⁶² Vales, Laura, “Lo que ya está descompuesto no se salva”, www.pagina12.com.ar, 22 de octubre de 2002, El país.

²⁶³ *Ibid.*

acentuada estaba en el espacio de Zamora y configuraba la significación de la "toma del poder por parte del pueblo": los assembleístas, trabajadores, piqueteros y estudiantes –la "población"- debía tomar el poder para acabar con la política fraudulenta y corrupta. Con ese sentido, se diferenciaba también de un "progresismo" que sólo aspiraba a un "cambio gradual".

Otros referentes de izquierda que se presentaron como candidatos a presidente –y que en el marco del balotaje llamaron al voto en blanco o a la abstención- fueron Jorge Altamira, por el Partido Obrero (PO), Mario Mazzitelli, por el Partido Socialista Auténtico (PSA), Guillermo Sullings, por el Partido Humanista, y Patricia Walsh, entonces diputada nacional por Izquierda Unida (IU), quien llegó séptima en los comicios de abril de 2003. Entre las organizaciones piqueteras, la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) -de la CTA- , el Polo Obrero -del PO- y el Movimiento Teresa Vive (MTL) -del MST- participaron en las elecciones del 27 de abril, mientras que la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón, el Movimiento Teresa Rodríguez, Barrios de Pie y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) convocaron a no votar, a votar en blanco o impugnar el voto, porque el llamado a comicios era "un nuevo desconocimiento" de los reclamos expresados el 19 y 20 de diciembre de 2001²⁶⁴.

En cuanto a los candidatos de derecha, se destacaron Ricardo López Murphy –defensor del "libre comercio", la "racionalidad" y la "austeridad"- y el ex presidente Carlos Menem, quien destacó en su programa la integración al ALCA, el despliegue de las Fuerzas Armadas en la calle para garantizar la "seguridad" y ratificó su política de privatizaciones. El fugaz ministro de Economía de la Alianza, quien renunció luego del rechazo social que generó su plan de ajuste de "casi 2000 millones de pesos"²⁶⁵ –el cual incluía un drástico recorte en el presupuesto universitario- volvió en 2002 al redil de la política como candidato presidencial del Movimiento Federal Recrear. Dispuesto a representar a los "sectores de opinión política moderada",

²⁶⁴ "Hoy D'Elía presenta su nueva candidatura a gobernador", www.pagina12.com.ar, 10 de marzo de 2003, El país.

²⁶⁵ "Crisis en el gobierno luego del anuncio de las medidas de ajuste", www.lanacion.com.ar, 17 de marzo de 2001, Política.

Ricardo López Murphy se erigió como un enunciador "racional" que proponía salidas "coherentes" mediante una "austeridad inevitable"²⁶⁶. La recreación de la "cultura del trabajo" mediante propuestas "posibles" y "veraces"²⁶⁷, la quita gradual de las retenciones a las exportaciones²⁶⁸, el fin del "clientelismo" y el "equilibrio" en las cuentas fiscales fueron los temas que sobresalieron en su campaña: "es necesario –dijo– no caer en una hiperinflación, subir los impuestos, trabar más las exportaciones con nuevas retenciones y, sobre todo, debemos evitar un entramado político que nos impida salidas razonables (...) Sepamos que vamos a ser pobres. De lo que se trata es de que, en todo caso, seamos pobres pero con empleo"²⁶⁹.

Por su lado, Carlos Saúl Menem prometió durante la campaña "usar a las Fuerzas Armadas para poner paz y orden (...) saturar la Argentina de fuerzas de seguridad"²⁷⁰, opinó que la Oficina Anticorrupción –organismo creado en el Ministerio de Justicia– era "un organismo burocrático y redundante"²⁷¹, y justificó la privatización de YPF: "Nunca como antes está tan vigente en nuestros recuerdos aquel paquete de decretos que promovieron la desregulación petrolera así como la decisión de transformar a YPF en empresa privada. Esa fue la transformación en diez años de un gobierno eficiente, con capacidad de gestión, que estableció reglas de juego claras". Convencido de que hacía falta una "cuarta C", la de "Carlos", para que "la Argentina pueda retomar la senda del crecimiento, sumadas a otras "tres C", "curar, crecer y cambiar"²⁷², entre los proyectos del ex mandatario se encontraban un plan económico en el que prometía "crédito abundante y accesible", "pleno" empleo con salarios "altos" y "revolución exportadora"²⁷³, otro en política internacional basado en la "integración comercial continental

²⁶⁶ "López Murphy abogó para que haya 'austeridad con esperanza'", *La Nación*, 4 de agosto de 2002, Política, p. 12.

²⁶⁷ Medeor, Enrique, "López Murphy: 'Creemos en una sociedad con menos desigualdades'", *www.clarin.com*, 19 de marzo de 2003, Política.

²⁶⁸ Rofi, Dante, "No hay que discriminar al agro", *www.lanacion.com.ar*, 22 de marzo de 2003, Campo.

²⁶⁹ "López Murphy: vamos a vivir pobremente, pero con empleo", *La Nación*, 3 de agosto de 2002, Política, p. 9.

²⁷⁰ Curia, Walter, "Voy a saturar la Argentina de fuerzas de seguridad", *www.clarin.com*, Política.

²⁷¹ Santoro, Daniel, "Corrupción: los candidatos coinciden en subir las penas", *www.clarin.com*,

²⁷² "Menem habló ante empresarios y propuso bajar el gasto del Estado", *www.clarin.com*, 25 de marzo de 2003, Política.

²⁷³ Pérez de Eulate, Mariano, "Menem, con una plataforma que busca evitar polémicas", *www.clarin.com*, 31 de marzo de 2003, Política.

a través del ALCA” y en un “acuerdo con el FMI para “obtener una reprogramación de los vencimientos de deuda de al menos tres años”²⁷⁴. Luego de alcanzar el 24 por ciento de los votos en los comicios del 27 de abril, dijo que para el país había dos opciones: “la Argentina de la paz, de la seguridad, del desarrollo, del crecimiento, o la Argentina similar a Cuba. Con Kirchner vamos hacia una Argentina similar a Cuba (...) Con Kirchner, vuelve el peronismo de la violencia, el de los 70, que dio como resultado el golpe. Con nosotros, regresa el de la paz, la convivencia”²⁷⁵. Por medio de un spot televisivo, Carlos Saúl Menem anunció el 14 de mayo de 2003 su renuncia como candidato presidencial al balotaje que se realizaría el 14 de mayo. Néstor Kirchner era el nuevo presidente de la Argentina.

B) EL PROGRESISMO EN LA ERA KIRCHNER

Durante el gobierno de Néstor Kirchner se intensificó la presencia del “progresismo” entre los dichos de las fuerzas políticas con aspiraciones a hegemonizar, lo que causó que la significación quedara sometida a una variedad de acentos. En este apartado, subdividido en tres ítems, veremos cómo las iniciativas en derechos humanos, el recambio de figuras del poder judicial, el proyecto de transversalidad, la renegociación de buena parte de la deuda en default, las llamadas políticas “heterodoxas” y el impulso hacia la integración regional latinoamericana fueron comentadas por políticos, periodistas e intelectuales como un “signo progresista” del nuevo gobierno. También se incorporará aquí una breve reseña de las elecciones para jefe de Gobierno en la ciudad de Buenos Aires realizadas entre agosto y septiembre

²⁷⁴ *Ibid.*

²⁷⁵ Aulicino, Eduardo y Curia, Walter, Menem: “Con un triunfo de Kirchner volverá el peronismo de la violencia”, *www.clarin.com*, Política, 30 de abril de 2003

de 2002, con el objetivo de dar cuenta del sentido que adquirió el “progresismo” en el ámbito porteño.

DERECHOS HUMANOS, SUPREMA CORTE Y TRANSVERSALIDAD

Néstor Kirchner, quien fuera en los '70 militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), alcalde de la ciudad de Río Gallegos en los ochenta y gobernador por tres períodos consecutivos en la provincia de Santa Cruz en los noventa²⁷⁶, asumió la presidencia de la Nación con el 25 de mayo de 2003, día en el que expresó que él formaba parte de “una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias”²⁷⁷ al tiempo que prometía un país “más serio y más justo”²⁷⁸.

Con la consigna de “Fuerzas Armadas comprometidas con el futuro y no con el pasado”, durante la primera semana del gobierno de Kirchner se produjo el relevo de las cúpulas militares, que provocó el retiro de “19 generales, 13 almirantes y 12 brigadieres”²⁷⁹. Según informaba *Clarín*, al presidente “le molestaron” los contactos del teniente general Ricardo Brinzoni “con el menemismo y con los jueces de la Corte Suprema, que tenían pendiente fallar sobre la validez de las leyes del perdón”²⁸⁰. Durante la asunción del nuevo jefe del Ejército, Roberto Bendini, su predecesor, Brinzoni –quien durante las exequias de Leopoldo Galtieri había calificado al ex dictador como un “soldado disciplinado”-²⁸¹ decía “después de veinte años, la intriga política volvió a entrar en los cuarteles”²⁸². Por su parte, el presidente

²⁷⁶ Eichelbaum, Carlos, “De la JUP al capitalismo moderno”, www.clarin.com, 25 de mayo de 2003, Política.

²⁷⁷ Granovsky, Martín, “Llegamos sin rencores y con memoria”, www.pagina12.com.ar, 26 de mayo de 2003, El país.

²⁷⁸ Ríos, Ricardo, “Kirchner asumió y llamó a construir un modelo de producción y trabajo”, www.clarin.com, 26 de mayo de 2003, Política.

²⁷⁹ Amato, Alberto; Calvo, Pablo y Savoia, Claudio, “Los 100 días de Kirchner”, www.clarin.com, 31 de agosto de 2003, Política.

²⁸⁰ *Ibid.*

²⁸¹ “Brinzoni, artillero y delfín de Balza”, *Clarín*, 29 de mayo de 2003, Política, p. 4.

²⁸² Amato, Alberto; Calvo, Pablo y Savoia, Claudio, “Los 100 días de Kirchner”, www.clarin.com, art. cit.

le respondió en el acto del día del Ejército: "analizar y caracterizar las conductas del poder político no es función que le corresponda a un militar"²⁸³. Al respecto, un periodista de *Página/12*, consideraba que los cambios en las cúpulas de las Fuerzas Armadas formaban parte de un gobierno que se proponía "como una activa gestión de centroizquierda" y que dejaba espacio para una oposición de "centroderecha":

"En funciones, Kirchner sacó de escena algunos debates e instaló otros. Básicamente, dividió aguas respecto de un gobierno que se propuso como una activa gestión de centroizquierda (...) Kirchner dejó un buen espacio para una oposición de centroderecha para allá. Ahí se instalarán Ricardo López Murphy, quien ya salió en defensa de sus amigos los uniformados (...) y Carlos Menem. Para el centroizquierda la tarea será más espinosa, si el Gobierno porfía en el rumbo emprendido esta semana. El ARI y la miríada de pequeñas fuerzas progres hijas de la implosión del Frepaso tendrán que afinar la punta del lápiz, estilizar sus planteos, abandonar el alineamiento automático en contra (...) En el gobierno aseguran que la sangría no es sólo una manifestación de poder, una suerte de disciplinamiento ante tempus de otros actos. 'No se engañe -dice un hombre del presidente- Néstor no es un antimilitarista. Ni una persona que considera a las Fuerzas Armadas como un tema menor (...) Néstor es patagónico, tiene otra valorización de Malvinas y del conflicto por los Hielos. En Santa Cruz, los militares cumplen funciones efectivas de cooperación con el gobierno y la sociedad civil'"²⁸⁴.

Otras medidas impulsadas durante el primer mes del gobierno de Kirchner fueron la orden por decreto para que la SIDE abriera los archivos, expedientes y sumarios secretos sobre la investigación de inteligencia que hizo sobre el atentado a la AMIA, la intervención al PAMI -que produjo el

²⁸³ Braslavsky, Guido, "Dura respuesta de Kirchner a las críticas del ex jefe del Ejército", *www.clarin.com*, 30 de mayo de 2003, Política.

²⁸⁴ Wainfeld, Mario, "La famosa voluntad política", *www.pagina12.com.ar*, 1 de junio de 2003, El país.

desarme "del directorio electo durante la administración Duhalde y la salida de hombres "vinculados a (Luis) Barrionuevo"²⁸⁵-, y el inicio del recambio de algunos miembros desprestigiados de la Corte Suprema de Justicia. En efecto, once días después de su asunción, el presidente habló por cadena nacional para pedir el relevo del titular del Tribunal, Julio Nazareno. En sintonía con su disertación del 25 de mayo, cuando Kirchner había manifestado que su gobierno quería que los militares "miraran al futuro y no al pasado", ahora afirmaba que Nazareno formaba parte de "un pasado que se resiste a conjugar el verbo cambiar que el futuro demanda"²⁸⁶ y, en ese sentido, pidió por televisión al Congreso "que separe a uno o más miembros" de la "triste y célebre mayoría automática"²⁸⁷ menemista. Tras la renuncia de Nazareno, el 27 de junio de 2007, el Poder Ejecutivo proponía en su lugar al jurista y penalista Raúl Eugenio Zaffaroni, considerado desde el punto de vista penal como un "garantista", definición que, según un periodista de *Clarín*, "utilizan sus valedores en el progresismo para ensalzarlo y sus detractores para denostarlo"²⁸⁸. El gobierno también propuso para integrar el Tribunal a la jurista Carmen Argibay, quien según una periodista de *Página/12* coincidía con Zaffaroni en "el prestigio internacional" y la defensa de las "garantías individuales", y formaba parte de los jueces pertenecientes al "progresismo del derecho":

"Además de la especialidad de penalistas, Argibay y Zaffaroni tienen en común el prestigio internacional, un valor que prioriza el presidente en su selección de magistrados. Ambos son, además, ortodoxos defensores de las garantías individuales. Cuando propuso a Eugenio Raúl Zaffaroni como juez de la Corte Suprema, Néstor Kirchner apostó a un perfil definido e innovador, el de un jurista comprometido con el estado de derecho y los derechos humanos, como él mismo describió. La candidatura de Carmen Argibay para

²⁸⁵ Amato, Alberto; Calvo, Pablo y Savoia, Claudio, "Los cien días de Kirchner", www.clarin.com, art. cit.

²⁸⁶ Boschi, Silvana, "Por TV, Kirchner reclamó que echen a Nazareno de la Corte", www.clarin.com, 05 de junio de 2003, Política.

²⁸⁷ *Ibid.*

²⁸⁸ Fernández Moores, Lucio, "Un penalista celoso de las garantías", www.clarin.com, 02 de julio de 2003, Política.

ocupar el lugar que dejó Guillermo López encierra todas aquellas definiciones y una jugada más: no es sólo que sea mujer lo que marca una importante apertura, sino que se trata también de una militante y defensora de los derechos del género (...) En el Gobierno dicen estar empeñados en buscar a los nuevos jueces entre 'el progresismo del derecho'²⁸⁹.

La nominación de Carmen Argibay para integrar la Corte Suprema fue interpretada por el analista político Rosendo Fraga como una "encrucijada" para Kirchner entre mantener el apoyo del "pensamiento progresista" y el de la Iglesia Católica. En una columna de opinión en el diario *La Nación*, Fraga dijo:

"Si mantiene la coherencia con el pensamiento 'progresista' que está asumiendo, que resulta clave para el proyecto 'transversal' que apunta a neutralizar el peso del peronismo tradicional con alianzas políticas hacia la centroizquierda y sociales con la clase media urbana motivada ideológicamente, debería cambiar la postura mantenida por los gobiernos anteriores, como lo hizo con Cuba al imponer en los últimos tiempos de Duhalde el cambio del voto en la ONU. Pero mantener esta coherencia implicará profundizar la brecha que se ha abierto con la Iglesia Católica a partir de la nominación de Carmen Argibay para integrar la Corte (...) Si mantiene la designación de Argibay y cambia la posición sobre el aborto, las relaciones con la Iglesia se harán más difíciles, y ello implicará perder el apoyo de sectores católicos moderados que hoy ven con buenos ojos la actitud oficial en materia de transparencia. En conclusión, más allá de los valores religiosos y morales que implica la toma de posición frente al aborto, Kirchner tendrá que optar, en términos políticos, entre debilitar su alianza 'cultural' con el progresismo para no deteriorar más su

²⁸⁹ Hauser, Irina, "Otra garantista para la Corte", www.pagina12.com.ar, 31 de diciembre de 2003, El país.

relación con la Iglesia o seguir profundizando la divergencia con ella”²⁹⁰.

Las políticas en el área de derechos humanos fueron definidas por Kirchner como “centrales” en la agenda gubernamental. A diez días de asumir Kirchner recibió a las Madres de Plaza de Mayo²⁹¹ mientras que el 25 de julio de 2003 “derogó el decreto”²⁹² que prohibía las extradiciones de los ex militares acusados en otros países por los delitos cometidos aquí durante la última dictadura”. Ante las Naciones Unidas, en septiembre de ese año, el presidente afirmó que “los argentinos somos hijos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo”²⁹³ y señaló allí que la defensa de los derechos humanos era central en su gobierno. En coincidencia con la postura del Ejecutivo, ambas cámaras del Congreso habían aprobado en agosto la nulidad de leyes de Punto Final y Obediencia Debida sancionadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Dos años después, las “leyes de impunidad” serían declaradas “inconstitucionales” por la Corte Suprema²⁹⁴. Al respecto, el presidente dijo:

“Hoy, la Corte Suprema ha sacado un fallo que nos devuelve la fe en la Justicia, ha declarado la inconstitucionalidad de las leyes que nos llenaban de vergüenza a los argentinos (...) para todos aquellos que sufrieron los atroces tormentos de ese feroz pasado que generó aquella dictadura lamentable que sufrimos los argentinos, para los hijos, los familiares, los hermanos, las Madres de Plaza de Mayo, las abuelas, creo que hoy, al menos, se reconcilian con la justicia porque es un grito de aire fresco”²⁹⁵.

²⁹⁰ Fraga, Rosendo, “La nueva encrucijada”, www.lanacion.com.ar, 29 de febrero de 2004, Política.

²⁹¹ Amato, Alberto; Calvo, Pablo y Savoia, Claudio, “Los cien días de Kirchner”, art. cit.

²⁹² Decreto 1581/01 firmado durante el gobierno de Fernando De la Rúa en diciembre de 2001, que “permitió al Poder Ejecutivo rechazar de plano cualquier pedido de extradición, sin darles intervención a los jueces, en base al principio de ‘territorialidad’”. En “Kirchner derogó el decreto que prohibía las extradiciones”, www.clarin.com, 25 de julio de 2003, Último Momento.

²⁹³ Curia, Walter, “Kirchner: ‘Nunca nadie les pudo cobrar una deuda a los muertos’”, www.clarin.com, 26 de septiembre de 2003, El País.

²⁹⁴ Boschi, Silvana, “En una resolución histórica, la Corte anuló las leyes del perdón”, www.clarin.com, 15 de junio de 2005, El País.

²⁹⁵ Boschi, Silvana, “Fuerte impacto en la clase política”, www.clarin.com, 15 de junio de 2005, El País.

Unos meses antes había expresado que “en nuestra Patria asolada por la impunidad de gravísimas violaciones a los derechos humanos es necesario recalcar que no hay democracia ni seguridad ni Estado, sin estado de derecho y sin respecto irrestricto a los derechos humanos”²⁹⁶.

Durante la mañana del 24 de marzo de 2004, el presidente participó del retiro de manos del jefe del Ejército, Roberto Bendini, de los retratos de los ex dictadores Jorge Videla y Reynaldo Bignone del Patio de Honor del Colegio Militar. Por la tarde, después de llorar y formalizar la creación de un Museo de la Memoria en la ESMA, expresó:

“Las cosas hay que llamarlas por su nombre (...) Vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia tantas atrocidades (...) Hablemos claro: no es rencor ni odio lo que nos guía. Me guía la justicia y la lucha contra la impunidad. Los que hicieron este hecho tenebroso y macabro como fue la ESMA tienen un solo nombre: son asesinos”²⁹⁷.

“No creo que el destino de treinta mil desaparecidos –sostenía dos meses después en una entrevista con *Clarín*–, de cientos de miles de torturados y presos, la quita de todas las libertades públicas, el vaciamiento de la Argentina, pueda ser un problema de una persona. Estoy convencido de que no se puede conseguir una Argentina distinta si no se resuelve con memoria, justicia y verdad la lucha contra la impunidad. Lo llaman pasado, pero cuando no se lo resuelve, ya no es más pasado, es algo que viene de atrás, pero que es presente”²⁹⁸.

²⁹⁶ “Kirchner anunció el final del default con una “drástica reducción” de la deuda”, *www.clarin.com*, 01 de marzo de 2005, Último momento.

²⁹⁷ Curia, Walter, “Kirchner en la ESMA: ‘En nombre del Estado, vengo a pedir perdón’”, *www.clarin.com*, 25 de marzo de 2004, Política.

²⁹⁸ Blanck, Julio, Van der Kooy, Eduardo, Aulicino, Eduardo y Amato, Alberto, “Seguimos en el infierno, pero subimos dos escalones”, *www.clarin.com*, 23 de mayo de 2004, El País.

Tras el acto en la ESMA, uno de los columnistas de *Página/12*, Eduardo Aliverti, entendía que los dichos de Kirchner en el ex centro de torturas eran indicios de una “partitura progre”:

“Kirchner es efectivamente muy contradictorio en su trayectoria política, aunque no más que el grueso de la sociedad argentina. Calló o no se le escuchó con la fuerza que era menester cuando los indultos, manejó su provincia con firmeza autoritaria, avaló la privatización de las riquezas petrolíferas y recién en los últimos años de la rata adoptó una postura opositora. Que sin embargo es evidentemente un tipo sensible a las luchas y utopías setentistas, y a los compañeros caídos, y que en todo caso tiene las más severa de las contradicciones: reivindicar la justicia contra los genocidas y los sueños de su generación, mientras el timón de la economía apenas si se plantea el sostén de las expectativas de la clase media (...) La conclusión es que podríamos estar frente a quien objetivamente es más de lo mismo con partitura progre, pero subjetiva y simultáneamente un tipo al que se le pueden creer los hechos y las lágrimas de ese miércoles inolvidable²⁹⁹.

En 2004, Kirchner agradeció a los jefes de la Armada, el almirante Jorge Godoy, y del Ejército, teniente general Roberto Bendini por el “gesto histórico” por “la cesión de los terrenos de la ESMA para crear un Museo de la Memoria, el retiro del cuadro de (Jorge Rafael) Videla del Colegio Militar de la Nación y la autocrítica de los altos jefes militares por la represión durante la última dictadura³⁰⁰. Hacia fines de ese año, en el Día Internacional de los Derechos Humanos, el Presidente reiteró que la “justicia” era necesaria para la reconciliación: “Para alcanzar la justicia no debe existir el odio, la venganza ni el rencor que divida a la sociedad. La justicia está llegando. Por medio de la Constitución y la ley, sin venganza (...) Es una tarea del Gobierno, de las organizaciones de derechos humanos, de todas las

²⁹⁹ Aliverti, Eduardo, “Todo a la vez”, www.pagina12.com.ar, 01 de abril de 2004, El país.

³⁰⁰ Braslavsky, Guido, “Derechos humanos: Kirchner agradeció gestos de las FF.AA.”, www.clarin.com, 11 de diciembre de 2004, Política.

instituciones de la Argentina. Creo que no convivir con la impunidad es la reconciliación con la verdad y la justicia”³⁰¹.

Con la nulidad definitiva de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final se reabrieron las causas contra ex represores de la dictadura militar acusados de delitos de lesa humanidad. De ese modo, en 2006, el ex policía Julio Simón –conocido como el “turco Julián”- fue condenado a 25 años de prisión “por el secuestro y las torturas sobre un matrimonio y por el apoderamiento de su beba”³⁰², mientras el Tribunal Federal N° 1 de La Plata³⁰³ condenó ese año a “reclusión perpetua” al ex Director General de Investigaciones de la Policía bonaerense, Miguel Etchecolatz, por “seis homicidios, y dos hechos de secuestro y torturas” en la última dictadura. El día previo a la lectura de la sentencia contra Etchecolatz se produjo la desaparición de Jorge Julio López, un albañil de 77 años que fue testigo clave en el juicio contra el genocida. López sigue desaparecido y otros testigos y funcionarios han recibido amenazas. El mismo tribunal condenó en 2007 al ex capellán de la policía de Buenos Aires, el sacerdote Christian Von Wernich, a reclusión perpetua por hallarlo responsable de más de 30 casos de secuestros y torturas y siete homicidios en centros clandestinos de detención de la última dictadura militar. Kirchner ratificó la idea de reconciliación en los marcos de la “memoria” y la “justicia”: “Es muy importante lo que ha pasado (...) Creo que ha habido una condena ejemplar. Pronto va a terminar mi gestión y me siento bien en ese aspecto, en el de buscar la reconciliación con memoria, con justicia (...) Todavía existen facciones que tienen evidentemente cierto margen, cierto poder. Pero este logro de Justicia de ayer es una gran derrota para estos sectores. Seguiremos trabajando por todos, por supuesto, por Julio López también”³⁰⁴.

Junto con las iniciativas en derechos humanos, la remoción de los integrantes más desprestigiados de la Corte Suprema, Marcos Novaro afirma

³⁰¹ Bleta, Atilio, “La justicia está llegando sin venganza”, www.clarin.com, 11 de diciembre de 2004, El País.

³⁰² Abiad, Pablo, “Por secuestros y torturas, le dan 25 años de cárcel al ‘Turco Julián’”, www.clarin.com, 5 de agosto de 2006, El País.

³⁰³ Lara, Rodolfo, “Condenan a reclusión perpetua a Etchecolatz por genocida”, www.clarin.com, 20 de septiembre de 2006, El País.

³⁰⁴ “Tras la condena de Von Wernich, Kirchner se mostró satisfecho y habló de ‘asignaturas pendientes’”, www.clarin.com, 10 de octubre de 2007, Último momento.

que Kirchner alentó a “muchos dirigentes provenientes del Frepaso y de grupos aún más de izquierda, de raíces peronistas, la mayor parte de ellos, incorporarse como aliados y colaboradores en el gobierno, demandando que no se debía ver en ello un regreso al peronismo sino la convergencia de una nueva relación que (...) con un ‘proyecto de país distinto’, trascendería las barreras partidarias tradicionales y transformaría de cuajo la política, la economía y la sociedad argentina”³⁰⁵. En ese sentido, se propuso formar un espacio conocido con el nombre de “transversalidad”, sobre el cual veremos a continuación cómo actores de la política, periodistas e intelectuales lo calificaron como parte de lo “progresista”. Uno de los referentes políticos que miró con entusiasmo a la “transversalidad” fue el jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra. En un viaje a La Pampa que realizó para apoyar a Néstor Ahuad –candidato a gobernador de esa provincia que había respaldado Kirchner en las presidenciales– afirmó que su presencia allí formaba parte del “proyecto de transversalidad que pretendemos construir todos los que pelean contra las viejas estructuras de los partidos políticos”. En ese sentido, un periodista de *Clarín* escribía:

“Después de obtener la reelección el 14 de septiembre, con ayuda del Presidente, el jefe porteño se lanzó a la construcción de una corriente de centroizquierda que comulgue con el discurso progresista que emana de la Casa Rosada. En los últimos diez días Ibarra apuró el paso y se reunió con casi todos los interesados en sumarse a ese espacio: Visitó al intendente de Cipoletti, Julio Arriaga, aliado del kirchnerismo rionegrino, para el festejo del centenario de la ciudad; recibió en Capital al flamante intendente electo de Córdoba, Luis Juez, ex fiscal –como Ibarra– y disidente del PJ cordobés; también habló en su despacho con el jefe municipal de Morón, Martín Sabbatella, un ex aliancista reelecto por amplio margen de una fuerza vecinalista; fue a Rosario para ver al intendente Hermes Binner y a su sucesor electo, Miguel Lifschitz, ambos del Partido Socialista. Como parte de esa

³⁰⁵ Novaro, Marcos, op. cit, p. 304.

ofensiva, Binner será convidado esta semana a una cena en la casa de Ibarra, en Villa Ortúzar. Allí, junto a otros operadores del sector, analizarán la convocatoria al encuentro fundacional de una corriente del pensamiento progresista antes de fin de año”³⁰⁶.

En una nota donde se anunciaba el lanzamiento de un espacio transversal a principios de marzo de 2004, un periodista de *Página/12* explicaba que la “transversalidad reunía a dirigentes de centroizquierda que hacían hincapié en la “gestión”:

“La transversalidad ya tiene fecha y lugar de largada. El 5 de marzo, en Córdoba, el jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra, el ex intendente de Rosario, Hermes Binner y el intendente de esa ciudad, Luis Juez, se reunirán para inaugurar lo que hasta ahora era sólo una promesa: un espacio político de tono progresista, integrado por dirigentes de centroizquierda con experiencia de gestión, que sintonice con el Gobierno desde afuera del peronismo (...) El objetivo es reunir y darles un eje nacional a las fuerzas progresistas que funcionan fuera del esquema multiideológico del PJ (...) En la conferencia de prensa dirán que el suyo es un progresismo de gestión, que se compromete con los problemas concretos y revalida sus títulos derrotando en elecciones a los candidatos de los partidos tradicionales”³⁰⁷.

En una crónica de *Clarín*, en tanto, se informaba cómo el lanzamiento del espacio transversal “progresista” comulgaba con iniciativas impulsadas por el gobierno nacional: “Un nuevo espacio progresista –de centroizquierda– quedó formado ayer en esta ciudad con la participación de Aníbal Ibarra, el jefe comunal de Córdoba, Luis Juez, y un sector del Partido Socialista (PS) liderado por Hermes Binner (...) El documento fundacional señala que es un movimiento con ‘autonomía política’, pero que ‘no es indiferente al destino

³⁰⁶ Helgot, Marcelo, “Ibarra viaja a La Pampa para respaldar a un kirchnerista”, www.clarin.com, 14 de octubre de 2003, El País.

³⁰⁷ Natanson, José, “La transversalidad tiene fecha de largada en Córdoba”, www.pagina12.com.ar, 22 de febrero de 2004, El país.

del Gobierno Nacional”³⁰⁸ puesto que los integrantes del espacio compartían “políticas de derechos humanos, renovación de la Corte Suprema de Justicia, negociación con los acreedores internacionales y política regional hacia el Mercosur” y creían necesario “avanzar en la inclusión social y la redistribución de la riqueza para revertir esta grave situación de pobreza que atraviesa el pueblo argentino”³⁰⁹.

Pasemos ahora a presentar tanto las enunciaciones de quienes definían al “espacio transversal” como un lugar “necesario” para la confluencia del “progresismo”, así como las del alcalde de Morón, Martín Sabbatella, y la jefa del ARI, Elisa Carrió, quienes desistieron de incorporarse a dicho espacio en pos de continuar con una línea “verdaderamente” progresista.

“La mejor transversalidad posible –afirmaba Aníbal Ibarra- es la que se establece entre la política y la sociedad (...) La transversalidad debe ser un camino que se recorre cada día, que implica riesgos, desgastes y complejidades, implica hacerse cargo (...) Pero que es en nuestra opinión la mejor manera de concebir y construir tanto la política como la gestión. Hoy desde la gestión, desde la coherencia, desde la eficacia, el campo político progresista tiene una oportunidad de consolidar un rumbo para nuestra sociedad”³¹⁰.

Sin mencionar a la “transversalidad” pero ratificando la idea de consolidar un “espacio de centroizquierda” nacional en el que existiera la posibilidad de sintonizar con ciertas medidas del gobierno de Kirchner, el jefe comunal de la ciudad de Rosario, Miguel Lifschitz señalaba:

“Mi visión apunta, por un lado, a una idea de independencia con respecto del Gobierno o del justicialismo; y por otro, a la consolidación de un espacio de centroizquierda a nivel nacional, en el que

³⁰⁸ García, Fabián, “Los ‘transversales’ se lanzaron ayer en Córdoba y ya tienen diferencias”, www.clarin.com, 06 de marzo de 2004, El País.

³⁰⁹ *Ibid.*

³¹⁰ Ibarra, Aníbal, “Entre la coherencia y la eficacia”, en “Entre el cinismo y lo posible”, www.pagina12.com.ar, 14 de diciembre de 2003, El país.

entendemos que el socialismo debe ser uno de los actores principales. Se puede coincidir y apuntalar muchísimas iniciativas del Gobierno con las que coincidimos y marcar las diferencias en aquellas otras cuestiones en las cuales podamos tener otra visión (...) Hay una gran coincidencia en todo lo que es la política que está llevando adelante en materia de derechos humanos y justicia. También coincidimos en el posicionamiento que se ha tomado frente a la deuda externa y el Fondo Monetario Internacional. Creemos que en materia de políticas sociales hay que darles otra profundidad a los proyectos y que todavía no ha habido un avance con relación a las políticas anteriores. Habría que avanzar también, y todavía no se ha hecho, en la política tributaria apuntando a una redistribución del ingreso”³¹¹.

En aquellos tiempos, mucho se hablaba en los medios sobre la “apropiación” por parte de Néstor Kirchner de la “agenda de la centroizquierda”, y del perfil opositor que en el seno de ese espacio planteaban Elisa Carrió y Martín Sabbatella. La titular del ARI había llamado a votar por el candidato del Frente por la Victoria en el balotaje del 18 de mayo, que finalmente no se realizó. Si bien manifestó concordancia con una serie de medidas impulsadas por Kirchner durante el primer mes de su gobierno, poco después se redefinió como opositora al considerar que “Kirchner es lo mejor del régimen, pero sigue siendo parte del régimen” e indicó, en ese sentido, que su partido había nacido “para ser la fuerza moral y política de la Nación” y que no era “tributario del progresismo de la razón cínica y oportunista sino de la razón moral”³¹². Carrió también tomó distancia de la “transversalidad” y de Aníbal Ibarra -a quien había respaldado en la campaña para las elecciones porteñas en agosto / septiembre de 2003- con el objetivo de ratificar la autonomía del ARI y cuestionar a “dirigentes progresistas” que se acercaban al gobierno nacional: “la centroizquierda -sostuvo- dejará de existir si se aceptan todos los cargos que se ofrecen

³¹¹ Rodríguez, Santiago, “Una cosa es el gobierno de Kirchner y otra el PJ”, www.pagina12.com.ar, 19 de enero de 2004, El país.

³¹² “Mejor del régimen, pero parte del régimen”, www.pagina12.com.ar, 7 de diciembre de 2003, El país.

desde el Gobierno. No hay que ser oportunistas”³¹³. Martín Sabbatella, por su lado, había llegado a la intendencia de Morón como candidato del Frepaso y por entonces había obtenido la reelección con una agrupación vecinal. En una entrevista con *Página/12*, el ex frepasista planteó que la “autonomía” debía permanecer en el “progresismo” y comentaba sobre las bondades del “progresismo de gestión” del Frente Amplio uruguayo. Sabbatella afirmó:

“El progresismo tiene que intentar reagruparse, reconstruir un espacio común, juntarse en función de una agenda de puntos comunes: (...) la redistribución de la riqueza, la igualdad de oportunidades, la necesaria reforma política, la mejora de la calidad institucional, la opinión sobre la incorporación de la Argentina al Mercosur, los temas de derechos humanos (...) Mi opinión es que la construcción se tiene que dar con autonomía e independencia, para acompañar los puntos de la agenda del Gobierno que compartimos, pero también para poder criticar lo que no compartimos, e incluso para buscar nuevos temas en el debate de la sociedad”³¹⁴. “Creo que el Frente Amplio uruguayo es un ejemplo de un progresismo de gestión que además tiene institucionalizados mecanismos que le permiten procesar las diferencias. Además de una agenda común, éstos son los dos temas que debe encarar el progresismo argentino. La gestión, es decir un progresismo que gobierna y se hace cargo, que deja de estar en los bordes y deja de ser testimonial”³¹⁵.

Tras presentar su nuevo partido, Encuentro por la Democracia y la Equidad, Sabbatella reafirmó la idea de la “autonomía” del progresismo y advirtió sobre las “contradicciones” del gobierno de Kirchner:

“La fuerza progresista tiene que ser absolutamente autónoma. Pero, a la vez, el hecho de estar afuera no nos puede impedir valorar

³¹³ *Ibid.*

³¹⁴ Natanson, José, “Debemos apoyar o criticar pero con independencia”, www.pagina12.com.ar, 03 de enero de 2003, *El país*.

³¹⁵ *Ibid.*

las cosas positivas de este Gobierno (...) A lo que no estoy dispuesto, en todo caso, es a formar parte de un dispositivo que tenga como una de sus patas al aparato del PJ. Y la idea de la transversalidad, con la que nunca estuve de acuerdo, implica ser un satélite de esa estructura (...) Creo que el gobierno nacional ha cambiado la agenda de los años noventa y ha recuperado el valor de la política. Hay muchos temas positivos que yo acompaño. Ahora, hay en Kirchner una profunda contradicción entre la voluntad de cambiar y la estructura que lo sostiene. Yo no me imagino la posibilidad de construir lo nuevo en la Argentina a través de la estructura del PJ o del radicalismo. Y no sólo porque no van a ayudar a construirlo, sino porque lo van a resistir mientras el poder de los partidos tradicionales se base, mayoritariamente, en la degradación: el toma y daca, el clientelismo y la prebenda”³¹⁶.

Por otra parte, en esos tiempos donde la transversalidad era moneda corriente en el decir político y periodístico, algunos actores de la prensa también se referían al debate que se produjo al interior del peronismo a raíz del “proyecto transversal”. En efecto, en una de las jornadas dirigidas los cuadros que apoyaban a Kirchner desde afuera de las estructuras del PJ, *Clarín* afirmaba:

“Kirchner lanzó una amplia convocatoria para la formación de nuevos dirigentes, bien preparados intelectual y políticamente (...) ‘Nosotros tenemos que ser el punto de inflexión entre una Argentina vacía y sin contenidos y una Argentina de la construcción de un país mejor para nuestros hijos’, dijo. Sin embargo, y a pesar del carácter progresista de la convocatoria, el Presidente se cuidó especialmente de no excluir al peronismo, su apoyo institucional más fuerte (...) ‘No vemos a pasar listas ni fichas de afiliación. Venimos a discutir ideas

³¹⁶ Di Marco, Laura, “Hay en Kirchner una gran contradicción”, www.lanacion.com.ar, 10 de octubre de 2004, Suplemento Enfoques.

tanto de peronistas como de no peronistas', dijo Kirchner (...) Pareció un párrafo destinado a calmar las inquietudes de transversales y justicialistas puros por el equilibrio que él hace entre esos dos espacios, que se rechazan mutuamente".

Mientras, la primera dama y senadora Cristina Fernández sostuvo que "la transversalidad, que algunos quieren hacer aparecer como un fenómeno impulsado por el Presidente, es en realidad el peronismo, que siempre se ha caracterizado por ser frentista y movimientista". "Visto así –estimaba un periodista de *Clarín*, parece tratarse de una puesta al día de la estrategia peronista antes que una novedad destinada a renovar la política, sostenida por acuerdos superadores no sólo de estructuras partidarias, sino también de prácticas criticables, al menos desde el discurso (...) Pero antes parece una señal destinada a no generar, al menos en esta etapa, una zona de conflicto con la estructura peronista"³¹⁷. También el Senador nacional por el PJ, Antonio Cafiero, se refirió a la "transversalidad", a la que definió como parte de un "pan-progresismo":

"La 'transversalidad' se ha convertido en el eje de las actuales discusiones en el peronismo y amenaza convertirse en una lucha ideológica por la identidad del justicialismo. Si la transversalidad (etimológicamente 'que atraviesa de un lugar a otro') consistiera en la asociación del peronismo con otras fuerzas políticas antes las instancias electorales, debe admitirse que el peronismo fue 'transversal' desde sus mismos orígenes: atravesó de un lado a otro lado el espectro político unificando detrás de la candidatura del entonces coronel Perón a sectores y dirigentes de las más diversas extracciones (...) Ahora la transversalidad que algunos proponen es distinta: es aquella -en su otra acepción etimológica- que se 'inclina o desvía de la dirección principal o recta', a tenor de la cual el

³¹⁷ Aulicino, Eduardo, "La interna peronista y la transversalidad", www.clarin.com, 28 de noviembre de 2003, El País.

peronismo debería formar parte del pasado, de la 'vieja política' y ser reemplazado por un nuevo movimiento político, doctrinariamente inspirado de 'pan-progresismo' adscrito a la cultura intelectual de la izquierda liberal y políticamente sustentado por dirigentes locales de extracción izquierdistas que compiten con los provenientes del Partido Justicialista"³¹⁸.

En 2005, la transversalidad pasó a llamarse "concertación plural". Sobre la "construcción de un espacio plural", Néstor Kirchner afirmaba que "superaba a la 'transversalidad', que sólo se refería a "acuerdo de fuerzas de partidos. Pero hacer concertación es ampliar más el marco a nivel partidario, es a nivel de las organizaciones sociales, de diferentes ideas que permitan darte una nueva síntesis al país"³¹⁹.

De lo expuesto hasta aquí se desprenden dos asuntos: por un lado, el progresismo significa "centroizquierda" en el discurso periodístico, sobre el cual profundizaremos en los próximos apartados. Por otro lado, en las enunciaciones de diferentes actores políticos provenientes del Frepaso y del socialismo la llegada de Kirchner al gobierno fue interpretada como un "rumbo progresista" en la política nacional y una de las cosas que se puede desprender es que ese entendimiento estuvo asociado a los reclamos sociales articulados en el espacio político kirchnerista en los dos primeros años de su mandato: derechos humanos, recambio de figuras del poder judicial, proyecto de transversalidad.

Como vimos en las últimas páginas de la parte histórica, el "progresismo" asociado a la superación de la etapa de la dictadura y la atención puesta, de ese modo, a una democracia que contemplara entre otras demandas a los "derechos humanos", tuvo su raíz en el período alfonsinista. Esa demanda se incluye en el "progresismo" actual y en ella se reactivan "huellas semánticas" del progresismo alfonsinista (por la idea del reparo de las injusticias de los militares en pos de una democracia plena).

³¹⁸ Cafiero, Antonio, "El peronismo y la transversalidad", www.clarin.com, 20 de mayo de 2004, Opinión.

³¹⁹ Blanck, Julio; Fernández Canedo, Daniel y González, Fernando, "Viene una etapa plural para consolidar la gobernabilidad", www.clarin.com, 21 de mayo de 2005, El país.

Asimismo, en la actualidad los derechos humanos son asociados al "progresismo" en la medida en que el término se coliga a la "superación" no ya del "autoritarismo" sino "de la impunidad del pasado". De ahí cobran un sentido "progresista" los significantes "memoria" (en oposición al silenciamiento de las atrocidades pasadas) y "justicia" (en contrapunto con la "impunidad" de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final).

En cuanto al recambio de los miembros de la Corte Suprema y el impulso a la "transversalidad", también estos temas son significados como "progresistas" porque se asocian con la "superación" tanto de la "impunidad" del pasado como de la "vieja política" ("responsable", además, de esa impunidad). En esas iniciativas también se registra una constante con dos reclamos que habían sido como "progresistas" en la coyuntura de la Alianza ("transparencia" y "renovación /modernización de la política") y reactivan relativamente la línea divisoria progresismo versus corrupción. Digo que esa línea divisoria se reactiva de manera relativa en la medida en que la noción de corrupción sigue funcionando como un efecto de frontera pero en relación con la "impunidad del pasado" y no como la única "falla" de la plenitud de lo social. La "transparencia" y la superación del "bipartidismo" en pos de la "modernización" de la política se significan como "progresistas" puesto que esos reclamos son percibidos como fundamentales para superar el pasado y encauzarse hacia una buena "administración".

En este punto, se puede dar paso a un breve análisis sobre las significaciones del "progresismo" en el marco de los comicios para jefe de Gobierno en 2003. En ellos, Aníbal Ibarra buscaba su reelección y se exhibía como el representante en la ciudad del "rumbo progresista" impulsado por Néstor Kirchner en el ámbito nacional. Así, Ibarra enunciaba que en esas elecciones se ponían en juego "dos modelos de ciudad":

"Están por un lado los que quieren poner un contrapeso, los que quieren que al presidente no le vaya bien, los que quieren que este país vuelva a ser un lugar de negocios para los grandes grupos económicos. Por otro lado están los que queremos que crezca la

industria nacional, que se siga generando empleo, que haya educación y salud para todos, que haya un Estado que se comprometa con la ayuda social y que defienda los valores que nunca se debieron haber negociado, la justicia, la solidaridad y los derechos humanos”³²⁰.

Vemos aquí cómo en el discurso de Ibarra se recuperaban demandas absorbidas por Kirchner tanto en la campaña para las presidenciales de 2003 como en los primeros meses de su gobierno: producción nacional, trabajo, Estado, derechos humanos. Y en el contraste con esos reclamos (Macri, identificado con los grandes negocios) también se rescataba el oponente del espacio kirchnerista: el “modelo de los noventa”. En el marco de esa división, Ibarra podía presentarse como el impulsor de un “progresismo” defensor del cambio y de la gente versus el “noventismo” reaccionario y enlazado con los intereses de pocos. En unos comicios en los que 2.688.735 porteños estaban habilitados para votar “al jefe y vicejefe de gobierno, a 60 legisladores locales y 12 diputados nacionales por el distrito”³²¹, el titular de Compromiso para el Cambio obtuvo en la primera vuelta el 36,44 por ciento de los votos, mientras que Ibarra aglomeró el 32,50 por ciento³²². A siete días del balotaje, en un acto donde presentó junto con Filmus el programa Deserción Cero y Empleo Joven, Ibarra sostenía que “la gente sabe que yo no expreso ningún grupo económico y que siempre estuve comprometido con lo público, puedo exhibir un gobierno transparente y con mucho trabajo (...) Son dos modelos de ciudad diferentes los que se ponen en juego. Una ciudad que defienda lo público, que no tenga privilegios o una elitista en la que la pasen bien sólo los que más tienen”³²³.

Antes de que el entonces secretario de Cultura, Jorge Telerman, fuera el compañero de fórmula de Ibarra, el elegido para acompañar en los

³²⁰ “El kirchnerismo juega fuerte”, www.pagina12.com.ar, 15 de agosto de 2003, El país.

³²¹ Rey, Alejandra, “Buenos Aires elige sus autoridades”, www.lanacion.com.ar, 24 de agosto de 2003, Información general.

³²² “En los resultados finales, Macri aventajó a Ibarra por el 3,94%”, www.lanacion.com.ar, 3 de septiembre de 2003, Información general.

³²³ “El seleccionado pudo más que la campaña”, www.lanacion.com.ar, 7 de septiembre de 2003, Información general.

comicios al ex fiscal fue Daniel Filmus, quien ya desde ese momento contraponía al progresismo de eficiencia versus el modelo de los noventa:

“En los noventa –señalaba quien fuera secretario de Educación porteño- la consecuencia de la aplicación de las políticas definidas por el Consenso de Washington demostró que no alcanza con el crecimiento para que la gente viva mejor. Pueden ser propuestas (...) buenas para pocos pero negativas para la mayoría. Nosotros tenemos que mostrar que la eficiencia en el Estado no es patrimonio de algunos (...) Desde nuestra perspectiva es posible desarrollar un proyecto de solidaridad, justicia social, sin descuidar que la primera obligación del Estado es ser eficiente y racional en el uso de los recursos. Se pone al progresismo como ineficiente, pero en la ciudad tanto en el manejo del banco como en la cultura, la economía, las políticas sociales y la educación, para nombrar algunas áreas, se ha demostrado que se puede ser progresista y eficiente”³²⁴.

De alguna manera, las declaraciones de Filmus se hacen eco de las ideas emparentadas con la “gestión” que empezaron a configurarse entre 2001 y 2003: el “progresismo” debe atender a los problemas sociales mediante un “Estado” que realice una “gestión eficiente”. Ibarra y Telerman formaron la fórmula electoral por el espacio Fuerza Porteña, coalición que formaban el Frente Grande, el ARI, la CTA, el Partido Socialista y algunos sectores kirchneristas³²⁵. Antes de ganarle a Macri con más del 50 por ciento de los votos el 14 de septiembre de 2003, Ibarra reiteró el contraste entre los “dos modelos” de ciudad:

“Por un lado, el nuestro, estamos junto al presidente Kirchner, al gobierno nacional, a la diputada Elisa Carrió, a la CTA, defendiendo lo público y los intereses de la gente. Somos los mismos que nunca

³²⁴ Veiras, Nora, “Se puede ser progresista y eficiente en la gestión”, www.pagina12.com.ar, 19 de abril de 2003, El país.

³²⁵ “Son 25 las fórmulas inscriptas para competir por la Ciudad”, www.lanacion.com.ar, 19 de julio de 2003, Información general.

defendimos el poder económico (...) Vamos a enterrar definitivamente al modelo de país que tenía como ideal a Menem presidente, Patti gobernador y Macri jefe de Gobierno (...) Vamos a votar con memoria y hacia el futuro (...) con el compromiso por un estado presente, no sometido a los grupos económicos, con el objetivo de una sociedad más justa y con igualdad de oportunidades para todos”³²⁶.

El “progresismo” en el espacio Fuerza Porteña se define por un “nuevo modelo de país” (que articula Estado presencial y eficiente, lo público, la inclusión social y la memoria) en pos de “los intereses de todos” y en oposición al “pasado noventista” que no sólo es el responsable de los males del país sino que “amenaza” con volver.

Por su parte, Mauricio Macri lanzó su campaña para jefe de gobierno en el estadio en el estadio cerrado del Club Obras Sanitarias, donde el expresaba que “más seguridad es más libertad para todos los vecinos de Buenos Aires. No quiero más rejas, no quiero más alarmas, quiero más vecinos tomando mate en la vereda”³²⁷. Considerado por los diferentes medios nacionales como el representante del “centroderecha”, el empresario y presidente del Club Boca Juniors hizo de la “seguridad y la eficiencia” los ejes de su campaña. Con respecto a la “eficiencia”, es de destacar que Macri se presentó como un candidato de “perfil hacedor” y, en ese sentido, planteaba que “los empresarios tenemos que interesarnos por la eficiencia del sector público. Necesitamos involucrarnos en política si queremos cambiar nuestro destino”³²⁸. Así, para el dirigente futbolístico el Estado debería volver a ser “inteligente” y “capaz de articular políticas de empleo y contener socialmente a los excluidos”³²⁹.

³²⁶ “Ibarra y Macri recorrieron la ciudad como cierre de campaña”, www.lanacion.com.ar, 11 de septiembre de 2003, Información general.

³²⁷ Cibeira, Fernando, “Macri se lanzó en Obras mezclando público vip con los barras de Boca”, *Página/12*, 28 de marzo de 2003, p.14.

³²⁸ Armendáriz, Alejandro, “Macri, con empresarios neoyorkinos”, www.lanacion.com.ar, 11 de junio de 2003, Información general.

³²⁹ Bullrich, Ibarra y Macri expusieron sus planes en ADEPA, www.lanacion.com.ar, 1 de agosto de 2003, Información general.

A las propuestas de “hacer un shock de empleo que va a generar 110.000 puestos de trabajo en el primer año”³³⁰, de reducir “un 15 por ciento” la patente automotor y las tasas de alumbrado, barrido y limpieza (ABL)³³¹, y de derogar tanto el Código de convivencia urbana como la Ley Cafiero (que fija límites a la autonomía porteña, N. de A.) para crear una Policía Metropolitana³³², Macri le añadió acusaciones de “gasto superfluo” y existencia de “ñoquis” en el gobierno de Aníbal Ibarra:

“Hay mucho gasto superfluo (en el presupuesto de la ciudad, N. de A.), mucha plata que termina en un agujero negro que nada tiene que ver con prestarle servicio a los vecinos (...) Tenemos una visión a futuro en función de no cargar sobre las espaldas de los vecinos la falta de eficiencia de la gestión de la ciudad”³³³. “Los acomodados políticos –afirmó un mes antes- cuestan a la ciudad unos 72 millones de pesos (y el gobierno de Ibarra tiene) al menos 5.500 contratados que no trabajan”³³⁴.

Se puede decir que en el contraste elaborado que se observa aquí entre un “nosotros eficiente” versus un “ellos inepto” se condensa una visión de mundo que se remontaba a un sentido común más o menos instalado durante la crisis de 2002: la política “es” sinónimo de lo “inoperante” y, por ello, “ajena” a resolver los problemas de los ciudadanos. A estas significaciones se le sumaba la construcción de un enunciador que llegaba a la política interesado en aportar “inteligencia” y “administración” a un sector público maniatado por la “ineptitud” y ajeno por ello a las demandas de “seguridad”, “trabajo” y “contención” social. El hecho de que Macri se colocara como un empresario (el “ingeniero”) que arribaba a la política le permitía ubicarse por fuera de ella y significarla –en sintonía con la visión del

³³⁰ *Ibid.*

³³¹ “Macri promete bajar los impuestos un quince por ciento”, www.lanacion.com.ar, 6 de agosto de 2003, Información general.

³³² “Ibarra y Macri prometen soluciones”, www.lanacion.com.ar, 7 de septiembre de 2003, Información general.

³³³ “Macri promete bajar los impuestos un quince por ciento”, www.lanacion.com.ar, 6 de agosto de 2003, Información general.

³³⁴ “Camino a las urnas”, www.lanacion.com.ar, 17 de julio de 2003, Información general.

"que se vayan todos"- como un símil de la "inoperancia". La política, en la producción discursiva de Macri, debería ser sustituida por la administración.

Merece un párrafo aparte destacar cómo Macri por entonces consideraba a los cartoneros como "delincuentes" y "cirujas", apreciación que se modificará en su discurso durante la campaña electoral de 2007. A mediados de 2002, el empresario opinaba que había una "crisis en el manejo final de los residuos" y que el "cirujeo" era un "descontrol absoluto".

"Formar cooperativas no resuelve nada. Este es un negocio millonario y los cartoneros tienen una actitud delictiva porque se roban la basura. Además, no pagan impuestos y la tarea que realizan es inhumana (...) Los recolectores informales no pueden estar en la calle. Los vamos a sacar de la calle ejerciendo la ley. Están cometiendo un delito. Tenés que darles una alternativa, como contratar a unos miles para que hagan la separación de residuos dentro de los centros de procesamiento, y no en la calle. (Al que siga en la calle) Me lo llevo preso. Vos no podés alterar el orden en algo que es un delito, porque es tan delito robar la basura como robarle a un señor de la esquina. Y, además, daña la salud. Entonces, llamo a concurso a miles de personas, y les doy trabajo"³³⁵.

SUPERÁVIT, HETERODOXIA Y SU ASOCIACIÓN CON LO PROGRESISTA

Néstor Kirchner arribó a la Casa Rosada con el respaldo del saliente presidente, Eduardo Duhalde, quien "le heredó un ministro de economía – afirma Novaro- otros miembros del gabinete, y una política de saneamiento de las cuentas públicas, contención de la inflación y aliento a las

³³⁵ Rey, Alejandra, "A los recolectores informales de basura los vamos a sacar de la calle, www.lanacion.com.ar, 27 de agosto de 2002, Información general.

exportaciones que permitiría a la Argentina recuperar en los siguientes dos años gran parte del terreno perdido desde 1998³³⁶. Como el gobierno de su predecesor, Kirchner mantuvo la "política de dólar alto" y las retenciones a las exportaciones. En el espacio de dos años, el "ajuste fiscal y el mantenimiento del superávit" fueron acompañados por "la recuperación económica, que permitió reducir las tasas de pobreza de más del 50% a alrededor del 40%". También entre 2003 y 2005 se renegoció parte de la deuda en default, en la que se "logró una quita de capital e intereses superiores a la alcanzada en todas las renegociaciones previas (entre un 50 y un 65% según los casos)", y ello produjo un "enfrentamiento con los bonistas y sus representantes (Italia y Japón), incluidos algunos gobiernos de países desarrollados (Italia y Japón principalmente)³³⁷. Pese a las enunciaciones confrontativas del presidente Kirchner con los tenedores de bonos defaulteados y con organismos internacionales de crédito, en todo momento –agrega Novaro– se buscó "el apoyo del gobierno norteamericano y los organismos al plan de renegociación de la deuda"³³⁸. Con respecto al Fondo Monetario Internacional (FMI), Kirchner criticó reiteradamente al organismo y, al mismo tiempo, canceló con puntualidad cada uno de los vencimientos de la deuda. El último pago fue en diciembre de 2005, cuando el gobierno anunció que Argentina cancelaría su deuda de US\$ 9.810 millones con el FMI³³⁹.

Asimismo, en el gobierno de Kirchner hubo choques con concesionarios de servicios públicos (como fueron los casos del servicio de correo y agua), y, en ese marco, se produjeron algunas reestatizaciones: el 19 de noviembre de 2003 se produjo "la rescisión del contrato con el Correo Argentino, a cargo del Grupo Macri, por cánones impagos"³⁴⁰, se creó el Correo Oficial y si bien se anunció que en seis meses llamaría la licitación para seleccionar un nuevo operador, la empresa sigue en manos del Estado. En enero de 2004,

³³⁶ Novaro, Marcos, "Derrumbe y recomposición", op. cit., p. 303.

³³⁷ Novaro, Marcos, op. cit., p. 304.

³³⁸ *Ibid.*

³³⁹ Kotlar, Federico, "Argentina paga con sus reservas toda la deuda al FMI: U\$s 9.810 millones", www.clarin.com, Último momento.

³⁴⁰ Ceriotto, Luis, "El 'Estado empresario' creció con fuerza durante este Gobierno", *Clarín*, 23 de mayo de 2007, *El País*, p. 6.

se le revocó el contrato a la francesa Thales Spectrum, que controlaba la utilización del espacio radioeléctrico, por cánones sin pagar³⁴¹, mientras que en marzo de 2006 se le quitó la concesión a la empresa Aguas Argentinas (de la francesa Suez) por “incumplimientos contractuales”³⁴² y en su lugar se creó la estatal Agua y Saneamiento Argentinos (AySA). El control de los Talleres Navales Dársena Norte (Tandanor)³⁴³ se retomó en 2007, año en el que también se canceló la concesión de los ferrocarriles Roca y Belgrano a la empresa Metropolitano del grupo Taselli, a la que le había anulado en 2004 la concesión del Ferrocarril San Martín³⁴⁴. Además, en durante 2006 el Estado incrementó a 5% su participación en Aerolíneas Argentinas³⁴⁵, en tanto que en 2003 creó Líneas Áreas Federales (LAFSA) y la Empresa Nacional de Energía (ENARSA)³⁴⁶.

Pasemos ahora a presentar dos significantes privilegiados en los cuatro años del gobierno kirchnerista, “superávit” y “heterodoxia”, para dar cuenta de cómo alrededor de ellos aparece tematizado el “progresismo” entre diferentes actores de la política y de la prensa. El concepto de superávit estuvo asociado con la “autonomía” y el “crecimiento” en contrapunto con un imaginario que asociaba al déficit con la subordinación, las pérdidas y recesión de los noventa. De ese modo, un periodista de *Clarín* escribía en 2006 que Kirchner había instalado “al superávit fiscal como un concepto progresista”:

“Desde siempre, el criterio de gastar menos de lo que se recauda como política de gobierno fue defendido por los sectores liberales más ortodoxos, enemigos de todo lo que huele a intervención del Estado en la economía. Pero Kirchner logró algo impensado para un político tildado de populista por el *establishment* económico: instaló la necesidad de tener superávit fiscal como un concepto progresista.

³⁴¹ Ceriotto, Luis, “El ‘Estado empresario’ creció con fuerza durante este Gobierno”, *Clarín*, art. cit.

³⁴² “Cómo juega el Estado”, *Página/12*, 30 de mayo de 2007, *El país*, p. 3.

³⁴³ “Cómo juega el Estado”, *Página/12*, art. cit.

³⁴⁴ Bleta, Atilio, “El gobierno anuló la concesión del Roca y del Belgrano Sur”, *Clarín*, 23 de mayo de 2007, *El País*, p. 3.

³⁴⁵ Ceriotto, Luiz, “El Estado gana poder en Aerolíneas”, *www.clarin.com*, 24 de noviembre de 2006, *El País*.

³⁴⁶ Ceriotto, Luis, “El ‘Estado empresario’ creció con fuerza durante este Gobierno”, *Clarín*, art. cit.

En lugar de asociarlo a la tradición de los ajustes clásicos lo identificó con un instrumento que le permite ganar autonomía política...a fuerza de abrir la billetera. Con el superávit le garantizó a los bonistas que podrá pagar la deuda externa reestructurada, financió parte de la cancelación de la deuda del FMI, aumentó jubilaciones y distribuyó fuertes subsidios a las empresas privatizadas”³⁴⁷.

Por su lado, la entonces senadora y primera dama, Cristina Fernández de Kirchner, vinculaba implícitamente al superávit con el “progresismo” y la autonomía en una conferencia en septiembre de 2006 en la Universidad de Columbia, en Nueva York:

“Sé que para algunos ver a un progresista en Wall Street es complicado. Creen que a la Bolsa de valores o al Mercado solo pueden acceder quienes den fe de una determinada orientación económica o política. Pero lo cierto es que tuvo que venir un progresista para que en Argentina no hubiera déficit fiscal”. En la disertación, Fernández de Kirchner se preguntó ¿qué es el capitalismo?, a lo que respondió “una de las cosas que hace caer al muro del Berlín no es el poderío de Estados Unidos, sino que el capitalismo es una mejor idea que el comunismo y si el capitalismo se distingue frente a otras doctrinas es por la idea del consumo”³⁴⁸.

Si el “superávit”, de algún modo, marcaba una frontera de alteridad entre crecimiento- autonomía/ sumisión –déficit, la llamada “heterodoxia” se opuso a la “ortodoxia liberal” de los noventa y estuvo presente en la cuestión del alza de precios, uno de los temas que causó más asperezas en el gobierno de Kirchner. Por ejemplo, durante 2005 se había producido una discusión entre Roberto Lavagna y los sindicatos sobre un supuesto efecto inflacionario que podían provocar los aumentos salariales. Luego de esa

³⁴⁷ Velázquez, José Luis, “El presidente, fanático del superávit fiscal”, www.clarin.com, 25 de mayo de 2006, El País.

³⁴⁸ Barón, Ana, “Cristina defendió el capitalismo y cuestionó otra vez el papel del FMI”, www.clarin.com, 19 de septiembre de 2006, El país.

polémica y de que se negara a participar en la ofensiva de Kirchner contra Duhalde, Lavagna fue desplazado del ministerio y su sucesora fue la entonces presidenta del Banco Nación, Felisa Miceli. Al respecto, un periodista de *Clarín* escribía que “la prescindencia de Lavagna era tomada por Kirchner como una postura a favor del duhaldismo (...) Pasadas las elecciones comenzaron las discrepancias más de fondo en materia económica. Kirchner se negaba a algunas recetas ortodoxas que proponía el ministro para menguar los índices de inflación”³⁴⁹. Asimismo, otro periodista de ese diario también comentó sobre los criterios “ortodoxos” para frenar la inflación y el de Kirchner, supuestamente marcado por la “distribución de los ingresos”:

“Ocurre que el cambio en la cartera económica se produce en un momento muy particular: se mantiene el fuerte ritmo de crecimiento del PBI –que ya acumula tres años de fuerte expansión, a una tasa anual del 9%- pero ese crecimiento se está viendo opacado, al menos para el humor de buena parte de la sociedad, por la aceleración de la inflación, que les carcome el poder adquisitivo a los asalariados (...) Para muchos analistas se impone un giro ortodoxo para frenar la inflación y estos es ni más ni menos que bajar el gasto público o, en menor medida, subir las tasas de interés para enfriar la actividad. Nada de ese parece interesarle hoy a Kirchner. Además, los voceros gubernamentales se esmeraron en difundir ayer que ‘la nueva etapa’ estaría signada por una mejor distribución del ingreso”³⁵⁰.

Por otra parte, la llegada de Miceli abrió una serie de comentarios acerca del “perfil progresista” de la nueva ministra y de sus intenciones de “distribuir el ingreso” en oposición a los “paquetes ortodoxos” de Lavagna:

³⁴⁹ Míguez, Daniel, “La trama secreta de una decisión que anticipó nombramientos”, *www.clarin.com*, 29 de noviembre de 2005, *El país*.

³⁵⁰ Bazzan, Gustavo, “Kirchner abrió una nueva etapa: echó a Lavagna y lo reemplazó por Felisa Miceli”, *www.clarin.com*, 29 de noviembre de 2005, *El país*.

"Roberto Lavagna al lado de ella siempre fue un conservador. Y ella siempre demostró que, además de ideas "progres", no le faltaba audacia para tomar decisiones. Con Felisa Miceli como ministra de Economía, se supone que Kirchner asumiría el timón de la política económica en la segunda mitad de su gobierno. Los dos pilares de esa política, dólar alto y superávit fiscal, se mantendrán firmes. Para la flamante ministra esa segunda etapa debe estar marcada por la distribución del ingreso, antes que por la obsesión de conseguir uno o dos puntos menos de inflación (...) Ante al Fondo Monetario, Miceli siempre fue más inflexible que su predecesor, y está convencida de que los aumentos de salarios no son inflacionarios, porque la mayoría de las empresas cuenta con un mullido colchón de ganancias para absorber mayores costos sin trasladarlos a los precios (...) En privado, Miceli cuestionó en duros términos el último paquete ortodoxo de Lavagna, lanzado una semana después de las elecciones: congelamiento de salarios públicos y jubilaciones hasta abril de 2006, rebaja de indemnizaciones por despido y anuncio de una nueva ley de accidentes del trabajo proempresaria. Creía que era un guiño innecesario al establishment, de dudosos resultados como política antiinflacionario"³⁵¹.

Además de la llegada de Miceli al ministerio de Economía, arribaron otros funcionarios como Nilda Garré a Defensa y Jorge Taiana a Relaciones Exteriores, con quienes Kirchner (según informaba *Clarín*) quería "dar un rumbo" progresista: "quiero mostrar claramente el rumbo que tendrá mi gobierno en estos dos años: son (...) dirigentes de fuerte perfil progresista"³⁵². Si el perfil "progresista" de Miceli se enlazaba con lo "heterodoxo" y con la "distribución de la riqueza", los de Garré y Taiana tenían que ver, para un periodista de *Página/12*, con su compromiso con los "derechos humanos": "muchos argentinos informados saben que Jorge

³⁵¹ Montenegro, Maximiliano, "Las ideas de la ministra de Economía", www.pagina12.com.ar, 29 de noviembre de 2005, *El país*.

³⁵² Míguez, Daniel, "La trama secreta de una decisión que anticipó nombramientos", www.clarin.com, art. cit.

Taiana y Nilda Garré son a esta altura funcionarios moderados, con compromiso democrático y con cierta experiencia en trabajar en gobiernos para nada rupturistas. Pero son, y serán para siempre, ex militantes comprometidos de una izquierda que se propuso cambiar el país. Y luego fueron consistentes defensores de los derechos humanos³⁵³. Antes de la renuncia de Lavagna, se habían realizado las elecciones legislativas nacionales en las que se destacó una pugna entre Kirchner y su predecesor Duhalde por el control del poder partidario en la Provincia de Buenos Aires. Además de denunciar a su ex aliado de un "pacto oculto", Kirchner se cruzó con cadenas de supermercados a quienes acusó de generar inflación: "Son, entre otros, tres o cuatro grandes supermercados cartelizados que quieren mandar el bolsillo de los argentinos (...) lo que quieren hacer es tratar de generar una pequeña inflación, porque se quieren apropiarse de la rentabilidad que tienen que compartir con el pueblo"³⁵⁴. Por entonces, en otra ciudad bonaerense agregó que en Argentina había algunos que querían que "crezca para algunos poquitos. Si somos capaces sin distinción de banderías de defender los intereses del pueblo, los pícaros se terminan rápidamente"³⁵⁵.

Un nuevo capítulo sobre la pugna por el alza de precios tuvo lugar en marzo de 2006, cuando el gobierno decidió suspender las exportaciones de cortes vacunos por 180 días para intentar frenar la suba de precios internos. Desde la asunción de Miceli en Economía, el gobierno suscribió varios "acuerdos de precios" con empresas de distintos rubros para lograr el "compromiso" de "congelar el precio"³⁵⁶ de productos de consumo masivo, y se enfrentó al sector ganadero por su rechazo a formar parte de una negociación para detener la suba en la carne vacuna. "No nos interesa exportar a costa del bolsillo del hambre", había dicho Kirchner una hora antes de la suspensión de las exportaciones, y unos días después afirmó que su gobierno no quería "la patria ganadera que quieren algunos dirigentes del

³⁵³ Wainfeld, Mario, "Ideologías y aires de familia", www.pagina12.com.ar, 29 de noviembre de 2005, Opinión.

³⁵⁴ Longoni, Matías, "El presidente acusó a los súper de querer desestabilizar la economía", www.clarin.com, 6 de octubre de 2005, El país.

³⁵⁵ Bleta, Atilio, "Kirchner y Cristina, a pura campaña en el norte del GBA", www.clarin.com, 07 de octubre de 2005, El País.

³⁵⁶ "El gobierno firmó acuerdos de precios con otras cuatro grandes empresas", www.clarin.com, 25 de enero de 2006, Último Momento.

campo”³⁵⁷. En un año donde el sector agropecuario realizó dos paros en protesta por la “intervención” del gobierno, el presidente también llamó desde el salón Blanco de la Casa Rosada a “no comprar carne si no bajaba el precio”:

“Compren menos carne si no bajan el precio, hagamos sentir el poder del consumo, que no nos vendan al precio que ellos quieren (...) No vine a quedar bien con las corporaciones y sectores de interés, bajo ningún aspecto vamos a claudicar principios de toda la vida (...) Son picardías que en la Argentina no tienen más cabida, los argentinos no somos tontos, no puede ser que en este país siempre triunfen los pícaros, esta vez le vamos a ganar”³⁵⁸.

Luego de la exposición de estas demandas se ve, una vez más, que el progresismo es una categoría aplicada con un criterio más o menos similar en el campo periodístico, que se asocia a la centroizquierda y a la distribución del ingreso. En el caso particular de las demandas de “superávit” y “heterodoxia” se puede interpretar que aparecen asociadas a lo “progresista” puesto que se significan en oposición al “modelo de los noventa”. En la medida en que el “déficit” connota subordinación al financiamiento externo-pérdidas y recesión económica, y la “ortodoxia”, transferencia de ingresos de los “argentinos” a grupos económicos concentrados-desmantelamiento de la producción nacional-desempleo a causa de la paridad cambiaria, el “superávit” y la “heterodoxia” se articulan en “progresismo”. En efecto, las significaciones atribuidas al “superávit” son “crecimiento económico”-“autonomía”-“desendeudamiento”, mientras “heterodoxia” connota “dólar alto por la producción nacional”-“control de precios” para el consumo de las clases medias-“distribución de ingresos” hacia trabajadores y jubilados. También el “posicionamiento” de Kirchner frente a los acreedores internacionales y al FMI por la deuda externa se

³⁵⁷ Naishtat, Silvia, “Una nueva dirigencia rural, que busca diferenciarse de la patria ganadera”, www.clarin.com, 02 de abril de 2006, El País.

³⁵⁸ Longoni, Matías, “Kirchner reclamó no comprar carne si no bajan los precios”, www.clarin.com, 15 de marzo de 2006, El País.

interpreta como “progresista” porque esas iniciativas se le oponen a los “noventa”, asociados al poco margen de “intervención” gubernamental frente al aplastante endeudamiento externo y las decisiones unilaterales del FMI en el país.

En el próximo ítem veremos la centralidad del progresismo en las elecciones legislativas de 2005, así como el intento de fuerzas políticas opositoras por capturar esa significación.

EN CAMPAÑA (I): DUELO POR EL PROGRESISMO EN LOS DOS ULTIMOS AÑOS DEL GOBIERNO DE KIRCHNER

Un repaso sobre las elecciones legislativas de 2005 y sobre las diferentes enunciaciones de opositores al gobierno nacional entre 2006 y 2007 permitirá dar cuenta cómo el “progresismo” adquirió mayor presencia en los últimos años del gobierno de Kirchner y, a su vez, será la carta de presentación en la pugna que se desplegó por el término en las últimas elecciones en la ciudad de Buenos Aires, las cuales se analizarán en el próximo apartado. También se expondrá la construcción de enunciadores, destinatarios y adversarios que aparecen en el discurso de Kirchner, Elisa Carrió y Roberto Lavagna, tres figuras que pugnaban por el “espacio progresista”. Por último, se presentarán aquí los temas que articularon en sus discursos Rafael Bielsa y Mauricio Macri, candidatos -como Carrió- a diputado nacional por la Capital Federal.

Kirchner, por el "peronismo progresista"

En los comicios del 23 de octubre de ese año, al menos 26 millones de argentinos votarían a 127 diputados y 24 senadores nacionales, 400 legisladores provinciales y 3.730 autoridades comunales. La pugna entre el presidente Néstor Kirchner y su predecesor Eduardo Duhalde por el control del poder partidario de la Provincia de Buenos Aires, y el aumento de propuestas de la oposición en relación con 2001 se destacaron en la campaña para las elecciones legislativas de 2005.

Desde los inicios de su mandato Néstor Kirchner se construyó como un enunciador "encargado" de la reconstrucción de un país "fracturado" y "sin esperanzas" tras el "despojo" ocurrido durante gobiernos precedentes. La demanda de la "inclusión" social de las clases medias y trabajadora asoman como prioridad en esa tarea de "reconstrucción", de "salida del infierno". Así lo manifestaba el presidente en un diálogo con *Clarín*, en ocasión del primer aniversario de su gobierno:

"Cuando entré aquí, este despacho no tenía ni llave. Me acerqué a la ventana, miré el horizonte y confirmé la dimensión de la crisis argentina: un país muy fracturado, con las esperanzas dormidas, con una dirigencia política, todos, me incluyo, más preocupados por el enfrentamiento coyuntural que por un proyecto estratégico. La verdad es que el desafío sigue siendo una inmensidad. Pero hace un año era segundo a segundo, y hoy es minuto a minuto. La gobernabilidad en Argentina es una tarea ímproba. Por eso digo que estamos en el infierno. Pero hemos alcanzado a subir dos escalones (...) Quiero un país más justo, más equilibrado, con inclusión social, que se reconstruya la clase trabajadora, pero también la clase media, que considero fundamental para el proceso de recuperación"³⁵⁹.

³⁵⁹ Blanck, Julio; Van der Kooy, Eduardo; Aulicino, Eduardo y Amato, Alberto, "Seguimos en el infierno, pero subimos dos escalones", *www.clarin.com*, 23 de mayo de 2004, Zona.

En otra entrevista que dio a *Página/12* a un año de su arribo a la presidencia, aparecieron temas entre las enunciaciones de Kirchner como “superávit”, “consumo”, “trabajo”, “producción nacional” y “distribución del ingreso”:

“Me dicen montonero, socialista, izquierdista, cavallista. De todo. Y lo mío es simple. Quiero volver a construir una gran clase trabajadora en Argentina y que forme una alianza muy sólida con los sectores medios. Sin desdeñar a las empresas extranjeras, hay que construir un empresariado nacional. Es mi visión de la Argentina: volver a tener una nación. Así la discusión ya no va a ser la exclusión, la pobreza y la indigencia sino la distribución del ingreso, de la torta (...) Estamos trabajando a toda la velocidad que podemos. Algunos dicen que vamos demasiado rápido. Lo que pasa es que cada lugar es un frente. Me alientan el crecimiento del consumo, el crecimiento del PBI per capita, el mejoramiento salarial que hemos podido dar a los sectores más postergados en distintas áreas, los planes a la Mano de Obra, la tarjeta especial para planes sociales...La pobreza y la indigencia están bajando. Quebramos la lógica del ascenso perpetuo de la exclusión (...) Estamos con 16.200 millones de reservas. El superávit fiscal que obtuvimos lo volcamos al mercado interno (...) En septiembre sale el anuncio de la desocupación medida hasta junio. Tal vez rompamos, hacia abajo, la barrera del 14 por ciento”³⁶⁰.

De modo similar, en 2005, la candidata a senadora nacional por la provincia de Buenos Aires, Cristina Fernández, se abrazó a la propuesta de que el modelo de la “producción, el trabajo, el consumo y las exportaciones” iba a “reconvertir” la “gran tragedia nacional”: en un almuerzo en el Instituto para el Desarrollo Empresarial de Argentina (IDEA), afirmó que la Argentina

³⁶⁰ Granovsky, Martín; Wainfeld, Mario y Moreno, Sergio, “Me encanta discutir de economía con Lavagna”, www.pagina12.com.ar, 23 de mayo de 2004, El país.

estaba en un momento de "inflexión histórico" y con un "modelo económico diferente" que incluía "producción, trabajo, consumo y exportaciones"³⁶¹. Casi con un 40 por ciento de los votos en todo el país y, en particular, con más de un 25 por ciento de votos de diferencia con Hilda Duhalde³⁶², Cristina Fernández sostuvo que la victoria "no era en nombre propio, sino en representación de un proyecto que hoy gobierna la República Argentina y que está basado en el trabajo, la producción, el consumo y la exportación (...) El proyecto apunta a reconvertir lo que fue la gran tragedia nacional que llegó a todos los argentinos. Por eso sabemos que en la reconstrucción de la patria ningún argentino puede estar ausente"³⁶³.

Kirchner y su esposa, entonces, se colocaron como quienes tenían la misión de "sacar al país" de un "infierno" causado por el desempleo y el desmantelamiento de la producción. Ese modelo general de "reconstrucción" y la edificación de un adversario ubicado en el "pasado noventista" recorrerán toda la producción discursiva del mandatario argentino entre 2003 y 2007. En Kirchner, el "pasado noventista" es presentado como la "causa" de los males del país y como una suerte de peligro latente, que "amenaza" con volver para trabar la "reconstrucción". Esto puede observarse en las declaraciones de Kirchner durante los actos proselitistas de 2005, cuando, por ejemplo, aseguró ser el hombre "más atacado" por la derecha "irracional" y dijo, luego del anuncio de la alianza entre Mauricio Macri y Ricardo López Murphy llamada Propuesta Republicana (PRO), que "los que nos llevaron a la decadencia, ahora se están organizando para volver"³⁶⁴. También lo que sobresalió en esa campaña fue la denuncia pública de un "pacto oculto de desestabilización" por parte de Kirchner: "El pacto que hoy sufrimos tiene sede en la provincia de Buenos Aires y está representado por (Luis) Patti, (Eduardo) Duhalde y (Carlos) Menem (...) No me asustan los pactos, el pueblo me va a acompañar, me va a dar fuerza para dar vuelta la

³⁶¹ "Cristina, con empresarios: pidió 'mayor compromiso'", www.clarin.com, 04 de octubre de 2005, El País.

³⁶² "Cristina y Macri ganaron con amplitud en Buenos Aires y en la Capital", www.lanacion.com.ar, 24 de octubre de 2005, Política.

³⁶³ *Ibid.*

³⁶⁴ "Kirchner, duro con Macri y López Murphy: 'Los que nos llevaron a la decadencia se están organizando'", www.clarin.com, 26 de mayo de 2005, El País.

tapa, me va a dar fuerza para hacerle frente a esos pactos que hay que darle nombre y apellido”³⁶⁵. “Muchos están molestos conmigo porque pensaron que porque me apoyaban iban a tener un chicolita de presidente (...) Algunos pensaron que conmigo en la presidencia se iban a permitir ciertos tipos de mecanismos culturales e institucionales que le hicieron tanto mal a la Argentina. Se equivocaron: yo me juego por la verdad, la justicia, la honestidad, el trabajo”³⁶⁶.

Junto con las denuncias de un “pacto” orquestado por quienes fueran sus aliados en las presidenciales de 2003, Kirchner también se cruzó, en vísperas de las legislativas de 2005, con algunos dirigentes piqueteros que por entonces organizaban marchas y manifestaciones de protesta en reclamo de un aumento en el monto de los planes sociales y la universalización de los mismos. Vale recordar que líderes de agrupaciones piqueteras como Luis D’ Elía, Juan Carlos Alderete y Raúl Castells fueron recibidos por Kirchner en la Casa Rosada poco tiempo después de su asunción a la presidencia. Mientras que algunas organizaciones como Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y Barrios de Pie se acercaban al gobierno nacional, otras continuaron con cortes de ruta y protestas. Al respecto, Kirchner manifestaba, por un lado, que la intención de su gobierno no era reprimir porque él defendía a la “protesta democrática”³⁶⁷ pero, por otro lado, los emparentaba con grupos minoritarios de “ultraizquierda”. Así, en 2005, con una desocupación de un 12 por ciento y miles de personas con 150 pesos por planes sociales, el presidente salió a decir que no había que “tirar más de la soga de lo que se puede” y consideró que la ola de protestas y cortes de ruta formaba parte de la estrategia de “partidos de ultraizquierda que toman calles y plazas tratando de decir que representan el conflicto social (...) esos grupos resultan absolutamente funcionales a los grupos de derecha que dicen que hay que reprimir (...) no me van a provocar. Yo no voy a repetir esta historia, prefiero pagar todos los costos políticos que haya que pagar, pero

³⁶⁵ Dos Santos, Guillermo, “Kirchner suba la apuesta y nombra a Duhalde como parte del ‘pacto oculto’”, www.clarin.com, 25 de agosto de 2005, Último momento.

³⁶⁶ Ventos, Luis, “Kirchner promete mejorar la coparticipación bonaerense”, www.clarin.com, 23 de agosto de 2005, El País.

³⁶⁷ “El presidente quiere volver a la convivencia con los piqueteros”, www.lanacion.com.ar, 08 de septiembre de 2004, Política.

creo en la ley, creo en las instituciones, en la democracia y no debo caer en la provocación”³⁶⁸. Se puede inferir que en la confrontación con la “derecha”, la “vieja política” y con ciertas corporaciones que generan inflación (como vimos en el ítem anterior), y la toma de distancia de los llamados “grupos de ultraizquierda” sobrevuela la idea de “superación” entre la izquierda y derecha.

En suma, se puede advertir que en el rol de enunciador que toma a una sociedad devastada y que debe “encaminarla hacia la reconstrucción” también se define a un “Nosotros” que se “pone del lado de la gente” y a un “Ellos” encarnado en el “pasado insensible” (ciertos empresarios que generan inflación; la “patria ganadera” que perjudica al “poder del consumo”; los residuos de la dictadura que quieren “impunidad” en lugar de “memoria” y “justicia”; la “vieja política” de prácticas mafiosas) En esa posición también Kirchner edifica a un destinatario –las clases medias y trabajadoras identificadas con el colectivo argentinos- con quien establece una relación de cercanía, de concordia, puesto que el enunciador se pone de su lado y también le pide “ayuda”: por ejemplo, en uno de los actos de campaña Kirchner pidió que “lo ayuden a reconstruir al país que soñaron San Martín, el general Perón y la inolvidable, la guía espiritual que será siempre Eva Perón”³⁶⁹, mientras que en otro, realizado en la ciudad de Mendoza, exhortó a los residentes de esa provincia a que “lo ayuden con sentido crítico, para que haya diputados por Mendoza que no me nieguen la mano cuando los necesito (...) El 23 de octubre, cada mendocino, cuando se acerque a la urna, acuérdesse que hay un pingüino que necesita que lo ayuden a seguir construyendo la patria”³⁷⁰.

El triunfo de Cristina Fernández en la provincia de Buenos Aires fue entendido como una reafirmación del “progresismo” en el escenario político-social tanto por periodistas como por actores cercanos al gobierno nacional. De hecho, Juan Abal Medina, subsecretario de la Gestión Pública, consideraba

³⁶⁸ “Kirchner fustigó a los piqueteros y reclamó que la justicia actúe”, www.clarin.com, 20 de agosto de 2005, El País.

³⁶⁹ Bleta, Atilio, “Kirchner: ‘Nuestra lucha es la de San Martín, Perón y Evita’”, www.clarin.com, 11 de agosto de 2005, El País.

³⁷⁰ Morán, Rafael, “Kirchner, en Mendoza: ‘Este 23 de octubre acuérdense del pingüino’”, www.clarin.com, 23 de septiembre de 2005.

que "el ARI no logró alcanzar sus expectativas originales. La derrota de Carrió pone en el primer plano en cuestionamiento a su estrategia de 'corrimiento al centro' ejemplificada con la candidatura de Olivera (...) que seguramente desmotivó a aquellos que la creían una expresión de lo nuevo y del verdadero progresismo (...) El escenario futuro parece propicio para que el Presidente logre tanto profundizar el rumbo de su gobierno como avanzar en la constitución de un 'peronismo progresista' como él mismo lo define, identificada con su proyecto y visión del mundo"³⁷¹.

Por su lado, Carlos "Chacho" Alvarez, elegido poco después de las elecciones de 2005 como Secretario de Representantes Permanentes del Mercosur mencionaba un crecimiento de la "sensibilidad de centroizquierda" en el país, luego de la victoria de Cristina Kirchner en la provincia de Buenos Aires y de Hermes Binner en Santa Fe:

¿Cómo definir entonces las perspectivas de la centroizquierda? A pesar de las dificultades para darle significado a esa categoría -todavía bastante extraña a la política realmente existente en nuestro país- a grandes rasgos se pueden vislumbrar en las principales orientaciones del ahora fortalecido kirchnerismo, en Hermes Binner -uno de los grandes ganadores de esta elección-, en la proyección de Martín Sabbatella, en la construcción del ARI, en Luis Juez y su disputa con el bipartidismo cordobés, casos como Julio Arriaga en Río Negro y Oscar Massei en Neuquén, y no mucho más (...) la renovación de los partidos, la construcción de la ciudadanía social, la mejora de la calidad institucional y de las capacidades estatales, el crecimiento sostenido de la economía y una mayor justicia social son los grandes signos identitario que se asocian a una izquierda democrática y moderna"³⁷².

³⁷¹ Abal, Medina, "El oficialismo obtuvo un respaldo contundente", www.clarin.com, 25 de octubre de 2005, Opinión.

³⁷² Alvarez, Carlos, "Crece la sensibilidad de centroizquierda", www.clarin.com, 24 de octubre de 2005, El País.

A propósito del triunfo de Cristina Kirchner, un periodista de *Clarín* comentaba que para las elecciones de 2007 "las fuerzas de centroizquierda buscan rearmarse para hacer frente a las señales de alerta que suenan en sus campamentos desde el inicio del período poselectoral, coincidente en que el Gobierno intentará recostarse en ese espacio ideológico en las presidenciales de 2007 y no admitirá competencia. Las dirigencias del socialismo y el ARI (...) unos y otros recurren a los mismos argumentos para desacreditar las banderas progresistas que pretende enarbolar el presidente Kirchner. Alegan que su gestión puede jactarse del crecimiento económico pero que se despreocupa por la redistribución del ingreso, eje central de las propuestas que se atribuyen a las variantes de centroizquierda"³⁷³

Entretanto, un periodista de *La Nación* opinaba que el "progresismo" que decía representar la senadora estaba ligado a la "socialdemocracia", a una suerte de "socialismo capitalista" que ponía el acento en la gestión:

"Cuando está lejos y se siente libre, ella no se priva de ser una socialista española. Resulta irresistible y verdaderamente cool para cualquier militante del 'progresismo' nacional pisar Madrid y aspirar con deleite el perfume de esa flor deseada: la izquierda posmoderna. (...) Está visto que Cristina Fernández de Kirchner se ve a sí misma como un hada madrina de la socialdemocracia y no como una revolucionaria de los 70 (...) Los intelectuales 'progresistas' argentinos que merodean la Casa Rosada, y que confunden el PSOE con las canciones de Serrat, han escuchado sin entender a Néstor Kirchner confesar más vez que él es 'un gradualista' y que su gran objetivo consiste en demostrar que 'la centroizquierda puede gestionar en la Argentina' (...) Se trata de una ratificación íntima de cómo se ve a sí mismo, pero también de cuál es la gran deuda que tienen los 'socialistas' argentinos. 'Gestionar' es un verbo que las corrientes progresistas locales no están acostumbradas a conjugar, y que les

³⁷³ Helfgot, Marcelo, "Centroizquierda: los socialistas y el ARI, en puja por el mismo espacio", www.clarin.com, 30 de octubre de 2005, El País.

suenan a 'gerenciamiento', visión 'reaccionaria' de la actividad política (...) Así como en España, Francia, Alemania e Inglaterra la centroizquierda ha tenido que sobreponerse a la ideologización excesiva para administrar con eficiencia y gobernar con sentido común, en la Argentina sus distintas variantes siguen asociadas, justa o injustamente, a la hiperinflación, a la ingobernabilidad, al discurso vacío y a la denuncia mediática. Los Kirchner, que vienen precedidos por una reputación de administradores detallistas, respetan el término 'gestión'”³⁷⁴.

Antes de continuar con los discursos de Carrió, Macri, Bielsa y Lavagna, consideraré a los actores que se contrapusieron al progresismo. Uno de ellos, el ex presidente Carlos Menem, candidato a senador nacional por la provincia de La Rioja en 2005, definió a su espacio como el único con “identidad peronista” y calificó a Kirchner desde “falso populista” hasta “populista infantil”:

“El presidente Kirchner acaba de decretar el certificado de defunción del peronismo. En su criterio, el futuro argentino estará dominado por la puja entre dos grandes fuerzas: una de centroizquierda, que intenta liderar, y otra de centroderecha, a la que pretende aniquilar. En ese marco, el peronismo habría perdido su razón de ser. La discusión acerca de si Kirchner es o no peronista ha perdido entonces sentido. Porque si alguna vez lo fue, como algunos todavía creen, él mismo declara que ha dejado de serlo (...) En este nuevo escenario, el peronismo está obligado a unirse férreamente en defensa de su identidad doctrinaria y política, amenazada por un 'falso progresismo' y por un izquierdismo infantil que busca destruirlo políticamente para reeditar en la Argentina los trágicos enfrentamientos de la década del 70”³⁷⁵.

³⁷⁴ Fernández Díaz, Jorge, “Los deseos imaginarios de Cristina”, www.lanacion.com.ar, 23 de enero de 2005, Opinión.

³⁷⁵ Menem, Carlos, “Es urgente unir al peronismo”, www.clarin.com, 25 de julio de 2005, Opinión.

En los comicios del 23 de octubre, el ex presidente consiguió una banca en el Senado Nacional. Con "exigencias" durante los actos proselitistas de un "salariazó" y de terminar con la política de "agresión, venganza y deslealtad", Menem selló un acuerdo con el ex presidente y ex candidato presidencial Adolfo Rodríguez Saá, y sumó a su lista de candidatos a diputados nacionales como Cecilia Pando, esposa de un militar que defendió en varias ocasiones a la última dictadura militar y prometió, en ese sentido, "realizar un proyecto de pacificación nacional que termine con el manoseo unilateral del pasado"³⁷⁶. Cecilia Pando, además, formó parte de un grupo de opositores (militares y civiles) a la "política de derechos humanos del gobierno y de su interpretación de la violencia política de los '70"³⁷⁷ que organizaban actos en la plaza San Martín para reivindicar a las "víctimas del terrorismo guerrillero".

Entretanto, Hilda "Chiche" Duhalde, candidata a senadora nacional por la Provincia de Buenos Aires y principal rival de Cristina Fernández, también se puso el ropaje del "verdadero peronismo" durante la campaña: "Aquí está el verdadero Partido Justicialista. Los que se fueron, equivocados, comprados, alquilados, se fueron y que no piensen en volver, porque ante el dolor de la gente ser peronista es un deber, decía Evita, y quienes no lo sienten profundamente no merecen estar en el PJ (...) Los que se fueron hablan de nueva política y son más viejos que la injusticia"³⁷⁸. La ex primera dama, asimismo, expresó sentirse "asustada" por el "autoritarismo" y por una campaña "injustamente agresiva": "estoy cansada de los extremos, porque los extremos en definitiva terminan juntándose y cometiendo las mismas actitudes, la misma forma de hacer política, generalmente violenta, autoritaria. Y no me gusta eso, no me gusta el autoritarismo. (Kirchner) tiene una forma autoritaria de ejercer el poder"³⁷⁹. Para esos comicios, "Chiche" Duhalde selló una alianza con el ex policía y ex intendente de

³⁷⁶ Gutiérrez, Alfredo, "Una vedette y la esposa de un militar, en las listas de Menem", www.clarin.com, 03 de septiembre de 2005, El País.

³⁷⁷ "Preocupa al gobierno el acto por los muertos por la guerrilla", www.clarin.com, 05 de octubre de 2006, El País.

³⁷⁸ "Chiche, tras las deudas pendientes", www.clarin.com, 28 de septiembre de 2005, El País.

³⁷⁹ "Chiche lo acusó a Kirchner de autoritario", www.clarin.com, 20 de septiembre de 2005, El País.

Escobar, Luis Patti, quien no llegó a asumir como diputado nacional porque sus colegas votaron por mayoría que estaba "moralmente inhabilitado" por sus vínculos con la dictadura. Actualmente se encuentra procesado por acusaciones de secuestro, tortura y asesinatos a presos políticos.

Por otra parte, la izquierda se presentó más dividida que en los comicios de 2003: mientras que el MST impulsó las candidaturas para diputados y senador por la capital y la provincia a Patricia Walsh, Vilma Ripoll y Mario Cafiero, el Partido Comunista lanzó un frente con socialistas, intransigentes y distintos grupos de la CTA que después se conocería como Encuentro Amplio-ALBA. Así se quebró la Izquierda Unida (IU) que había surgido en 2001. En tanto, el PO presentó su propia lista, y el PST y el MAS tuvieron la suya con los candidatos Christian Castillo, Héctor Helberling y José Montes. Mientras este último frente criticaba a referentes de la IU por "alianzas con personajes de los partidos capitalistas"³⁸⁰, el nuevo espacio conformado por Walsh, Ripoll y Cafiero llamaba a votar un "proyecto de izquierda amplio, no de centroizquierda que termine siendo funcional a Kirchner y la UCR"³⁸¹. Por su lado, uno de los referentes de EA-ALBA, Patricio Etchegaray llamaba a dejar de lado el "izquierdómetro" al tiempo que defendía la convergencia entre la "izquierda" y de sectores del "progresismo" para enfrentar al "modelo liberal" y las "fuerzas tradicionales":

"A partir del Encuentro de Rosario"³⁸², se empieza a perfilar una política de convergencia en profundidad de la izquierda y el progresismo. En el documento fundacional no sólo se denuncia la crisis del modelo liberal y de las fuerzas tradicionales, sino que también se pone el acento en la propia crisis de la izquierda. Es un esfuerzo sincero por superar el sectarismo y el dogmatismo (...) Yo le diría a toda la gente que vote por la izquierda en primer lugar, y

³⁸⁰ "Frente del PTS y el MAS", www.pagina12.com.ar, 22 de julio de 2005, El país.

³⁸¹ "La última oportunidad", www.pagina12.com.ar, 18 de agosto de 2005, El país.

³⁸² A fines de 2004 en la ciudad de Rosario se inauguró en "Encuentro por la Soberanía Popular" con el objetivo de conformar una oposición a los partidos tradicionales. Allí, Claudio Lozano y Víctor De Gennaro, de la CTA; Carlos Heller, del Banco Credicoop; los socialistas Ariel Basteiro, Jorge Rivas y Oscar González, la radical Margarita Stolbizer, entre otros, coincidieron en insistir por la "soberanía nacional, distribución de la riqueza y democracia participativa".

dentro de ella, el EA-ALBA tiene una propuesta de construcción de un nuevo proyecto político (...) Este gobierno sigue concentrando la riqueza en pocas manos y ensanchando la desigualdad social. Ahora el modelo funciona con un dólar alto y la explotación del petróleo y de productos agrícolas primarios que producen un vaciamiento del país a partir de la renta de esos productos (...) no hay voluntad ni capacidad en la burguesía argentina y en sus partidos, el PJ y la UCR, de aplicar medidas que en la década de los '50 eran de capitalismo distributivo y que hoy serían casi de carácter revolucionario. Si no, no hubiera dado un tratamiento privilegiado al FMI pagándole la deuda y no atesorarían reservas para dar garantías a los acreedores externos; si no se invertirían los 25 millones de dólares de superávit en el mejoramiento de la deuda social que es cuantiosa”³⁸³.

Aquí se ve que Etchegaray, históricamente vinculado con la izquierda, toma “demandas progres” como la distribución de la riqueza (en tanto el que puede revertir la desigualdad) y, a su vez, se contrapone al modelo “liberal-tradicional”. De alguna manera, esta posición se ratificará en las elecciones de 2007, cuando el Partido Comunista respalde a la fórmula “progresista” de Filmus y Heller, para – según Etchegaray- “detener el avance neoliberal en la ciudad”. En las elecciones del 23 de octubre de 2005, la izquierda y parte de la llamada centroizquierda perdieron cinco bancas de diputados nacionales: Luis Zamora, Patricia Walsh, Mario Cafiero, Jorge Rivas y Ariel Basteiro dejaron el Congreso el 10 de diciembre de ese año. Además, ninguna de las propuestas que impulsaron los distintos espacios alcanzaron el porcentaje necesario para acceder a un escaño parlamentario.

³⁸³ “Una parte de la sociedad nos reclama unidad”, www.pagina12.com.ar, 19 de octubre de 2005, El país.

Carrió y los socialistas, por el progresismo

Después de pasar a respaldar algunas iniciativas del gobierno nacional a considerar que éste era el de “la razón cínica” frente a su “razón moral”, Carrió se convirtió en una de las opositoras más fervientes al kirchnerismo. En ese sentido, el “contrato moral”, la “defensa de la República” y la “distribución del ingreso” fueron los pilares en el espacio de Carrió, en común oposición con un gobierno “fascista” y “corrupto”. Candidata a diputada nacional por la ciudad de Buenos Aires, Carrió tuvo como principales rivales al candidato por el Frente para la Victoria, el entonces canciller Rafael Bielsa, y el empresario Mauricio Macri, por el recientemente fundado PRO. Pero, por encima de su participación electoral en la Capital Federal, Carrió se construyó como la “opositora más importante” a disputar el lugar progresista con el gobierno nacional. Al respecto, *Clarín* afirmaba que “la idea nada ingenua del gobierno es encorsetar la imagen opositora en la baldosa del centroderecha, para diluir la presencia de Carrió, que provoca dolores de cabeza en la Casa Rosada cuando busca disputarle el lugar progresista”³⁸⁴. Veamos ahora una declaración de la líder del ARI en el marco del escenario electoral de 2005:

“(La campaña) ratifica lo que yo advertí: una sucesión de lapsus fascistas. La propaganda del gobierno en el día del periodista parodiando los ‘aprietes’ es un claro acto fascista. Tenemos el deber de salir de esto para debatir temas más profundos. Qué hacer con los ancianos y la niñez. Qué hacer con la sociedad del trabajo, con las exportaciones. Tenemos que hacer una diferencia exportable y para mí, esa diferencia es la cultura. Hay que hacer una revolución educativa (...) el estado de los puertos y la salida de droga por ellos es más grave que en épocas menemistas. El tema de las petroleras y las

³⁸⁴ Hefgot, Marcelo, “La elección porteña. Voto dividido y campañas cruzadas”, *www.clarin.com*, 26 de junio de 2005.

gasíferas es tan grave como entonces. Hoy, la corrupción y los retornos de la obra pública son mayores (...) Lo que sí ha habido es una mejora en los derechos humanos del pasado, no los del presente. La renovación de la Corte Suprema es importante”³⁸⁵.

Como en 2003, la demanda que sobresale en el “progresismo moral” de Carrió es la de la “transparencia”, asociada no sólo a la “lucha contra la corrupción” sino también a las “conductas morales”. Con esa demanda acentuada además Carrió puede justificar “alianza de conductas” con el radical Enrique Olivera o intentos de acuerdos con Ricardo López Murphy, otro ex radical que alguna vez consideró “de derecha”. Entonces, con la idea de poner el acento en la “moral”, dos años después la ex radical renunció a su banca de diputada nacional y lanzó a la Coalición Cívica (CC), espacio al que definió como “la opción más clara a “este gobierno nacional autoritario, corrupto e injusto”³⁸⁶. Asimismo, tomó distancia de las acusaciones de quienes la acusaban de dar pasos a la derecha al incorporar a su espacio a políticas como Patricia Bullrich o María Eugenia Estenssoro: “Nunca fui de centroizquierda –comentó– porque leí un libro, soy liberal de izquierda porque soy cristiana radical (...) no se dejen correr los jóvenes por quienes, practicando en los hechos el submenemismo decadente y corrupto, se escudan en las banderas de los derechos humanos para seguir robando en nombre del progresismo”³⁸⁷.

Lo que construye una frontera de identidad y alteridad en la producción discursiva de Carrió sigue siendo un “ellos” asociado con la “corrupción” de los políticos que carcome la “moral de la república” y la “moral de ciudadanos que la habitan”, y un “nosotros” “moral”, “justo” y “republicano” que interpela a las clases medias “honestas”. Así, para Carrió “las ideologías y las identidades no son importantes, o por lo menos no son tan importantes como la honestidad, la integridad personal, la opción para la

³⁸⁵ Juri, Daniel y Pérez de Eulate, Mariano, “Carrió: ‘Es muy simple: si el gobierno deja de robar, yo dejo de denunciar’”, www.clarin.com, 12 de junio de 2005, El país.

³⁸⁶ “Carrió lanzó su Coalición Cívica con una batería de críticas al Gobierno”, www.clarin.com, 11 de abril de 2007, Último Momento.

³⁸⁷ Serra, Laura, “Carrió está convencida de que Telerman dio un paso hacia la oposición”, www.lanacion.com.ar, 20 de abril de 2007, Política.

pobreza, como la república” y, en ese sentido, considera que su espacio tiene el “deber inexcusable” de “liberar” a los “hermanos pobres” de la “orgía de la esclavitud, de la clientela de los planes sociales”³⁸⁸. Junto con esa constante de “construcción moral” por encima de las “ideologías” se registran diferencias entre 2003 y 2006 en el tema en derechos humanos: De coautora junto con Patricia Walsh del proyecto de nulidad de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final Carrió comenzó a manifestar desde mediados de 2006 los conceptos de “reconciliación” y “perdón”, y trazó una “diferencia” entre los “derechos humanos del pasado” y los “derechos humanos del presente”:

“La palabra ‘reconciliación’ en un sentido profundo es recomponer lo violado. No puede ser acompañado por un ánimo de venganza, porque esto pervierte el mejor sistema legal de verdad y justicia. Esto es lo que ratifico, porque está en el contrato moral que presentamos en 2003 (...) Lo que estoy diciendo es que esta cuestión tan compleja, que revisa el pasado de un país, no puede ser acompañada de una militancia del resentimiento y el odio. Sino que debe ser acompañada de una militancia por la paz (...) Cuando el discurso es tan violento, cuando las fuerzas de choque operan, es muy difícil controlar la violencia”³⁸⁹. “El ánimo argentino es de desencuentro y de odio. Y el liderazgo político fomenta la división, con choque de fuerzas paraestatales (...) En los noventa a mí me tocó participar en la redacción del sistema legal que concluye en la nulidad de las leyes, por eso resulta extraño que algunos piensen que cuando hablo de reconciliación estoy hablando de impunidad (...) La reconciliación, en cambio, es un concepto religioso que supone verdad y justicia”³⁹⁰.

Es de destacar que la idea de “reconciliación” promovida por Carrió, así como su rechazo a la despenalización del aborto fue compartida por la

³⁸⁸ Jonquera, Miguel, “Después de ‘armar lío’, Carrió al final será candidata a presidente”, www.pagina12.com.ar, El país, 15 de marzo de 2007.

³⁸⁹ Pertot, Werner, “Una discusión sobre impunidad y perdón”, www.pagina12.com.ar, 15 de octubre de 2006, El país.

³⁹⁰ Pertot, Werner, “Venía el pico de enfrentamiento y empecé a hablar de reconciliación”, www.pagina12.com.ar, 14 de octubre de 2006, El país.

Iglesia Católica. En efecto, uno de los contrapuntos entre el gobierno y esa institución fue el de la revisión sobre la “violencia política de los años setenta”, el cual era “parcial” para la Iglesia. Uno de los portavoces de esa posición fue el arzobispo de Buenos Aires y presidente del Episcopado argentino, el cardenal Jorge Bergoglio. En la misa y la procesión del Hábeas Christi, en junio de 2007, el cardenal dijo que la “falta de diálogo institucional es uno de los defectos de los argentinos” –en alusión al gobierno de Kirchner-, y convocó a “bendecir el pasado, no maldecirlo (porque) lo que fue pecado e injusticia también necesita ser bendecido con el perdón, el arrepentimiento y la reparación”³⁹¹. También Bergoglio fue uno de los que más repudió la posición favorable al aborto que manifestó el ministro de Salud, Ginés González García: “La Iglesia es muy consciente de que lo más barato, lo que menos se cotiza en América Latina, es la vida. (Hoy se vive) una cultura del descarte a todo lo que no sea funcional. (Esta cultura) es como una nueva ilustración (que se expresa) en un progresismo ahistórico, sin raíces”³⁹². Vale recordar que por la cuestión del aborto se produjo uno de los cruces más fuertes entre el gobierno y la Iglesia. A principios de 2005, Kirchner pidió la remoción del obispo castrense, Antonio Baseotto, luego de que se conociera una carta del prelado en la que criticaba a Ginés González García por su posición a favor de la despenalización del aborto usando una frase bíblica –“los que escandalizan a los pequeños merecen que le cuelguen una piedra de molino al cuello y los tiren al mar”-, que fue interpretada por el gobierno como una apología a los “vuelos de la muerte”³⁹³.

Con respecto a los socialistas, ellos pugnaban por el “progresismo” al acentuar la demanda de “inclusión social”. Por ejemplo, Norberto La Porta, entonces candidato a diputado por la Capital Federal, decía en las vísperas de los comicios legislativos que “el gobierno todavía no ha definido su rumbo. Me gustó cómo comenzó el tratamiento de la deuda externa porque pareció que se dejaba un camino de genuflexión de las últimas décadas, pero luego

³⁹¹ Meyer, Adriana, “Lo que fue pecado también necesita ser bendecido con el perdón”, www.pagina12.com.ar, 10 de junio de 2007, El país.

³⁹² Premat, Silvina, “Hay ‘eutanasia encubierta’, dijo Bergoglio”, www.lanacion.com.ar, 2 de octubre de 2007, Información general.

³⁹³ “Siamo fuori, dijo el Papa”, www.pagina12.com.ar, 16 de mayo de 2007, El país.

no me gustó el empeño de pagar hasta el último centavo que reclama el Fondo Monetario (...) La Argentina tiene una tremenda deuda social con los jubilados, los desocupados y los más rezagados y el progresismo se define cuando hay una tendencia a sostener y tratar de resolver ese problema. No me animaría a decir que el Gobierno es absolutamente progresista”³⁹⁴. En sintonía con La Porta, el candidato a Senador Rubén Giustiniani hablaba de la “deuda social” que mantenía el gobierno al tiempo que “reconocía” que el gobierno había atendido a una serie de reclamos que él consideraba como “progresistas”:

“Creemos que es necesario poner en la agenda la cuestión social. Contar con un plan universal es imprescindible para una política progresista. Sin reforma tributaria tampoco hay política progresista. Los grandes ganadores siguen siendo los mismos (Ahora) Kirchner no es Menem, es necesario una oposición más responsable (...) Es un gobierno de transición. Como tal ha aplicado políticas progresistas. Por ejemplo, la renovación de la Corte, que reivindicamos como positivo (...) Ha aplicado políticas progresistas como la de los derechos humanos. Es importante la nueva relación que se ha planteado con los países sudamericanos. La quita de la deuda con los bonistas privados es progresista”³⁹⁵.

En tanto, el candidato kirchnerista Agustín Rossi, quien le disputaba los votos a Hermes Binner en la provincia de Santa Fe, desestimó el “progresismo” del médico socialista al afirmar que sólo representaba una “alianza antiperonista de la más clásica”. “Además –agregó– si Binner expresa o no el progresismo, lo expresamos nosotros en la misma cantidad (...) tengo un fuerte compromiso en la lucha de los derechos humanos. Cuando Menem decretó los indultos, yo era presidente del Consejo Municipal de Rosario y encabecé la marcha contra los indultos. Kirchner hizo

³⁹⁴ Rodríguez, Santiago, “Kirchner se equivoca en la búsqueda hegemónica”, www.pagina12.com.ar, 10 de octubre de 2005.

³⁹⁵ Tagliaferro, Eduardo, “Kirchner es transición, pero no es progresismo”, www.pagina12.com.ar, 22 de agosto de 2005, *El país*.

muchísimo en políticas de derechos humanos. El día que Kirchner entró a la ESMA se terminó con la teoría de los dos demonios³⁹⁶.

Rafael Bielsa y Mauricio Macri: "progresismo o los noventa"

La tesis de los "dos modelos contrapuestos" (progresismo/ cambio hoy vs. pasado noventista) fue recuperada en 2005 por Rafael Bielsa, canciller durante los dos primeros años del gobierno kirchnerista y candidato en 2005 a primer diputado nacional por la Capital Federal del Frente para la Victoria. Haciéndose eco del relato ibarrista de 2003, el entonces canciller también se definía como el representante en la ciudad del "cambio de rumbo progresista" encarnado por Kirchner en el país:

"Nosotros expresamos la vocación de profundizar un cambio que está teniendo lugar. Me parece que la confrontación entre modelos, el modelo de los '90 que encarna Macri y el modelo del presidente Kirchner es la madre de todas las batallas (...) Hay un modelo antagónico que nuclea a Macri, que lo nuclea a Duhalde, que nuclea una manera de pensar en la que siempre hay que decirle sí a los grandes intereses, que hay que volver para atrás³⁹⁷.

"Los que durante la década del '90 enajenaban el patrimonio, ahora nos piden que no hablemos del pasado, que hablemos de gestión. Los que nos llenaron de pobres a la Argentina, hoy descubren que hay pobres. Nos piden que no hablemos de pasado porque allí están ellos (...) La industria creció el 20 por ciento en los dos últimos años, el PBI creció el 18 por ciento, la desocupación bajó del 24 al 11 por ciento y los obreros de la construcción subieron de 70 mil a 340

³⁹⁶ Schurman, Diego, "Binner no representa una alianza progresista", www.pagina12.com.ar, 07 de octubre de 2005, El país.

³⁹⁷ "Para Bielsa, 'la madre de todas las batallas ahora es en Capital", www.clarin.com, 28 de agosto de 2005, El País.

mil (...) De lo que nadie habla, y de lo que nadie nos pide que hablemos es de cómo lo hicimos. No lo hicimos lustrándole las botas a los que nos pedían que nos endeudáramos más”³⁹⁸.

Por su lado, la segunda candidata a diputada nacional por el Frente para la Victoria, la economista Mercedes Marcó del Pont, punteaba las demandas del “modelo” emprendido por Kirchner en oposición al que se había configurado en los años noventa:

“Lo que se juega en las elecciones es si se profundiza o no una cierta orientación planteada por el gobierno, que se diferencia claramente de lo que fue el proceso de los noventa, y que está sustentada en el crecimiento basado en la producción y en la creación del empleo, y no en el endeudamiento y la especulación financiera. Es un proyecto que tiene que plantearse cómo el mercado de trabajo debe ser el factor de integración social en Argentina. Y es un proyecto pensado en una reindustrialización muy sustentado en el mercado interno (...) No se puede desconocer que las iniciativas en materia de los derechos humanos, de justicia, de políticas dirigidas a pequeñas y medianas empresas, y del proyecto de reestructuración de la deuda se inscriben en un pensamiento progresista”³⁹⁹.

Las demandas de producción y trabajo así como las de inclusión social y crecimiento económico eran incluidas y significadas como “progresistas” por dos representantes kirchneristas en la ciudad. Esos temas, a su vez, seguían oponiéndose al “modelo de los noventa”. Por lo demás, se coincidía con la enunciación kirchnerista que ubicaba al “pasado noventista” como un “peligro” que no sólo era el responsable de todos los males del país sino también estaba “golpeando las puertas” para regresar y entorpecer la “profundización del cambio”.

³⁹⁸ “Kirchner respaldó con fuerza a Bielsa y así entró de lleno en la campaña porteña”, *www.clarin.com*, 07 de septiembre de 2005, Último Momento.

³⁹⁹ Zugarramurdi, Mariana, “El gobierno desmitificó el pensamiento único de la Argentina”, *Entrevista a Mercedes Marcó del Pont*, Octubre de 2005, Anexo.

Entretanto, Macri, dos años después de haber perdido en el balotaje con Ibarra, volvió al ruedo como candidato a diputado nacional por el PRO para las elecciones legislativas. Iniciativas como un “verdadero programa de inserción laboral”⁴⁰⁰ y mejoras en el “asfalto y aceras mediante la instalación de sensores subterráneos”⁴⁰¹ se sumaron en la campaña de Macri a las peticiones de “mayor seguridad” en pos de la “libertad”, “aplicación de la ley” para que el “orden vuelva a reinar”⁴⁰², y cese de “gastos en ñoquis y en publicidad” para invertir en “mantenimiento de las calles, infraestructura urbana y espacio público”⁴⁰³. Como en 2003, la “inseguridad” debe ser resuelta con “tolerancia mínima a los delincuentes” y el “despliegue mayor de policías” en las calles: “Como decía mi abuela, mejor prevenir que curar, por eso queremos combatir la inseguridad con doble prevención y tolerancia mínima para los delincuentes”⁴⁰⁴, decía Macri, quien además aseguraba que era su espacio el que tenía propuestas “para que la gente vuelva a disfrutar del espacio público, sin miedo y en libertad” y, en ese sentido, prometía “más policías en la calle para hacer cumplir la ley, prevenir el delito y terminar con la alarmante inseguridad”⁴⁰⁵.

Por entonces, Macri se había acercado a Juan Carlos Blumberg, el hombre que movilizó decenas de miles de personas en marchas con velas frente al Congreso de la Nación tras el secuestro y asesinato de su hijo, Axel, en marzo de 2004. Blumberg realizaba esas convocatorias para pedir “penas más duras”, mezcladas con afirmaciones como “los delincuentes tienen más derechos humanos que los que tuvo mi hijo”⁴⁰⁶. Sobre el peticionario de la “mano dura”, Macri expresaba “admiración”:

⁴⁰⁰ “Los piqueteros serán un eje en la campaña de Macri”, www.clarin.com, 04 de julio de 2005, El País.

⁴⁰¹ “Macri, a los saltos, para municipalizar la campaña”, www.clarin.com, 07 de septiembre de 2005, El País.

⁴⁰² “Las propuestas de los candidatos para un tema clave en la elección”, www.clarin.com, 21 de agosto de 2005, El País.

⁴⁰³ “Macri, a los saltos, para municipalizar la campaña”, www.clarin.com, art. cit.

⁴⁰⁴ Helfgot, Marcelo, “Macri presentó a sus candidatos con críticas a Ibarra y a la inseguridad”, www.clarin.com, 15 de septiembre de 2005, El País.

⁴⁰⁵ “La campaña de Macri, entre manoplas y suelta de palomas”, www.clarin.com, 17 de septiembre de 2007, El País.

⁴⁰⁶ Guagnini, Lucas, “La ira, a voz en cuello”, www.clarin.com, 28 de agosto de 2005, El País.

"Un hombre -dijo- que transforma su dolor en un intento de ayudar a la sociedad para que otros no sufran lo mismo no puede más que despertarme admiración. Lo que él pide es lógico, es de sentido común. No es cuestión de mano dura o mano blanda, sino de sentido común y mano justa. Lo que acá llaman garantismo es una línea de pensamiento europea que dejó de aplicarse hace muchos años y que sólo ha traído problemas. Excarcelar gente que roba a mano armada y que, si es necesario, mata, es una locura"⁴⁰⁷.

En este espacio definido por los medios y sus rivales políticos como de "centroderecha", la seguridad sigue siendo uno de los temas prioritarios. Si bien Macri no hace una reivindicación abierta de la "mano dura" se opone al marco interpretativo "progresista" sobre la "inseguridad" en la medida en que considera como "locura" a la línea "garantista", la cual, recordemos, se asociaba con el "progresismo del derecho". Con esa visión, Macri habla de "tolerancia mínima con más policías en la calle". Por otra parte, el "orden público" es otra petición que incluye el PRO y que sintetiza la idea de que quienes lo perjudican no sólo deben ir a la cárcel sino que "no son gente". De hecho, el empresario se refería a los piqueteros como un "flagelo" que conspiraba contra el "orden social" y por ello debían ser "expulsados": "con los líderes piqueteros hay que aplicar la ley para que el orden vuelva a reinar y que la libertad de todos sea respetada, cosa que hoy no sucede. Hay un Código Penal que prohíbe que se tome una comisaría. Entonces, D'Elía debería estar preso, Castells debería estar preso, y así sucesivamente"⁴⁰⁸. Opinando que "el orden no es un valor de la dictadura, es un valor central de todas las democracias del mundo"⁴⁰⁹, Macri prefirió así a la "gente" antes que a los "piqueteros" y "gremialistas":

"Los piqueteros siguen siendo un flagelo para los porteños, ya que al Gobierno se les fue de vuelta de las manos. Habían prometido

⁴⁰⁷ Ventura, Any, "El Estado está ausente", www.lanacion.com.ar, 24 de julio de 2005, Revista.

⁴⁰⁸ "Otras voces", www.pagina12.com.ar, 20 de agosto de 2005, El país.

⁴⁰⁹ Thieberger, Mariano, "Murphy y Macri fueron juntos a pedir votos en una universidad", www.clarin.com, 21 de septiembre de 2005, El País.

que no iba a haber más cortes y la ciudad sigue siendo un caos. Y por otro lado los programas de inserción laboral han sido un fracaso”⁴¹⁰.

“El problema que se ha generado acá es que desde hace tiempo se ha puesto en duda si hay que aplicar las leyes o no y ese es un grave error, porque ante la ausencia del Estado que obliga y hace respetar la ley, hay quienes piensan que pueden hacer cualquier cosa, como los piqueteros y algunos gremialistas (...) Si a mí me toca gobernar, yo entre la gente y los gremialistas, elijo a la gente, y entre los piqueteros y la gente, elijo a la gente. No se puede seguir dudando y que una minoría tenga impunidad para afectar la vida de la mayoría de los argentinos”⁴¹¹.

Tras ganar con un 33,9 por ciento en las elecciones legislativas, Macri ratificó la idea de que “la gestión debe sustituir a la política”:

“(La centroizquierda y la centroderecha) son divisiones del pasado. Si recorro el país...En intendente de Tres Arroyos administra bien: peronista. Voy a Tigre. Ubierto administra muy bien: vecinalista. Voy a Rosario: Lifschitz administra muy bien: socialista. ¿Dónde está el eje, en la gestión o en la ideología? En la gestión. La política le ha mentido a la gente diciendo que nuestros problemas son ideológicos (...) Hay que ir convocando a dirigentes que avalen (...) la gestión, la reconstrucción del Estado separado de la mala política y el clientelismo, las buenas relaciones con el mundo y la búsqueda de consensos internos, de diálogo, de poner la energía en un proyecto esperanzador y no en perseguir fantasmas del pasado”⁴¹².

“Los problemas de nuestra ciudad y de la Argentina en general tienen que ver con la incapacidad de gestión, la falta de proyecto, la

⁴¹⁰ “Los piqueteros serán un eje en la campaña de Macri”, www.clarin.com, 04 de julio de 2005, El País.

⁴¹¹ “Críticas de Macri”, www.clarin.com, 12 de agosto de 2007, El País.

⁴¹² Lladós, José Ignacio y Galak, Oliver, “En la Capital, también perdió Kirchner”, www.lanacion.com.ar, 30 de mayo de 2005, Política.

falta de equipo. No son problemas de progresismo sí, neoliberalismo no; izquierda sí, derecha no; peronismo sí, aniperonismo no. El problema de la Argentina es la falta de capacidad, de hombres, de proyecto, no tenemos Estado ni instituciones. No tenemos rumbo”⁴¹³.

Roberto Lavagna y el centro-progresismo

Era el representante ante la OMC en Ginebra y la Unión Europea en Bruselas cuando Eduardo Duhalde lo convocó a pilotear una economía en llamas. Roberto Lavagna aceptó y, tal vez sin saberlo, adelantó minutos antes de asumir como ministro lo que tres años después llamaría como “centro-progresismo”: “nuestra discusión y nuestro diálogo se ubica en los extremos, entre los ortodoxos y los heterodoxos, los de derecha y los de izquierda (...) Uno oye o lee algunos planteos que son todo al Fondo (Monetario Internacional) y no importa la gente o en el otro extremo se dice que hay que ocuparse de la gente y darle la espalda al fondo y al mundo”⁴¹⁴. Ministro de Economía de Duhalde y de Kirchner, Lavagna renunció en 2005 por pedido del presidente y empezó a tejer a partir de ese momento su candidatura presidencial.

Presentándose como el artífice de una “alternativa superadora”, Lavagna definió a su espacio como de “centro-progresismo” y destacó demandas “progresistas” a la “distribución de la riqueza” y el modelo “productivista”. Asimismo, en las definiciones que el ex ministro dio sobre el “centro-progresismo” se puede advertir la edificación de un enunciador “equilibrado”, cuya intervención en la política tendrá que ver con “cuidar al modelo” mediante la “mesura” en el tratamiento del gasto público”, para darle “más aire” al Estado y “controlar mejor” a la inflación. También en esas definiciones propone una alianza con las clases medias y construye

⁴¹³ Ventura, Any, “El Estado está ausente”, www.lanacion.com.ar, art. cit.

⁴¹⁴ “Lavagna asumirá hoy en la Casa Rosada”, *La Nación*, 27 de abril de 2002, p. 5

como adversario al "extremo" (izquierda-derecha; heterodoxia-ortodoxia; setentismo-noventismo):

"Yo pertenezco al centro progresismo. No tengo nada que ver ni con las expresiones de derecha ni de izquierda, por eso es que hablé tantas veces de que no me ubico ni con el setentismo ni con el noventismo"⁴¹⁵. "(Mi proyecto) es de centro progresista. A la sociedad argentina no le gustan los extremos, ni de derecha ni de izquierda, y el progresismo debe ser el motor para contribuir una política social y de distribución del ingreso para que la Argentina vuelva a ser una sociedad de clase media"⁴¹⁶.

En el marco de ese matiz de "centro" que Lavagna le da al "progresismo", el ex ministro se presenta con un perfil lo "suficientemente equilibrado" como para darle un plan "útil" y "responsable" al país. En ese sentido, planteaba que él no haría una "oposición al gobierno en términos de blanco o negro, sino un proyecto constructivo"⁴¹⁷ y marcó diferencias con el gobierno nacional en tres ejes: el rol del Estado en la Economía, el manejo de la inflación y las relaciones bilaterales con Venezuela:

"El Estado hoy interviene en la economía. Compra un pedacito de Aerolíneas Argentinas, otro pedacito de Aeropuertos, les entrega a los sindicatos la empresa de aguas... Creo que el Estado no tiene ni plata ni capacidad ejecutiva para ocuparse de todo. Tiene que dedicarse a la educación, los problemas sociales, la seguridad, que se ha deteriorado, y la construcción de las instituciones (...) Hace falta más Estado y más mercado. Más Estado en cuestiones sociales y más competencia para disminuir el capitalismo de amigos"⁴¹⁸.

⁴¹⁵ "Lavagna le dice que no al macrismo y a Sobisch", www.clarin.com, 10 de febrero de 2006, El País.

⁴¹⁶ Fernández Canedo, Daniel, "Para Lavagna 'no cambiaría nada' enfrentar a Kirchner o a Cristina", www.clarin.com, 13 de julio de 2006, El País.

⁴¹⁷ "Lavagna: 'Kirchner confunde fortaleza con aislacionismo'", www.clarin.com, 26 de julio de 2006, El País.

⁴¹⁸ Fernández Canedo, Daniel, "Para Lavagna 'no cambiaría nada' enfrentar a Kirchner o a Cristina", www.clarin.com, art. cit.

“Advierto tentaciones en subsidios fáciles, en inversiones prioritarias que empiezan a ser asumidas por el sector público (...) ¿Cuánto Estado queremos en servicios públicos? Entre educación y Estado poniendo caños en Aguas sanitarias (sic) o como se llame ahora, yo prefiero las escuelas”⁴¹⁹.

En cuanto a la política del gobierno sobre la inflación, la relación de él con Venezuela y las políticas de los noventa, Lavagna también enfatizó la idea de un “equilibrio”:

“La política de precios es incorrecta por basarse demasiado en los acuerdos de precios y desconocer la política de responsabilidad fiscal y monetaria”⁴²⁰. “La derecha se equivoca cuando trabaja sólo con política monetaria y un poco de fiscal y a la izquierda se equivocan cuando trabajan sólo en el control de precios”⁴²¹, mientras que sobre los vínculos con Venezuela sostuvo que “Chávez se ubicó claramente fuera de la economía de mercado libre; se inclinó hacia una economía más planificada y demás; yo no quiero eso para Argentina”⁴²².

Con respecto a las “políticas de los noventa”, Lavagna sostenía que con ellas “se proponía despedir a 90 mil empleados públicos, subir los impuestos y bajar los salarios (...) Lo que nosotros hicimos fue reemplazar el ajuste por todo lo contrario: generar condiciones para el crecimiento que permitiera absorber el déficit fiscal y comercial”⁴²³. Con esa argumentación el ex ministro fustigó contra el ex ministro de la Alianza Ricardo López Murphy: “El paso fugaz por el ministerio con medidas de arancelar la universidad es

⁴¹⁹ Cufre, David, “Lavagna tiene pose y discurso de candidato, pero juega al ministro”, www.pagina12.com.ar, 08 de junio de 2006, El país.

⁴²⁰ “Lavagna, más crítico: ahora acusó a Kirchner de ‘girar a la izquierda’”, www.clarin.com, 13 de junio de 2006, El País.

⁴²¹ “Lavagna volvió con críticas y dijo que no cree ‘en la concertación de obedientes’”, Agencia DyN, 05 de junio de 2006.

⁴²² *Ibid.*

⁴²³ Cufre, David, “Lavagna tiene pose y discurso de candidato, pero juega al ministro”, www.pagina12.com.ar, art. cit.

todo lo contrario de lo que hicimos en cuatro años”, dijo y defendió así la política de “dólar alto” para favorecer la “producción nacional” en contraposición con el “dólar barato” para “poder viajar a Miami”⁴²⁴.

Alrededor de su postura “centro-progresista” se puede advertir la edificación de un “nosotros” (equilibrado) que seguirá con el desarrollo de producción nacional, la “justa medida” en los roles del mercado y del Estado así como en las políticas de inflación versus un “ellos” que es la “derecha”, asociada con el “noventismo” para unos pocos, y la “izquierda” enlazada con el dispendioso manejo fiscal y la irresponsabilidad en materia de precios. El ex ministro fue candidato a presidente por la Concertación para una Una Nación Avanzada (UNA), alianza impulsada por Raúl Alfonsín y sectores peronistas identificados con Eduardo Duhalde. Por ese motivo, la fórmula presidencia de Lavagna se completó con el senador nacional de la UCR, Gerardo Morales, quien aseguró que su espacio “le sacaría la careta al verso del progresismo que vende el gobierno. Nuestro eje será la deuda social, el combate a la brecha en la distribución del ingreso que creció en los últimos años y que desatendió el oficialismo. Póngale el nombre que quiera, para mí ésa es la esencia del progresismo”⁴²⁵.

A propósito de Morales, merece un párrafo aparte cómo entre distintos actores pertenecientes a la dividida UCR apareció la cuestión del “progresismo”. La UCR de los ex presidentes Raúl Alfonsín y Fernando De la Rúa no presentó fórmula presidencial por primera vez en su historia para las elecciones de 2007: sus integrantes se dividieron entre “radicales K” –uno de ellos, Julio Cobos-; “radicales L” –como Gerardo Morales- y aquellos como Margarita Stolbizer o Roberto Iglesias que bregaban porque su partido tuviera un candidato propio para las elecciones, cosa que finalmente no sucedió. Más allá de estas divisiones en el seno del partido centenario, vale destacar que también entre sus integrantes hay aproximaciones a definir al “progresismo”: por ejemplo, para Cobos, en Argentina era necesario “un progresismo influyente como lo piensa Kirchner, Elisa Carrió o Cobos. Y el

⁴²⁴ “Lavagna es la manzana de la discordia en la derecha”, www.pagina12.com.ar, 8 de marzo de 2007, El país.

⁴²⁵ “Vamos a sacarle la careta al gobierno”, www.clarin.com, 8 de junio de 2007, El País.

radicalismo nacional pareciera alejarse de eso"⁴²⁶, mientras que el ex titular del radicalismo, Roberto Iglesias, comentó que "el presidente podrá tener algunas ideas progresistas, pero no es republicano. Eso implica el respeto por las instituciones, el diálogo, la búsqueda del consenso, el respeto del adversario. Eso no lo tiene el presidente"⁴²⁷.

Aproximaciones provisionales a las significaciones del progresismo

Para analizar las significaciones del progresismo en el marco de las elecciones legislativas de 2005 es preciso tener en cuenta que en ese escenario se había producido, por un lado, el borramiento de la "transversalidad" como proyecto y el repliegue de Kirchner hacia el PJ y, por otro lado, la emergencia de un "progresismo opositor". En efecto, la apertura de Kirchner hacia una "fuerza de centroizquierda" se esfumó en sintonía con la crisis de legitimidad del gobierno de Ibarra luego del incendio de la discoteca "Cromañón", y con el repliegue de Kirchner hacia el PJ en el marco de la disputa entre él y Duhalde por el control partidario de la provincia de Buenos Aires. En ese contexto, en el discurso del mandatario argentino la idea del "modelo nacional y progresista" versus los "noventa" quedaba opacada frente al "modelo de la reconstrucción de la patria" ("que soñaron Perón y Evita") en contrapunto con el, otra vez, "pasado noventista" que amenazaba con "desestabilizar" y volver. Asimismo, las demandas de "producción y trabajo" siguen organizando las fronteras de identidad/alteridad entre el "modelo de la reconstrucción" versus el "pasado" de la exclusión y de los intereses de unos "pocos pícaros".

En el caso de la Capital Federal, la situación fue diferente porque en ese ámbito seguía operando la división "progresismo" versus "los noventa",

⁴²⁶ Tagliaferro, Eduardo, "Me honra que me nombren posible vicepresidente", www.pagina12.com.ar, 05 de marzo de 2007, El país.

⁴²⁷ Capriata, Laura, "El presidente cultiva el pensamiento único", www.lancion.com.ar, 9 de abril de 2006, Política.

aunque con la variante de que las propuestas progresistas no cuajaron en una sola fuerza política. Más bien, diferentes actores políticos pugnaban por apropiarse de una significación cada vez más consolidada como la "alternativa" de progreso pero sujeta a una cierta multiacentualidad. A propósito de las derivaciones de sentidos alrededor del "progresismo" trazaremos los distintos sintagmas en los que más o menos se intentaba definir al progresismo entre espacios políticos que querían hegemonizar:

1) Progresismo moral: como se observó, para el espacio del ARI encabezado por Elisa Carrió el "progresismo" se define por el acento puesto en la "moral". Si bien allí se incluye la demanda de la "distribución del ingreso", el reclamo que sigue predominando es el de la "transparencia", sustantiva ésta para el "verdadero progresismo". Alrededor de la prioridad puesta en la transparencia se pueden pensar dos cuestiones: A) esa demanda es la que le permite al "progresismo moral" diferenciarse del "falso progresismo" kirchnerista, al que considera como un "memenismo decadente" que continúa con los "vicios" de la "vieja política" "corrupta" y "mafiosa"; B) Esa frontera de identidad / alteridad que se edifica con la "transparencia" interpela a un sentido común "antipolítico" de ciertos sectores de la clase media, que se edificó en 2002; la "política" así es un símil de lo "sucio" y de lo "corrupto" y, por ello, una suerte de "demonio" que hay que exorcizar con "acuerdos morales". De ese modo, el progresismo asociado con la transparencia funciona como el "reverso positivo" de una política que corroe la "moral" de la "república" y, al mismo tiempo, le permite a Carrió colocarse en el lugar de la "fiscal" de esa "república" "amenazada" por el supuesto avance del "autoritarismo" y enquistada por las "prácticas corruptas". Si el progresismo significa "moral", entonces Carrió puede afirmar que "un liberal decente es mejor que un socialista corrupto"; si el progresismo significa "transparencia", entonces se entiende que hay que terminar con la "corrupción" para atender a los "derechos humanos del presente" en contrapunto con el "falso progresismo" que "roba" con "los derechos humanos del pasado".

2) Progresismo socialista: Diferentes actores del Partido socialista como Hermes Binner, Miguel Lifschitz, Norberto La Porta y Rubén Giustiniani se presentaron desde los inicios de Kirchner como una "oposición responsable" puesto que le "reconocían" al presidente la "recomposición de una agenda progresista" en temas como derechos humanos, renovación de la Corte, la renegociación de parte de la deuda externa y el impulso a la integración con varios países sudamericanos. Sin embargo, pese a que no hicieron una oposición "absoluta", le disputaban la significación al kirchnerismo mediante una demanda que podemos considerar como histórica del "progresismo": la "inclusión social". De allí que La Porta entendiera que el gobierno "no era absolutamente progresista" porque tenía una "tremenda deuda social" con los jubilados y desempleados, o que Giustiniani dijera que la "cuestión social" era "imprescindible" para una "política progresista".

3) Progresismo de la "nueva política": Representado por el ex frepasista Martín Sabbatella, uno de los "voceros" del "progresismo de gestión", el acento en este espacio está puesto en la "inclusión social" y en la "verdadera renovación de la política" que "supere" a la "vieja política" del clientelismo y la prebenda. De ese modo, si bien Sabbatella interpretaba que el gobierno nacional había cambiado "la agenda de los noventa", consideraba que el "progresismo" de Kirchner era "contradictorio" porque seguía sosteniéndose en la "estructura tradicional y degradada" del PJ.

4) Centro-progresismo: Aquí el significante privilegiado es el "centro" en la medida en que se lo asocia a un "equilibrio" que se le opone a los "extremos": izquierda/ derecha – noventismo/ setentismo. Las demandas "distribución del ingreso" y "modelo productivista" se incluyen aquí como parte de un "programa progresista", el cual se define como un avance "equilibrado" del progreso social. De ese modo, se configura una frontera entre un "nosotros" (equilibrado y responsable) versus un "ellos" (los "extremos", que además son vistos como una "amenaza" para la continuidad del progresismo en la medida en que pueden causar el "regreso" de episodios "traumáticos" del "pasado"). El centro/ equilibrio es, también, el acento que le permite a Roberto Lavagna presentarse como un enunciador

"responsable", como una especie de "fiscal" del "modelo productivista/progresista" que propone una "alternativa superadora".

A estas variantes de "progresismo" se le sumarán en las elecciones de la Capital Federal en 2007 otras como "progresismo de eficiencia", "progresismo más amplio", "progresismo serio", "progresismo de centroderecha" y "derecha progresista". Hasta 2005, se puede afirmar que algunas expresiones de izquierda así como el espacio de Carlos Menem se contrapusieron al "progresismo".

C) EN CAMPAÑA (II): LA PUGNA POR EL "AUTÉNTICO" O "MAYOR" PROGRESISMO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El 17 de febrero de 2007, el jefe de Gobierno porteño, Jorge Telerman, anunció que el 3 de junio se realizarían los comicios en la ciudad para elegir a el jefe y vicejefe de Gobierno, y a 30 de los 60 legisladores. A partir de este momento, la disputa por ocupar el "lugar progresista" tuvo como protagonistas a dos candidatos: Telerman, del Frente Más Buenos Aires y el ministro de Educación y candidato por Frente para la Victoria, Daniel Filmus. También se anotaron en esa lucha los candidatos a vicejefe de Gobierno, Carlos Heller y Enrique Olivera, el economista de la CTA y candidato a presidir la jefatura porteña, Claudio Lozano, varios aspirantes a una obtener una banca en la legislatura como el ex alcalde, Aníbal Ibarra, la ministra de Derechos Humanos de la ciudad, Gabriela Cerrutti, el legislador porteño Martín Hourest, y dos referentes políticos con aspiraciones a las presidenciales Elisa Carrió y el presidente Néstor Kirchner. Veamos el análisis del "progresismo" en esta coyuntura.

Daniel Filmus: Progresismo de "eficiencia" o la década del noventa

Un educador y un intelectual. Así se definió Daniel Filmus en los albores de su candidatura para representar al Kirchnerismo en la ciudad de Buenos Aires. Con el "progresismo que resuelve" como bandera, el ministro de Educación recorrería una estridente campaña que él empezó a fines de 2006, cuando precisara que lo "progresista" era resolver los "problemas de las mayorías" por encima del "mercado"⁴²⁸ y de los "noventa":

⁴²⁸ Veiras, Nora, "Me imagino ganando en la primera vuelta", www.pagina12.com.ar, 31 de diciembre de 2006, El país.

"El presidente elige un educador. Le presenta a la ciudad un intelectual, alguien que es profesor de la Universidad de Buenos Aires por concurso titular dos veces, que es investigador del Conicet, que ha ganado algunos de los principales premios de investigación de la Argentina y realmente está definiendo un modelo de ciudad acorde a poder elegir un modelo de jefe de Gobierno que esté muy vinculado a pensar, a debatir, a construir a base de consensos y, al mismo tiempo, en una perspectiva progresista (...) El progresismo hoy es resolverle los problemas a las grandes mayorías. Hoy en día es resolver el tema del transporte, la salud, la educación, es mostrar cómo privilegiamos la vida de la gente por encima de los intereses de los negocios y los mercados"⁴²⁹.

Filmus compartió su fórmula con el banquero Carlos Heller, y en su espacio llevó dos listas de legisladores, la del Frente por la Victoria, que encabezaba el ministro de Salud, Ginés Gonzáles García, y la de Diálogo por Buenos Aires, presidida por el ex alcalde porteño, Aníbal Ibarra.

"El Frente para la Victoria –explicaba Heller en una entrevista con *Página/12*- quiere dar una señal muy clara de que su propuesta para Buenos Aires es de definido carácter progresista. La alianza con nosotros muestra esa voluntad. El sentido de nuestra coalición es amplitud y profundidad en cuanto a la vocación de ir a fondo para generar una Buenos Aires más igualitaria y de mejor calidad de vida, para tener una salud pública que nos llene de orgullo, para ir hacia la educación pública de excelencia, para mejorar el transporte público (...) Daniel, además, me ha planteado que podría colaborar en algunas cuestiones ejecutivas que tienen que ver con temas de desarrollo productivo, del rol de la pequeña y mediana empresa, a las

⁴²⁹ *Ibid.*

cooperativas del ámbito de la ciudad, a través de su funcionamiento”⁴³⁰.

Educación y salud públicas, y desarrollo productivo para una ciudad más “equitativa” y con mejor “calidad de vida” son las primeras demandas que se identifican en la cadena del “progresismo” de “eficiencia”, que “resuelve”⁴³¹, en la cual también se establece, desde los dichos de Filmus y Heller, una oposición entre un “nosotros”, que coincide con la “equidad” y el “Estado conductor”, y un “Ellos” que destierra a la “inclusión” en función de los intereses del mercado: “Se presentarán dos proyectos antagónicos -le decía Filmus a *Clarín* a fines de 2006-. De un lado, nosotros, que representamos al gobierno y creemos en la equidad y en mejorar la distribución de la riqueza. Del otro lado, Macri, que es neoliberalismo y que dejará todo librado al mercado y a los grupos económicos”⁴³². Por entonces, en una entrevista con *La Nación*, el ministro de Educación reiteró que Macri “presenta un modelo antagónico. El proyecto del kirchnerismo no deja al planeamiento urbano librado al mercado, por ejemplo. Yo creo que debe hacer un Estado conductor que marque las políticas, porque, si no, nos pasa lo de la década del noventa”⁴³³.

Antes de que se confirmara que Filmus era el candidato kirchnerista por el Frente para la Victoria, Daniel Scioli sonaba como eventual candidato por el kirchnerismo en la Capital Federal. Si bien los medios y ciertos actores políticos acordaban en ubicar al vicepresidente de la Nación en un “perfil de derecha”, en los dichos de Scioli aparecían menciones a un “progresismo de gestión”: “yo creo profundamente en este estado social activo -afirmaba Scioli en un diálogo con *Clarín*-, que pone el esfuerzo en la integración. Porque es este progresismo del cual siempre se habla en cuanto a un Estado que está ahí atento para convertir a los perdedores de ayer en los incluidos de hoy y los ganadores de mañana. (Hablo de) progresismo de

⁴³⁰ Pertot, Wernet, “La hora de los vice”, www.pagina12.com.ar, 15 de abril de 2007, El país.

⁴³¹ Lladós, José Ignacio, “Telerman es un *showman*; mi rival es Macri”, www.lanacion.com.ar, 31 de diciembre de 2006, Política.

⁴³² Fioritti, Santiago, “Nacionalizar y aprovechar el efecto Kirchner”, www.clarin.com, 26 de febrero de 2007, El país.

⁴³³ Lladós, José Ignacio, “Telerman es un *showman*; mi rival es Macri”, www.lanacion.com.ar, art. cit.

gestión”⁴³⁴. Finalmente, el vicepresidente que había sobrevivido a vendavales con Kirchner –por el desacuerdo de Scioli con la nulidad de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final en 2003-, y con la primera dama – quien lo acusó en 2005 de armar operaciones de prensa en su contra- fue candidato a gobernador en la Provincia de Buenos Aires y ganó allí con amplio margen.

Filmus obtuvo el 22 por ciento de los votos en los comicios del 3 de junio de 2007 y quedó así en competencia para el balotaje con Mauricio Macri. En ese contexto, el envite por construir un “nosotros” asociado al “Estado conductor” que se enfocara en la “equidad social” en contrapunto con un “ellos” que apuntaba al mercado y a los negocios fue redoblado por Carlos Heller:

“Hay dos ejes centrales en los que tenemos una diferencia sustancial. Macri es un defensor del mercado y se pasó la vida diciendo que es el mercado el genera crecimiento y trabajo, mientras nosotros creemos que el Estado tiene que fijar los límites y definir dónde y con qué reglas actúa el mercado. La otra diferencia tiene que ver con el rol de los ciudadanos: decimos que hay que aplicar de inmediato el pleno funcionamiento de las comunas, pero no como dice Macri para facilitar la gestión administrativa acercándola a los vecinos, sino para que los vecinos participen efectivamente en la gestión”⁴³⁵.

“Esos defensores del mercado creen que todo lo debe hacer el mercado salvo lo que no es negocio y allí debe actuar el Estado. Es el concepto del Estado subsidiario. Que lleva a medir todo por la cuenta de los resultados. Macri dice: ¿para qué quiere la Ciudad un canal? La discusión sería cómo hacemos para que la Ciudad tenga un buen canal. ¿Cómo esta ciudad no va a tener un medio de difusión propio para llegar a sus ciudadanos? Es público, de todos. Lo público debe

⁴³⁴ “Cuando empecé en política me decían ‘qué sabe el motonauta’”, *www.clarin.com*, 24 de diciembre de 2006, *El País*.

⁴³⁵ Rodríguez, Santiago, “Macri dice ‘si digo lo que pienso, no me votan’”, *Página/12*, 17 de junio de 2007, *El país*, p. 7.

ser de calidad, lo más eficiente. Un hospital no es bueno si gana plata sino si cura y atiende bien a la gente. Hay un resultado social de las cosas, que Macri no reconoce (...) nosotros no decimos que hay que estatizar. El Estado debe fijar reglas, representar a la sociedad, marcar la cancha, que sea activo a través de las políticas”⁴³⁶.

A las demandas de “Estado activo” o “conductor” así como a las de salud, inclusión y desarrollo productivo se sumó otra articulada por agrupaciones de izquierda y por Néstor Kirchner desde que llegó al poder en 2003: la memoria y los derechos humanos.

“Nuestra postura es clara: preservar los centros clandestinos como lugares de transmisión de memoria, lo que se viene haciendo desde Ibarra, y que es una política también del gobierno nacional. No se trata sólo de recuerdo. Significa también la comprensión de los factores que generaron ciertas políticas y sus consecuencias y cómo esto repercute en las concepciones actuales de la política, la economía. Esta es una de las cosas que nos diferencian claramente de Macri”⁴³⁷, aseveraba Mara Brawer el 10 de junio de 2007, ex subsecretaria de Educación porteña y secretaria de Derechos humanos del PJ porteño.

Mientras tanto, el ministro de Educación, respaldado de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo para la segunda vuelta electoral porteña, opinó que “una persona que dice que el mejor intendente fue (Osvaldo) Cacciatore no merece gobernar esta ciudad”⁴³⁸. Para Filmus, Macri “no se dio cuenta que ese intendente destruyó la ciudad y trabajó para un gobierno que secuestró a chicos, que hizo desaparecer a miles de personas en la dictadura y persiguió a la cultura y a los docentes”⁴³⁹. En ese sentido, en el acto final antes del balotaje, el candidato por el Frente para la Victoria aseguró que su

⁴³⁶ Pérez de Eulate, Mariano, “Heller: ‘Macri miente y no tiene ninguna vocación democrática’”, www.clarin.com, 22 de junio de 2007, El País.

⁴³⁷ Ginzberg, Victoria, y Pertot, Werner, “Para que la memoria tenga futuro”, www.pagina12.com.ar, 10 de junio de 2007, El país.

⁴³⁸ Rodríguez, Santiago, “Ganar a la derecha”, www.pagina12.com.ar, 22 de junio de 2007, El país.

⁴³⁹ “Con los artistas”, *Página/12*, 17 de junio de 2006, El país, p. 8.

espacio "iba a hacer un gobierno más justo del que tenga memoria la ciudad de Buenos Aires" y le dijo a la presidenta de Abuelas: "Si estás acá, Estela, es que no nos equivocamos"⁴⁴⁰.

Por otra parte, en la agenda de Filmus se presentaron algunas similitudes con sus contrincantes Macri y Telerman. En efecto, el ministro de Educación consideró que se debía trabajar para la autonomía de la ciudad de Buenos Aires: "hay que dar un paso más en cuanto a la autonomía –dijo– y tener la policía, la Justicia, la potestad sobre el tránsito, modificar el tema del puerto y del juego. Esta ciudad tiene un producto bruto muy alto por habitante, pero tiene todavía situaciones de desigualdad social muy profundas"⁴⁴¹. En esta línea, el traspaso de la Policía Federal al ámbito porteño sumado a la idea de "urbanizar las villas" fueron dos temas en lo que Filmus estuvo de acuerdo con los adversarios políticos que los medios decían que estaban mejor posicionados en las encuestas:

"Nuestra idea es el traspaso de la policía (...) Y, al mismo tiempo, planteamos convertir a la Guardia Urbana en una policía de tránsito (...) La policía es sólo una parte del problema de la seguridad. Hay una parte grande que tiene que ver con la marginación, la exclusión, con la existencia de lugares de difícil acceso por las fuerzas de seguridad, el problema de la droga. También hay mejoras urbanas que contribuyen, como la mejor iluminación, la poda de árboles y la organización de redes comunitarias de seguridad"⁴⁴². "Pensamos brindar 20.000 soluciones habitacionales por año, la mitad mediante construcciones (...) y la otra mediante créditos para vivienda. De esta manera, en cuatro años se reduciría a la mitad el déficit habitacional. En cuanto a las villas, no serán erradicadas sino urbanizadas. Por supuesto, hablamos de villas históricas, y no de los asentamientos

⁴⁴⁰ Rodríguez, Santiago, "Ganar a la derecha", www.pagina12.com.ar, art. cit.

⁴⁴¹ Rodríguez, Santiago, "Macri y Telerman son lo mismo", www.pagina12.com.ar, 27 de mayo de 2007, El país.

⁴⁴² "Guía para electores indecisos", www.pagina12.com.ar, 20 de mayo de 2007, El país.

precarios como los ubicados bajo las autopistas, cuyos habitantes tendrán otro tipo de solución habitacional”⁴⁴³.

También sobre la cuestión de la basura, los cartoneros y las divergencias socio-económicas entre el norte y el sur de la Capital Federal, Filmus planteó algunas coincidencias con Macri y con Telerman:

“Para resolver el problema de la basura, en principio, hay que cumplir con la ley de Basura Cero. Cada porteño genera 1,5 kilos de basura por día, 4.500 toneladas diarias de las cuales el 37 por ciento es reciclable (...) Vamos a instrumentar un progresivo crecimiento de la clasificación de origen (en los domicilios) para que de esa manera se termine la separación en la calle que hacen los cartoneros (...) Vamos a impulsar la organización de los cartoneros en cooperativas o microemprendimientos para que ellos reciclen la basura en un lugar cerrado y no lo tengan que hacer en la calle. Hoy sólo hay una planta de clasificación. El Estado debe financiar la instalación de galpones y la compra de máquinas para el reciclado porque esta actividad favorece el medioambiente”⁴⁴⁴.

En un recorrido a mediados de mayo de 2007 por los barrios Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo, el ministro de Educación aseguró que:

“Nuestra idea es que desde la Nación y la gobernación bonaerense haya un proyecto de obras conjunto, que nos permita llevar condiciones de dignidad a los porteños de la zona sur, porque hace mucho tiempo que no se realizan obras de envergadura (...) en la zona sur se encuentra la mayor cantidad de problemas, como la basura, el medio ambiente, la cuestión sanitaria y la falta de escuelas (...) en estos últimos días se ha visto cómo los sectores que quieren

⁴⁴³ *Ibid.*

⁴⁴⁴ *Ibid.*

volver al pasado se han ido reagrupando y cómo los sectores progresistas que piensan que el sur es una de las prioridades se encolumnaron detrás de nuestra fuerza”⁴⁴⁵.

Por otro lado, la cuestión de la despenalización del aborto, que había generado enconos entre el gobierno y la Iglesia Católica, ingresó en las temáticas de la coalición formada por el Frente para la Victoria y Diálogo por Buenos Aires: a fines de abril Heller dijo que la posición de su espacio quedaba expresada por Ginés González García, quien se manifestó públicamente a favor de la despenalización. Pese a las declaraciones de Heller, por esos días una nota de *Clarín* relataba que los asesores de campaña de Filmus estaban midiendo el “riesgo” de que el ministro de Salud estuviera cerca de su par en Educación, por las críticas que pudiera generar la Iglesia Católica:

“Ginés reúne dos condiciones que son resaltadas por los estrategas de Filmus. Suele reconocerse como peronista a secas, y así (...) lo evalúan los votantes tradicionales de ese partido. Y muestra condimentos del pensamiento progresista que, por su área de trabajo, se reflejan en la defensa del uso de anticonceptivos, en su rechazo a definir la llamada píldora del día después como método abortivo y, lo más polémico, a su clara definición a favor de la despenalización del aborto. Los kirchneristas saben que estos conceptos exponen al candidato a legislador a la crítica de grupos vinculados a la Iglesia Católica, algunos jugando con los rivales de Filmus”⁴⁴⁶.

Pasemos ahora a indagar sobre la construcción de enunciadores, destinatarios y adversarios para dar cuenta de las conflictividades desplegadas por la significación. Como vimos, la disputa entre el “progresismo de eficiencia” y el “modelo de los noventa/ mercado” encarnado

⁴⁴⁵ “Sur o no sur”, www.pagina12.com.ar, 13 de mayo de 2007, El país.

⁴⁴⁶ Pérez de Eulate, Mariano, “Filmus mide el riesgo de mostrarse con Ginés”, www.clarin.com, 24 de abril de 2007, El País.

por Macri fue la carta de presentación que usó Daniel Filmus en la campaña electoral. En efecto, los “noventa/ mercado” (representados por Macri) son el primer adversario que se construye en las enunciaciones de Daniel Filmus y de sus socios políticos, los creadores de espacio de “centroizquierda” Diálogo por Buenos Aires, Carlos Heller, Aníbal Ibarra y el diputado nacional Miguel Bonasso. El segundo rival es el “falso progresismo” de Jorge Telerman, quien desde las declaraciones de este espacio no es más que una “opción de derecha”.

Así, cuando se anunció el 3 de abril de 2007 su alianza con el ministro de Educación, Heller manifestó “dudas” sobre el “auténtico progresismo” del jefe de Gobierno y candidato a la reelección: “Telerman da señales que no podríamos definir como de conformación de un espacio progresista. Aceptó a la UceDé y hasta hay elementos en sus filas que fueron del macrismo. Eso le da un sentido claro a su proyecto y no parece “progresista”⁴⁴⁷. Un mes después, en una visita a los barrios de la zona sur de la ciudad, Filmus aseguró que había “sólo dos opciones en esta elección: uno puede elegir por la derecha, volver al pasado, en dos variantes distintas”, mientras que Heller dijo que Macri y Telerman peleaban por “el voto empresario”⁴⁴⁸. A ocho días de los comicios electorales, Filmus ratificó la idea de que el macrismo y la coalición Telerman-Carrió formaban parte de lo “mismo” puesto que “las dos fuerzas tienen como uno de sus objetivos poner palos en la rueda al proyecto que empezó en 2003, las dos me parecen reaccionarias, las dos significan un retroceso para la ciudad y ninguna de las dos está en condiciones de transformar la ciudad”⁴⁴⁹.

El espacio presidido por Heller llevó listas en las cuales Miguel Bonasso encabezó la boleta para diputado nacional y Aníbal Ibarra para la legislatura porteña. Meses después de su destitución por parte de la legislatura porteña, el ex jefe de Gobierno acusó de “traición” a quien fuera su secretario de Cultura y vicejefe de Gobierno y se acercó al enemigo político de Telerman, Alberto Fernández. En medio de la pelea del ex jefe de

⁴⁴⁷ “Telerman no parece progresista”, www.clarin.com, 4 de abril de 2007, El país.

⁴⁴⁸ “Sur o no sur”, www.pagina12.com.ar, 13 de mayo de 2007, El país.

⁴⁴⁹ Rodríguez, Santiago, “Macri y Telerman son lo mismo”, 27 de mayo de 2007, El país.

Gobierno con Telerman, fueron desplazados del gabinete porteño el ministro de Salud, el kirchnerista Donato Spaccavento, el de Obras Públicas Ernesto Selzer, el presidente del Banco Ciudad Eduardo Hecker y la Procuradora General porteña Alejandra Tadei. Según *Página/12*, esos cambios de Telerman eran interpretados desde el entorno de Ibarra como un “giro a la derecha” por dos de los nuevos integrantes del Gobierno de la Ciudad: Juan Pablo Schiavi (jefe de campaña de Mauricio Macri en 2003) y Julio Macchi (ex presidente de Boca y director del Banco Hipotecario hasta la salida de Roberto Lavagna del gobierno nacional)⁴⁵⁰.

El “giro a la derecha” o el “falso progresismo” de Telerman así como el “cambio de discurso” de Macri fueron enunciados por ex alcalde de la ciudad en una entrevista con la revista *Debate*:

“Telerman giró a la derecha por esa misma obsesión de ser gobierno (...) Todo le viene bien y, proclamándose kirchnerista, terminó haciendo una alianza conservadora con la más rabiosa antikircherista, luego de haber tratado de seducir al macrismo y a Roberto Lavagna (...) El problema es que Telerman es un falso progresista, o se convirtió en eso. Entonces, necesariamente, se debe dar un debate para aclarar los tantos (...) Telerman está mucho más cerca de la visión macrista de la política, o le resulta mucho más funcional”⁴⁵¹.

“Esta es una campaña con dos candidatos que la quieren despolitizar, que no quieren hablar de proyectos de ciudad, sino del nivel de gerenciamiento que va a tener. El discurso de Telerman es absolutamente superficial. Es amor, paz y alguna expresión de deseo. La política está ausente. Tiene discursos para todos: uno para el kirchnerismo, otro para el radicalismo, otro para el ARI y otro para el macrismo, pero con una banalidad apabullante. Y Macri (...) no sólo

⁴⁵⁰ Rodríguez, Santiago, “Un golpe de timón en el gobierno porteño”, www.pagina12.com.ar, 06 de junio de 2006, El país.

⁴⁵¹ Leone, Néstor, “Telerman es un falso progresista”, *Debate*, Nº 218 (mayo de 2007), pp. 16-17-18.

no dice lo que piensa, sino que le susurran sobre lo que tiene que hablar y sobre la base de eso habla. Así es posible escucharlo hablar de inclusión social cuando hace tres años decía que había que meter presos a los cartoneros. Su principal asesor en seguridad, Eugenio Burzaco, es, desde hace años, asesor de Jorge Sobisch en Neuquén, y sin embargo hoy habla de que con más educación habrá más seguridad. ¿Se volvió progresista? No, es el discurso del oportunista que esconde lo que piensa porque sabe que haría todo al revés. Macri desprecia al Estado. A Macri lo subleva la pobreza, pero porque le molesta verla y no por la desigualdad que en sí conlleva”⁴⁵².

Entretanto, en la noche del 3 de junio, Filmus opinó que su espacio había entrado a la segunda vuelta porque expresaba “una parte importante de la sociedad, que es el sector progresista (...) que va a volver a expresarse contra las políticas de los noventa y quienes llevaron al país al neoliberalismo”⁴⁵³.

“Quiero que Macri se anime a debatir -decía Filmus en una entrevista con *Página/12*-. Hay que demostrar que la ciudad es progresista. Y todos juntos vamos a impedir que la derecha se apodere de Buenos Aires (...) No es que esté discutiendo que en los '90 hubo una política de privatización de las jubilaciones, sino que ahora que hubo que votar sobre la reforma provisional Macri votó en contra. No es que en los '90 hubo una ley de Obediencia debida y punto final sino que cuando tuvo que votar votó en contra de la derogación (...) No es que en los '90 se legitimó la tortura, él votó a favor de que ingrese Patti. No discuto con él los '90 sino cómo impactan hoy en sus acciones. En el debate, cuando le dije que no iba nunca al Congreso,

⁴⁵² *Ibid.*

⁴⁵³ Pérez de Eulate, Mariano, “Filmus: ‘Ahora vamos a demostrar quiénes hambreadon al pueblo’”, *www.clarin.com*, 4 de junio de 2007, *El país*.

él me lo admitió y dijo 'para qué voy a ir si tienen mayoría'. Eso es desconocer la democracia. Eso es los noventa hoy"⁴⁵⁴.

Al ser consultado sobre la posición que tomarían algunos candidatos que habían quedado fuera del balotaje, el ministro respondió:

"La conducción del ARI de Carrió dice que nos vota a nosotros. Eso refleja una idea progresista. La vez pasada, el ARI participó junto con Ibarra en la elección contra Macri. Independientemente de la opinión de Carrió (quien llamó a votar en blanco, N. de A.), los simpatizantes del ARI histórico (...) van a estar con nosotros. El progresismo poco tiene que ver con Macri. Y la gente de (Telerman) como Gabriela Cerrutti y Raúl Fernández, expresan una posición más cercana al progresismo y eso es bienvenido. Está bien que apoyen una coalición progresista más amplia para impedir que la derecha se instale en la ciudad. Sería un retroceso que la derecha gobierne la ciudad. Insisto, la ciudad es progresista"⁴⁵⁵.

Mientras, Aníbal Ibarra, cuya lista de candidato a legislador obtuvo al menos el 15 por ciento de los votos, dijo que el objetivo del espacio que él integra era el de "apoyar a Filmus desde la centroizquierda. No somos el PJ en Capital. Somos el espacio del progresismo ligado a la gestión. Por eso vamos a fortalecer Diálogo por Buenos Aires alentando mayor comunicación con referentes como Hermes Binner o Martín Sabbatella"⁴⁵⁶. En un diálogo con *Página/12*, ratificó su pertenencia al "progresismo" y cargó una vez más contra Macri:

"Creo que ese voto tiene una concepción plural identificada con una pertenencia política a un espacio progresista. Un espacio ligado a la gestión que nos da una base para fortalecer Diálogo por Buenos

⁴⁵⁴ Schurman, Diego, "Le ganaremos a la derecha", www.pagina12.com.ar, El país, 5 de junio de 2007.

⁴⁵⁵ *Ibid.*

⁴⁵⁶ Tagliaferro, Eduardo, "Siempre se vuelve al primer amor", www.pagina12.com.ar, El país, 4 de junio de 2007.

Aires y reflotar a la centroizquierda en la ciudad (...) Intentaremos expresar a miles de ciudadanos que quieren una ciudad donde el mercado no se coma lo público”⁴⁵⁷.

“Macri (...) licuó su imagen. Dejó de mostrarse como autoritario e insensible con lo social y políticamente incorporó nuestro discurso. Detrás de Macri hay un establishmet económico, la derecha religiosa, corporaciones importantes y lo peor del justicialismo que en esta ciudad juegan una pulseada con el gobierno nacional. Será importante poder discutir todas estas cuestiones y no quedarse en la superficialidad de decir: tengo propuestas como si gobernar se tratara de un gerenciamiento alejado de cualquier discusión política de fondo”⁴⁵⁸.

El presidente Kirchner se metió en la campaña electoral cuando Filmus quedó en competencia para dirimir el balotaje con Macri. En una disertación en la Casa Rosada el 4 de junio acusó públicamente al candidato del PRO de compartir el “modelo neoliberal” que impuso Carlos Menem en los noventa, y de ocultar su pasado en el que su empresa familiar hizo negocios millonarios y fue acusada de evasión impositiva:

“Hoy lo pueden llamar Mauricio, pero siempre es Macri (...) Seguro que Mauricio no sabe lo que pasó en el Correo Argentino”, dijo Kirchner, quien llamó a los porteños a tener “buena memoria” tras recordar que “hubo algunos pocos en los ’90 que les fue bien, pero a la mayoría le fue muy mal”. En contrapunto con el “modelo que destruyó la producción nacional”, Kirchner aseguró que el gobierno propone otro, el de la “inclusión social y la recuperación de nuestra clase media”. “Mauricio, que es Macri –agregó Kirchner- votó en contra de

⁴⁵⁷ Tagliaferro, Eduardo, “Ahora viene lo mejor”, www.pagina12.com.ar, El país, 5 de junio de 2007, p. 6.

⁴⁵⁸ *Ibid.*

la derogación de las leyes de obediencia debida y punto final durante el poco tiempo que trabajó en la cámara de diputados”⁴⁵⁹.

“Hay muchos que se reciclan y creen que no tenemos memoria”, afirmaba Kirchner al día siguiente en un acto en la ciudad de San Juan. “Quieren decirnos qué es lo que tenemos que hacer, pero nosotros tenemos memoria. Sabemos quiénes son los que nos llevaron al borde del abismo, que decían que teníamos que inclinarnos ante el Fondo o que debíamos aumentar las tarifas”⁴⁶⁰.

“Cuando algunos ponían bajo custodia su riqueza, el 25 de mayo de 2003 nos abrazamos al pueblo para reconstruir el país. Dijimos que nos veníamos a dejar las convicciones y las ideas detrás del sillón de la Casa Rosada. Y dijimos ni claudicar ni arrodillarnos. Salir a defender con hidalguía y dignidad los derechos de los argentinos (...) Queremos vivir en una Argentina donde haya memoria y en la que los torturados y abatidos por la dictadura, como toda la sociedad argentina, tengan derecho de acceder a la justicia. Algunos me dijeron que eso iba a dividir a la sociedad, porque parece que querían más un panqueque que un presidente y yo no vine a ser un tibio”⁴⁶¹.

Las declaraciones del presidente Kirchner fueron tomadas por integrantes de las filas del macrismo así como varios periodistas del diario *La Nación* como parte de una “campaña sucia y agresiva” guiada por el gobierno nacional. Esta apreciación fue desestimada por Carlos Heller con las siguientes declaraciones:

“¿Por qué se ofenden cuando alguien dice Mauricio es Macri?
¿Cuál es la agresión que algunos dicen que hay cuando yo digo que

⁴⁵⁹ Rodríguez, Santiago, “Algo más que una cuestión de nombres”, www.pagina12.com.ar, El país, 5 de junio de 2007, pp. 2 y 3.

⁴⁶⁰ “Por ahí vuelvo como primer caballero o primera dama”, www.pagina12.com.ar, 06 de junio de 2007, El país.

⁴⁶¹ *Ibid.*

Michetti es lo mismo que Macri? El PRO es un producto que toma a los ciudadanos como clientes y pone los ingredientes necesarios para convencerlos; hace estudios de mercado para ver lo que la gente quiere escuchar y elabora un discurso que trata de satisfacer esa demanda (...) La memoria es una virtud y no un defecto. Los '90 no son una fecha en el calendario, sino una definición de modelo de país. Cuando Macri hace un par de años dice que los cartoneros son ladrones porque roban basura y los va a meter presos, expresa una manera de pensar parecida a cuando dice hagamos un banco de ADN (...) Macri es un fiel discípulo de Menem y dice 'si digo lo que pienso, no me votan; digo lo que la gente quiere escuchar para después hacer lo que creo que hay que hacer'"⁴⁶².

"Su campaña fue: 'Estaría bueno que tengamos más seguridad, que no haya inundaciones, etc'. Lo que quieren escuchar los porteños. Ante eso, ellos dijeron: 'Tengo una propuesta'. Y llegaron a instalar la idea de que ellos tenían propuestas y nosotros queríamos discutir de política, como si fueran cosas antinómicas. Pero ojo, que si el domingo ellos ganan no van a gobernar ni Jaime Durán Barba ni Ernesto Savaglio sino Macri y Michetti (...) Cada vez que Macri se aparta un poquito del discurso estudiado que tiene que ver con ese diseño publicitario del producto, muestra aspectos de su real pensamiento, que es otra cosa"⁴⁶³.

Para el balotaje, el ministro de Educación contó con el respaldo tanto de la CGT, de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de algunos referentes del ARI, el telermanismo y el Partido Comunista, como de organizaciones sociales kirchneristas como Libres del Sur y Movimiento Evita, y de una serie de artistas que le brindaron apoyo mediante afiches con la siguiente leyenda: "porque tengo convicciones, voto a Filmus". En el acto final de su

⁴⁶² Rodríguez, Santiago, "Macri dice 'si digo lo que pienso, no me votan'", *Página/12*, art. cit.

⁴⁶³ Pérez de Eulate, Mariano, "Heller: 'Macri miente y no tiene ninguna vocación democrática'", *www.clarin.com*, 22 de junio de 2007, *El País*.

campaña, Filmus llamó a "unir fuerzas para vencer a la derecha"⁴⁶⁴, y Heller afirmó que Macri era el "palo en la rueda al proceso de integración regional, a la distribución más justa del ingreso"⁴⁶⁵.

Jorge Telerman, la gestión y el progresismo "más amplio"

Considerado como el "primer peronista librepensador"⁴⁶⁶ por el filósofo Tomás Abraham y como "un justicialista muy particular, con respeto a los valores republicanos"⁴⁶⁷ por el legislador Enrique Olivera, Jorge Telerman llegó a la jefatura de Gobierno de la ciudad a comienzos de 2006, en reemplazo de su antecesor, Aníbal Ibarra, quien fuera destituido de su cargo por la legislatura porteña al ser considerado "responsable político" del incendio en 2004 del boliche de Once, Cromañón, que dejó 194 muertos. Desde entonces, Telerman dijo que el suyo era el "progresismo de las realizaciones concretas" y prometió una gestión que tendría el objetivo de consolidar un "espacio progresista" y "plural" en la ciudad de Buenos Aires. Una serie de enunciaciones de Telerman y sus socios políticos entre 2006 y 2007, así como un repaso de las iniciativas emprendidas en ese período permitirán realizar un esbozo sobre las demandas que articuló dicho progresismo "plural", más "amplio" y en la búsqueda de "consensos".

"Progresismo lo entiendo como progreso colectivo", decía Telerman en una entrevista con *Página/12*. "En el campo de la política es la construcción de una sociedad más justa que tiene que ver con el peronismo y con el de cierta izquierda con el que yo me siento más cerca (...) Ser progresista tiene que ser como un sello pegado en el

⁴⁶⁴ "Hay que unir las fuerzas para vencer a la derecha", www.ianacion.com.ar, 22 de junio de 2007, Política.

⁴⁶⁵ Rodríguez, Santiago, "Ganar a la derecha", www.pagina12.com.ar, 22 de junio de 2007, El País.

⁴⁶⁶ "Con lustre intelectual", www.pagina12.com.ar, 29 de mayo de 2007, El país.

⁴⁶⁷ Pertot, Werner, "La hora de los vice", www.pagina12.com.ar, 15 de abril de 2007, El país.

alma: gestionar, gestionar y gestionar para una sociedad cada vez más justa”⁴⁶⁸.

Durante la inauguración de las sesiones ordinarias de la Legislatura, el candidato por Frente Más Buenos Aires aseguró que su gobierno se fundaba en “un proyecto de transformación anclado en ejes como la plena inclusión social, el de la redistribución del ingreso, el mejor desarrollo económico. Hablo de un proyecto que no fuera retóricamente progresista sino de un progresismo eficiente, hacedor y popular”⁴⁶⁹. Tras destacar que la prioridad de su “gestión” era la de “idear políticas de Estado para que ese amplio sector que no padece la indigencia pero que tampoco vive en la abundancia pueda disfrutar en pie de igualdad con sus conciudadanos los dividendos económicos y culturales de esta ciudad tan rica”⁴⁷⁰, Telerman también sostuvo que “la sensación de inseguridad conspira contra la plenitud de las personas, por ello Buenos Aires necesita el manejo a pleno de los resortes tan importantes con la policía y la justicia”⁴⁷¹.

En estas declaraciones del jefe de Gobierno se puede observar cómo se incluyen ciertos temas que articula el “progresismo de eficiencia” que dicen representar Filmus y Heller: desarrollo económico, distribución del ingreso, inclusión. También este espacio de “progresismo más amplio” coincide con otra cuestión que es la de los derechos humanos. En efecto, durante su gobierno, Telerman se acercó a organismos de derechos humanos cercanos al gobierno nacional e incorporó a su gabinete a piqueteros kirchneristas. En 2006, la titular de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, ganó un concurso público organizado por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires por el cual se le adjudicó la “construcción de 432

⁴⁶⁸ Cibeira, Fernando, “La competencia será entre el macrismo y nosotros”, www.pagina12.com.ar, 21 de enero de 2007, El país.

⁴⁶⁹ Fioriti, Santiago, “En la legislatura, Telerman llamó a tener una campaña ‘sin bajezas’”, www.clarin.com, 02 de marzo de 2007, El País.

⁴⁷⁰ “No vengo a prometer nada”, www.pagina12.com.ar, 21 de enero de 2007, El país.

⁴⁷¹ Rocha, Laura, “Telerman reclamó policía propia”, www.lanacion.com.ar, 2 de marzo de 2007, Información general.

viviendas populares ubicadas detrás del Parque Indoamericano, en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires⁴⁷². Además de estas iniciativas de cooperación con las Madres de Plaza de Mayo, en el espacio de Telerman ingresó una iniciativa impulsada por el gobierno de Kirchner, que fue la de incorporar a referentes de organizaciones sociales al Estado. Así, se incorporaron al gabinete porteño Humberto Tumini, del Movimiento Libres del Sur, al frente de la Subsecretaría de Gestión Pública, y Angel "Lito" Borello, referente del Comedor Los Pibes, quien fue coordinador del Consejo de Organizaciones Territoriales Urbanas. Durante la asunción como subsecretario de Gestión Pública, Tumini dijo que la "gestión" de Telerman era "inclusiva y progresista pero también eficiente. Es importante que sea eficiente para poder transformar esta ciudad (...) Una gestión como ésta es posible porque estamos en otro país. De la mano de Kirchner se ha podido transformar la Argentina y la ciudad", mientras que el jefe de Gobierno afirmaba "abrimos el Estado a las organizaciones sociales para restablecer el vínculo con la sociedad"⁴⁷³. El gobierno nacional había sumado a sus filas a piqueteros como Luis D'Elía, titular de FTV, y a Jorge Ceballos, de Barrios de Pie, como subsecretario de Organización popular en el Ministerio de Desarrollo Social⁴⁷⁴.

Pasemos ahora a esbozar las demandas en las que "progresismo más amplio" coincidió con sus rivales. Al igual que Macri y Filmus, Telerman planteó la creación de una policía comunal y de ese modo anunció que se realizaría una consulta popular para "que los votantes decidan si acuerdan o no con la creación de una policía propia en la ciudad"⁴⁷⁵. Junto con la "consulta popular" el jefe de Gobierno proponía crear un cuerpo policial "armado, con uniforme y poder coercitivo"⁴⁷⁶, que "dependa exclusivamente

⁴⁷² "El barrio de las madres", www.pagina12.com.ar, 26 de enero de 2007, El país

⁴⁷³ Piqué, Martín, "El K de Telerman", www.pagina12.com.ar, 05 de mayo de 2007, El país.

⁴⁷⁴ D'Elía presentó su renuncia luego de participar en una manifestación en apoyo a Irán en momentos en que un fiscal iraní anunciaba el pedido de captura del fiscal Alberto Nisman y del ex juez federal Juan José Galeano, en respuesta a la orden del juez Rodolfo Canicoba Corral de detener a ex funcionarios iraníes. Jorge Ceballos renunció a su cargo tras denunciar que había sido "proscrito" como candidato a intendente de La Matanza por el candidato a vicegobernador bonaerense, Alberto Ballestrini.

⁴⁷⁵ "Para crear una policía comunal", www.pagina12.com.ar, 31 de marzo de 2007, El país.

⁴⁷⁶ *Ibid.*

de la ciudad y que intervenga en la prevención del delito, así como también en las contravenciones y faltas⁴⁷⁷.

La petición de la seguridad en este espacio no sólo anudaba la petición de una "policía propia" sino también otras medidas que tuvieron que ver con controles a conductas en el tránsito y en locales públicos. Por ejemplo, cuando todavía era vicejefe de Gobierno a cargo del Ejecutivo, en enero de 2006, Telerman introdujo por un Decreto de Necesidad y Urgencia quince modificaciones al Código de Faltas porteño. "Vamos a ser implacables y persecutorios" -aseguró Telerman- con quienes no cumplan "con las normas de seguridad exigidas"⁴⁷⁸ (...) Estas modificaciones no afectan ninguna libertad individual, sino que son políticas públicas que garantizan derechos (...) estos cambios darán mayor severidad y mayor capacidad al Estado⁴⁷⁹. El gobierno de la ciudad justificó esa medida al afirmar que en los controles que se habían producido tras el incendio de Cromañón se identificaban "irregularidades e incumplimientos"⁴⁸⁰. El Ejecutivo porteño también quiso incorporar un paquete de medidas sobre "seguridad vial en la ciudad", con el objetivo de "reducir la cantidad de víctimas en accidentes de tránsito". Una de las medidas previstas fue "la puesta en marca de un "sistema de puntaje", llamado "scoring", que consistía en "premiar a los buenos conductores (...) mediante descuentos en la tasa por patente, y sancionar con recargos a los infractores"⁴⁸¹.

Por otra parte, si Macri propuso la creación de un Plan para prevenir adicciones (como veremos más adelante), Jorge Telerman inauguró en el barrio de Flores el "primer centro de asistencia integral para adictos al paco", dependiente del Gobierno porteño. En el marco de la inauguración, en marzo de 2007, de un centro que recibiría en sus instalaciones a chicos de hasta 18 años, el jefe de Gobierno sostuvo que se sumaba "un nuevo recurso a la red pública para la atención integral a adictos. Desde el Estado debemos propiciar la inclusión social de los sectores más vulnerables: niños,

⁴⁷⁷ "Consulta, demorada", www.pagina12.com.ar, 22 de junio de 2007, El país.

⁴⁷⁸ Aizpeolea, Horacio, "Endurecen sanciones para que se cumplan las normas de seguridad", www.clarin.com, 21 de enero de 2006, La ciudad.

⁴⁷⁹ *Ibid.*

⁴⁸⁰ *Ibid.*

⁴⁸¹ "Puntaje para los automovilistas", www.pagina12.com.ar, 08 de febrero de 2007, El país.

adolescentes y jóvenes”⁴⁸². Otra de las iniciativas de Telerman fue la reglamentación de la Ley de Basura Cero para reducir, según el jefe de Gobierno, “progresivamente los residuos que se disponen en los rellenos sanitarios, con medidas orientadas a separar y reciclar la basura”. En ese sentido, Telerman decía que ya se habían instalado “12 mil nuevos contenedores en todos los barrios”, que su gobierno había inaugurado una planta separadora de residuos en Bajo Flores y prometía que inauguraría otras cinco más⁴⁸³.

Al igual que Filmus, Telerman se comprometía a cumplir con la Ley de Basura Cero, que fuera sancionada en 2005 por la legislatura porteña y promulgada por el Ejecutivo en enero de 2006, para “promover la disminución de residuos en la ciudad en forma paulatina, hasta llegar en 2012 a la mitad de lo que se produce hoy”⁴⁸⁴. Y en similitud con el candidato kirchnerista, Telerman impulsó la organización de los cartoneros en cooperativas con la “primera planta de clasificación y acopio de materiales para reciclar”⁴⁸⁵ que sería gestionada por una de las cinco cooperativas de recuperadores de la ciudad, la Cooperativa Ecológica de Reciclado del Bajo Flores (Cerbaf), para “procesar 120 toneladas de desperdicios por día”. La instalación de la planta se produjo además en el marco del programa Buenos Aires Recicla, que “apuntaba a blanquear la actividad de todos los cartoneros que trabajan en la ciudad y a fomentar la industria del reciclado”. Si hasta ese momento, los cartoneros estaban anotados en el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU) ahora pasarían a formar parte de Buenos Aires Recicla”⁴⁸⁶.

El gobierno de Telerman no sólo promovió la organización de cartoneros en cooperativas sino también envió a la legislatura porteña un proyecto de reforma al Código de Faltas en el que se preveían sanciones para cartoneros que no estuvieran inscriptos en el registro oficial (Registro de

⁴⁸² “Ponen en marcha el primer centro para tratamiento de adictos al paco”, www.pagina12.com.ar, 13 de marzo de 2007, Sociedad.

⁴⁸³ “Guía para (e)lectores indecisos”, www.pagina12.com.ar, art. cit.

⁴⁸⁴ Videla, Eduardo, “Cartoneros con un sueño cumplido”, www.pagina12.com.ar, 26 de abril de 2006, Sociedad.

⁴⁸⁵ *Ibid.*

⁴⁸⁶ Videla, Eduardo, “Cartoneros rumbo a la Basura Cero”, www.pagina12.com.ar, 18 de enero de 2006, Sociedad.

Recuperadores Urbanos), o que no cumplieran las "normas de higiene" al clasificar la basura en la vía pública⁴⁸⁷. Esta iniciativa fue repudiada por legisladores kirchneristas y del ARI. El arista Facundo Di Fillippo aseguró que su espacio no acompañaba la sanción a los cartoneros porque "la actual redacción (del proyecto) es tendenciosa y discriminatoria. Y eso que este gobierno se define como progresista", en tanto que Martín Bonelli, de Compromiso para el Cambio, decía: "el progresismo porteño habla de los derechos humanos, pero avala la explotación de los cartoneros y el trabajo infantil".

Por último, el "Plan Integral de Urbanización de Villas" fue otra de las propuestas en las que Telerman coincidió con Macri y con Filmus. Con el candidato kirchnerista también coincidió en el "lanzamiento de un crédito (otorgado por el Banco Ciudad, N. de A.) para la vivienda de clase media". Sobre estos créditos, el jefe de Gobierno afirmó que ya había "más de 2000 familias, es decir, casi 10 mil personas, que ya empezaron el ahorro que en 10 meses les permitirá comprar la casa propia"⁴⁸⁸.

Veamos ahora la construcción de enunciadores, destinatarios y adversarios en el "progresismo más amplio". Después de aspirar a ser el candidato de Néstor Kirchner en la ciudad de Buenos Aires –anhelo que se esfumó cuando el elegido para representar al Gobierno nacional en las elecciones porteñas fue Daniel Filmus– Jorge Telerman terminó sellando una alianza con la ex diputada del ARI y titular de la Coalición Cívica (CC) Elisa Carrió. Asimismo, la candidatura del jefe de Gobierno contó con el respaldo de sectores del socialismo, el partido Encuentro Progresista del secretario general del gobierno comunal Raúl Fernández, organizaciones sociales kirchneristas adheridas a la ministra de Derechos Humanos y Sociales de la ciudad Gabriela Cerrutti en el espacio Nuevos Ayres, y los partidos Radical y la UdeDé.

⁴⁸⁷ "Con la policía, controlarán más las entradas de los cartoneros a la ciudad", www.clarin.com, 22 de noviembre de 2006, La ciudad.

⁴⁸⁸ "Guía para (e)lectores indecisos", www.pagina12.com.ar, art. cit.

Si bien desde el comienzo de su mandato Telerman dijo sentirse “consustanciado con las políticas del presidente Kirchner”⁴⁸⁹ y, por ese motivo, varias veces dijo que aceptaría presentarse como el candidato kirchnerista en la ciudad, en sus enunciaciones apareció también la idea de construir un “espacio progresista” “amplio”, “plural” y “propio” para 2007:

“Lo que he dejado claro es mi voluntad de fortalecer este espacio progresista, que anhela tener en 2007 una representación clara (...) estoy pensando en un espacio con el peronismo, con gente independiente, con el socialismo. Tenemos coincidencias con el gobierno nacional aunque conformamos un espacio propio”⁴⁹⁰, sostenía Telerman en junio de 2006, mientras que a fines de ese año aseguró: “yo creo que hoy ya somos mayoría y podríamos ganar la elección en la Ciudad. Sin embargo, seguimos buscando una mayoría aún más plural que forme un espacio común progresista que será sin dudas el victorioso”⁴⁹¹.

En coincidencia con el jefe de Gobierno, algunos de los integrantes de su gabinete se pronunciaron en pos de fortalecer las “políticas progresistas” en un sector que sea “amplio” y “plural”. En ese sentido, en septiembre de 2006 se presentó el Foro Porteño, un espacio constituido por Raúl Fernández, los ministros de Medio Ambiente, Marcelo Vensentini y de Cultura, Silvia Fajre; la titular del programa Puertas del Bicentenario, Silvana Giudici, el legislador socialista Norberto Laporta y el presidente del Ente Único Regulador de los Servicios Públicos, Carlos Campolongo. Definiéndose como el articulador de “la centroizquierda y el progresismo de la Capital Federal”⁴⁹², el Foro porteño llamó:

⁴⁸⁹ “Telerman remarcó su adhesión a Kirchner”, www.clarin.com, 18 de agosto de 2006, El país.

⁴⁹⁰ Paladini, Eduardo, “‘Tenemos vocación y vamos a participar’, dijo Telerman”, www.clarin.com, 13 de junio de 2006, El país.

⁴⁹¹ “Telerman: ‘Vamos a ganarle a la derecha’”, www.clarin.com, 22 de diciembre de 2006, El país.

⁴⁹² *Ibid.*

"A todos los sectores y dirigentes del progresismo a trabajar con empeño y generosidad, sin sectarismos ni pugnas estériles, para construir una vasta fuerza política y social que derrote a quienes quieren que la ciudad sea cabecera de playa para restaurar un modelo de privilegio"⁴⁹³. Con el objetivo de "doblegar a la derecha en 2007", el Foro también exhortó a construir a una "amplia coalición de gobierno que tenga políticas progresistas"⁴⁹⁴.

Cuando el Foro Porteño respaldó la candidatura de Telerman para la jefatura de Gobierno, Raúl Fernández dijo que sus integrantes no iban a "permitir que (Ricardo) López Murphy ni (Mauricio) Macri destruyan las políticas progresistas de esta ciudad", mientras Telerman aseguró que "claramente le vamos a ganar a la derecha y vamos a ser una aplanadora"⁴⁹⁵. Aquí se puede identificar a un primer adversario en la producción discursiva de los enunciadores que representan al "progresismo más amplio": la "derecha" encarnada en el PRO, un enemigo construido como un "peligro de destrucción al progresismo", cuyo propósito visible es la "restauración" de un modelo afín a los intereses y negocios de las corporaciones económicas. La representación de la derecha como una "amenaza" al "progresismo" también había aparecido durante una reunión realizada en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, en la que participaron Hebe de Bonafini, Gabriela Cerrutti e integrantes de organizaciones sociales kirchneristas como Libres del Sur y Movimiento Evita. El documento que se emitió allí decía:

"Buenos Aires está ante una disyuntiva. O avanza hacia una ciudad más equitativa, con justicia social y libertad, o se convierte en la cabecera de playa de la derecha, ya sea en su versión tradicional encarnada en Macri o en López Murphy o la reedición del Pacto de

⁴⁹³ Rodríguez, Santiago, "El foro porteño", www.pagina12.com.ar, 29 de septiembre de 2006, El país.

⁴⁹⁴ Aizpeolea, Horacio, "Se presentó un nuevo espacio político en Capital", www.clarin.com, 29 de septiembre de 2006, El país.

⁴⁹⁵ "Telerman: 'Vamos a ganarle a la derecha'", www.clarin.com, 22 de diciembre de 2006, El país.

Olivos que propone Lavagna, en su batalla por detener esta etapa⁴⁹⁶. "El cambio gestado a partir del gobierno del presidente Kirchner tiene hoy una nueva etapa en el gobierno del compañero Jorge Telerman. Caracterizada por ser parte del mismo proyecto, por entablar una relación más estrecha con las organizaciones sociales y privilegiando en la gestión pública el desarrollo de las políticas sociales universales"⁴⁹⁷.

Pero entre los enunciadores del "progresismo más amplio" también existió un segundo adversario que empezó a construirse cuando el jefe de Gabinete, Alberto Fernández, mencionó a tres posibles candidatos del kirchnerismo en la ciudad –el diputado Miguel Bonasso, el ministro de Educación Daniel Filmus y el vicepresidente Daniel Scioli– durante la presentación del Instituto para la Victoria, en agosto de 2006: "No hubo ninguna referencia para el jefe de Gobierno, Jorge Telerman –destacaba *Página/12*–. Las ausencias reflejaron la actualidad de la relación entre Fernández y Telerman. Que nunca fue buena pero ahora parece estar peor"⁴⁹⁸.

Desde entonces, se intensificó entre Jorge Telerman, Alberto Fernández y los socios políticos de ambos una vigorosa contienda que encontró su punto más álgido cuando el jefe de Gabinete acusó a Telerman en el Congreso de la Nación de un "presunto pago de sobrepagos en pautas publicitarias como maniobra para obtener retornos"⁴⁹⁹. Un recorrido por las acusaciones y denuncias cruzadas que atravesaron el escenario político porteño entre 2006 y 2007 nos permitirá advertir de qué manera se fue construyendo el segundo adversario de este "progresismo más amplio". Empecemos por destacar las diferentes enunciaciones de funcionarios de Telerman como Oscar Feito, Roy Cortina y Raúl Fernández tras la mención de Alberto Fernández de los candidatos kirchneristas en 2007:

⁴⁹⁶ "Juntas en la campaña porteña", www.pagina12.com.ar, 17 de agosto de 2006, El país. art. cit.

⁴⁹⁷ "Juntas en la campaña porteña", www.pagina12.com.ar, art. cit.

⁴⁹⁸ Piqué, Martín, "Alberto Fernández lanzó su propio think tank pensando en el 2007", www.pagina12.com.ar, 10 de agosto de 2006, El país.

⁴⁹⁹ Aizpeolea, Horacio, "Allanaron el Gobierno porteño por el caso de facturas truchas", www.clarin.com, 10 de mayo de 2007, El país.

"No formamos parte del mismo espacio de Scioli y Fernández porque provienen del centroderecha (...) Mientras Kirchner no nos diga otra cosa, avanzamos en el armado de la candidatura (...) Telerman se propone articular una alianza con el socialismo, sectores del ARI, del radicalismo y del ex ibarrismo representado por el sector de Raúl Fernández"⁵⁰⁰, afirmaba el secretario de Prensa y Difusión de la comuna, Oscar Feito. En tanto, el titular del socialismo y ministro de Descentralización porteño, Roy Cortina, sentenció que "Si se trata de Scioli, no cuenten con el socialismo (...) Telerman es el único que puede hacer confluir los dos grupos de centroizquierda, como son el kirchnerismo y referentes del resto de los partidos, como el ARI, la UCR y los independientes"⁵⁰¹, mientras Raúl Fernández, en coincidencia con Cortina, dijo: "Telerman es parte del espacio de centroizquierda, Scioli no"⁵⁰².

El retorno a la política del Aníbal Ibarra subió la sensación térmica de la campaña electoral. Más cerca de Alberto Fernández y rotos sus lazos con Telerman y con quien fuera el jefe de gabinete durante su mandato, Raúl Fernández, el ex jefe de Gobierno dijo, en un acto en el barrio del Abasto en octubre de 2006 -"en el gobierno de Telerman las decisiones las toma un núcleo del grossismo integrado por el propio (Carlos) Grosso, (Juan Pablo) Schiavi, (Cristian) Ritondo, (Miguel Angel) Toma y (Helio) Rebot. Como eso es inmostrable, necesita de una pátina de pseudoprogresismo, que pretende darle con Roy Cortina y con funcionarios que formaron parte de nuestro gobierno". Frente a los dichos del Ibarra, Raúl Fernández contestó que no le veía "sustentabilidad política a ese planteo. El ministro de Educación es Eduardo Sileoni, Grosso, Toma y Ritondo, nada que ver. El de Salud; absolutamente nada que ver. La ministra de Desarrollo social, Gabriela

⁵⁰⁰ Rodríguez, Santiago, "El juego del más progresista", www.pagina12.com.ar, 04 de octubre de 2006, El país.

⁵⁰¹ *Ibid.*

⁵⁰² Rodríguez, Santiago, "No les veo sustentabilidad a los planetos de Ibarra", www.pagina12.com.ar, 16 de octubre de 2006, Reportajes.

Cerruti, está en los antípodas porque aunque guste más o menos construye con Hebe de Bonafini y Lito Borello”⁵⁰³.

Cuando Filmus fue confirmado como candidato a presidir la jefatura porteña por el oficialismo, Roy Cortina expresaba que “Telerman sintetiza y expresa al centroizquierda. Tiene un proyecto para la ciudad y su candidatura no se construye desde la imposición del Frente para la Victoria y el kirchnerismo sino sobre una plataforma más amplia del progresismo”⁵⁰⁴. Por su parte, Humberto Tumini, dirigente de la agrupación kirchnerista Movimiento Libres del Sur afirmaba, en una entrevista con *Página/12*, que:

“Es cierto que Filmus no es Scioli, porque es un hombre que se ha mostrado con ideas más avanzadas que el vicepresidente, más allá de que forme parte de la mesa de conducción del PJ en la Capital. (Pero) en la presentación de Filmus estaban Scioli, Alberto Fernández, el gremialista Víctor Santa María, el ministro de Justicia Alberto Iribarne y el ministro del Interior Aníbal Fernández. Entonces nos preguntamos si esto era un propuesta más progresista, más avanzada, que expresara mas nítidamente lo que nosotros entendemos como kircherismo en la Capital o era un maquillaje de la misma propuesta que se hizo en el 2005 y que nos llevó a la derrota. Sin desconocer la posibilidad de que allí se agrupen honestamente y con sinceridad compañeros que piensan como nosotros, en esencia creemos que no es la mejor opción para la ciudad de Buenos Aires y por eso estamos participando del armado político de Jorge Telerman (...) un armado plural, con importantes segmentos del progresismo”⁵⁰⁵.

A propósito de las diferentes enunciaciones sobre el “progresismo más amplio” Telerman decía:

⁵⁰³ *Ibid.*

⁵⁰⁴ Rodríguez, Santiago, “Los socialistas en el río revuelto de la ciudad”, www.pagina12.com.ar, 24 de diciembre de 2006, El país.

⁵⁰⁵ Bruschtein, Julián, “Muchos se reciclaron pero son impresentables”, www.pagina12.com.ar, 8 de enero de 2007, Reportajes.

"Yo no pertenezco al Frente Para la Victoria. Pertenezco a otro espacio político y estamos conformando otra coalición. El Frente Para la Victoria ha decidido tener su candidato y me parece natural. Ahora, ese espacio evaluará si con su acción no estará debilitando la discusión más profunda que tenemos con quienes presentan otro modelo de sociedad (...) Pero insisto en que me parece legítimo que ese espacio político decida una construcción cuya referencia pareciera ser solamente lo nacional. Nosotros estamos en una construcción local, me parece importantísimo. Además de que en mi caso y en el la mayoría de los que integramos este gobierno apoyamos las políticas centrales del gobierno de Kirchner, es imprescindible fortalecer el proyecto de ciudad en términos de gobierno y también en construcción política. No ser sólo 'referentes, enviados o representantes de' porque flaco favor le estamos haciendo a la política"⁵⁰⁶.

La apuesta a diferenciarse de la "derecha" y de los "dictámenes" del gobierno nacional es pos de un "progresismo más amplio" fue redoblada por el jefe de Gobierno en el debate televisivo organizado por el programa "A dos Voces", del canal Todo Noticias: "¿Puede defender el interés de todos los porteños y porteñas quien de su vida ha hecho una tarea de relaciones económicas con el Estado (por Macri) o quien es delegado del gobierno nacional (por Filmus)?". Yo creo que no (...) Voten con tranquilidad, con convicción y con profunda libertad para no ser rehenes de los grupos económicos ni de los que quieren concentrar poder para disciplinarnos"⁵⁰⁷. En ese sentido, unos días después, en entrevista con *Página/12*, Telerman consideraba que:

"La (campaña) de Macri me parece enlatada, para que no sea vea lo que piensa en serio. Me preocupa que pueda ser eficaz y en eso tenemos que estar alertas. El discurso enlatado de Macri dice 'me

⁵⁰⁶ Cibeira, Fernando, "La competencia será entre el macrismo y nosotros", www.pagina12.com.ar, 08 de enero de 2007, El país.

⁵⁰⁷ "Cada candidato, fiel a su libreto", www.pagina12.com.ar, 24 de mayo de 2007, El país.

abuené', 'empecé a entender el progresismo', 'el delito es sobre todo una cuestión de desigualdad'. Seamos capaces de decir que está mintiendo, él siente otra cosa. Frente al delito, en cuanto lo rascás dice 'hagamos el banco de ADN para los violadores'⁵⁰⁸. Es un pensamiento autoritario de lleno. Es Sobisch, corriéndose de Sobisch. Uno cambia de asesor, no cambia de alma ni de pensamiento. Lo que cambió Macri en estos dos últimos años fue de asesor. Él es lo que es y seguirá siendo: alguien que se beneficia de los negocios con el Estado. Sigue siendo accionista, amigo, socio y familiar de las empresas que ganan fortunas vendiéndole servicios al Estado. Su campaña es prolija y preocupante si no somos capaces de desenmascararlo. Y el enorme error que ha cometido el gobierno nacional, al ponerme a mí como enemigo, y es lo que yo critico de su campaña, es permitirle caminar a Macri mucho más libremente"⁵⁰⁹.

Tras ser acusado el 26 de abril de 2007 por Alberto Fernández de contratar publicidad por un monto de 500.000 pesos a través de facturas falsas emitidas por la empresa Soul Group Sociedad Anónima, y denunciado por usurpación del título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Telerman consideró que se trataba de una "campaña sucia" orquestada por el gobierno en su contra, la cual contenía "síntomas de autoritarismo".

"(La campaña) está terminando con estas situaciones preocupantes porque muestran intolerancia política. Por supuesto, me resultan más preocupantes porque siento que están dirigidas contra mí. Son síntomas de un peligroso autoritarismo. Apoyar a un candidato desde el gobierno nacional me parece lógico y lícito. Poner las instituciones de la República en relación con eso, es peligroso. Me

⁵⁰⁸ En el debate televisivo Macri dijo que había que crear un banco de datos genéticos por los casos de violación. Según La Nación, "El rechazo de sus oponentes fue inmediato: 'Si dijera lo que efectivamente piensa no lo votan, le sale la mano dura, le sale (Jorge) Sobisch', subrayó Telerman. Y Filmus, nuevamente, coincidió: 'En el trasfondo de los que planteás hay una idea de criminalizar la pobreza'". En Lladós, José Ignacio, "Fuerte y tenso debate entre los candidatos porteños", www.lanacion.com.ar, 24 de mayo de 2005, Política.

⁵⁰⁹ Cibeira, Fernando, "Hay síntomas de autoritarismo", www.pagina12.com.ar, 27 de mayo de 2007, El país.

hubiera gustado que la campaña no terminara de esta manera (...) Son capaces de hacer cualquier cosa, de truchar (sic) ...yo siempre aclaré que no tengo el título de licenciado oficial porque era un instituto privado. No existía la carrera de ciencias de la comunicación. Fui uno de los primeros docentes de la carrera de ciencias de la comunicación que se creó después, en democracia. Es un tema absolutamente menor, pero parece que compite en importancia con los gasoductos y los millones de coimas. Demencial”⁵¹⁰.

Después del allanamiento judicial en mayo de 2007 a dos oficinas del gobierno porteño a raíz de la denuncia del diputado kirchnerista Miguel Bonasso “por un presunto pago de sobrepagos en pautas publicitarias”, la socia política de Telerman y candidata a presidenta por la Coalición Cívica (CC), Elisa Carrió dijo: “Acá no hay impunidad para nadie. Pero está claro que se trata de una operación brutal, de las que ya estamos acostumbrados con este gobierno”.

El 10 de abril de 2007, Telerman y el legislador del ARI Enrique Olivera presentaron su candidatura a jefe y vicejefe de Gobierno con el aval público de Carrió: “Es muy claro que hoy la única opción autónoma que implica no someterse al gobierno es la coalición con Telerman. Llamo a la gente a votar y poner el cuerpo contra el poder, el negocio y la ferocidad de este fascismo cada vez más autoritario”⁵¹¹. El acuerdo electoral presentó dos listas separadas de legisladores: una encabezada por Gabriela Cerrutti –por el Frente Más Buenos Aires- y la otra, por la filósofa y directora del Instituto Hannah Arendt, Diana Mafía –por la Coalición Cívica (CC). Una escalada de renuncias en el seno del gobierno porteño se desató tras la alianza entre Telerman y Carrió, ya que varias de las personas que renunciaron lo hicieron al considerar que dicho acuerdo significaba una “articulación de derecha”.

Pese a la polvareda que levantó el acuerdo entre Telerman y Carrió, la producción discursiva del “progresismo más amplio” no sólo siguió sino

⁵¹⁰ *Ibid.*

⁵¹¹ “Carrió dijo que detesta a los encuestadores”, www.lanacion.com.ar, 31 de mayo de 2007, Política.

también se amplificó ahora con otros significantes que el Jefe de Gobierno incorporaba "progresismo moral": respeto por la "república" y oposición al pensamiento "único" y "hegemónico". De hecho, después de negar que la alianza electoral con la titular de la CC no significaba que la apoyara para los comicios presidenciales de octubre, Telerman dijo que "nuestro espacio es 'ex profeso' multicolor"⁵¹² y, de ese modo, remarcó "la necesidad de la diversidad, el diálogo y los valores comunes" frente al "pensamiento único que quiere súbditos disciplinados"⁵¹³. Asimismo, en un acto que se realizó a cinco días de las elecciones en el bar El Querandí, donde Telerman y Olivera recibieron el respaldo de intelectuales como Juan José Sebreli, Santiago Kovadloff y Tomás Abraham, el titular del Ejecutivo porteño afirmaba que en los comicios "se jugaba un modelo de república"⁵¹⁴ y le agradeció a Carrió por un respaldo "que hace reafirmar los valores"⁵¹⁵. También opinó que "no hay un pensamiento único malo de la década del '90 y otro pensamiento único bueno ahora que se refleja en la reconstrucción de los 70"⁵¹⁶.

Ante al menos 3000 mil personas y entre pizzetas y el grupo musical "Los licenciados" en Costa Salguero, Telerman cerró su campaña ratificando su distancia con el "pensamiento único" y con quienes "quieren hacer negocios" con el Estado:

"No me someto al poder político ni a los empresarios que quieren quedarse con la ciudad. Buenos Aires no será el botín de guerra ni de los grupos económicos ni de la ambición política del año. Buenos Aires es libre y soberana (...) Es imposible gobernar la ciudad si lo que interesa es usurparla o seguir haciendo negocios con el Estado (...) Saltemos la tranquera, porteños, saltemos la tranquera del odio, del sometimiento, de la falta de respeto"⁵¹⁷.

⁵¹² "Telerman aseguró que el acuerdo con Carrió 'no significa un compromiso para octubre'", www.clarin.com, 15 de abril de 2007, Último Momento.

⁵¹³ "Con lustre intelectual", www.pagina12.com.ar, 29 de mayo de 2007, El país.

⁵¹⁴ *Ibid.*

⁵¹⁵ "Telerman afila su perfil opositor y se muestra con Carrió", www.lanacion.com.ar, 29 de mayo de 2007, Política.

⁵¹⁶ "Con lustre intelectual", www.pagina12.com.ar, art. cit.

⁵¹⁷ Lladós, José Ignacio, "Telerman planteó su opción: autonomía o sometimiento", www.lanacion.com.ar, 1 de junio de 2007, Política.

Unos minutos antes de que comenzara la veda electoral el 1 de junio, el jefe de Gobierno expresó que “los porteños, además de valorar lo que hemos hecho, van a valorar a quien se va a plantar frente a los intentos políticos hegemónicos, porque no es bueno para la República, para la democracia, que el poder haga lo que se le da la gana (...) Al poder hegemónico central lo ha irritado mi autonomía”⁵¹⁸.

La “prescindencia” fue la posición que Telerman tomó para balotaje entre Mauricio Macri y Daniel Filmus, y dijo además que no impediría el pronunciamiento personal de los ministros de su gabinete, aunque esas declaraciones “no” serían “como funcionarios” de la Comuna. Sin embargo, ni bien se supo que Telerman había quedado fuera del balotaje, se produjo un tembladeral entre los integrantes de su espacio político, que causó una crisis que culminó con la salida del gabinete porteño de la ministra de Derechos Humanos de la ciudad, Gabriela Cerrutti, quien emparentó a Macri con la derecha y se mostró con Kirchner en la Casa Rosada en señal de apoyo al ministro de Educación en la segunda vuelta electoral: “Macri representa el pensamiento de la derecha, de la década del ’90 y no pueden dar soluciones quienes fueron parte del problema”, sostuvo Cerrutti un día después de la primera vuelta, mientras que su colega Humberto Tumini, de la agrupación kirchnerista Libres del Sur dijo que “el enemigo principal de la ciudad es Mauricio Macri, como expresión de derecha (...) Opinamos que Telerman era el mejor candidato del campo progresista para derrotar a Macri. Como no está en el balotaje, nuestro apoyo es para Daniel Filmus”⁵¹⁹.

“Voy a ser prescindente. No sería creíble ninguna otra posición política que pudiera tomar. A ustedes les pido bajo perfil”, expresó Telerman en una reunión con su gabinete que estuvo signada, según el diario *La Nación*, por gritos y “alta tensión”. Cinco días antes del balotaje, Gabriela Cerrutti se reunió con el presidente Kirchner y el ministro Daniel Filmus en la Casa Rosada para entregar un documento del espacio Nuevos Ayres en el que se

⁵¹⁸ “Mirando el reloj en la oficina”, www.pagina12.com.ar, 02 de junio de 2007, El país.

⁵¹⁹ “Algunos con Filmus, ninguno con Macri”, www.pagina12.com.ar, 05 de junio de 2007, El país.

convocaba a “trabajar activamente para impedir que el nuevo rostro de la vieja derecha se apropie de la ciudad”. “Es de nobleza y coherencia dejar de lado otro tipo de discusión frente a la cuestión sobre la derecha sí o la derecha no en la ciudad”⁵²⁰, agregó. Tras la renuncia de Cerrutti del ministerio de Derechos Humanos –que el jefe de Gobierno le pidió el 26 de junio de 2007 por un mensaje de texto–, Humberto Tumini presentó la suya a la subsecretaría de Gestión Pública del gobierno de la ciudad, mientras que Hebe de Bonafini amenazó con una toma a la Jefatura de Gobierno frente a la “preocupación de que la construcción de viviendas sociales y otras obras que llevan adelante quedaran trucas durante la transición”⁵²¹.

Claudio Lozano, por el fin del “progresismo trucho”

Un progresismo asociado con una izquierda “transformadora” y no dogmática, definido como más amplio que las opciones de izquierda y como más serio que el “progresismo trucho” de Ibarra, Telerman y Filmus, se construyó entre las enunciaciones del diputado y candidato a jefe de Gobierno por Movimiento por Buenos Aires, Claudio Lozano, así como por el primer candidato a legislador Martín Hourest y la compañera de fórmula de Lozano, la ex arista María América González:

“Nuestra propuesta es más amplia y tiene más definiciones en concreto sobre la ciudad –afirmaba Lozano en una entrevista con *Página/12*–. Y tiene vocación de construir en mayoría. No nos interesa cuestionar la realidad sino transformarla. Los compañeros de izquierda tienden más a refugiarse en guetos y en dogmas. Somos portadores de una concepción que hace de la igualdad y la democratización de las relaciones sociales una clave de nuestra

⁵²⁰ “Si todos los porteños votan en forma masiva y positiva, ganamos”, www.pagina12.com.ar, 20 de junio de 2007, El país.

⁵²¹ “Pedimos que se respeten los compromisos asumidos con las organizaciones sociales y cooperativas de autoconstrucción”, www.pagina12.com.ar, 27 de junio de 2007, Últimas Noticias.

intervención política. Es obvio que tenemos que ver con las tradiciones que vienen de la izquierda. Pero, para nosotros, es un momento de revisión de las tradiciones del peronismo, el radicalismo y la izquierda. Deben confluir en una construcción nueva”⁵²².

Igualdad, distribución de la riqueza y profundización de la democracia se hacen presente entre las demandas de este espacio progresista que levanta una frontera frente al “progresismo trucho” representado por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires y el kirchnerismo así como el ARI de Elisa Carrió:

“El progresismo que comenzó con Ibarra y que decanta con Telerman y Filmus –comentaba Lozano-, ese progresismo indolente, anodino, subordinado al poder, que quedó preso de los noventa, se está terminando (...) Ambos están expresando los estertores de ese progresismo fracasado, sobre la base de revolearse hechos de corrupción entre sí, aunque el gobierno nacional y el de la ciudad comparten las mismas empresas con la que dibujan el desvío de recursos públicos para financiar la práctica política”⁵²³.

Por su lado, Martín Hourest definía al progresismo como aquél que reduce las “asimetrías sociales”, fustigaba al gobierno nacional por “administrar la desigualdad del presente”, y vaticinaba que la “derecha” (Macri) iba a agravar las asimetrías en la ciudad:

“El progresismo en la ciudad no puede decir lo que era porque ya no representa nada. Es una coalición con la UceDé, con Nueva Dirigencia, con Enrique Rodríguez, con Santa María. Si el progresismo es combatir desigualdades, achicar las brechas sociales y aumentar espacios de libertad ciudadana, en esas boletas no está. (El

⁵²² Pertot, Werner, “Tienden al dogma y al gueto”, www.pagina12.com.ar, 13 de mayo de 2007, El país.

⁵²³ *Ibid.*

progresismo) debe ampliar los niveles de libertad individual y colectiva, y de igualdad. Y reconstruir la democracia en la ciudad, que está en manos de oligarquías partidarias (...) el kirchnerismo no es el gobierno de la reforma social argentina, administra la injusticia y la desigualdad del presente. Pero no la va a agravar más cómo sí pasaría con la derecha”⁵²⁴.

En tanto, la ex diputada por el Frepaso, la Alianza y el ARI, María América González, aseguraba que su fórmula con el economista de la CTA era la “única progresista” y que venía a llenar el vacío que había dejado Carrió: “No entiendo –decía– esa decisión (de Carrió) de agruparse en la interna del PJ, con Telerman que dice que no la va a aceptar como candidata a presidenta. Nosotros retomamos el espacio progresista que deja vacío el ARI, con la concertación con el PJ y la derecha. Ahora sólo quedan en capital el PJ y la derecha de Macri. El progresismo está en nosotros”⁵²⁵.

Movimiento por Buenos Aires reunió un caudal de votos que permitió que Martín Hourest consiguiera un escaño en la legislatura porteña. El y Lozano, a tres semanas del balotaje, se declararon en las “antípodas” del proyecto de Macri al tiempo que desestimaron la división entre progresismo/centroderecha esbozada por Daniel Filmus y Néstor Kirchner:

“No compartimos la interpretación facilista de que (el triunfo de Macri) es un corrimiento a la derecha de todo el electorado; es un voto castigo a cierto progresismo trucho que gobernó en la última década, que no fue capaz de diferenciarse de la política tradicional que quedó presa del esquema de poder existente, que tributó en las concepciones de los ’90 y que, teniendo como referente a Aníbal Ibarra, decantó tanto en la candidatura de Telerman como en la de Filmus (...) No aceptamos el chantaje de que todo aquel que no acompaña a Filmus está con la derecha. Porque, en realidad, Macri está a las puertas de

⁵²⁴ Meyer, Adriana, “El kirchnerismo sólo administra la injusticia y la desigualdad del presente”, www.pagina12.com.ar, 25 de mayo de 2007, El país.

⁵²⁵ Pertot, Werner, “Telerman no se concebía”, www.pagina12.com.ar, 05 de abril de 2007, El país.

quedarse con la ciudad tanto por la experiencia del progresismo trucho del cual Filmus e Ibarra fueron parte, como por el tipo de intervención que tuvo el gobierno nacional en el escenario electoral de Capital, en donde se privilegió la interna entre Alberto Fernández y Jorge Telerman, y alguien creyó que no era importante que Macri ganara”⁵²⁶.

Mauricio Macri, entre la seguridad y la inclusión social

Recuperar la “seguridad”, crear empleos y darle una mayor “eficiencia” al Estado eran los temas que Mauricio Macri había subrayado en su campaña a la Jefatura de Gobierno en 2003. Para ella armó un espacio, Compromiso para el Cambio, que integraba a “sectores radicales, peronistas, demócratas progresistas e independientes”⁵²⁷. Dos años después, selló una alianza electoral, Propuesta Republicana (PRO), con Ricardo López Murphy, en la que se comprometió a luchar contra la “inseguridad” y a favor del “orden público”. Más acá, tras las ofrendas de “inclusión social”, “reinversión en educación”, erradicación de la desigualdad entre el norte y el sur de Buenos Aires, y programas de prevención de drogas, Macri supo el 24 de junio de 2007 que era él el jefe de Gobierno electo con más del 60 por ciento de los votos, en medio de exultantes festejos en los que lloró, bailó y prometió “eliminar conflictos”.

“Las prioridades serán la inclusión social, y la educación y la salud públicas”⁵²⁸, decía Mauricio Macri en el debate televisivo que se realizó en el programa “A dos Voces”, unos días antes de que alcanzara una amplia ventaja en los comicios del 3 de junio en la Capital Federal, donde obtuvo el 45 por ciento de los votos e ingresó al balotaje del 24 de junio que dirimiría con el candidato kirchnerista, Daniel Filmus. En un basural del barrio Villa

⁵²⁶ “No todo aquel que no acompaña a Filmus está con la derecha”, www.pagina12.com.ar, 11 de junio de 2007, El país.

⁵²⁷ “Son 25 las formulas inscriptas para competir por la ciudad”, www.lanacion.com.ar, 19 de junio de 2003, Información general.

⁵²⁸ Lladós, José Ignacio, “Fuerte y tenso debate entre los candidatos porteños”, www.lanacion.com.ar, 24 de mayo de 2007, Política.

Lugano y de la mano de una nena vestida con una camiseta que decía "I Love Ar", el empresario había lanzado su candidatura a la jefatura de Gobierno de la ciudad el 26 de febrero de 2007. "Desde acá, mostrando lo que queremos erradicar, les decimos se puede", decía el candidato del PRO, quien expresó además que quería "que todos los vecinos sepan que no todos viven como en Callao y Alvear"⁵²⁹.

"No queremos más convivir con las fábricas abandonadas, basurales y cloacas a cielo abierto, las ratas y las calles sin asfaltar, además de las villas que crecen para negocio de los punteros políticos y los narcotraficantes"⁵³⁰, aseguraba Macri desde una de las zonas más pobres de Buenos Aires, donde agregó que él salía "con los tapones de punta contra los problemas; mis enemigos no son los otros candidatos, sino los problemas de la ciudad"⁵³¹.

Al considerar que "el problema de la inseguridad en los barrios de emergencia y en las villas es una consecuencia directa de años de ausencia de gestión, que condena a nuestros vecinos al hacinamiento y a padecer la falta de servicios públicos"⁵³², en abril de 2007, el titular del PRO prometió crear una "Agencia de prevención del delito" y señaló que se encargaría de "urbanizar las villas, iluminar plazas y de coordinar becas escolares de chicos que provienen de lugares relacionados con el delito"⁵³³. Como en 2003 y en 2005, la "inseguridad" siguió siendo en 2007 uno de los temas prioritarios en la agenda de Macri, pero con la diferencia de que ahora esta demanda se presentó como consecuencia la "desigualdad social": "Quiero reiterar que no podemos pretender tener una ciudad segura si no tenemos una activa

⁵²⁹ Rodríguez, Santiago, "Una definición con un gran signo de pregunta", www.pagina12.com.ar, 27 de febrero de 2007, El país.

⁵³⁰ Helfgot, Marcelo, "Macri se lanzó en la Ciudad, con críticas a Telerman y a Kirchner", www.clarin.com, 27 de febrero de 2007, El país.

⁵³¹ Capriata, Laura, "Macri se lanzó para pelear por la capital", www.lanacion.com.ar, 27 de febrero de 2007, Política.

⁵³² "Macri dice que se arrepintió de lanzarse junto a una nena pobre", www.clarin.com, 03 de marzo de 2007, El país.

⁵³³ Fioriti, Santiago, "Macri sale a la cancha y promete crear una 'agencia' para prevenir el delito", www.clarin.com, 13 de abril de 2007, El país.

política social que incluya a todos los habitantes de Buenos Aires, y mientras no se trabaje incansablemente en reducir la desigualdad social y la injusticia no vamos a lograr ese objetivo”⁵³⁴, afirmaba el candidato del PRO a mediados de junio de 2007 en el Café Tortoni.

De cara al balotaje y con su compañera de fórmula, Gabriela Michetti, Macri presentó el “Mapa del Delito”, una herramienta que permitiría a los “vecinos” “reconocer los lugares más peligrosos” de la ciudad y, al gobierno porteño, “optimizar los recursos en esas zonas”. En ese sentido, el empresario dijo que “es justamente en aquellas zonas conflictivas donde el Estado debe hacerse presente, no solamente con policías, sino con recursos sociales, educativos, laborales y de salud, todo lo que hace a una política de inclusión (...) cuando el Estado se retira, ese lugar lo ocupa el crimen organizado”⁵³⁵.

El vínculo de la “inseguridad” con causas como la “desigualdad social” y el “Estado ausente” que apareció en la producción discursiva de Macri en la última campaña electoral es uno de los contrastes que se registran en relación con las campañas de 2003 y 2005. También se ve un viraje en sus apreciaciones sobre los cartoneros, puesto que en la última campaña, el empresario señalaba que ellos iban a ayudar a que la ciudad esté “más limpia” y trabajarían “en un lugar cerrado, con guantes, con barbijos, con cargas sociales y jubilación”. “El reciclado existe –agregó– y hay que ponerlo en marcha, porque es una forma de cuidar el medio ambiente y solucionar el problema de la basura. Esto no puede hacerse artesanalmente y en la calle”⁵³⁶. En ese sentido, Macri prometió:

“Crear plantas de reciclado que den trabajo a los recuperadores informales (...) Vamos a crear lugares especiales (...) para que se puedan reciclar los residuos con todas las garantías de seguridad e higiene. Ellos colaborarán con una ciudad más limpia, sobre todo hoy que con la reactivación cada vez son más los chicos los que recogen la

⁵³⁴ “Los candidatos del Pro se centran en la seguridad”, www.lanacion.com.ar, 12 de junio de 2007, Política.

⁵³⁵ *Ibid.*

⁵³⁶ Ventura, Any, “El ingeniero”, www.lanacion.com.ar, 13 de mayo de 2007, Revista.

basura en la calle. Creando las condiciones en lugares cerrados evitaremos que la basura esté desperdigada y que los recolectores y los vecinos estén expuestos a enfermedades e infecciones”⁵³⁷.

Uno de los temas que continuó en el discurso de Macri fue el de la “ineficiencia” de la política local. Así, en 2007, el diputado del PRO volvió a cargar contra los “gastos en ñoquis” y dijo estar “preocupado” por la “inutilidad” de la Guardia Urbana - creada en 2004 por Aníbal Ibarra- y por el “costo” del canal de televisión Ciudad Abierta –fundado por Jorge Telerman cuando era ministro de Cultura-. En ese sentido, planteó “estudiar” a las “muchas personas que llevan años cumpliendo tareas concretas y necesarias que están en esa situación irregular” y a “otros que son simplemente ñoquis”⁵³⁸, y dijo que “la Guardia Urbana demanda un montón de plata y la gente nunca entendió para qué servía. Fue otra estafa más para repartir cargos entre las líneas políticas”. Al canal de la ciudad, en tanto, lo calificó de “atropello al ciudadano” por tener “14 millones de pesos de presupuesto y cero punto de rating” y como contrapartida para que “los amigos del poder” no sigan divirtiéndose al hacer televisión, Macri formuló que ese dinero debería usarse para que “el teatro Colón esté abierto, para que el (Centro Cultural) San Martín tenga una buena programación, para que funcionen las escuelas o los programas culturales a cielo abierto”.

Por otra parte, el traspaso de la Policía Federal –dependiente del Ministerio del Interior de la Nación- al ámbito de la ciudad de Buenos Aires y la derogación de la Ley Cafiero para lograr “involucrarse en temas como Justicia, Puerto y transporte ferroviario y de colectivo”⁵³⁹, fue una de las peticiones en las que Macri coincidió con sus adversarios políticos, Daniel Filmus y Jorge Telerman:

⁵³⁷ “Guía para (e)lectores indecisos”, www.pagina12.com.ar, art. cit.

⁵³⁸ “Macri eliminará la Guardia Urbana para bajar el gasto”, www.lanacion.com.ar, 30 de junio de 2007, Política.

⁵³⁹ Fioriti, Santiago, “Kirchner recibe a Macri: empieza la pulseada por el traspaso policial”, www.clarin.com, 27 de junio de 2007, El País.

"Para tener una ciudad autónoma, como su nombre lo indica, pedimos el traspaso de la policía metropolitana. La policía debe estar a las órdenes del poder ejecutivo local. De esta forma podemos aprovechar los recursos de acuerdo con las necesidades y requerimientos de cada barrio o zona. Queremos una policía adecuadamente equipada, profesional y bien remunerada que se sienta orgullosa de proteger a los vecinos y que los vecinos confíen plenamente en su fuerza"⁵⁴⁰.

La llamada "inseguridad" que los diarios *Clarín* y *La Nación* señalaban como el "problema" que más preocupaba a los porteños, también se resolvía para Macri, -como ya se mencionó anteriormente- con "urbanización de villas", confección de un "Mapa de Delito" e "inclusión social". Inclusión social que, a su vez, anudaba otras demandas como la inversión educativa, la reversión de la desigualdad entre el norte y el sur, y hasta el plan de prevención para el uso de drogas.

"Hay que recuperar el entusiasmo por reinvertir en educación", afirmaba Macri en un diálogo con *La Nación*. "Es necesario que el recurso quede en el aula. Que lo perciba la familia en términos de mejora de la calidad. Que lo perciba el docente por su salario y por su capacitación. Esto se ha desvirtuado mucho: hay grandes enunciados, pero no se han cumplido ni el estatuto del docente ni las leyes vigentes"⁵⁴¹. "¿Cómo puede ser que los mejores docentes no estén en la zona sur? Se supone que, con los principios de igualdad, los mejores recursos, la mayor inversión tienen que estar en las zonas más expuestas. Nuestro compromiso es una fuerte inversión en la zona sur: en salud, en urbanización, en todo lo que hace a levantar la desigualdad que existe entre el Norte, el Centro y el Sur. El desafío no pasa por los planes enunciados, como el programa Deserción Escolar

⁵⁴⁰ "Guía para (e)lectores indecisos", www.pagina12.com.ar, 20 de mayo de 2007, El país.

⁵⁴¹ Ventura, Any, "El ingeniero", www.lanacion.com.ar, art. cit.

Cero, en el que se gastó mucho en publicidad y se incluyó a muy poca gente”.

Mientras, Macri propuso a fines de junio en el barrio Bajo Flores, “multiplicar la cantidad de Centros de Prevención y Tratamiento de las Adicciones y habilitar lugares de desintoxicación en los hospitales en la ciudad”: “El problema de las adicciones se ha vuelto cada vez más grave y, lamentablemente, las políticas desde el Estado para combatir este flagelo han sido pobres mientras las drogas destruyen el cerebro de nuestros chicos”⁵⁴². “Es necesario –dijo unos días antes– que los ministerios vinculados con las áreas de Salud, Educación y Desarrollo Social, por ejemplo, trabajen mancomunadamente y que el Estado tenga un plan integral de prevención”⁵⁴³.

Sobre la “inclusión social”, la creación de riqueza con “instituciones” y “respeto de la ley” y las “bases de la ideología progresista” se pronunció el diputado nacional por el Propuesta Republicana, Federico Pinedo, al explicar cuál era la alternativa “progresista de verdad” era la que ofrecía el PRO:

“Creemos que el primer paso del progreso futuro de la Argentina pasa por la inclusión social: educación pública y gratuita para todos; planes masivos de vivienda; hambre cero, salud pública preventiva; seguridad. Creemos que no hay creación de riqueza sin instituciones (supremacía de la ley sobre la arbitrariedad de los gobernantes, división de poderes, igualdad ante la ley, seguridad); creemos en el derecho de propiedad; creemos en la ley y en las reglas; creemos que lo importante en lugar de hablar, atacar y calificar a los otros es solucionar problemas concretos; creemos en las bases de la ideología progresista: respeto por la libertad personal, igualdad de

⁵⁴² “Más centros contra las adicciones”, www.pagina12.com.ar, 7 de junio de 2007, El país.

⁵⁴³ *Ibid.*

oportunidades, estado laico, racionalidad, apuesta a la ciencia, Estado de derecho. ¿Qué somos?. Tal vez progresistas de verdad”⁵⁴⁴.

Cuando Macri se impuso con un 45 por ciento de los votos el 3 de junio de 2007, consideró que lo que había ganado era “el cambio” y expresaba que “para la segunda vuelta estamos llenos de entusiasmo, de compromiso, porque acá lo importante no es ganar una elección, es mejorarle la calidad de vida a la gente. Estamos más cerca de que hablemos menos y hagamos más”⁵⁴⁵. En ese sentido, agregó que:

“La gente apostó a otra política. Se cansó de la política de la agresión, de la calumnia, de los colectivos para llenar estadios con discursos largos. Apostó a la política cerca del vecino, yendo a tocar el timbre, a escucharlo. Esto es lo que hizo el PRO y lo hará cuando gobierne (...) Nosotros vamos a trabajar para eliminar conflictividades. La gente quiere diálogo, soluciones, no más agresiones (...) Nadie se puede llevar mal con nosotros porque venimos a aportar soluciones. No venimos a confrontar, a generar problemas. Sí a gestionar, a administrar bien las cosas, construir y resolver”⁵⁴⁶.

Ratificando que su espacio representaba el “cambio” y que, por ese motivo, lo había votado “la gente”, Macri afirmó en una entrevista con *La Nación* que:

“La gente quiere un cambio. No ve las cosas como derecha o izquierda, sino por si van para adelante o para atrás. Los que gobernaron los últimos diez años llevaron las cosas para atrás (...) Somos gente rara. No agredimos. Proponemos. No movemos a la gente en colectivo. Vamos a donde está la gente. No publicamos

⁵⁴⁴ Zugarramurdi, Mariana, “¿Qué somos?. Tal vez progresistas de verdad”, *Entrevista a Federico Pinedo*, Abril de 2007, Anexo.

⁵⁴⁵ Braslavsky, Guido, “Macri: ‘La gente se cansó de la política de la agresión y la calumnia’”, *www.clarin.com*, 04 de junio de 2007, El país.

⁵⁴⁶ *Ibid.*

encuestas para manipular la opinión pública (...) Vamos a seguir hablando con los vecinos, ampliando nuestras propuestas, sin invadir el espacio público con publicidades, apostando al diálogo y al contacto directo”⁵⁴⁷.

Con estos fragmentos se puede afirmar que Macri sigue construyéndose como enunciador que se vincula con la función pública desde otro lugar, o sea, como alguien que está por fuera de las “agresiones” y de los “rencores del pasado” que reactiva el “progresismo nacional”, y en general, de las “conflictividades” propias de la “política”. Lo suyo es “gestionar”. Gestionar en pos de un “Estado eficiente” y para que finalicen los “antagonismos”. La construcción de un enunciador que llega a la política poniéndose por fuera de ella le permite, además, identificar como adversario a esa misma política que durante años y años hizo “oídos sordos” a los problemas “reales” de la gente, y se encerró en la “ineficiencia”, en el pasado “lleno de rencores” y en las agresiones ideológicas “obsoletas” y “estériles”. Esta idea fue ratificada por Macri cuando Kirchner lo acusó de participar en el “modelo neoliberal” del ex presidente Carlos Menem: “Díganle a Kirchner, que es Néstor, que no soy candidato a presidente y que acá se discute quién está más capacitado para resolverle el problema a los vecinos”⁵⁴⁸. Tras los dichos de Kirchner, Macri habló de “campaña sucia” y usó ese argumento para negarse a participar en el debate que el programa televisivo “A dos voces” había organizado para el 13 de junio entre los dos candidatos al balotaje del 24 de junio: “En este contexto de agresividad y campaña sucia, no tiene ningún sentido. Todos hemos visto que no hay un cambio de actitud. El lunes, después de la elección, Filmus me llamó y me dijo que iba a haber una campaña respetuosa; y a las dos horas estaba con el Presidente en un acto insultándonos”⁵⁴⁹. También en las campañas de 2003 y 2005, Macri

⁵⁴⁷ Polack, María Elena, “Macri: la gente nunca se equivoca”, *La Nación*, 05 de junio de 2007, Política, p. 5.

⁵⁴⁸ *Ibid.*

⁵⁴⁹ Pérez de Eulate, Mariano, “Macri no acepta ir al debate con Filmus, a pesar de los acuerdos”, *www.clarin.com*, 12 de junio de 2007, El país.

había acusado a sus otrora rivales, Aníbal Ibarra y Rafael Bielsa, de organizar una campaña “sucia” y “agresiva” en su contra.

En un día en que Macri y su compañera de fórmula, Gabriela Michetti, cerraron la campaña electoral con “24 horas de acciones” -en la que legisladores electos y militantes macristas barrieron una vereda, pintaron un mural, repartieron bolsas de basura para automóviles y construyeron “una rampa para discapacitados en una esquina”⁵⁵⁰-, el candidato del PRO desestimó, otra vez, las “divisiones entre izquierda y derecha”: “Con lo de los ‘90, la gente entendió que los protagonistas ahí eran ellos y no nosotros. Y lo de la derecha no funcionó porque la gente ya no divide entre izquierda y derecha”⁵⁵¹. En el balotaje del 24 de junio, Mauricio Macri obtuvo más del 60 por ciento de los votos y en la primera disertación como jefe comunal electo vaticinó un siglo XXI de “obligaciones ciudadanas”:

“Siempre hay que hacer sacrificios. Se tiene que recuperar la cultura del esfuerzo. No puede seguir siendo lo mismo el que va a trabajar con el que cobra sin hacer nada. No puede ser igual la que está a las 7 de la mañana en su escuela lista para trabajar que el que está de licencia. No es lo mismo el médico que hace las horas de servicio en el hospital que el que va, ficha y se raja. Eso va de la mano con que el siglo XX fue el que enfatizó los derechos humanos y eso generó un respeto a la vida, se acabaron los abusos, se acabaron los genocidios. Todas esas situaciones que escapaban a la convivencia. El siglo XXI tiene que ser el de las obligaciones ciudadanas. Porque no tiene sentido recordar sólo los derechos y no las obligaciones: no hacer ruido, manejar bien la basura, tener el auto donde corresponde, cuidar mi vereda”⁵⁵².

Tras su amplio triunfo en la ciudad, el titular del PRO se despegó en sus declaraciones de quien había propuesto antes como su candidato a

⁵⁵⁰ “Lo que nos diferencia son los valores éticos”, www.lanacion.com.ar, art. cit.

⁵⁵¹ *Ibid.*

⁵⁵² Pertot, Werner, “Los despidos deben empezar ahora”, www.pagina12.com.ar, 26 de junio de 2007, El país.

gobernador por la Provincia de Buenos Aires, Juan Carlos Blumberg. Tras la revelación del falso título de ingeniero de Blumberg, Macri sostuvo: "Fue un error, un grave error. Ahora su conciencia tiene que dictaminar qué es lo que se debe hacer y aparte tiene que ver con cómo quedó su vínculo con la gente. El construyó un vínculo importante a partir de la tragedia que le tocó vivir. Representó la angustia, el miedo y la indignación de mucha gente. Hay que ver qué pasa después de este episodio no feliz, pero es un tema entre él y la ciudadanía"⁵⁵³. Macri también tomó distancia de Jorge Sobisch, con quien tuvo un acuerdo electoral hasta el asesinato del docente Carlos Fuentealba: "Neuquén tiene que explicar lo que pasó, frente a semejante hecho detestable, deplorable (...) Yo estoy siempre a favor del diálogo. Rechazo cualquier expresión de violencia. Sobre todo, en el caso de los docentes, que son los que tienen en mano el futuro de Argentina"⁵⁵⁴.

Otro de los enunciadores destacados en el espacio de Mauricio Macri fue Gabriela Michetti, presentada por los medios gráficos como una mujer "sensible" y proveniente de un "socialcristianismo" que le aportaba un "componente humano" a su compañero de fórmula. En varias ocasiones Michetti fue consultada sobre su posición "ideológica"; veamos una serie de fragmentos en este sentido:

"Hoy decir acá centroderecha parece mala palabra –afirmaba Michetti en los inicios de la campaña- Hasta que no pongamos blanco sobre negro qué se dice cuando se habla de centroderecha y de centroizquierda, nuestra obligación no es encorsetarnos ideológicamente (...) en nuestro espacio hay un matiz ideológico interesante. Yo soy socialcristinana. Diría sin problemas que somos de centroderecha si al centroderecha se lo considera acá moderno y democrático como se lo considera en otros países del mundo"⁵⁵⁵.

⁵⁵³ Pertot, Werner, "Los despidos deben empezar ahora", www.pagina12.com.ar, 26 de junio de 2007, El país.

⁵⁵⁴ Pertot, Werner, "De Macri a Blumberg, las reacciones de los aliados políticos de Sobisch", www.pagina12.com.ar, 06 de abril de 2007, El país.

⁵⁵⁵ Rodríguez Santiago, "La hora de los vice", www.pagina12.com.ar, 15 de abril de 2007, El país.

Dos días después del triunfo de Macri en la primera vuelta para las elecciones en la ciudad, Michetti volvió a definirse como una "socialcristiana" que consideraba que "el centro de la acción política es la persona y que el Estado debe equilibrar las oportunidades para el desarrollo de las libertades y potenciales". Asimismo, se refirió a las "ideologías" como aquello que "simplifica" y "encasilla": "El problema que tienen las ideologías en la Argentina es que acá se encasilla mucho a cualquiera y no hay ni profundización ni contenido. Decís 'centroizquierda' y sos pobreza y derechos humanos. Decís 'centroderecha' y sos mano dura. ¡Qué nivel de simplificación! No es seria esa discusión. ¿O acaso la izquierda tiene la exclusividad en la sensibilidad y la derecha, la del orden público?"⁵⁵⁶.

La derecha progresista

El ex periodista de *Ámbito Financiero* y ex agente de la SIDE, Guillermo Cherashny, se postuló como candidato para jefe de Gobierno por el espacio Consenso Porteño, definido por el diario *La Nación* como de "derecha progresista". En efecto, cuando en los comicios del 3 de junio de 2003 Cherashny sumó más de 6.000 votos y quedó octavo, un periodista de *La Nación* comentaba sobre la decepción del ex SIDE frente a los resultados obtenidos en las elecciones:

"A decir verdad, el impulsor de la 'derecha progresista' –extraña combinación de mano dura con libertad de minorías y despenalización de las drogas- debería estar contento. Con 6.771 votos (0.39 por ciento) quedó octavo entre 18 fórmulas. Pero no. Cherashny protesta: quería llegar a 30 mil votos"⁵⁵⁷.

⁵⁵⁶ Lladós, José Ignacio, "Yo ya habría admitido la victoria del primero", www.lanacion.com.ar, 06 de junio de 2007, Política.

⁵⁵⁷ Morales, Juan Pablo, "Historias de políticos románticos con menos del 1% de los votos", www.lanacion.com.ar, 11 de junio de 2007, Política.

Durante la campaña electoral, Cherashny definió a su espacio como el auténtico de derecha al tiempo que se diferenció de Macri y de la "derecha paleontológica": "La falta de un partido de derecha en la ciudad –le decía Cherashny a *Página/12*– no sólo para esta elección, es la razón por la que decidí presentarme. Vamos a recuperar el Modín porque está en manos de una derecha paleontológica y antigua que lo único que hace es hacerle el juego al progresismo". Sobre Macri, en tanto, consideró que "sigue chupándole las medias a Kirchner y no le puede hablar de seguridad a la gente porque no puede asegurar ni la suya ni la de su hermana"⁵⁵⁸.

A las demandas de "seguridad" y "mano dura" se sumaron las de "libertad para prostitutas y travestis" junto con la despenalización de las drogas y el aborto: "Lo único que hace la policía es perseguir a prostitutas y travestis, en vez de perseguir a arrebataadores y motochorros. (Queremos) crear una dirección de inteligencia criminal para entrenar a la policía para detectar, por ejemplo, a los taxi-boy violentos. Lo que queremos es máxima tolerancia a todas las minorías. Que las mujeres que quieran abortar que lo hagan, que los que se quieren drogar que lo hagan; hay que despenalizar las drogas porque hay que atacar a los narcotraficantes"⁵⁵⁹.

A la izquierda: ante el "perverso" progresismo, la lucha de los trabajadores

En el marco de la debacle del gobierno de la Alianza, y de la amplia movilización social que marcó a la Argentina en 2002, el arco de izquierda se erigió como un espacio con potencial para crecer entre las turbulentas aguas de la política argentina. En octubre de 2001, la izquierda en su conjunto había obtenido 2,6 millones de votos y en 2003 Luis Zamora alcanzó el tercer puesto en las elecciones porteñas. Pero de ahí en adelante la izquierda acudió cada vez más atomizada a las elecciones. En 2005, algunos de sus

⁵⁵⁸ "Quién es...", www.clarin.com, 25 de mayo de 2007, El País.

⁵⁵⁹ Bruschtein, Juan, "Un servicio a la campaña", www.pagina12.com.ar, 9 de mayo de 2007, El país.

representantes perdieron sus bancas en la Cámara de Diputados mientras que otros postulantes no lograron acceder a un escaño parlamentario. La pobre cosecha electoral y la fragmentación entre distintos espacios fue una tendencia que no se revirtió en las últimas elecciones en la ciudad de Buenos Aires. Allí se presentaron cinco fuerzas, de las cuales sólo una logró un caudal de votos que permitió que Patricia Walsh ingresara a la legislatura porteña.

Pese a distintas perspectivas que convivieron en la izquierda en los escenarios electorales, sobrevolaron acciones en común como distintas manifestaciones en la Plaza de Mayo para repudiar la desaparición de Jorge Julio López, la militarización en la ciudad santacruceña de Las Heras, el asesinato del docente neuquino Carlos Fuentealba, y la existencia de una vasta desocupación y trabajadores flexibilizados en el país. En particular, en vísperas del balotaje porteño que se realizó el 24 de junio de 2007, agrupaciones como el PTS, el MST, el MAS y otras llamaron a “votar en blanco, anular el voto o abstenerse” por considerar que “ambos candidatos eran lo opuesto a los intereses del pueblo”. Si observamos a continuación las enunciaciones de diferentes actores y los temas que en sus espacios articulan, advertiremos que en su discurso el progresismo es considerado falso o perverso, y que está asociado al centro o al centroizquierda.

La candidata a jefa de Gobierno y primera legisladora Patricia Walsh presentó en abril de 2007 su programa con su compañero de fórmula, el actor y legislador porteño Héctor Bidonde, que incluía “un plan de construcción de viviendas para resolver el déficit habitacional, la formación de un cuerpo de seguridad nuevo y bajo control vecinal sin traspaso de la Policía Federal y la reestatización del servicio de recolección de la basura integrando a cartoneros”, la creación de “impuestos progresivos a las grandes empresas y bancos, con destino a las necesidades sociales”, y “la necesidad de designar y blanquear a tres mil enfermeras, la prevención del embarazo adolescente, regulación del aborto no punible e impulso a la despenalización del mismo”⁵⁶⁰.

⁵⁶⁰ Meyer, Adriana, “Nueva Izquierda”, www.pagina12.com.ar, 18 de abril de 2007, El país.

Aspirando a captar un electorado "independiente" que respaldara un programa de enfrentamiento al "modelo y al sistema", la ex candidata a presidenta concentró sus expectativas en la legislatura porteña y llamó, por ese motivo, a "cortar boleta":

"Lo que un legislador nuestro produce en una banca es distinto de lo que hace la derecha o la centroizquierda (...) no es sólo testimonial, es una izquierda que consigue resultados. Vilma Ripoll tuvo una participación destacada ahora conseguir la jornada de seis horas en el subte (...) en esta ciudad la izquierda independiente es importantísima (...) yo le hablo sobre todo a los independientes, a los que se entusiasmaron con Autodeterminación y Libertad (de Luis Zamora) y terminaron defraudados, a los que votan por primera vez, a los estudiantes"⁵⁶¹.

"La izquierda es la izquierda programática, política, social, independiente; la de los jóvenes que votan por primera vez, la de las mujeres que protagonizan las luchas de género y reclaman la legislación sobre el aborto (...) la izquierda electoral, aun fragmentada, le puede disputar el cuarto lugar a la derecha o al confuso centroizquierda, porque ésta sigue siendo la ciudad de la Plaza de Mayo, del 19 y 20 de diciembre y de Cromañón, la ciudad que quiere ser autónoma"⁵⁶².

"La propuesta –agregaba por su parte Marcelo Parrilli, candidato a legislador por el MST- es para quienes levantan un programa de enfrentamiento al modelo y al sistema, aunque no se consideren de izquierda (...) Votar a Patricia Walsh, a Héctor Bidonde y a Marcelo Parrilli es votar por la trayectoria (...) Y voy a seguir haciendo lo mismo que hice en estos 30 años como abogado, básicamente estar al lado de los sectores más desprotegidos, seguir defendiendo a los derechos humanos,

⁵⁶¹ Galak, Oliver, "La izquierda no es testimonial", www.lanacion.com.ar, Buscador, 15 de abril de 2007.

⁵⁶² Meyer, Adriana, "Los que quieren que la ciudad gire para la izquierda", www.pagina12.com.ar, 07 de mayo de 2007, El País.

los derechos de los trabajadores, en general, de las víctimas de los abusos del Estado o de los grupos de poder”⁵⁶³.

En estas declaraciones se puede avistar la edificación del adversario, el “confuso centroizquierda” que también fue presentado como el “perverso progresismo” en el seno del espacio de Walsh:

“Telerman, con la excusa de la consulta popular, hace campaña con el dinero de los porteños, mientras que el multimillonario Macri usa los recursos que acumuló su familia con los negocios con el Estado”, y el ‘perverso progresismo entre comillas de Filmus’ llama al voto de izquierda, de modo que votarlos significa volver a sentar a Aníbal Ibarra, destituido con razón por la masacre de Cromañón⁵⁶⁴ (...) Si el voto se inclina por Telerman, ¿sabe el votante que está votando a un ex integrante de la SIDE, al enviado de “El tata” Yofre a Washington? La SIDE en la democracia no es tan diferente de la SIDE de la dictadura. Allí conviven toda clase de delincuentes. No es un buen antecedente para un candidato de una supuesta centroizquierda. Telerman es la continuidad de la gestión de Aníbal Ibarra. Ese progresismo puede causar en una ciudad como ésta una masacre con la de Cromañón. Esta ciudad sigue siendo la ciudad de Cromañón. En cualquier otro momento puede ocurrir un hecho terrible”⁵⁶⁵.

Por su parte, Christian Castillo, candidato a jefe de Gobierno por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), llamaba en esos días de campaña electoral a los “luchadores obreros, estudiantiles, intelectuales y defensores de los derechos humanos” a que no eligieran el “mal menor” y que apoyaran a su espacio, el de los “intereses de las mayorías”:

⁵⁶³ Meyer, Adriana, “La gente no es lo que dice sino lo que hace”, www.pagina12.com.ar, El país, 31 de mayo de 2007.

⁵⁶⁴ “Lo de Lozano es confuso”, www.pagina12.com.ar, El país, 13 de mayo de 2007.

⁵⁶⁵ Galak, Oliver, “La izquierda no es testimonial”, www.lanacion.com.ar, art. cit.

"Un programa que expresa los intereses de las grandes mayorías, que entre otras incluye demandas de un salario mínimo igual a la canasta familiar, la renacionalización bajo control de los trabajadores de las empresas privatizadas, el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, que todo legislador y diputado gane lo mismo que un maestro y una reforma urbana integral que resuelva el problema de la vivienda de cientos de miles (...) El tema no es elegir una vez más entre el 'mal menor', entre Filmus, Telerman y Macri que defienden los mismos intereses. Aunque sabemos que no podemos llegar a la Jefatura de Gobierno vamos a utilizar estas elecciones para difundir nuestras ideas y para tratar de obtener legisladores"⁵⁶⁶.

Si Castillo y Wash se referían al progresismo como "falso" o el que defiende "los mismos intereses", el candidato a jefe de Gobierno por el Partido Obrero (PO), Marcelo Ramal, expresaba los "progresistas" se habían corrido a la derecha:

"Es claro que el progresismo como corriente política se ha agotado. El viejo Chacho Alvarez o Pino Solanas fueron sustituidos por los punteros de Víctor Santa María y Alberto Fernández. Telerman va en alianza con la UceDé y con Patricia Bullrich (...) El llamado progresismo se fue a la derecha. Carrió se convirtió en portavoz de Bergoglio. El progresismo pasó de la lucha para poner fin al bipartidismo al reforzamiento de los clanes más corruptos del bipartidismo. Y pretendió servirse de algunas aspiraciones sociales o democráticas como pantallas de una total entrega al capital financiero. Con Ibarra y Telerman, la dolarización social y los desequilibrios urbanos se agravaron como nunca en la ciudad. Los intereses laicos, democráticos y de progreso social sólo pueden ser defendidos en forma consecuente por una representación obrera y

⁵⁶⁶ Meyer, Adriana, Meyer, Adriana, "Los que quieren que la ciudad gire para la izquierda", www.pagina12.com.ar, art. cit.

socialista, que se valga del Parlamento para la organización de los trabajadores”⁵⁶⁷.

Entretanto, el candidato por el Movimiento al Socialismo (MAS), Héctor Heberling, consideraba que “el gobierno de Néstor Kirchner confunde a una franja de los votantes de ‘izquierda’, porque, por ejemplo, se llena la boca con los derechos humanos, pero tuvo un comportamiento escandaloso en el caso López y ahora tiene militarizada Santa Cruz. En estas condiciones, lo realmente importante es no acceder a un cargo sino la posibilidad de difundir las posiciones de la izquierda revolucionaria”⁵⁶⁸. En la necesidad de transmitir un programa “verdadero” de izquierda para dar paso a una “Argentina socialista” se pronunció el profesor universitario José Castillo, quien se postuló para jefe de Gobierno por Alianza Frente de Izquierda Socialista Revolucionaria: “Tanto el PO como el MST lavan su programa, para hacerlo más aceptable y tratar de ganar un voto con el único objetivo de meter un legislador. (Nosotros) levantamos un programa de ruptura del capitalismo por el socialismo (...) A los simpatizantes de la izquierda le pedimos el voto para fortalecer a los partidos que peleamos por más unidad y por una Argentina socialista”⁵⁶⁹.

En las elecciones del 3 de junio, Walsh alcanzó el cuarto puesto en las elecciones de la ciudad y logró obtener de esa manera una banca en la legislatura. “El fracaso del progresismo –decía la legisladora electa- es el que le puede abrir la puerta a la ciudad a la derecha, nunca la izquierda”, mientras su compañero Marcelo Parrilli aseguró para la segunda vuelta su espacio no iba a votar a Filmus porque “nosotros históricamente no hemos llamado a votar el mal menor”⁵⁷⁰. Por otra parte, Walsh desestimó la “pugna” entre los “dos modelos” que se había planteado desde el gobierno nacional.

⁵⁶⁷ *Ibid.*

⁵⁶⁸ *Ibid.*

⁵⁶⁹ *Ibid.*

⁵⁷⁰ Meyer, Adriana, “La izquierda, dividida, festeja por dos o tres, www.pagina12.com.ar, El país, 04 de junio de 2007.

“Filmus fue una pieza clave de la gestión de (la ex ministra de Educación) Susana Decibe que dio lugar a la ley de educación de Menem (...) no hay honestas diferencias de trayectorias’ entre Filmus y Macri y aunque el ‘ciudadano común’ pede pensar que expresan ‘cosas distintas’, ambos coincidieron ‘en los mismos aspectos de la política de los ‘90’ (...) Dicen que quieren enfrentar a la derecha pero paradójicamente construyeron una lista dividida”⁵⁷¹.

La mayoría de los partidos de izquierda se reunieron el 15 de junio de 2007 en el hotel Bauen con el objetivo de llamar a “votar en blanco, anular el voto o abstenerse” en el balotaje del 24 de ese mes. Con el lema “Ni Macri ni Filmus”, políticos como Marcelo Ramal (PO), Vilma Ripoll (MST), Christian Castillo (PST), José Castillo (Izquierda socialista) y Héctor Heberling (MAS), redactaron un documento conjunto en el que se afirmaba: “(Macri y Filmus) son contrarios a los intereses del pueblo y representan un modelo que atenta contra los trabajadores (...) El Gobierno se servirá del ballottage para atacar la lucha obrera. Denunciamos que el kirchnerismo será el primero en pactar con Macri en la legislatura y con su eventual futuro gobierno”⁵⁷².

En tanto, algunos dirigentes como Christian Castillo y Marcelo Ramal consideraron que el planteo del gobierno de los “dos modelos” era falso: “La campaña del Gobierno –afirmaba Castillo– para presentarse como opuesto al ‘modelo de los 90’ no resiste el menor análisis. Gobernaron junto con Menem y hoy aplican una política que favorece a los empresarios que se llenaron los bolsillos, entre ellos, el propio Franco Macri”, mientras que Ramal se preguntaba: ¿Vamos a apoyar una postura independiente o al progresismo trucho que favorece monopolios y es represor de la protesta social?”⁵⁷³. Más allá de algunos fueran por un escaño en la legislatura y otros para difundir un programa “verdaderamente” socialista, queda claro que en las enunciaciones de diferentes actores de izquierda el progresismo está asociado a una

⁵⁷¹ “Advierten sobre los riesgos de nacionalizar la campaña”, www.lanacion.com.ar, Política, 05 de junio de 2007.

⁵⁷² “La izquierda porteña se declaró prescindente para el ballottage”, www.lanacion.com.ar, Política, 16 de junio de 2006.

⁵⁷³ *Ibid.*

“centroizquierda” que de por sí o es “confusa”, o es “perversa” y, ahora y siempre, contraria a la “verdadera” lucha de los trabajadores.

Aproximaciones provisionales a las significaciones del progresismo (segunda parte)

Si en el escenario electoral de la ciudad de Buenos Aires de 2005 habían aparecido diferentes expresiones del “progresismo” opositoras al proyecto de Rafael Bielsa, en 2007 el horizonte fue diferente: A) la pugna por apropiarse del “progresismo” se intensificó entre dos candidatos identificados con el kirchnerismo, lo que tal vez opacó a la “propuesta progresista” que decía representar Claudio Lozano, quien además acusaba de “progresismo trucho” a Filmus y a Telerman. B) Mauricio Macri, por su parte, empezó a incorporar a su espacio demandas asociadas históricamente a lo “progre” como la “inclusión social” al tiempo que en el “progresismo más amplio” de Telerman se absorbían temas como la “seguridad” (un baluarte de la derecha). C) Una fragmentación más acentuada del sector de la izquierda, que coincidía en calificar al “progresismo” como “falso o perverso” y en donde algunos espacios articulaban demandas similares a algunos programas “progresistas” (derecho al aborto, derechos humanos, resolución del déficit habitacional) y otros proponían un “verdadero programa socialista”. D) La aparición de un ex servicio de inteligencia que articulaba “mano dura” con legalización del aborto y las drogas así como “respeto por las minorías sexuales”. Presentado este panorama, esbozaré un estudio sobre las variantes del “progresismo” teniendo en cuenta las demandas que se articularon en cada espacio y las fronteras de identidad / alteridad que se trataron de construir en relación con otras fuerzas políticas, para dar cuenta de la pugna que se desplegó por apropiarse de lo “progresista”, una significación que siguió como en 2005 sujeta a derivaciones de sentido:

1) Progresismo de eficiencia: en esta cadena, representada por la fórmula Filmus/ Heller, el "progresismo" se define por la "eficiencia" que debe tener el "Estado" en cuestiones como la "equidad social", la "educación y salud públicas" y el "desarrollo productivo", reclamos considerados como los de "la gente". De ese modo, el acento puesto en la "eficiencia" (resolutiva) configura una significación en la cual el "progresismo" se significa como el programa de progreso social en tanto impulsa una "gestión de Estado" en pos de los "intereses de la gente". De ese sentido anudado en el "progresismo de eficiencia" se desprenden dos asuntos: el primero es que se hace eco de esa visión de mundo que se configura en 2002, que es la de que el progresismo debe "superar a la denuncia y al testimonio" para volcarse a una "gestión eficiente" que resuelva los problemas de la gente. El segundo es que esa significación permite trazar una división que coloca a un "nosotros" enfocado en la "equidad" mediante el "rol activo del Estado" versus un "ellos" "modelo de los noventa", que encarna los "intereses del mercado" y de los "grandes negocios". En esa división en la que "los noventa" funcionan como efecto de frontera se recupera además la idea de "Estado presencial" planteada por Kirchner en 2003, en tanto el "progresismo de eficiencia" representa a un "Estado activo" que resguardará al desarrollo económico y promoverá la "inclusión", en contrapunto con "el modelo noventista", que dejó "todo librado al mercado" y generó exclusión. El "modelo de los noventa" sigue funcionando como frontera y se lo entiende, al igual que en 2003 y 2005, como el responsable de la "tragedia nacional" y como una "amenaza" que no sólo puede colocar un "palo en la rueda" al "cambio progresista" sino que implica un retroceso para la ciudad de Buenos Aires. Macri, para el "progresismo de eficiencia", representa a "los noventa" y encarna el peligro del "regreso al pasado". En ese sentido, el significante "memoria" adquiere un sentido "positivo", puesto que no está asociado solamente con el tema de los derechos humanos sino también como un baluarte que le permite a los sujetos que interpela este espacio no dejarse engañar por el "maquillaje progre" de "Mauricio, que es Macri".

2) Progresismo más amplio: Promovido por Jorge Telerman, la atención puesta en la "amplitud" entiende que el progresismo se opone al "autoritarismo" del poder central, el cual se presenta como una especie de "conspirador" contra la autonomía del programa progresista en la ciudad. Se trata de una significación que surge en el marco de una interna oficialista y que se define en contrapunto con el "pensamiento único" y "hegemónico" del gobierno nacional. Por lo demás, en la fuerza encabezada por Telerman se encuentran similitudes con los proyectos de Filmus y Macri. En efecto, en la producción discursiva de Telerman se reivindican la significación y las demandas el "progresismo de eficiencia" puesto que el jefe de Gobierno entiende que el progresismo "es" "gestionar para una sociedad más justa" e incluye así los reclamos de inclusión social, "redistribución del ingreso" y "desarrollo económico". Asimismo, vimos cómo en el gobierno provisional de Telerman se articularon en su espacio político demandas como los derechos humanos y la incorporación de referentes de organizaciones piqueteras. De ese modo, tanto para el "progresismo más amplio" como para el "progresismo de eficiencia" se entiende que el "Estado" debe hacer una "buena gestión" para atender a lo que se percibe como deficiente: la exclusión.

Ahora, también en el discurso de Telerman articulaba "seguridad", entendida como otro reclamo que "conspiraba contra la plenitud de las personas". En la fuerza de Filmus también se absorbe esa demanda aunque de un modo no tan cristalizado como en el espacio del jefe de Gobierno. ¿Por qué? Porque en las enunciaciones de Telerman la inseguridad no sólo se relaciona con el supuesto avance de la "delincuencia" en las calles porteñas sino también con la "indisciplina" que anida en los espacios de la ciudad. Hay que tener en cuenta que Telerman llegó a la jefatura de Gobierno porteño tras la destitución de Ibarra a causa del incendio de la discoteca "Cromañón", episodio que en algún punto reavivó la idea la "ineficiencia del progresismo". Frente a esa idea, el "progresismo más amplio" se presenta no sólo como "eficiente" para promover una "sociedad más justa" sino también para "vigilar y castigar" las "malas conductas" en los espacios

públicos y privados de la ciudad. Esa concepción del "control de conductas" asociada con la eficiencia también se mancomuna con la imagen "ordenada" e "higiénica" (*afrancesada*) de la ciudad que el "progresismo más amplio" entiende que tiene que ofrecer.

Por último, si bien uno de los adversarios del "progresismo más amplio" es el "autoritarismo" del gobierno nacional, coincide sin embargo con él en que el "real opositor" a un programa de progreso social es Macri, presentado como el riesgo de destrucción de las "políticas progresistas de la ciudad" y que moderó su discurso para ganar una elección que le permita arribar a la jefatura de Gobierno y hacer desde allí negocios con el Estado. En suma, la "derecha de los noventa" es el adversario que construyen estas variantes del progresismo, significativo con el que además una y otra fuerza usan para acusarse entre sí de "falso progresismo".

3) Progresismo "serio": Lo denomino así en la medida en que este espacio, cercano al "progresismo socialista", busca definirse y diferenciarse del "progresismo trucho" de Ibarra/ Telerman/ Filmus. En ese sentido, acentúa las demandas de "inclusión social", "distribución de la riqueza" y "profundización democrática" en pos de "transformar la realidad", y se opone a la izquierda (enlazada con "guetos" y "dogmas"), la derecha de los noventa (atribuida a Macri) y al "progresismo trucho", considerado así en la medida en que esta fuerza interpreta que quedó "preso de los noventa" y de la "política tradicional" al "administrar la desigualdad del presente".

4) Progresismo de centroderecha: Se puede presentar así en la medida en que articula como demandas más importantes a la "seguridad" y también a la "inclusión social", aunque ésta se define en un sentido corrido de otras expresiones "progresistas". ¿Por qué? Porque la "causa" de la exclusión en el discurso macrista no "es" el "modelo de los noventa" sino la "ausencia de gestión" de un "Estado ineficiente". Como en 2003 y en 2005, la "ineficiencia" sigue siendo en el discurso de Macri la frontera que permite trazar un "nosotros" (eficiente) versus un "ellos" (política ineficaz). Con ese marco interpretativo, el jefe del PRO sigue construyéndose como un enunciador que arriba a la política en pos de sustituirla por una

"administración" que resuelva los "problemas concretos", que finalice con las "anacrónicas disputas ideológicas" que han estado ajenas a solucionar la "seguridad", el "orden público" y la "exclusión", y que deje de reactivar los "rencores del pasado" (en alusión a la demanda de derechos humanos que absorbe el gobierno nacional). En suma, la política, ese "enemigo", debe ser reemplazado por una gestión en pos de "eliminar conflictividades". Si bien se puede observar, entonces, un desplazamiento hacia el "progresismo" en la producción discursiva de Macri (al dejar de referirse a los cartoneros o piqueteros como "no gente", al "entender" que la "inseguridad" se resuelve no sólo con "más policías en la calle" sino también con revertir la exclusión social, y al alejarse de figuras asociadas con la "mano dura" como Blumberg y Sobisch), en la producción discursiva de su espacio se sigue interpelando a ese sentido común "antipolítico" más o menos emplazado durante la crisis de 2002: la política "es" sinónimo de lo "inoperante" y, por ello, "ajena" a resolver los problemas de los ciudadanos. Quizá el desplazamiento de Macri hacia el "progresismo" tenga que ver con que en la actual coyuntura político social de Argentina un discurso cavernícola (que reivindique abiertamente políticas represivas o al modelo de los noventa) no está bien visto entre los habitantes de la ciudad de Buenos Aires. Tal vez por eso todos quieran ser "progres", incluso la derecha.

4) Derecha progresista: en este espacio el significante "progresismo" ingresa en la medida en que articula "demandas de la vida privada" como la despenalización del aborto, la legalización de las drogas o el respeto por las minorías sexuales. Si bien estos temas ingresan cada vez más en la política y hay como una tendencia a que se asocien con el "progresismo", no se puede afirmar que sean reclamos que articulen a un bloque consolidado puesto que son demandas que también intentan articular los espacios de izquierda y un ex SIDE como Guillermo Cherasny.

CONCLUSIONES

La pregunta por las significaciones del progresismo en la actualidad del país fue el objetivo de esta investigación. Sobre la base de las representaciones en la historia así como los sentidos que más o menos se configuran hoy en lo "progresista", se pueden presentar una serie de cuestiones con las que se intentará arribar a una conclusión.

1) La amplia presencia de lo "progresista" en los últimos escenarios electorales y la conflictividad desatada entre diferentes fuerzas políticas por apropiarse y "acentuar" a esa significación ha generado desplazamientos de lo que se entendió por "progresismo" entre principios del siglo XX hasta mediados de los años noventa, vale decir, las significaciones del progresismo han pasado de una transformación "moderada" de lo social a todas las derivaciones de sentido que hoy se pueden encontrar alrededor de la palabra. Entendiendo, entonces, que las diferentes expresiones del progresismo ("progresismo de eficiencia", "progresismo moral", "progresismo de centroderecha", "derecha progresista" o "centro-progresismo") se muestran como un intento de especificar un sentido hoy inestable, vuelvo a las preguntas que dieron inicio a este trabajo: ¿por qué hoy el progresismo parece presentarse como una de las opciones más viables ante la opinión pública? ¿Por qué, mas allá de la variedad de sentidos que pueden encontrarse hoy en el progresismo, la mayor parte de los políticos quieren "ser" "progresistas"? En cuanto a la primera cuestión, puedo afirmar que las raíces del uso extendido hoy del progresismo así como la disputa de diferentes actores por apropiarse de la significación se configuran en un período va desde la experiencia de la Alianza, pasando por la crisis de 2002, hasta arribar el kirchnerismo a la escena política.

En efecto, si miramos en retrospectiva al progresismo lo primero que hay que decir es que, desde principios de siglo hasta mediados de los setenta, fue una opción que no llegó a hegemonizar en la medida en que permaneció opacada o bien frente al radicalismo y al peronismo, o bien por opciones más revolucionarias, como las de los grupos anarquistas y las

organizaciones armadas de los setenta. Con respecto a sus significaciones, se puede inferir que el progresismo es un término tributario de cierto pensamiento burgués decimonónico que extrajo de la visión interpretativa del "progreso" las ideas de "lo nuevo y el cambio". Con esas categorías y con la incorporación del "ideario liberal", el "progresismo" se entendía como el pasaje del "autoritarismo del trono y el altar" al Estado constitucional, laico y respetuoso de "libertades individuales". En Argentina, ese esquema de "evolución progresista" fue extraído por sectores liberales que se presentaban como garantes del "cambio" y de la "modernización" en Argentina (en contrapunto con el "atraso" y la "barbarie"), esquema con el que se organizó el sentido del "progreso" a través de la llegada masiva de inmigrantes, la consolidación del modelo agroexportador y la iniciativas de sufragio universal y educación laica.

Hacia principios del siglo XX, el sentido del "progresismo" se desplazó y decantó en el inaugural Partido Socialista, espacio que interpretaba –en sintonía con el socialismo "reformista" europeo– que el "progreso" pasaba por la moderación de las desigualdades del modo de producción capitalista mediante un "reparto" equitativo de los ingresos y la "mejora" de los derechos políticos de los trabajadores en los parlamentos. Basándose en la idea de que el "progresismo" se definía por una participación "equitativa", "justa" de las riquezas económicas (o sea, por la "inclusión" social), esta significación se le oponía al "obstáculo tradicional y conservador" encarnado en el partido de la "oligarquía" y en el radicalismo, así como al "irracionalismo" anarquista (al considerar que los enemigos no eran los "patrones" o el "estado" sino la exclusión de miles de personas de las riquezas económicas y "culturales"). En ese sentido, el "progresismo" se presentaba como una posibilidad de transformación social moderada y reformista que, si bien no era defensora a rajatabla del orden capitalista, consideraba que el cambio debería hacerse dentro y no fuera de ese sistema. Con el tiempo, cuando las opciones revolucionarias se constituyeron como las expectativas del "verdadero cambio" en Argentina frente al poder dictatorial, el progresismo se consolidó como una opción moderada de la acción política

en la medida en que seguía creyendo en el progreso por evolución y por “desarrollo” institucional y económico (en contrapunto con el subdesarrollo). El “progresismo”, de algún modo, quedaba como en el “medio” del autoritarismo de las diferentes dictaduras en los sesenta y setenta y de las organizaciones armadas que, por lo demás, interpretaban a lo “progresista” como algo retardatario, del pasado, puesto que el progreso para esos espacios vendría –con revoluciones y conflictos– mediante la sustitución del poder autoritario por la “patria socialista”.

Luego del aplastamiento de las experiencias revolucionarias de los setenta y del genocidio planificado de una dictadura que además sustituyó un modelo económico industrialista por otro basado en la apertura comercial y la especulación financiera, el progresismo volvió como una opción “reformista” y “moderna” de la acción política y además, por primera vez en la historia, pudo más o menos hegemonizar como alternativa. Más que decantar en el radicalismo, el “progresismo” se asoció a la figura de Raúl Alfonsín, los jóvenes integrantes de la “Coordinadora” y los intelectuales que respaldaron a ese proyecto, y regresó como una alternativa “reformista” por dos razones: por un lado, porque en ese progresismo (democrático-liberal) se recuperaban “huellas semánticas” de la socialdemocracia europea, en la medida en que la producción discursiva de Alfonsín el acento estaba puesto en la democracia, en común oposición al “autoritarismo económico de mercado” y al “socialismo totalitario que abjuraba del pluralismo político”. En lo que respecta a la coyuntura argentina de entonces, el “progresismo” podía definirse como el garante de la “consolidación de la democracia” porque se lo asociaba con la superación de la etapa cruenta de la dictadura y porque el concepto de revolución había quedado en crisis. Lo “progresista”, entonces, surgió como “la” opción de “plenitud social” (al estar mancomunado con un proyecto “democrático y modernizador”) y la dictadura funcionó como un efecto de frontera entre un “nosotros” (progresismo democrático-liberal) y un “ellos” (autoritarismo).

A mediados de los noventa, con un escenario diferente al de los ochenta, el llamado “progresismo” reapareció en el redil de la política una

vez más como una opción “moderada y reformista”, aunque con diferentes significaciones. Si en la época alfonsinista la línea divisoria se había trazado entre un “nosotros” (progresismo democrático liberal) versus un “ellos” (autoritarismo), con la emergencia de la Alianza esa división se borró en la medida en que se entendía que el enemigo de lo social ya no era el autoritarismo sino las “prácticas corruptas y decisionistas”. De ese modo, alrededor de la noción de corrupción se edificó una muralla entre un progresismo “moral” y un menemismo “corrupto, cínico y frívolo”, y sobre la base de esa división el significante “transparencia” se presentaba como “lo progresista” al percibirse como el “reverso positivo” de la corrupción, asociada no sólo como un peligro para la democracia sino también como la “responsable” de la pobreza y el desempleo que se habían incrementado en el país. En la “corrección y no en el cambio” del modelo así como en el acento puesto en la transparencia, el progresismo más o menos se consolidaba como una transformación “moderada” de lo social.

Pese a la frustración de las promesas del “progresismo moral”, el término se impuso con fuerza entre 2003 y 2007. De acuerdo con lo trabajado, dos causas que obedecen a la mayor presencia del progresismo en la actualidad: la primera tiene que ver con una nueva acentuación otorgada al progresismo, la “gestión”, que en otro momento hubiera aparecido como un oxímoron (por su lazo con la derecha) y que ahora se vuelve “progresista” en la medida en que se interpreta que el progresismo superar lo “testimonial” y demostrar “eficiencia”. La segunda se relaciona con la “superación” del fracaso del proyecto “neoliberal” –con sus secuelas de exclusión, desempleo, deterioro relativo de las clases medias- y la elaboración, en contrapunto, de una “alternativa progresista” con un “Estado presencial” que combine regulación de los mecanismos del mercado y el impulso de una “buena gestión” para que exista una participación social en los ingresos. En el progresismo actual se reactivan así “huellas semánticas” de la “tercera vía”, que emergió como una opción frente al “auge” del neoliberalismo y que promovía la idea de un “Estado eficiente” que administre de manera “humana” al capitalismo. En suma, se puede inferir

que, entre las derivaciones del el progresismo, se presenta una idea cercana a una "superación" de la lógica oposicional entre la izquierda y la derecha en la medida en que lo que se percibe como "necesario" no es transformar de manera "moderada" o "revolucionaria" a lo social sino "resolver" diferentes reclamos, esto es, hacer una "buena gestión" que atienda a los diversos intereses sociales como la salud, la educación, la inclusión, el desarrollo y demás. De ahí que en la pugna por apropiarse del "progresismo" se diputen "modelos de gestión".

2) La segunda cuestión que surge, relacionada con la anterior pero pensada ahora desde Laclau, es que hoy además del corrimiento del sentido del progresismo aparecen reconocimientos de demandas asociadas "históricamente" a esa significación (inclusión social y distribución de la riqueza) junto con otras no han tenido que ver con el progresismo (transparencia y la renovación de la política) e incluso se reconocen temas asociados a la derecha como la "gestión". En ese sentido, se concluye que en la actualidad de Argentina el progresismo es un "punto nodal", una "práctica articuladora" en la medida en que condensa a esas demandas, porque esos "significantes privilegiados" encadenan, se anudan en una articulación progresista. Y también se infiere que el progresismo es el significante que articula en una construcción discursiva "diferencial". Si el progresismo de algún modo puede estar cercano a la idea de la "buena gestión", entonces se entiende que debe reconocer diferencialmente los distintos reclamos sociales en una "totalidad más amplia" y, de esa manera, resolver de modo "racional" las diferencias que convienen en el espacio social.

Ahora, también es cierto que en "la articulación progresista" se coloca a la "amenaza del regreso de los noventa" como un impedimento para su "realización plena". De ese modo, aparecen actores en defensa del "progresismo" en contrapunto con un neoliberalismo que parece configurarse como el antagonista, esto es, como una "brecha armoniosa en la continuidad armoniosa de lo social". Sin embargo, se trata de un oponente que las diferentes fuerzas políticas usan para acusarse entre sí de "formar parte de

ese modelo" y lucirse como más progresistas que otras; en efecto, vimos cómo el espacio de Filmus acusaba al de Telerman de "representar a los noventa"; o a Carrió acusando al kircherismo de un "submenemismo decadente"; o a Claudio Lozano diciendo que el "progresismo trucho" había quedado "preso de los noventa" o incluso Macri afirmando que la gente se había dado cuenta que en "los noventa estuvieron ellos (Filmus y Kirchner) y no nosotros". Entonces, si bien se puede avistar una división (progresismo vs. neoliberalismo) no se encuentra cristalizada entre "dos modelos de sociedad".

En ese sentido, si recordamos la pugna por definir qué se entiende por "progresismo" y por ajustar esa definición entre diferentes fuerzas políticas, se advierte que, más allá de la acentuación en diferentes demandas, todas esas opciones reconocen más o menos a la "inclusión social", a la "distribución del ingreso", a la "renovación de la política", al "desarrollo productivista", a la "transparencia", a los "derechos humanos". En el caso de los derechos humanos, éstos son acentuados por el kircherismo y el socialismo, mientras en el discurso Macri se los asocia con los "rencores del pasado" pero, de todos modos, no aparece en las enunciaciones del jefe del PRO una reivindicación abierta de las políticas represivas de la dictadura e incluso se aleja con peticionarios o impulsores de la "mano dura" como Blumberg o Sobisch. Así, parece que hoy casi todos los actores políticos quieren ser "progres" o "políticamente correctos", vale decir, "modernos", "diferentes del pasado" y en oposición al modelo de los noventa, sea porque éste se asocie con la exclusión, o con la "política corrupta", o con la "política ineficiente".

Zugarramurdi, Mariana

Significaciones del progresismo en Argentina. - 1a ed. - Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires, 2008.

Internet.

ISBN 978-950-29-1083-3

1. Ciencias Políticas. I. Título
CDD 320

Fecha de catalogación: 31/07/2008

Esta obra se encuentra protegida por derechos de autor (Copyright) a nombre de Mariana Zugarramurdi (2008) y se distribuye bajo licencia Creative Commons atribución No Comercial / Sin Derivadas 2.5.

Se autoriza su copia y distribución sin fines comerciales, sin modificaciones y citando fuentes. Para más información ver aquí:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>